

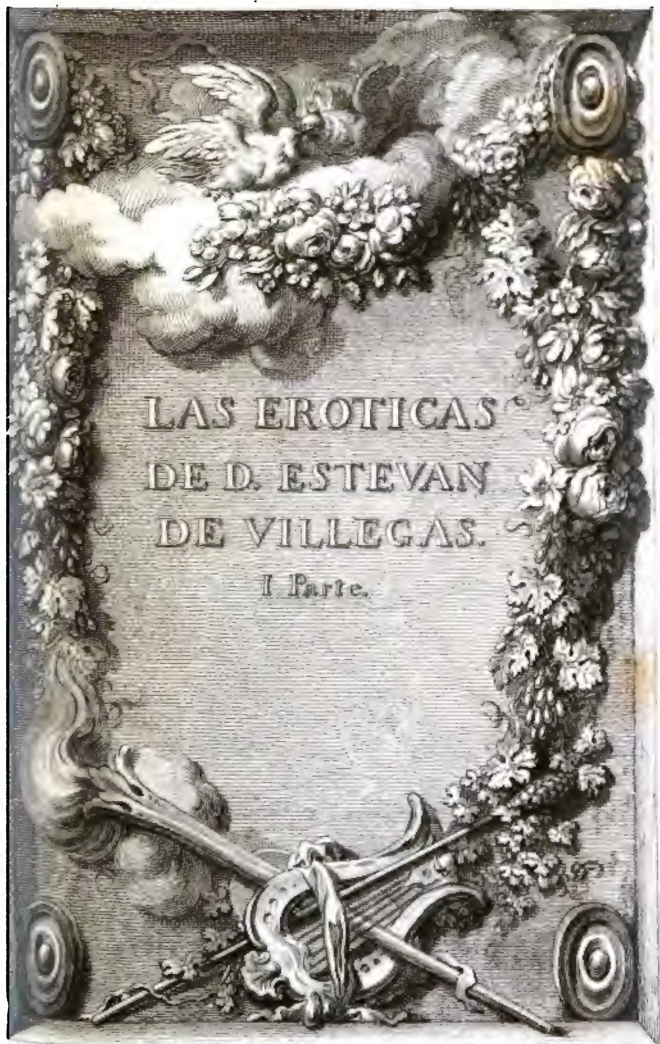



TAYLOR INSTITUTION
DOMINUS ILLUMINATIO MEA




TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA





C.D.L.T. M. S. Carmona sculp.

LAS EROTICAS,

Y TRADUCCION

DE BOECIO

DE

Don Estevan Manuel de Villegas.

TOMO I.

Con Licencia de los Superiores.

En Madrid. Por Don Antonio de Sancha. Año de M. DCC. LXXIV.

Se hallará en su Libreria en la Aduana vieja.

AL EX.MO SEÑOR DON MANUEL DE RODA Y ARRIETA, del Consejo de Estado de S. M. su Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Gracia y Justicia.

LAs distinguidas circunstancias de V. E. su elevado caracter, y alto destino: la perfeccion con que V. E. posee las Letras Humanas, que le han allanado el camino para hacerse dueño de las Ciencias superiores, y decorarlas con la amenidad de las Musas: el delicado gusto y exquisito discernimiento con que sabe V. E. conocer y apreciar el mérito de nues-

tros insignes Poetas, y singularmente del Autor de las Eróticas, me mueven á poner baxo su proteccion las Obras de este ilustre Español, y las Memorias de su vida y escritos. Dignese V.E. admitir este obsequio propio de la generosidad de un Ministro sabio, debido á la buena memoria de D. Estevan de Villegas, y preciso en mi gratitud y reconocimiento.

Ex.mo Señor.

Vicente de los Rios.

ME-

MEMORIAS

DE LA VIDA Y ESCRITOS

DE

Don Estevan Manuel de Villegas.

POR

Don Vicente de los Rios, Académico de número y Revisor de la Real Academia de la Historia, Supernumerario de la Española, y de Buenas Letras de Sevilla, y Socio de Erudicion de la Regia Sociedad.

Sic honos et nomen divinis vatibus, atque carminibus venit.

Horat. ad Pison.

NUestros ilustres Poetas serian estimados generalmente en Europa, si sus obras fuesen menos raras, y su mérito no estubiera tan obscurecido é ignorado. Las naciones sábias, que se esmeran en multiplicar las ediciones de sus buenos escritores, poniendo al frente de ellas la historia de los estudios con que se hicieron acreedores á la estimacion pública, nos presentan un exemplo digno de ser imitado para honor de nuestra nacion, y para estimular en ella la cultura de las Letras humanas.

Con este fin se hace la presente edicion de las Eróticas ó Amatorias, y de la traducion de Boecio de Don Estevan Manuel de Villegas. Ambas obras se han hecho raras, por no haberse impreso mas que una vez; y ambas son muy apreciables y á propósito para dar idea de

nuestra Poesía lírica. (*) Una y otra manifiestan la discrecion y buen gusto de su Autor, tanto en la oportunidad y propiedad de los pensamientos, como en la pureza, amenidad y elegancia del estilo: por lo qual se dan al público ahora del mismo modo que salieron de su mano entonces, sin abultarlas con notas y comentos superfluos, ni desfigurarlas con enmiendas ó correcciones voluntarias. Solo se añaden algunas traducciones inéditas de Horacio, y Anacreonte, manuscritas en el exemplar de las Eróticas que posee el Editor.

Las Memorias de Don Estevan de Villegas se dividen en cinco Artículos relativos á su patria, edad, calidad, estudios, y obras. Todas las noticias que contienen son sacadas de documentos auténticos, ó de los libros impresos, y manuscritos originales de este Autor, que se citarán con individualidad para comprobacion de los hechos, y satisfaccion de los lectores. (*)

I.

(*) El Señor Chabanon, de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Paris, dice en el prólogo de su traduccion de las Odas Pythicas de Píndaro: *que nuestras Poesías líricas son tan poco conocidas, que casi no se hallan en Biblioteca alguna; pero que juzgando de ellas por varios fragmentos que han recogido y citado los autores estrangeros, y tambien por algun Soneto de Lope de Vega que ha visto, le parece que las ideas de los Líricos Españoles son enfáticas y gigantescas, y sus expresiones hinchadas, extravagantes, y obscuras; vicio peculiar de nuestra nacion, que segun su dictamen tuvo principio en Séneca y Lucano.* Para desengañar á este sábio Académico hubieran sido muy oportunas las Eróticas de Villegas, Obra, que aunque rara, se encuentra en muchas Bibliotecas, como tambien las de los Argensolas, el Bachiller de la Torre, Francisco de Figueroa, Lope de Vega, Don Luis de Góngora, el Príncipe de Esquilache, y otros varios Líricos Españoles: su leccion le hubiera hecho conocer, que aunque nunca es justo desacreditar la literatura de toda una nacion, pero mucho menos quando no se han visto, leido y exâminado con reflexion é imparcialidad las obras de sus buenos escritores.

(*) Los Manuscritos de Villegas que existen son: dos volúmenes en folio de Disertaciones críticas en lengua Latina, que poseía el Padre Mro. Sarmiento Benedictino: un Códice de várias Cartas y Obras en verso y prosa, dirigidas á Don Lorenzo Ramirez de Prado, que está en la Libreria del Colegio Mayor de Cuenca, num. 178. y tres Sátiras, cuya copia tiene el Autor del Parnaso Español, quien ha publicado ya una noticia de la vida de Villegas sacada de estas Memorias.

I

Patria del Autor.

1 LA autoridad de Nicolás Antonio bastaria para persuadir, que Don Estevan de Villegas nació en Nágera, si no diesen sobrado fundamento para dudarlo las fachadas del primer volumen de sus Disertaciones críticas, donde se intitula natural de Matute [1]: testimonio que parece debe ser preferido al de otro qualquiera escritor, como mas cierto y positivo.

2 Tal se creyó hasta que algunos lugares de las Eróticas dieron motivo para sospechar que estaba viciado el manuscrito: lo que es evidente, y confirma el dicho de Nicolas Antonio.

3 Ya se sabe que los Poetas, especialmente los líricos, se esmeraron en elogiar las particularidades de sus provincias y patrias. Villegas lo hace asi con el rio de Nágera, asegurandole la primacia entre los demas de España, como consecuencia de la publicacion de sus Poesias. [2]

4 En fuerza de esta congetura se exâminaron cuidadosamente los dos volúmenes de Disertaciones, y se descubrió la alteracion hecha en el primero por los frontispicios del segundo, que estan conforme los escribió el Autor, y dicen clara y distintamente que era natural de Nágera. [3]

5 Lo mismo se comprueba con su partida de matrícula sacada de la Universidad de Salamanca [4]: documento auténtico que demuestra su verdadera patria, y la suposicion de los que intentaron dar á Matute la gloria de tan ilustre hijo.

II.

Epoca de su nacimiento y de su muerte.

6 Don Estevan de Villegas nació á fines del siglo diez y seis, y murió el año de 1669. Si su fé de Bautismo se hubiera hallado en el Archivo de Santa

Maria la Real de Nágera, donde debia exîstir, tendriamos un documento seguro para fijar la época de su nacimiento; pero no habiendo sido posible encontrarla, es forzoso recurrir á otras pruebas, que nunca pueden ser tan adecuadas ni convincentes.

7 Nuestro Autor confiesa en la Dedicatoria de sus Cantinelas al Condestable de Castilla, que tenia veinte años quando les dió la última mano [5]. Tambien asegura en una Elegía al Conde de Lemos, que pasaba de esta edad al tiempo que la compuso [6]. En cuyo supuesto, estando dichas poesías incorporadas con las Eróticas, se infiere que tenia cumplidos veinte años en el de 1616, en el qual estaba concluida ya esta obra, y pronta á estamparse, como consta de las aprobaciones de Cristoval de Mesa y Geronimo Alarcon. Por consiguiente se deduce que nació cerca del año de 1596.

8 Confirma este cómputo la segunda sátira manuscrita de nuestro Autor. De ella resulta que en el año de 1626 en que se casó, tenia cumplidos treinta de edad [7]: lo que igualmente prueba que nació por los años de 1596.

9 La época de su fallecimiento el dia tres de Septiembre de 1669 consta en la partida de entierro, que exîste en el mencionado archivo de la Parroquial de Nágera. [8]

III.

Calidad del Autor.

10 La familia de Villegas era oriunda de Pie de Concha en la Montaña, y una de las principales de Nágera. Lo primero lo dice él mismo en sus Poesías [9]: y lo segundo se deduce de sus ilustres enlaces, y los distinguidos empleos de sus parientes, que tambien refiere.

11 Su matrimonio con Doña Antonia de Leyva, y el de una hija suya con D. Dionisio de Londoño, son dos pruebas nada equívocas del lustre de su casa. Las expresadas familias de Londoño y Leyva son de las mas antiguas y conocidas de Nágera, y de esta clase

era tambien la de Villegas por notoriedad, por pública fama, y por todas las demas señales de la distincion de una casa, que constan del testamento de nuestro Autor [10].

12 Sus deudos eran no menos distinguidos é ilustres. Don Bernabe de Andrade Caballero del Orden de Alcantara, Oydor de Valladolid, y sugeto de notoria nobleza, era su pariente muy cercano [11]: como tambien Don Sancho de Villegas Caballero del Orden de Santiago, cuyos hijos dieron mucho honor á la familia. El menor fue Oficial de acreditado mérito, y murió en Sicilia de Capitan de Navio: los demas ascendieron á los primeros empleos de la Iglesia, y la Toga. El año de 1656 tenia el uno plaza en la Inquisicion de Córdoba, otro en la Chancilleria de Valladolid, otro era Fiscal en la de Granada, y el último estaba sin acomodarse. Por esta razon le recomendó nuestro Villegas con mucho encarecimiento á Don Lorenzo Ramirez [13]; y su carta nos ha conservado la memoria de estas distinciones de su casa y familia, cuya relacion no debe mirarse como superflua en las Memorias de un Sabio, aunque á primera vista lo parezca; porque el estudio, aplicacion, literatura y demas prendas personales resaltan mas y lucen mejor sobre el fondo de la nobleza.

IV.
Sus Estudios.

13 Un lugar de las Eróticas prueba que nuestro Autor se crió en Madrid [13], donde verosimilmente estudió las letras humanas, y se mantuvo hasta entrar en la pubertad: pues por el contexto de una Elegía á Cristoval de Mesa [14] se colige, que su madre no le permitia volver á Madrid, recelosa de algunos excesos, que anteriormente habia cometido, los quales manifiestan, que había permanecido en la corte mas tiempo que el de su niñez.

14 En él supo adquirir la comunicacion é intimidad de los mejores y mas célebres Poetas de aquella era, prin-

principalmente del Rector de Villa-hermosa, cuyo mérito conocia y apreciaba de modo que lo eligió por modélo y norma de sus composiciones [15]. Se descubre tanto en ellas el numen de Argensola, que aunque el mismo Villegas no confesára que se habia empeñado en imitarle, bastaria la leccion de sus Eróticas para conocer, que aquel grande hombre, ó quiso revelar los secretos de su musa á nuestro Autor prendado de su ingenio, ó no pudo ocultarlos de su penetracion.

15 Sea como fuere, no admite duda que á la edad de catorce años pasó á Salamanca á estudiar la Facultad de Leyes, para la que se matriculó en el de 1610 y 1612. Entonces su mérito y singulares talentos le grangearon la amistad de los Ministros mas sábios que hubo despues en los primeros tribunales de la nacion: de este número fueron Don Santiago Riaño de Gamboa, y Don Juan Bautista Larrea, ambos Consegeros de Castilla, y Caballeros del Orden de Santiago [16], los quales estimaron siempre la aplicacion de Villegas á la Jurisprudencia, como si unicamente supiesen esta facultad; é hicieron al mismo tiempo tanto aprecio de su numen y esquisita erudicion, como si solo fuesen humanistas; acreditando con este proceder que entre nuestros Magistrados nunca han faltado muchos que sepan suavizar la seriedad de la toga con la afabilidad de las musas.

16 Como el estudio útil para los hombres de distincion se limita en España á la Teologia y Jurisprudencia, es creible que los padres de nuestro Autor lo destinaron á las leyes, sin consultar, y quizá sin conocer sus talentos, y genio inclinado á las letras humanas, y particularmente á la Poesía lirica.

17 En efecto las Eróticas publicadas el año de 1618 manifiestan su pasion á este ramo de las bellas letras, que le ocupó la mayor parte de su juventud, hasta que le separaron del comercio de las musas otros pensamientos relativos á su colocacion y estado. Tal fue su matrimonio en el año de 1626: al siguiente nació Serafin Antonio su primogenito, y sucesivamente Maria Violante, Rosa Francisca, y Bartolomé Bernardo [17], que fue discípulo del Licenciado Francisco Cascales, segun se infie-

fere de una de las disertaciones de Villegas [18].

18 A mas de los referidos, cuyas partidas de bautismo exîsten en la Parroquial de Nágera, tubo nuestro Autor otras dos hijas que constan por su testamento [19]. La precisa distraccion que trae consiguo el aumento de familia, principalmente en un sugeto distinguido y pobre, es forzoso que influyese en su aplicacion y estudio, y amortiguase el calor y fecundidad de su musa. Por estos motivos, y por el poco aplauso que tuvieron sus primeras producciones, abandonó la Poesía, y se aplicó á los demás ramos de letras humanas, donde encontró, segun dice, igual placer, y menor trabajo. El año de 1638 continuaba estos estudios en las Bibliotecas de Madrid, con especialidad en la del Conde Duque [20]. Despues se dedicó del todo á la varia erudicion, y correccion de los autores antiguos, que siguió algunos años, en los quales compuso sus disertaciones críticas, que tenia concluidas el de 1650. [21]

19 De la correspondencia que por entonces tubo Villegas con Don Lorenzo Ramirez resultó que emprendiese la glosa del Código de Teodosio, en que estaba trabajando el año de 1655 [22], y la hubiera adelantado mucho si otros acasos que sobrevinieron no hubiesen trastornado sus ideas.

20 A principio del año de 1663. tubo una enfermedad peligrosa que lo puso á los umbrales de la muerte, tanto que por esta razon otorgó Testamento en 22 de Febrero del mismo año. Despues que se recuperó volvio á reconciliarse con las Musas por medio de algunas obras apreciables, como lo es la traduccion de Boecio que publicó el año de 1665. Entre estas ocupaciones le sobrevino la enfermedad de que murió, habiendo hecho antes un codicilo á 12 de Agosto de 1669 [23]. El admirable talento con que Don Estevan de Villegas unió unas facultades y estudios tan distantes no puede conocerse mejor que por sus mismas obras, cuyo mérito vamos á referir.

V.

Mérito de sus obras.

21 La primera y mas principal fue la coleccion de sus Eroticas ó Poesías amatorias. Imprimiose en Nagera por Juan de Mogastón, y contiene Odas, Cantinelas, Elegias, Idilios, Sonetos, Epigrammas, Poesías en metro Latino, y traducciones de Poetas antiguos, singularmente de Horacio, y Anacreonte. Varias de estas composiciones fueron una diversion de la niñez de Villegas [24]; pero como los talentos, y el de la Poesía sobre todo, nacen con los hombres, no es maravilla que principiase tan temprano á esperimentar los influxos de su musa, lo notable es que á la edad en que puso la última mano á las Eroticas supiese adornar sus versos con las fabulas de la Mitologia, y enriquecerlos con las verdades de la Historia: que uniese en sus composiciones la festiva libertad de Anacreonte, y la amena suavidad de Catulo, con la elegancia singular á Tibulo: que tubiese en fin igual acierto para manejar la lira de Horacio, y la avena de Virgilio, que para calzarse el coturno de Euripides. El estudio necesario para entender las lenguas sábias hasta el término de traducir ó imitar felizmente los Poetas clásicos, es notorio á todos los que las poseen, que son los únicos jueces competentes en esta materia.

22 Solo el buen gusto bebido en los originales de la antiguedad basta para perfeccionar á los que han nacido Poetas. Los Griegos fueron los primogenitos de las musas, y en sus Odas, comparadas con las de los Latinos, se conoce luego la preferencia, y el derecho de mayoría. Anacreonte es mas dulce, Pindaro mas atrevido, mas fogosa Safo, y mas magestuoso Estesicoro. Casi lo mismo sucede con los Latinos respecto á los liricos modernos; y entre estos han sobresalido siempre los que se esmeraron mas en el estudio é imitacion de los antiguos, como hizo nuestro Autor. El espíritu de Anacreonte y Catulo que copió con tanta destreza

en

en las traducciones de estos célebres liricos, procuró tambien imitarle en sus propias composiciones. La lucha del Amor y la Abeja es una Cantinela graciosa, ligera, y llena de viveza, harmonia y naturalidad, como las de Anacreonte (*). Igual mérito tiene la pintura que hace del Dios Baco en la ultima estrofa de la Oda á Vulcano [25]: y la Paloma mensagera de los amores del lirico Griego parece que comunicó parte de su delicadeza y galanteria á la que servia de correo al Español. [26]

23 No es menos afectuoso y agradable el Pajarillo que se queja al ver robado su nido. El pensamiento de esta Cantinela lo tomó nuestro Autor de Virgilio, que compara el llanto de Orfeo por Eurídice con el sentimiento de un Ruiseñor que ha perdido sus hijuelos. La circunspeccion y sabiduria del Poeta Latino no bastó para que dejase de incurrir en la incongruencia de representar al Ruiseñor cantando de noche á la sombra de un álamo: Este descuido, que notó el erudito Pedro Daniel Huet, supo evitarlo nuestro Garcilaso ampliando y mejorando en su primera Ecloga la comparacion de Virgilio; pero no le es inferior Villegas. Su Cantinela es tan original, tan dulce, y tan llena de imágenes y gracias nativas, (*) que no desagradará aunque se com-

(*) Aquellos dos Verdugos
de las flores y pechos,
el Amor y la Abeja,
á un rosal concurrieron.
Lleva armado el muchacho
de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de aguijones de yerro.
Ella va susurrando,
caracoles haciendo;
y él criando mil risas,
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
luego á flores y pechos,
ella muerta quedando,
y el herido volviendo.

Ero. part. 1. lib. 3.

(*) Yo vi sobre un tomillo
quejarse un Pajarillo

vien-

compare con el Pajarillo de Lesbia de Catúlo, que por su delicadeza se ha creido muy dificil de traducir en las lenguas vulgares. A semejanza de estas pudieran señalarse otras muchas composiciones de Villegas dignas de igual aprecio, y acreedoras á los hipérboles con que Julio Escaligero, Paseracio, y Nicolás Borbon elogiaron á Horacio, Ronsardo, y Bucanan; pero las referidas bastan para que se conozca el esmero con que nuestro Autor estudió los mejores originales de la antiguedad.

24 Lo cierto es que no contento con imitar el admirable orden de los Poetas Griegos y Latinos, la discreta eleccion de sus asuntos, el enlace y propiedad de sus pensamientos, la naturalidad y harmonia de su estilo, quiso tambien imitarlos en el metro; manifestando que la lengua Castellana es capaz de muchos primores de la Latina, y que el uso constante de las rimas

---

viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado,
Vile tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento,
para que el Cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Ya con triste harmonia
esforzando el intento
mil quejas repetia:
ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvia:
ya circular volaba:
ya rastrero corria:
ya pues de rama en rama
al rústico seguia:
y saltando en la grama,
parece que decia:
dame rustico fiero
mi dulce compañia:
y á mi que respondia
el rustico: no quiero.

Erot. part. 1. lib. 34.

mas para la versificacion ha procedido de la pereza ó descuido de nuestros Poetas, mas bien que del genio é indole de la lengua. Sus Exâmetros, Pentámetros y demás versos en metro Latino son naturales, llenos y sonoros; en especial los Saficos-Adonicos. El Maestro Fernan Perez de Oliva, el Doctor Luis Gonzalez, Ambrosio de Morales, y Duarte Nuñez de Leon intentaron manifestar la afinidad del Castellano y Latin con discursos y versos en ambas lenguas; pero no puede haber mayor prueba de la dulzura, amenidad y semejanza de la nuestra con la Latina, ni mejor elogio de Villegas, que una de sus Odas en este metro, que trasladamos aqui como un egemplar de esta especie de Poesía. (*)

25 No fue él quien la introdujo y dió á conocer, pues en los coros de las Nises de Gerónimo Bermudez hay excelentes Saficos-Adonicos, metro que igualmente usaron otros Poetas, aunque no con el mismo acierto; pero Villegas, empeñado en ilustrar nuestra versificacion, no quiso limitarse á estos versos, y se valió tambien de los Exâmetros y Pentámetros muy poco conocidos has-

(*) Dulce vecino de la verde Salva,
Huesped eterno del Abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando,
Si de mis ansias el amor supiste,
Tu que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
Dile que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabia,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
Quísome un tiempo; mas agora têmo,
temo sus iras.
Asi los Dioses con amor paterno,
Asi los Cielos con amor benigno
Nieguen al tiempo que feliz volares
Nieve á la tierra.
Jamás el peso de la nube parda,
Quando amanece la elevada cumbre,
Toque tús hombros, ni su mal granizo
Hiera tus alas.

Erot. part. 2. lib. 4.

hasta entonces de las Musas Castellanas. Este pensamiento ha logrado el aplauso de hombres sábios é imparciales, sin embargo del poco aprecio que mereció á muchos contemporaneos del Autor.

26 Su versificacion en metro Latino les desagradó porque era nueva, y porque excluia la Rima, que creian precisa para hacer sonora y harmónica la Poesía Castellana. En uno y otro manifestaron bien claro que juzgaban por las preocupaciones de la educacion y costumbre, y que no tenian oidos sábios. La sana razon enseña que las novedades deben ser preferidas á qualquiera uso, por antiguo que sea, quando lo mejoran y perfeccionan; y no admite duda que el sistema métrico de los Griegos y Latinos excede incomparablemente al de las Rimas modernas en magestad, número y harmonia.

27 Si se considera el diverso origen que tubieron el metro Griego y la Rima se verá su diferencia palpablemente. Aquel fue inventado por unos hombres de admirable ingenio, y delicado gusto, á quienes las Musas concedieron el privilegio de hablar con perfeccion, elegancia y melodía. Al contrario la Rima es hallazgo de los siglos bárbaros, en los quales ni habia quien tubiese eleccion para inventar, ni menos quien conociese los buenos Poetas antiguos para imitar su versificacion. Por esto en aquel tiempo grosero y rudo, lejos de valerse del metro Latino para perfeccionar la Poesía vulgar, deslucieron con la Rima el decoro y magestad de las Musas Latinas. Asi se ve en los versos Leoninos, que ofenden la razon con la estravagancia de las ideas, igualmente que los oidos con la dureza y monotonia del sonido.

28 El medio mas oportuno para demostrar la preferencia del metro Latino sería el analisis de ambas versificaciones; pero ni es propio de este lugar, ni tampoco preciso para nuestro asunto: pues la ventaja de aquel metro respecto á la Rima es tan clara, que la conocen y confiesan aun los mismos que en el dia no aprueban el pensamiento de Villegas. Su única objecion consiste en que comparados los versos de este Poeta con

los

los de Virgilio y Horacio, y el estado actual de nuestra lengua con el de la Romana, parece que aquel sistema métrico, aunque mejor y mas propio para la Poesía, no es adaptable al Castellano. Este es el fundamento que alegan; pero si se exâmina y reflexîona con imparcialidad se vera que en nada disminuye el mérito de Villegas.

29 Verdad es que en sus versos no se encuentra ni la facilidad, ni la elegancia, harmonia y libertad de los buenos Poetas Latinos: tambien es positivo que las sílabas de dichos versos no tienen la cantidad precisa para la exâcta formacion de los pies, como la tenian aquellos: é igualmente es cierto que la lengua Castellana es menos flexîble, y mas uniforme en sus construcciones que la Latina; pero no por esto debe concluirse que su genio es opuesto al metro Latino, ni menos que las composiciones de nuestro Autor no son apreciables. El que pretendiere probarlo haciendo un paralelo entre la lengua Castellana y Latina, y entre los exâmetros Españoles y Romanos, será muy injusto si compara los de Villegas con los de Virgilio, y la sintaxîs y prosodia de los Latinos en tiempo de Augusto con la de los Castellanos en el siglo diez y siete. Esto sería lo mismo que comparar la lengua Latina en tiempo de Nevio y Pacuvio, con la Griega en la edad de Homero, y los informes versos de Lucilio, con los de la Iliada y Odisea. Es forzoso pues para que el paralelo sea justo comparar los exâmetros de Villegas, que fueron los primeros del Castellano, con los que nos han quedado de los antiquisimos Poetas Latinos, y el estado que tenia entonces su lengua respecto al metro Griego, con el de la Castellana en tiempo de Villegas respecto al Latino. Por este medio se verá que las objeciones que ponen á sus versos, militan igualmente contra los de aquellos, y que no son suficientes para desterrar el metro Latino de nuestra lengua, supuesto que no lo fueron para escluir el Griego de la Romana.

20 Efectivamente los primeros versos Latinos, aquellos que cantaban los Faunos y los Pastores, eran informes y groseros como su lengua; les faltaba esplendor,

gravedad y decoro en las palabras, elegancia y magestad en las frases, número y harmonia en los periodos, y cantidad fija en las sílabas. Para formar los versos no hacían mas que contarlas, sin atender á que fuesen breves ó largas, y sin calcular la duracion precisa de cada una para ajustarla con el valor de los tiempos respectivos á su pronunciacion; por lo qual aquellos antiguos versos no constaban de pies, segun el testimonio de Quintiliano.

31 Quien reflexîonare lo débiles é imperfectos que han sido los primeros ensayos de las Artes, no estrañará este desaliño de la Poesía Latina en su primera época, quando no estaba enriquecida la lengua, ni ilustrada la sintaxîs, ni sugeta á leyes fijas la prosodia, y conocerá por consiguiente que los primeros exâmetros Castellanos no podian salir de mano de Villegas con la perfeccion y exactitud que llegaron á tener los Latinos en la edad de oro de su Poesía.

32 Los buenos Poetas son los que enoblecen y hacen fecundas las lenguas conforme al caracter é índole de su poesia. La Castellana, á causa de su sistema métrico, no es tan vária, libre y despejada como la Griega y Latina: por esto su sintaxîs es mas uniforme, y permite pocas transposiciones. Igualmente en nuestra versificacion no se atiende á la cantidad de las sílabas; sino al número de ellas, y á la consonancia, ó igual pulsacion de los finales: y por lo mismo jamas se ha pensado en arreglar y fijar la Prosodia; sinó en formar selvas de consonantes, para facilitar el uso comun de las Rimas. En este estado no es mucho que el primer ensayo hecho por Villegas tenga las mismas imperfecciones que los primitivos versos Latinos; ni de ello debe inferirse que nuestra Lengua es incapaz de aquel sistema: pues del proprio modo que los Romanos dieron por medio de la Poesia mayor ensanche y libertad á su sintaxîs, y se vieron precisados á fijar la Prosodia para la exâctitud de su versificacion; asi tambien lo hubieran hecho los Españoles: y como la escoria de Ennio produxo al fin el oro de Virgilio, de la misma suerte los versos de nuestro Autor hubieran producido otros excelentes y conformes en to-

do

do al metro Latino, si hubiesen seguido su pensamiento, mejorandolo con la aplicacion contínua, y trabajo sucesivo, á quien está reservada la perfeccion de las Artes.

33 Lo cierto es que estas Poesías de Villegas, aunque imperfectas en quanto al metro, tienen mejores versos que los que se conservan en algunos antiguos fragmentos de la Latinidad, y mejores, no solo en los pensamientos y estilo, sinó tambien en el número, cadencia y armonía: lo que basta para conocer que el genio de nuestra Lengua no es repugnante al metro Latino, y que en el dia estaria introducido, si se hubiera adoptado el pensamiento de nuestro Autor, ó lo que es mas cierto, si sus contemporaneos no hubieran estado acostumbrados á otro sistema.

34 La Lengua Castellana, aunque hasta entonces no se habia cultivado con el fin de acomodarla á la versificacion Latina, estaba ya muy adelantada, y tenia buenos Poetas, que eran leidos con gusto y con frecuencia de todos, y les servian de modelo para componer. Era muy dificil hacer creer al vulgo, que habia otro camino mas seguro para mejorar nuestra Poesía, y perfeccionarla; y no lo era menos persuadir á los Poetas, que daxasen el rumbo en que se habian criado, para admitir otro nuevo. Consiguientemente nadie quiso seguirlo, unos por preocupacion, otros por interes, y algunos por ambos motivos.

35 No ha sucedido asi en otras naciones, que han mirado con mayor empeño la perfeccion de las artes, que el teson de mantener sus antiguos usos. Los Franceses hicieron varias tentativas para introducir en su Lengua el metro Latino, entre ellos Estevan Jodelle, y Juan Antonio Baif, que florecieron antes que Villegas. Todos tubieron mucha celebridad y aplauso, y aquella sábia Nacion no abandonó esta idea, hasta que se desengañó de que su lengua no era capaz de aquel metro, y que era forzoso contentarse con la Rima.

36 Si los Españoles hubiesen pensado del mismo modo, estimarían mas á Don Estevan de Villegas, y hubieran hecho mejor uso de su pensamiento. La Lengua Castellana es mas vária y flexîble, y nuestra Poesía ama la libertad, y aborrece el yugo de la Rima. Por esto se adop-

adoptaron los asonantes, que nó tienen tanta uniformidad en los finales, y dan menos sugecion: por esto tambien se introduxo el verso suelto, que es mas libre, y por lo mismo mejor. De él se valió Don Juan de Jauregui para demostrar que la Poesía Castellana es mas feliz, harmónica y elegante quando se le quitan las prisiones de la Rima. Aunque traduxo este famoso Poeta la Farsalia en octavas, traduxo tambien en verso suelto el Amintas del Taso, solo con el fin de desengañar á los que creian preciso en nuestra Poesía el contínuo golpeo del consonante. La experiencia acreditó su acertada eleccion aun mas de lo que él mismo esperaba; porque ningun hombre de gusto tiene paciencia para leer dos páginas de su traduccion de Lucano, y todos estiman y leen la que hizo del Taso: tanto puede el método mejor aun en las obras de un mismo artista.

37 Sería dilatarse demasiado referir todas las observaciones que ocurren en esta materia. Las expresadas bastan para conocer, que la Poesía Castellana es capaz del metro Latino, y que está forzada baxo el yugo de la Rima, que recibió por casualidad, y ha mantenido por costumbre. En el siglo diez y seis abandonamos los versos duodecasílabos y las antiguas trobas, por seguir el método de Garcilaso y Boscan, de que resultó mejorarse infinito la poesía Castellana á exemplo de los Italianos: si en el siguiente hubiera tenido igual fortuna el pensamiento de nuestro Autor, estaria en el dia mucho mas perfeccionada con la imitacion de los Latinos.

38 Por esto los hombres sábios han elogiado el esmero con que le puso en práctica, y el zelo con que se determinó á romper un camino nuevo en nuestro Parnaso: zelo muy apreciable, porque procedia de eleccion, de conocimiento, de un continuado estudio de los mejores Poetas Griegos y Latinos, y no de capricho ú oposicion á las Rimas.

29 Las suyas son por lo comun tan dulces, fáciles y naturales, que quien no aborreciere las gracias de los Líricos de la antiguedad, dará desde luego á Villegas el primer lugar entre los nuestros: porque los que le atribuyen al Principe de Esquilace no tienen los oidos acos-

acostumbrados á distinguir el legítimo acento de la musa lírica. Si la autoridad tubiese mas fuerza para convencer, que la armonía misma, y la natural afluencia y suavidad de los versos de Villegas, referiríamos aqui el favorable juicio que hacen de él Don Blas Nasarre, Don Ignacio Luzan, y Don Luis Velazquez, é igualmente el que hicieron otros autores de los mas sábios de España, entre ellos Lope de Vega, que tenia bastante motivo para no alabarle sinó únicamente por el justo valor de su mérito.

40 Bien conocidos son los Poétas Españoles del siglo diez y siete, siglo que pudiera ser la edad de oro de nuestra Poesía, si el gusto del Monarca se hubiera parecido al de Augusto, tanto como el genio de los Poetas se asemejaba al de Virgilio, Horacio y Ovidio. Lope de Vega, igual á muchos en el talento, y superior á todos en la: fecundidad, se alzó con la monarquía cómica. Los repetidos aplausos, y general aclamacion con que el vulgo recibió sus dramas le confirmaron en el abandono de las reglas, del exemplo de los antiguos, y de la censura de la posteridad: la lozania y fertilidad de su musa, juntas á la amenidad de su estilo, arrastraron en favor suyo la mayor parte de España, y esta comun aceptacion imponia desde luego silencio á los que sabian separar de las buenas calidades de este autor los defectos de sus Comedias. Don Estevan de Villegas, joven entonces, se opuso á esta precipitada complacencia del vulgo, manifestando palpablemente en sus Elegías los defectos de las nuevas Comedias. [27] Censura cuerda y sesuda, digna de Villegas, Cervantes, Artemidoro, Cristoval de Mesa, y otros hombres doctos, cuyo juicio hizo tanto honor á la nacion, como la prodigiosa multitud de Comedias de Lope de Vega.

41 Con igual zelo censuró Villegas las costumbres de su siglo en una *Sátira*, que no se atrevió á publicar, y se conserva en el códice del Colegio de Cuenca: lo que manifiesta el aprecio que hacía de sus Obras Don Lorenzo Ramirez de Prado, á quien la dirigió manuscrita. [28]

42 En la misma Elegia con que acompañó á este Ministro la espresada Sátira le ofrece tambien *el Hipólito*, Tragedia imitada de *Euripides*. [26] El Autor de los Discursos sobre las Tragedias Españolas no la menciona, y aunque ignoramos el destino que tubo, se puede congeturar por lo que Villegas dice de ella, y por su conocido talento y gusto, la ventaja que haria á las demas composiciones de aquel tiempo. (*)

43 Algunos años despues de publicadas las Eróticas escribió Villegas otras Poesías, de las quales se han conservado tres *Sátiras*. La una, dirigida á Bartolomé Leonardo de Argensola, tiene por objeto la crítica de los Poetas que afectaban el estilo hinchado y obscuro, llamado vulgarmente culto: la otra, escrita á un amigo suyo para darle parte de su casamiento, es á favor de las mugeres, y contra la vida licenciosa de los solteros, en oposicion á la sexta de Juvenal: la tercera y última, es un diálogo entre el Autor, y un amigo que le aconseja, á imitacion de la primera Sátira del libro segundo de Horacio. En el principio de ella sigue el estilo urbano y delicado de este Poeta; pero despues se enardece, y deja arrebatar del entusiasmo de Juvenal, de-

(*) El Anónimo, que publicó en Paris el año de 1770 el Teatro Español, dice en su Prólogo: *que los Españoles no saben lo que significa la voz* Tragedia: *que entre esta denominacion y la de* Comedia *no encuentran mas diferencia que la del sonido: y que Don Estevan de Villegas es uno de los que incurrieron en esta equivocacion*. Sería muy facil manifestarle la poca razon con que nota á Villegas y á otros autores, por no haberlos entendido, ni leido sus Obras con reflexion y conocimiento. Don Estevan de Villegas, hombre muy docto y versado en los mejores Poetas de la antiguedad, habia estudiado á Plauto y Terencio, á Sófocles y Eurípides, y sabía muy bien la distincion que hay entre la Comedia y Tragedia, la qual manifiesta claramente en el mismo lugar que nota el Anónimo. A los Españoles era familiar la Poética de Aristóteles, y tenian en su idioma una Tragedia de Sófocles y otra de Eurípides, traducidas por el famoso Cordovés Fernan Perez de Oliva, mucho tiempo antes que compusiera Estevan Jodelle su Cleopatra, primera Tragedia del Teatro Frances: por consiguiente la diferencia entre las Tragedias y Comedias establecida por los Griegos no es invencion moderna para los Españoles, como asegura el expresado Anónimo sin ningun fundamento, y con demasiada ligereza.

declamando con el proprio ardor y vehemencia que él, y proponiendose el mismo asunto que se propuso éste en su primera Sátira. 10 Las de nuestro Autor serian muy apreciables, y acompañarian la presente edicion, sinó fuesen demasiado agrias y severas; pero él mismo conociendo este defecto no se determinó á imprimirlas, ni divulgarlas

44 Hasta aqui llegó nuestro Poeta cultivando las musas Españolas, no como los versificadores, cuyo único Apolo es un desatinado furor, acompañado de poco seso y muchos consonantes; sinó por el áspero camino de Horacio y Virgilio, con trabajo sucesivo, madura correccion, y buen gusto. Esta exâctitud con que procuró limar sus composiciones le elevó sobre la mayor parte de los Poetas de su edad; pero no pudo eximirle de aquellos descuidos propios de la debilidad humana. Lope de Vega moteja con singular delicadeza y modestia el emblema puesto al frente de las Eróticas, donde se representó Villegas á si mismo como un sol, en cuya presencia debian obscurecerse los demas astros de la Poesia lírica: la censura de aquel Cómico es justa, y la arrogancia de nuestro Autor no merece disculpa. Verdad es que fue el sol de los Líricos Españoles; pero tambien es cierto, que observando este sol con el telescopio de una reflexion madura y circunspecta se descubren en él algunas manchas que no deben ocultarse al público; porque los defectos de los hombres grandes instruyen tanto como sus aciertos.

45 Entre los muchos que brillan en sus Odas y Elegías se encuentran á veces ideas impropias, metáforas violentas, voces estrañas, y juicios poco equitativos de nuestros Poetas. Nadie aprobará que suponiendo Villegas en la primera de sus Odas que las musas le animaban á cantar los placeres del amor, diga que de resultas de su coloquio quedó tan lleno de armonía, *que mas parecia capilla que hombre*: porque esta comparacion de la armonía poética con una capilla de música desluce la magestad, y ofende el decoro de la Poesía lírica.

46 Igual censura merece la violencia con que en otra

otra Oda llama á las aves *agrícolas del viento* [31], y el arrojo con que introduce vocablos nuevos, faltando á las sábias leyes de Horacio, y principalmente á la moderacion. En la primera de sus Elegías usa en un mismo verso dos voces impropias y caprichosamente forxadas, excediendo los límites de la licencia poética, y dando exemplo con esta libertad para adulterar la lengua en vez de enriquecerla.

47 El deseo de que se mantubiese en su primitiva pureza y propiedad le estimuló sin duda á desacreditar la obscuridad y afectada elevacion de Don Luis de Gongora, cuyo estilo ocasionó en el siglo pasado una guerra civil entre los ingenios Españoles. El juicio que Villegas hace de él sería digno de alabanza, si al mismo tiempo no elogiára con exceso el Faetonte del Conde de Villa-mediana, obra parecída en el estilo á las de Gongora; pero tan distante de ellas en el mérito, que no sufren comparacion: porque este ilustre Poeta fue inimitable hasta en sus defectos. Villegas censurando al uno, y alabando al otro no consultó la razon, ni la equidad; sinó los particulares motivos del poder y de la pasion, los quales ofuscan, ó deslumbran la ingenuidad y el desinterés, que son los ojos de la crítica justa y juiciosa.

48 En ninguna especie de Poemas puede ésta emplearse mejor que en los Sonetos; porque su composicion es uno de los empeños mas arduos de la poesía; sin embargo de que generalmente está reputada como vulgar y facilísima, y que baxo este concepto suele ser el empleo, y aun el ensayo de todos los principiantes. Aunque no se parase la consideracion mas que en la eleccion del asunto, en la oportunidad y solidez de los pensamientos, singularmente del último, y en el nervio y hermosura del estilo, requisitos todos indispensables, pudiera qualquiera hombre racional desconfiar del éxito, y probar mucho sus fuerzas antes de resolverse á componerlos; pero aun hay otro punto de mas dificil desempeño, aunque menos observado en estas Poesias.

49 El erudito Gil Menagio cree que para calificar los

So-

Sonetos es menester probarlos en el lecho de Procusto. Este bárbaro ponia á todos los pasageros en su cama: si la excedian, los cortaba á su medida: si eran menores, los estiraba hasta igualarlos con ella: y solo dejaba ilesos á los que tenian exâctamente el mismo tamaño. No puede haber imagen mas propia de la verdadera crítica de los Sonetos: su asunto debe estar tan ajustado y naturalmente ceñido á los catorce pies de que constan, que una expresion, una palabra que sobre ó falte, basta para que pierdan todo su mérito.

50 El célebre Boileau, uno de los mas sábios y sensatos críticos del siglo de Luís XIV., estrecha mas este dictamen: *El dios Apolo*, añade, *inventó los Sonetos para tormento y desesperacion de los rimadores, dictó las reglas de su composicion, desterró de ella la licencia poética, prohibió todo verso débil, y no quiso consentir ni aun la repeticion de una misma voz.* Esta exâctitud, tan dificil en la práctica, ha sido y será siempre el escollo de los Poetas, y por tanto un Soneto perfecto equivale á un gran Poema, y apenas entre muchos millares se encontrarán dos ó tres dignos de aprecio.

51 Juzgando por estos principios los Sonetos de Villegas resulta que los mas son tolerables, tal qual mediano; pero ninguno excelente: y quando un Poeta tan circunspecto y limado no acertó á sobresalir en su composicion, se puede inferir el aprecio que merecerán los que sin numen, sin gusto ó sin reflexîon, han escrito volúmenes enteros de Sonetos en desdoro de nuestro Parnaso, que ha sido siempre poco feliz en ellos.

52 Boscan y Garcilaso, que introduxeron en España esta y otras composiciones á imitacion de los Italianos, nunca llegaron á igualar á sus originales: los demas poetas posteriores tampoco han podido lograr este triunfo; y asi es preciso confesar de buena fé, que aunque tenemos uno ú otro Poeta comparable á Desbarreux, no tubimos un Petrarca, ni hemos tenido un Manfredi.

53 Por esta razon no sería justo confundir con los del comun de nuestros Poetas los Sonetos de Villegas pues aunque no son sobresalientes, como algunos de Gar-

cilaso, los Argensolas, y Artemidoro, no por eso esta desnudos de mérito. El de su autor se conocerá si s reflexîona que en toda la coleccion de las Eróticas no s encuentran mas de doce Sonetos: prueba evidente d que este ilustre Poeta, ya que no consiguió acredita su numen componiendolos, quiso manifestar su mode racion y juicio no determinandose á publicarlos.

54 Igual templanza y discrecion observó en sus Epi gramas, que tampoco pudo perfeccionar, mas por defec to de su siglo, que por culpa suya. La mayor parte de los Españoles de aquel tiempo, separandose del camino que habia abierto Garcilaso sobre las huellas del Petrarca, Sanazaro, Bembo, y otros famosos Poetas, abrazaron con demasiado ardor los equívocos y juegos de palabras, oropeles que desde Italia se esparcieron por Europa. El vulgo, deslumbrado con esta apariencia, comenzó á aplaudirlos de manera que llegaron á inundar nuestro Parnaso; hasta que apaciguado y serenado aquel primer ímpetu, la sana razon los desterró de todos los poemas, menos del Epigrama, donde permitió su uso, con tal que el equívoco recayga sobre el sentido, y no sobre las voces. Villegas, arrastrado de la corriente de su siglo, se valió de esta última especie de sonsonetes y juegos del vocablo, para aguzar con ellos el remate ó cola de sus Epigramas, segun la graciosa expresion de Boileau.

55 Este excelente crítico asegura que es preciso observar fielmente las obras de los Poetas para separar el oro del oropel, y los aciertos de los descuidos. Su autoridad basta para disculpar la ingrata y desagradable ocupacion en que nos ha puesto la necesidad de manifestar al público para su instruccion algunos de los lunares esparcidos en el hermoso cuerpo de las Eróticas, las quales á pesar de ellos lograrán siempre la preferencia, y serán el objeto de la estimacion de los sábios.

56 Horacio dice que las pequeñas manchas de una obra poetica, cuya mayor parte es sobresaliente, en nada rebajan su mérito: porque son efectos indispensables del descuido, ó de la flaqueza humana. Longino observa, que las producciones de un grande ingenio aun

con

con muchas faltas é inadvertencias, merecen ser preferidas á las de otros ingenios inferiores compuestas con la mayor exâctitud y sugecion á las reglas: el voto de estos célebres escritores, y el egemplo de Homero y Virgilio, confirman plenamente el juicio que acabamos de hacer de las Eróticas, y de su ilustre Autor.

57 Sus contemporaneos no le juzgaron con tanta equidad: semejantes á aquel duro censor, que retrata tan propiamente el discreto Trajano Bocalini, se emplearon solo en notar sus descuidos; pero no en aplaudir sus aciertos, y esta injusticia le precisó á despedirse de las musas, y pasar á otros estudios, que tubieron el mismo mérito, y corrieron igual fortuna.

58 Asi lo refirió entonces el mismo Villegas á Don Pedro de Alarcón Ministro del Crimen en Valladolid [32]. Mucho tiempo estubo perplejo é indeciso en elegir nuevo objeto á su aplicacion; pero al fin se declaró por la crítica y correccion de los Autores de la antiguedad [33], sin que jamás pensase en comentar á Virgilio, como dice Nicolás Antonio; pues lo contrario aseguró el mismo Villegas al Licenciado Francisco Cascales, dandole quenta de la nueva obra que habia emprendido [34].

59. Creció esta hasta componer dos volumenes en folio de *Disertaciones críticas*. Su Autor dió una noticia de su contenido en carta escrita el año de 1655. á Don Lorenzo Ramirez de Prado [35], que referiremos aqui para dar una idea de ella.

50 *Tengo escrito*, dice, *sobre todas las controversias y materias de Seneca; y aunque me pudieran quitar la gana Fabro y Andres Escoto, con todo me dispuse, y no sin gran confianza de igualarlos: bien que pongo en manos de los que leyeren mis notas el favor de la censura. Puso Fabro su conato principal en descubrir los colores retóricos de aquella obra; y aunque quiso corregir algunos lugares, fue las mas veces con poca felicidad. Escoto se ensanchó mas en la explicacion é ilustracion de las alusiones; pero fue en las enmiendas poco cauto, por no decir inepto. Mis Disertaciones se estienden á ambas cosas, bien que Escoto me dexó poco que hacer en la ilustracion, pero en quanto á la correccion y vindicacion de lo que estos y otros han estro-*

pea-

preado, puedo asegurar á V. S. que es cosa grande. De la misma manera tengo igual trabajo sobre las Epistolas de Simmaco, no obstante que las manejaron Francisco Yureto, Jacobo Leccio, á quienes hacemos no pocas ventajas. Los quatro libros de Tibulo, el primero de Propercio, el Satiricon de Petronio, el primero de Marciano Capela, y todo Ausonio me deben muy insignes explicaciones, y todas nuevas. Hay tambien algunas sobre Virgilio, Horacio, Silio, Marcial, y Juvenal, que aunque no son muchas, son esquisitas. Ni ha perdonado mi trabajo á las Catalectas de Virgilio, ni á la Elegia de la muerte de Druso; si bien en esta no tengo mas que sobre los primeros cincuenta disticos; y aunque al principio fui con ánimo de escribir sobre todos, ya me parece se quedará en este estado. Tengo ilustrado el Demonacte de Luciano, y explicado algunos dichos de aquel Cinico; porque Gilberto Cognato anduvo en este tratado muy escaso. En los Panegiricos de algunos Franceses, que hoy andan juntos con el de Plinio y sus Epistolas, tengo tambien mis apuntamientos aunque breves. De la misma manera sobre los Opúsculos de Claudiano: y tengo deseo de escribir sobre las Diras de Virgilio, que con poca razon ha atribuido Escalígero á Valerio Caton, copiando á Lilio Giraldo, que fue quien levantó primero esta calumnia.

61 A mas de los asuntos comprehendidos en este resumen, compuso tambien Villegas algunas Disertaciones sobre Plauto, Persio, Catulo, Tertuliano y otros: y traduxo en versos Latinos dos Epístolas Griegas de Aristeneto, de que no hizo mencion por parecerle tal vez cosa de poco momento. Su estilo no es castigado, y está muy distante de la pureza, elegancia, y propiedad con que habian escrito en el antecedente siglo Cano, Sepúlveda, Verzosa, Villegas, Matamoros, y otros insignes Españoles; pero la falta de esta parte está compensada en el todo de la Obra. El método que siguió en ella [16] manifiesta su juicio, su talento, su erudicion inmensa y comparable con la de los Bartios, Turnebos, Menagios, y Salmasios. Sin duda hablaba de Villegas Francisco Cascales, quando escribió á Don Tomas Tamayo de Vargas: *Ya nuestra España se va ilustrando cada dia mas en esta parte, de que tan menesterosa ha estado*

do hasta hoy, y pienso que los ingenios Españoles llegarán presto á correr parejas en las Letras humanas con los estrangeros, todos generalmente, porque algunos ya pueden gallear con los Escalígeros y Lipsios de Francia y Flandes.

62 A mediado el siglo diez y siete estaba concluida ya esta Obra, segun dice Villegas en carta á Don Lorenzo Ramirez de Prado: y aunque su aplicacion á la lectura y crítica de los escritores antiguos le habia ocupado desde sus primeros estudios [37], solo empleó ocho años en la composicion de ambos volúmenes [38]. El segundo se conoce que no logró la última mano, quizá porque el Autor se disgustó viendo mal satisfecho su trabajo, y frustrados los varios medios que se le habian proporcionado para su impresion.

63 El primero fue la oferta de un impresor de Tolosa, que el mismo Villegas alegó en carta de 4 de Mayo de 1656 á Don Lorenzo Ramirez para escusarse de la que éste le hacía al propio fin [39]: *En quanto á lo que V. S. me promete*, dice, *de la impresion de estos mis borrones, acepto para en algun tiempo, si en el interin no se fragua un trato que tengo hecho en Tolosa: y es que ahora cinco años remití á aquella Ciudad un quaderno, que me sobró duplicado al tiempo de encuadernar estos dos volumenes, en el qual iban ocho Disertaciones; y pareció tan bien, que me respondieron de parte de un impresor llamado Pedro Bosco, que si lo demás de los dos volúmenes conformaba con el quaderno, me los pagarian á dineros honradamente.*

64 Las guerras de Cataluña, que sobrevinieron entonces, suspendieron su marcha á Tolosa para cerrar este trato, y despues de las paces quedó indeciso entre el deseo de publicar su obra, y el temor de su avanzada edad y mala fortuna. [40]

65 Don Lorenzo Ramirez repitió sus instancias á Villegas para que le permitiese imprimirla; pero se negó segunda vez, como se colige de la última carta que escribió á este Ministro á fin de Abril de 1656, en que le hace presente el verdadero motivo de no condescender con su ruego.

66 Este era la precision que tenia de cotejar sus in-

interpretaciones con las de otros Autores, que no ha
bia podido adquirir, á cuyo efecto intentó el viag
en persona á Tolosa para practicarlo en aquella Ci
dad [41]. Como la falta de medios le imposibilitab
igualmente el comprar los libros necesarios para la co
frontacion, y el emprender esta marcha, recurrió
favor de Prado para lograr en la Corte un establec
miento honesto, que le proporcionase la satisfaccio
de pulir y dar la última mano á su obra, y el cob
de sus Juros, que no le pagaban [42]; pero tampoco pu
do conseguirlo, porque siempre anduvieron hermanado
con él el mérito y la desgracia. Esta venció al fin
y Villegas tubo la mortificacion de ver en los em
pleos de Cronista de Indias, de Bibliotecário de Do
Luis de Haro, y otros que solicitaba, sugetos meno
dignos que él [43]. Quejóse de esto con mucha razon á
Prado, diciendole últimamente: *alzo la mano en el fa-
vor de V. S. pues el siniestro de mis letras no tiene premio
en esta Monarquia. Y estoy seguro que aunque V. S. las apo-
ye y quiera socorrer, no ha de hallar un rincon que dar-
les.* [44]

67 Esta profecia se cumplió tan enteramente, que ha alcanzado hasta nuestro siglo. Villegas murió dejando su obra manuscrita, y el erudito Padre Mro. Sarmiento Benedictino, llevado de su pasion á las letras, solicitó tercera vez imprimirla, sin que su eficaz influxo fuese bastante para conseguirlo. La única fortuna del Autor consiste en haberse rescatado su obra de las manos de los que no la conocian, y estar hoy en la selecta libreria que fue del referido Padre Sarmiento.

68 Una de las obras á que intentó dedicarse Villegas con preferencia á las demas, quando abandonó la Poesía, fue *la Glosa del Código de Theodosio*. La casualidad de no haberse encontrado un manuscrito original de este volúmen en el Colegio de San Bartolome adonde le buscó, le hizo mudar de intento, acomodandose á los Humanistas [45]. Solo han quedado algunas Disertaciones suyas sobre la dicha obra, que se conservan en los dos manuscritos. Don Lorenzo Ramirez, conociendo el superior talento de nuestro Autor, le animó á
que

que emprendiese este trabajo arduo y dificil, quando tenia ya concluidos los dos tomos de Disertaciones: y él, ansioso siempre de ocuparse en obras útiles, lo aceptó desde luego. *En quanto á nuestro Codigo*, le escribe, *si V. S. nos da tiempo para volver sobre nosotros, me animaré á glosarlo, no en la forma de estas Disertaciones; sinó á la traza de Acursio, y Gotofredo. Y aunque me prometo hacer gran beneficio á sus apasionados, no será posible contentarlos á todos, porque para tanta obra es corta mi suficiencia.* La carta es de veinte y uno de Agosto de 1655. [46]

69 En efecto pocos dias despues envió á Prado sus notas sobre una ley del expresado Código adulterada estrañamente por los copistas [47]; añadiendole su parecer acerca de los autores mas estimados en este género de literatura, de los quales dice, que en muchos solo se encuentra gran follage de erudicion, pero poco juicio, especialmente en Joseph Escalígero.

70 Sin duda compuso esta obra para dar una muestra de lo que podia esperarse de su aplicacion al Código. En vista de ella reiteró su demanda Don Lorenzo Ramirez: y Villegas respondiendole confirmó de nuevo su promesa en 15. de Septiembre del mismo año [48]. *Me exôrta V. S.* le dice, *á proseguir en el Códice, y sin duda ninguna lo tengo de hacer. Pero ante todas cosas acabaré un índice que he comenzado, porque como Cujacio lo sacó con solo el vestido de municion, tiene necesidad de poner en série las dicciones y frases extraordinarias: pues segun dice el adagio, no hay mejor remiendo que del mismo paño: y asi, careando unos lugares con otros, se hará la doctrina mas cierta, y la ilustracion mas segura. El modo que pienso tener en su explicacion será el que tubo Acursio en el Derecho Civil; si bien ajustaré los Consulados, en que está muy errado, y daré noticia de los Cónsules que yo pueda alcanzar, y tambien de las demas personas y oficios que me diere ocasion; siendo breve en lo que me parezca que comprehenden muchos, y mas estendido en lo que puedan saber pocos.*

71 La última noticia que ha quedado de esta obra consta por una Carta de Villegas á Prado fecha en fin de

Diciembre de 55 [49]. Entonces subsistia aun en la composicion del indice: despues, cortada su correspondencia con este Ministro, no ha quedado rastro ni señal de sus últimas tareas sobre el Código, que es muy natural cayesen en el propio olvido que las demas que tenia principiadas ó proyectadas. De esta clase era *el Etimológico Historial* que meditaba, y que segun asegura él mismo, perfeccionado causaria gran novedad. [50]

73 Tambien deseaba imprimir otros varios libros en nuestra Lengua, si conseguia establecerse en la Corte: y este fue uno de los motivos que alegó á Prado para pretenderlo. [51]

73 Tal vez serian algunos de ellos *el Antiteatro*, ó *Discurso contra las Comedias*: *y la traduccion de Boecio*. Ambos estan comprehendidos en una de las Aprobaciones de esta última obra; pero al fin se imprimió ella sola, sin que se haya podido averiguar la causa porque suprimió el *Antiteatro*. La traduccion de los libros de Consolacion de Boecio es una de aquellas obras que necesitan grande habilidad y maestria para componerlas: ningun retrato será mas parecido que el de mano de Villegas, y por sola esta razon no omitirémos el juicio que hizo de la copia, y del original. [52]

74 *Compuso*, dice, *Boecio esta obra en verso y prosa, para engolosinar con esta variedad á sus lectores, y gastó en los versos tanta elegancia como Horacio en sus Liricas. Y aunque las prosas se dan bien á entender, y fueron de lo mas acendrado en aquel siglo, con todo no igualan á los versos. Este libro fue traducido en tiempos pasados; pero con poco adorno y mucho volumen. Asi no hizo ruido, antes dejó á muchos descontentos, y á su Autor con poco crédito entre los Romancistas, que fue causa para animarme á ponerlo en mejor estado. Y no cayó mal la suerte, porque salió la traduccion de tan buen ayre, que no tienen que embidiar los legos que la leyeren á los que saben Latin y entienden con ventajas el texto. Los versos, donde está la mayor dificultad, van vestidos de tan lustrosos paños, que pueden correr plaza de compuestos, mas que de traducidos.*

75 No se engañó Villegas en su dictámen. La traduccion, sin embargo de uno ú otro descuido, es exce-

ce-

celente, sobre todo en la Poesía, que en algunos lugares excede á la de Boecio. Si es verdad que el numen poético es tan inseparable de la juventud como la hermosura, y que Homero y Cornelio no parecen grandes Poetas en sus últimas producciones, será preciso confesar, que las Musas dispensaron esta ley en favor de nuestro Villegas. Los versos de la traduccion de Boecio compuestos en su vegez, son tan buénos como los que hizo á la edad de catorce años: tan sonoros, tan naturales, tan suaves, é igualmente dulces como los de sus Eróticas; sin que olvidase el metro Latino á que era tan aficionado.

76 El tiempo, que no pudo deteriorar su talento poético, perfeccionó su razon y su juicio. Aquellas libertades propias de la juventud, y de la Poesía Lírica, se acabaron del todo con su menor edad: y el que supiere la modestia, y aun el demasiado escrúpulo con que miró algunos lugares de Ausonio, y del mismo Boecio [53], confesará que los versos libres de las Eróticas deben reputarse como galanterias del arte, mas que como resabios del corazon.

77 Y á la verdad es digna de ser notada la excesiva delicadeza con que procedió en esta traduccion, dejandola manca é imperfecta. Boecio discurre en las últimas prosas del libro quinto acerca del libre alvedrio, y del conocimiento prévio, que la Providencia tiene de todas las cosas; question disputada con demasiado calor por los antiguos Filósofos, especialmente los Estóicos, y Académicos: y aunque Boecio la trata con singular moderacion, juicio y tino, con todo Villegas rehusó traducirlo, baxo el pretexto de que habla confusa é indecisamente, y asi dexó las referidas Prosas y Metros en lengua Latina conforme se hallan en su original. Un escrúpulo tan nimio no tiene disculpa; mucho mas con los exemplares que debia haber tenido presentes para evitarle.

78 Entre las várias Obras de la antiguedad que han traducido á porfia los Españoles, ninguna ha logrado tanto esmeró ni tan repetido empeño como esta de la Consolacion. Podia hacerse aqui un largo Catálogo de sus

 tra-

Traductóres; pero basta decir que entre los mas antiguos hubo uno (cuya traduccion está dedicada al Infante de Mallorca) á quien ocurrió el mismo escrúpulo que á D. Estevan de Villegas, y en fuerza de él no se resolvió á traducir los últimos Metros y Prosas del Libro quinto. Su omision la censuró y reprehendió el P. Fr. Antonio Ginebreda Dominicano, y no contento con esto se determinó á traducir la Obra para suplir aquel defecto, y dar al público una traduccion entera y completa. Lo mismo hizo el P. Fr. Alberto de Aguayo, tambien Dominicano, que traduxo todo el Libro quinto tal como lo escribió su Autor. Ambas traducciones son muy apreciables, y nunca han sido raras, porque una y otra se han reimpreso: la primera se estampó en Sevilla dos veces en los años de 1499, y 1611, y la segunda salió á luz en la misma Ciudad el año de 1521, y despues en Medina del Campo el de 1542. El exemplo de autores tan graves era bastante para que Villegas hubiese depuesto sus escrúpulos, y completado su traduccion: pero tal es la debilidad del espíritu humano, en los jóvenes prevalece el arrojo é inconsideracion, y á los ancianos domina por lo regular la timidez y encogimiento.

79 Sin embargo el objeto con que nuestro Autor traduxo á Boecio se cumplió á medida de su deseo. Luego que salió al público su Obra, desterró la traduccion y comento del P. Fr. Agustin Lopez, impresa en Valladolid el año de 1604 (que es sin duda de la que dice que tenia poco adorno, y mucho volúmen) y sobrepujó y excedió tambien á las demas traducciones Castellanas del mismo Boecio, señaladamente á la celebrada por el ilustre Autor del Diálogo de las lenguas. (*) Pero este triunfo no apartó de la última Obra de Villegas el siniestro hado que habia perseguido las demás, supuesto que Nicolas Antonio no supo que la habia impreso con la exâctitud precisa para anunciarlo en su Biblioteca á la posteridad.

Es-

(*) Este Anónimo no expresó el nombre del Traductor que elogia, porque no se acordaba de él; pero de su contexto se infiere, que habla del ya mencionado Fr. Alberto de Aguayo.

80 Estas son las Memorias de la Vida y Escritos de D. Estevan Manuel de Villegas, que constan de sus Obras y vários Documentos, que con dificultad se han recogido. Pudiera añadirse que tubo el empleo de Tesorero de Rentas por el Rey en Nágera, con otros semejantes sucesos; pero estos hechos nada interesan, mucho mas ignorandose todas sus circunstancias. La de haberse escrito las presentes Memorias por una mano no correspondiente al singular mérito de Villegas, puede servir de asunto á los que quieran probar, que la suerte contraria se encona hasta con la memoria y cenizas de algunos hombres ilustres.

Lugares de las Obras de Villegas, y de los Documentos pertenecientes á este Autor, que se citan en sus Memorias.

ARTICULO I.

1 Variæ Philologiæ, sive dissertationum criticarum, quas inter amicos disserebat D. Estevan Manuel de Villegas *Maturensis* Hispanus.

2 Eróticas parte I. lib 4. Oda 64.

3 Disserebat D. Estevan Manuel de Villegas *Najarensis* Hispanus.

4 D. Diego Garcia de Paredes, Secretario de la Universidad de Salamanca, certifica en 14 de Febrero de 1766, que en la Matrícula de aquella Universidad, que empezó el dia de San Martin del mes de Noviembre de 1610, y feneció la víspera de S. Martin de Noviembre de 1611, está escrito y matriculado en la Facultad de Leyes *Don Estevan Manuel de Villegas, natural de Nágera en la Diocesis de Calahorra*: y se matriculó en 20 de Noviembre del dicho año de 1610, al folio 102 vuelta. Igualmente certifica, que el mismo Don Estevan de Villegas volvió á matricularse para la propia Facultad en 17 de Noviembre de 1612.

ARTICULO II.

5 Erót. Part. I. Lib. 3. Cantil. I.

6 Erót. Part. II. Eleg. I.

7 En la segunda de las tres Sátiras manuscritas dice Villegas, *que estaba recien casado: que tenia cumplidos treinta años; y que su nueva esposa estaba en cinta.* Baxo este supuesto, habiendo nacido su hijo primogénito Serafin Antonio el año de 1617, se infiere que el matrimonio de sus padres fue el de 26, en que Villegas contaba 30 de edad.

8 El P. Fr. Isidoro Lanciego, Archivero de Santa Maria la Real de Nágera, certifica en 26 de Noviembre de 1765, que en el Libro de finados, que empieza en 8 de Junio de 1634, y acaba en dos de Diciembre de 1728, al folio 97. vuelta, hay entre las partidas del mes de Septiembre de 1669 una del tenor siguiente = *En tres del dicho mes murió Don Estevan de Villegas: enterrose en Santa Maria: testó.* = *D. Andres del Busto y la Mota.*

ARTICULO III.

9 Erót. Part. I. Lib. 3. Cant. 36.

10 En el testamento expresa Villegas las circunstancias de su familia y casa, segun la costumbre regular de España. La copia de este instrumento está dada y autorizada por Manuel Diez, Escribano público y del Ayuntamiento de Nágera en 10 de Diciembre de 1765.

11 Talis est de te opinio, talis et honorifica fama: item nobilitas summa ab utroque parente deducta. Sed quæ præcipue meam morsicat memoriam ea profecto est, quam a clarissima *Petrosorum* accepisti Familia, quæ una conjuncta est cum *Gundisalvia* mihi propinqua, valdeque charissima. Ex qua viros illos insignes, satis in orbe notos, Barnabbam Petrosium, et Joannem fratrem, avum tuum, et avunculum, licet tanti indignus fastigii, sortitus sum consobrinus. Dis. Crit. Tom. 1. Lib. 14.

12 Carta 7. del Códice de Cuenca.

AR-

ARTICULO IV.

14 Erót. Part. I. Lib. 3. Cant. 36.
14 Erót. Part. II. Lib. I Elegia 5.
15 Querrás tú disipar por vuestro cuento,
ó anonadar el nombre de Argensola,
que á las orejas dió tanto alimento?
Vilo, Bartolomé, no una vez sola,
que el dedo de Madrid te señalaba
diciendo: *este es la Fenix Española.*
Yo entonces rapacillo comenzaba,
y sobre tus pisadas tal vez puse
mi pie que perezoso caminaba.
Confieso que á gran cosa me dispuse,
y aunque no conseguí lo que queria,
con todo eso á los otros me antepuse.
De la Romana y Atica harmonia
tambien honré el país, y armé la mano
de la clava que Alcides revolvia.

En la primera de las tres Sátiras manuscritas.

16 Quarum prior (habla de dos Disertaciones sobre el Código de Teodosio) D. Jacobum Rhianium de Gamboa, olim vestri, nuc supremi Senatus Præsidem sibi vindicabit. Altera D. Joanni Baptistæ Larrea illius Consilii Senatori, dicata est. Uterque quidem post togam, S Jacobi Ensiferi purpura functus, et mihi ab incunabulis studiorum meorum Salmanticæ non tantum notus, sed familiarissimus. *Dis. Crit. tom.* 1. *lib.* 14. *Dis.* 128.

17 Por una noticia sacada del Archivo de Santa Maria de Nágera, y autorizada por el M. Fr. Lorenzo Oteiza, consta, *que Serafin Antonio, hijo de D. Estevan de Villegas, y de Doña Antonia de Leyva, nació el año de 1627: Maria Violante el de 28: Rosa Francisca el de 31: y Bartolome Bernardo el de 33.*

18 Francisco Cascali Murcenensi bonarum Litterarum professori. Flagrantissimo desiderio tuo, et affectuosæ Bernardi mei flagitationi, quin obtemperarem ac subvenirem illico effugere non potui. *Dis. Crit. tom.* 1. *lib.* 2. *D.* 5.

19 Del Testamento de Villegas consta, *que nombro por sus herederas á Doña Manuela de Villegas casada con D. Dionisio de Londoño, y á Doña Catalina de Villegas soltera.*

20 Carta 3. del Códice de Cuenca.

21 Carta 8.

22 Cartas 3. *y* 4.

23. La copia de este Codicilo, otorgado ante Pedro de Baños Escribano del Número de Nágera, está dada y autorizada en la misma Ciudad á 9. de Diciembre de 1765. por Ricardo de Nalda Escribano público de ella.

ARTICULO V.

24 Erot. Part. I L. 3. Cant. I.
25 Erot. Part. I L 1. Oda 7.
26 Erot. Part II. L 4.
27. Erot. P. II. L 1 Eleg. 7. y 8.
28 Erot. Part. II Lib. 1. Eleg. 8.
29 Erot. id.
30 Desde que vieron general espuma
las familias de Sem, y el gran abuelo
durmió el primero mosto, quanto en suma
cometen los mortales en el suelo
prometo de escribir, amistad, odio,
gusto, disgusto, amor, temor, y zelo.

En la tercera de las Sátiras manuscritas.

31 Erot. Part. I. L. 1 Oda 35.

32 De nostra vernacula Musa forte sciscitaveris. Dormit, et cogito in æternum dormiet: scis quantulæ sint apud nos hæ vigiliæ: nullæ prorsus si erudiculæ: quod causæ est ut pæniam Satyrici in contrarium decantem, qui ob malos Poetas dixerat: facit indignatio versum. Nos

autem contra: fugat indignatio versum : una etenim hæc causa e Parnasso me pellit. Fuerunt mihi hæc studia jucundissima olim, sed ærumnosa semper : quia non ut Lucilius, in hora sæpe ducentos, ut magnum, versus dictabam stans pede in uno. Sed ac si partus elephantis esset, annos in editione solebam consumere, qua de causa, quasi larvis perterritus, in has vere humaniores, quæ leniter me receperunt ac tenent, tamquam in asilum confugi litteras. *D. Crit. tom.* 1. *lib.* 2. *Dis.* 6.

33 Potui, quam facilis ! ad colligendos ex variis auctoribus sententiarum flosculos convertere animum, et quos imitarer non mihi deessent: : : : : Ad Historiam conscribendam valde me nostri temporis tot seditiones et bella sollicitabant : sed indagare veritatem, quæ anima illius est, visum difficile, proferre periculosum : : : : Hos ergo scopulos evitare decernens, tempus quod in Historia expendendum erat ad κρίσιν converti, sed onus prius cum viribus comparavi.

Ego autem, ut de me aliquid dicam, nondum exacto tirocinio in veteribus evolvendis scriptoribus totus sum occupatus. Eos quidem nobis tan depravatos ac laceros cariosa reliquit vetustas, ut ab ipsis auctoribus, si legi dentur, nec agnosci quidem, nec intelligi poterunt. Quorum mali fati nos miserentes in meliorem formam, quam ab illâ accepimus, eos redigere nitimur. *Dis. Crit. tom.* 1. *lib.* 2. *Dist.* 5.

34 Potui et in explicatione veterum classicorum otium conterere, et post alios et alios, in Virgilium, Horatium, Livium, Tacitum, et reliquos, ingentes condere commentarios: sed quæ viro ingenuo hæc gloriola ? Nonne repetenda essent aliorum jam dicta, et quæ super illo alius congessit, super isto eadem a me proferenda ? Quid, quando aliqua de meo adjicerem? Nonne aquæ phialam esset in mare mittere. *Id.*

35 Carta 1. del Códice de Cuenca.

36 Hinc ad eas, quas in propatulo habes *Dissertationes Criticas*, transitus et occasio, in quibus scriptorum multorum loca dificillima explicantur: sententiæ inextricabiles enodantur : lectiones titubantes firmantur : male affectæ sanantur : temere inductæ eliminantur ; sed tan lenissimo nisu, catoque judicio, ut qui animo albo ad eas accesserit, aut ita dixisse, aut dicturos ipsos præsumat Auctores. *Dis. Crit. tom.* 1. *lib.* 1. *Dis.* 1.

37 Et hæc est princeps causa, cur ad id potius ab infantia studiorum meorum, quam ad cætera animum converterim. *Id.*

38 Hoc studium, quia ingeniosum est, et ingenuo viro dignum, summa cum assiduitate per octo annorum spatium sum prosecutus. *Dis. Crit. tom.* 2. *lib.* 2. *D.* 5.

39 Carta 8. del Códice de Cuenca.

40 Carta 8. id. y Dis. 5. tom. 1. cap. 2.

41 Carta 11. id.

42 Cartas 3. y 5.

43 Las mismas Cartas 3. y 5.

44 Carta 7.

45. 46. Carta 1.

47 La 2. fecha en 30. del mismo mes y año.

48 Carta 3.

49 Carta 6.

50 Carta 1.

51 Carta 5.

52 Prólogo de la traduccion de Boecio.

53 Epygramma Ausonii in Eunum Liguiorem. Invitum quidem, et plusquam septies reluctantem, obscenissimi hujus Epygrammatis, quod olim Dissertatione 46 ubi suus erat locus, collocaveram, rursus me explicatio deposcit. Submoveram illinc

hæc enim, quod homini Christiano ad tan execrandam compositionem suam mentem applicare, deinde super re quidem, ex qua nisi meram stultitiam eliciendum nihil erat, ingenium conterere, valde esse videbatur iniquum: sed mihi pensitanti Catullianum illud occurrit: castum esse decet pium Poetam ipsum &c. Ideo factum revocavi. *D. Crit. tom.* 1. *lib.* 8. *Dis.* 77.

Habia traducido, dice hablando del Boecio, mas de la mitad de esta tercer Prosa, y viendo que trata una materia peligrosa, porque trata del libre alvedrio confusa é indecisamente, me pareció que era mejor dexarlo aqui, y proseguir lo que falta en su Latin, para que vayan enteros los cinco Libros. *Boecio lib.* 5. *pag.* 97.

55 Præfectura Ærarii Regalis á Philippo Rege nostro donatam, cum multi concives mei, insolita magistratus consuetudine, valde commoti, in me anxie insurrexissent &c. *D. Crit. tom.* 2. *lib.* 2. *Dis.* 7.



Moles le gravé.

LAS ODAS

PRIMER LIBRO

DE LA PRIMERA PARTE

DE LAS EROTICAS,

DEDICADO

AL REY FILIPE TERCERO.

ODA I.

QUisiera yo esta vez, Filipe Augusto,
Trompa sonando de metal robusto,
tu nombre dar al viento,
si del fuera capáz tanto elemento:
ó libre del asombro,
que causa grave peso á débil hombro,
avecindarte al clima
que al Artico se arrima:
y revolviendo luego,
qual aguila, ó piloto,
llevarte al Indio, sin negarte al Griego,
y alzarte al cielo, sin fiarte al noto:

pero temo á mis plumas,
que saben escribir ya sobre espumas.
Puntales de marfil, nunca oradado,
son quien sustenta al elefante armado,
que bien un tal portento
ha menester macizo el fundamento.
La máquina estelante
tan solamente es carga para Atlante:
y Atlante sin segundo
el centro para el mundo.
Lo grave pide grave
sustentador, lo fuerte
fuerte atadura, que conexê y trabe,
pena de dar en brazos de la muerte.
Asi tu nombre solo
no músico menor pide que Apolo.
Pero las Musas, que aman siempre el ócio,
desviadas del tráfago y negocio,
no esta vez de Aganipe
buscan la soledad, grande Filipe,
que todas á mi pecho
se han recogido, y Helicon le han hecho,
diciendo: escribe, escribe,
no del duro Carybe,
ni del que Masageta
es bárbaro pirata,
fulminador del arco y la saeta,
y usurpador del oro y de la plata;
sinó de la que espuma

al

al campo le dá flor, al cisne pluma.
Robusta edad te queda, y bien felices
acciones que maduro solenices;
no gora, que tus años
verdes al tiempo engañan con engaños:
canta, canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.
Que la flor mas segura
al Mayo dá frescura;
y no quando de vuelta
el sol todo brillante
por los campos del cielo el coche suelta,
dorando al escorpion siempre humeante:
que entonces el estío
se encojerá de vér llegado el frio.
Dexa esta vez que el rojo vellocino
á Colcos vuelva, pues de Colcos vino:
dexa la que Espartana
pesada á tantos fué por ser liviana,
y la que del Letéo
turba se opuso á Júpiter Cretéo:
que no sufre el talento
tuyo tanto argumento.
De trompas y añafiles
huye los varios sones,
porque harás de varónes hombres viles,
y esquadras mugeriles de esquadrones:
solo canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.

No de coturno trágico calzado
teatro pises de venganza armado,
ni los ayres molestes
con las locuras del terrible Orestes:
no bibres el Iambo,
ni olvidadizo el torpe Ditirambo:
no te humilles al zueco,
ni trates su embeleco:
solo canta elegías,
solo canta querellas,
gozarás de tus flores en tus dias,
que Venus te promete las mas bellas:
canta, canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.
Dixeron esto: y yo quedé qual suele
el Coribante al soplo de Cibele,
tan lleno de harmonía,
que mas capilla que hombre parecía.
Mis senos interiores
con la nueva deidad daban herbores,
ó con el nuevo gozo:
tal era su alborozo.
Luego de la Tesalia
se me hicieron patentes
los bosques, los jardines en Castalia,
y en Pindo los arroyos y las fuentes,
y todo quanto abona
del Autro al Setentrion deídad Pomona.
Luego, libre de empachos y de miedos,

es-

esta que vés fiaron à mis dedos
cíthara tan suave,
que solamente amores cantar sabe:
por quien el hondo rio
ó pára la corriente , ó pasma el brio.
Por esta el Rodopéo
fieras detubo Orféo:
por esta el repugnante
lebrel , tres veces duro,
desamparó las puertas de diamante:
por esta se juntó de Tebe el muro:
por esta en el undoso
mar Arion halló delfin piadoso.
Si es digna de tus pies , esta te ofrezco:
no porque yo tampoco los merezco;
que , á ser de ellos pisado,
yá me hubieran al cielo levantado.
Del suelo soy vecino,
mas nó tanto del suelo que no inclino
á cosas superiores
mis fuerzas inferiores.
Si agora canto tierno,
tiempo vendrá que cante,
ó vestido de toga tu gobierno,
ó tu triúnfo armado de diamante:
que el tiempo , y la experiencia
por puntos multiplican la prudencia.
No aspiro á mas laureles que á mi llama:
que ofende á sus deseos quien bien ama.

Siga el joven valiente
en polvorosa meta carro ardiente:
y el de todos servido
felíz privado, á Rey agradecido.
Siga de noche y dia
por la campaña umbría
el cazador ligero
al javalí cerdoso,
yá siendo monteado, yá montero.
Siga por mar y tierra el belicoso
varon la dura guerra,
y en mar sea delfin, y tigre en tierra.
Que yó, de alagos tiernos persuadido,
seguir tengo las llamas de Cupido,
seguir tengo los fuegos,
adestrado de locos y de ciegos.
Tú, del cierzo envidiado,
quizá por mas que el cierzo levantado,
Filipe, borra el ceño,
y esta recive dueño,
que, quando no por mia,
ganar tiene por tuya
el nombre de suavísima harmonía,
aun porque el tiempo no la destituya:
que un Rey de las Españas
promete contra el tiempo mil hazañas.

AL CONDE DE SALDAÑA.

ODA II.

NO suena yá en mi voz menos que Clio:
tal es á quien celebra el canto mio.
Oídme, oídme, España,
que al viento doy el nombre de Saldaña,
Conde, que á no ser tuyo,
no merecía el Orbe hallarle cuyo.
Libre de adulaciones,
y esclavo de aficiones,
ó ínclito mancebo,
de tí diré, si acaso
su blanda lira me prestáre Febo,
ó Musas me fiaren su Parnaso,
que el valor de que usas,
no es menos digno que de Febo y Musas.
Huye de dár legítimos oídos
á lisonjas, que aduermen los sentidos,
cuya madre es Mileto,
y cuyo padre apocrifo arquitecto:
huye del que te abona,
y por alzarla, huella tu corona:
que quien añade, ó quita,
honras desacredita.
Solo esta vez escucha,
si el ócio lo dispensa,

lira, que poca, por tu causa es mucha,
docta en verdades, sin temor de ofensa:
que donde hay calidades,
poco temor prometen las verdades.
Del pérfido á los Dioses, cuyo nieto
al hospedaje le perdió el respeto,
no diré, que tu origen
dechado puede ser à quantos rigen:
sinó solo de aquellos.
humilladores de aspirados cuellos,
por quien yá la morisma
reverencia la crisma.
Estos son tus pasados,
estos son tus mayores;
no ruinas de Dólopes airados,
no cautivos de Griegos vencedores;
sino contra Agarenos
siempre Españoles, porque siempre buenos.
¿Qué puede un fementido dár de gloria,
si ofrece mil vilezas con su historia,
cuyo infame sonido
no escapa de apoçado, ó fementido?
Fabulosos Homeros
descubran esta vez otros linderos;
que vive el cielo, Conde,
que el tuyo no se esconde:
que aunque de olvido colmós
son los siglos pasados,
bien nos dicen los muros y los olmos,

unos

unos sangrientos, y otros destrozados,
que en Castellanos montes
huvo mil Cides, no mil Laomedontes.
¿De qué cansancio no experiencia fueron,
por quien tantas victorias merecieron?
¿De qué blanco rocío
no se abrigaron en mitad del frio,
al tiempo quel retorno
de la luz se espaciaba en capricornio?
Desvelos, hambres, sedes,
y tú que honrarte puedes,
militar agonía,
su gloria entonces era,
por quien agora tu nobleza es dia,
y mas permaneciente que la esfera:
que hazañas por Dios hechas,
visto es que nunca se verán deshechas.
Preciese el barbarismo, trasegado
de Libia á las Españas, de haber dado
fatiga á tanto imperio
casi mil años, no sin vituperio:
que no menores glorias
te escriben en su estrago las historias,
desde que fiero rayo
al Moro fue Pelayo,
hasta que en sus riberas
Genil vió, y en sus olas
tantas lucir Cathólicas vanderas,
tantas beber naciones Españolas,

con

con que la monarquía
de Hesperia á ser volvió lo que solía.
¿ Pues qué si á tantos Rómulos abuelos,
famosos en distantes paralelos,
añadiere mi pluma
al padre tuyo, que en la paz es Numa?
Ni bastan laureolas
para premiar tus esperanzas solas,
ni el mundo es abonado
para hacerle pagado.
O ! gozate en sus dias,
mancebo generoso,
como lo piden las finezas mias,
como lo espera tu vivir dichoso:
y succesiones veas,
que igualen las piramides Nileas.
De ginete Andaluz, cuyo soltero
padre sin duda fué cierzo ligero,
armado de loríga
el curso alienta, y el hijar fatiga:
que de exercicios tales
son dueños muy de atrás los Sandovales.
O la pica en el hombro
al Turco dando asombro,
y al Protestante miedo,
hagas en años duros
menos seguros con viril denuedo
muros que el tiempo tenga por seguros:
que despues de mil lides
se-

serás del mundo qual tu padre Alcides.
Pero en tanto que el cielo te adereza
ocasiones que ensalcen tu nobleza,
esta voz, de que usa
en tu alabanza, escucha de mi Musa:
que heroyco són futuro
te prometo tal vez en metal duro,
si para tanto empleo
basta calor Febéo.
Del zéfiro servido,
y del cielo ayudado
ser me verás qual Dédalo atrevido,
y con las plumas de tu nombre alado
vencer estorvos tales,
que deje atrás las aguilas reales.

ODA III.

QUexas que envia desde fragil nido
pájaro tierno, escucha condolido
un libre que antes era,
y agora es prisionero en carcel fiera:
que amor á verdes años
dá voces, lazos tiende, y arma engaños.
No el oso melenudo, ni el cerdoso
javalí, temerario mas que el oso
en colmillos, no en brazos,
cayeron á sus voces, ni en sus lazos:
que juveníl mancebo

de-

dexa armas, vá á sus voces, dá en su cebo.
Era un Abril su edad, que poco á poco
de muy fertilizado vino á loco:
hata que cuerdo, y seco
vea el mal, sienta el rigor, llore el trueco: *
que el hombre con los daños
abre ojos, muda empleos, dexa engaños.
Huyendo de una fiesta, dió en un sueño.
á vista de un arroyo asaz risueño,
que franco le ofrecia
son dulce, amena estancia, cama umbría:
si es que alivian la pena
son dulce, cama umbría, estancia amena.
Dormido, pues, prosigue el paxarillo,
y el viento aun no se mueve por oíllo:
que tal vez un acento
es sueño al alma, es rémora del viento:
y si suave obliga,
pies ata, cierra ojos, alas liga.
El susurro esta vez, que prometia
por suelta el agua, yá que no por fria,
mudo, pues, ni se opone
al paxaro, ni al joven descompone;
antes criando orejas
pára aguas, hunde guijas, oye quexas.
Pero la tarde sombras que ofrecia
fuelas alzando, porque el sol caía:
el páxaro enmudece,
sientese el viento, y el susurro crece:
y

y el joven , ya despierto,
pies mueve , sendas sigue , huye el desierto.

ODA IV.

ANtes que llegues con tus años , Lida,
á la vejéz cansada,
ay ! no le ofrezcas al desdén posada,
que es basilisco del que mas le anida;
sino mucho amorosa
labra en mi zelo , cogerás tu rosa.

La purpurada Venus , y el hijuelo,
que siempre la acompaña,
ó salen en Abril á la campaña,
ó de el Mayo en la flor pisan el suelo,
yá con alegres danzas
brindando á tu verdor con mil mudanzas.

No pienses que al Otoño , quando apenas
el campo se asegura,
visitan de los bosques la espesura,
ni las montañas otro tiempo amenas:
que entonces , dulce Lida,
la mas lozana mas está encogida.

Tú esperas de la Cínara el empleo,
que se arrugó doncella:
Cínara digo , la que un tiempo bella
veneno al alma fué , taza al deseo.
Mas ay ! que yá su quexa
llora el pasado error al verse vieja.

Yo

Yo la ví un tiempo coronar la frente
de resplandor dorado,
y entre las brasas del carmín rosado
bibrar la juventud su llama ardiente,
que pudiera en los bronces
quaxar cenizas su viveza entonces.

Quan bella estaba al estender el paso!
con quanto señorío
del tierno joven cautivaba el brio!
Mas adornóse de desdén escaso,
que imitaba sin arte
de Amor el plomo, el marmol de Anaxarte.

Pero yá arrepentida, y mas corrida
de lo que su edad pide,
mis verdes años con sus canas mide,
y al no torcellos llora arrepentida:
que la que vieja adora
con mas ventajas se enternece y llora.

Por quanto no querrás verte á deshora
cautiva de estos daños,
despues que á un tiempo los purpúreos años
se hayan volado con la blanca aurora,
y entre fuego; y ceniza
haga el amor en tu vejéz la riza.

Dexa por dios, y por tus ojos dexa
de ser menos esquiva:
y en tanto que la edad briosa priva,
halle cabida en tu eleccion mi quexa:
que la Venus temprana

ni

ni el alma afrenta, ni el honor profana.

ODA V.

SUelta al zéfiro blando
ese vellon que luce en tu cabeza,
verás que tremolando
á cautivar amantes Lida empieza,
y que en cada cabello
enreda un alma, y aprisiona un cuello.
Como en el mes ardiente
el viento mueve las espigas de oro
con soplo diferente,
alli las hebras, que en el alma adoro,
del zéfiro movidas,
darán mil muertes, vencerán mil vidas.
No de otra süerte Apolo
con su resplandeciente cabellera
viste de luz el polo:
ni el mismo sol resplandecer pudiera,
si de tu roja frente
no hurtára rayos para darle á oriente.

ODA VI.

O Quan dulce y suave
es vér àl campo quando mas recréa!
en él se quexa el ave,
el viento spira, el agua lisonjéa,

y las pintadas flores
crian mil visos, paren mil olores.
El álamo y el pino
sirven de estorvos á la luz de Febo:
brinda el vaso contino
del claro arroyo con aljofar nuevo:
y la tendida grama
mesa á la gula es, y ál sueño cama.
Tú solamente bella
nos haces falta, Tindaris graciosa:
y si tu blanca huella
no te nos presta como el alva hermosa,
lo dulce y lo suave
quan amargo será! quan duro y grave!

ODA VII.

FAbrícame una taza,
despues de haber labrádola en tu idéa,
Vulcano, en cuya traza
ni señas de armas, ni esquadron se véa,
ni bélico estandarte:
¿qué me importan á mí Belóna y Marte?
Solamente te aviso
que la forxes capáz: no que prometa
en lo sereno y liso
gravado el orbe de ningun planeta;
porque yó no me agrado
de vér al Orion de espada armado:

Ni

Ni el carro de las Osas,
que trilla en Setentrion: ni el gran Boótes,
que nunca trae ociosas
sus quatro bacas de aguijon y azotes:
ni los demas dibujos
de círculos, de esferas, y de influjos.
Solo en ella se imprima
al padre Baco rellenado y grueso,
que cuidadoso esprima
el turbio grano del racimo espeso:
y en lugar de perfiles
á mí y á Venus, á Cupido y Filis.

ODA VIII.

OProbrio del verano,
bajó tu saña convertida en lluvia,
Júpiter, y al Romano
que esperaba la mies granada y rubia,
¡ó con quanto denuedo
le diste asombros de experiencia y miedo!
De púrpura el granizo,
de sangre el suelo y el raudal se vía:
y apenas se deshizo
por la fragil region, quando en la umbría
ciudad, y en la campaña
vimos asómos de tu ardiente saña.
Quajaba el torbellino
sierpes de indignacion en ambos senos,

y al fulminar contino
añadieron horror sonantes truenos,
tanto que alli el Vesuvio
temió sin Pirra universal diluvio.
Por cierto no fue poca
la audacia del terrígena gigante,
quando con ansia loca
fiero se opuso al rayo fulminante,
y al globo de Faetonte
determinó subir de monte en monte.
De tresdoblado acero
tuvo Porfirio el corazon entonces,
pues al poder severo,
con quien átomos son los duros bronces,
alzó la mano ayrada
en odio, en ira, en rabia ensangrentada.
¿Quién pues dirá el corage
de Gíges, Réto, Mímas, y Tiféo,
que con pérfido ultrage
el alcazar del sol baten febéo,
tirandole membrudos
rocas vestidas, y árboles desnudos?
Yá daban casi asalto
por Flegra á la lustrosa pesadumbre,
quando de lo mas alto
vieron á Jove purpurar la lumbre
del rayo fulminante,
y á Palas con el Egida sonante.
Tambien de jaco armada

se

se vió ayudar la Cíprida al consorte:
y con ardiente espada,
poniendo horror las iras de Mavorte,
se cebaron de suerte,
que espuelas le pusieron a la muerte.
El que con voz soltera
pasmó del Elicón las altas cumbres,
y en su fuente parlera
lavó sus crines, refrescó sus lumbres,
que su divino aséo
era del Delio Apolo Pataréo:
En nada descuidado
solícito tambien sus arcos toma,
y de carcáx armado,
entre los dioses tan gallardo asoma,
que al desplegar su fuego
quedó el contrario deslumbrado y ciego.
Y como se resvala
de sí misma la fuerza sin consejo,
la de esta gente mala
no pudo resistirse al aparejo
de la divina ciencia,
que con valor se rige, y con prudencia.
Asi que el centimáno,
aunque sus fuerzas exerció robusto,
las exerció tan vano,
que apenas el rumor del rayo adusto
con su esplendor le toca,
quando a terror y miedo le provoca.

¡Qual bajan sin concierto
los peñones del Cáucaso arrojados!
unos al daño cierto
cayeron rotos, otros destrozados,
hasta que en la Sicilia
lloró la tierra su infiél familia.

ODA IX.

EN tanto pues, hermosa casadilla,
que los dos al pavon y tortolilla
imitamos fielmente,
tú con belleza, y yó con voz doliente,
mi voz de tu belleza
cante, qual cisne en su mayor tristeza:
pues por tí mi deséo
es músico suáve mas que Orféo.
Cante el heroyco al son de la trompeta
el súbito rumor de la escopeta,
y el trágico celébre
calzado de coturno accion funébre:
que yo de tí, casada,
lírico siendo, en cítara templada
cantaré solamente
tu boca y ojos, tu megilla y frente.
Diré de tus cabellos siempre bellos:
¿pero qué mucho, si anda el sol cabe ellos?
Y si mi voz te agrada
tambien diré de tu cerviz nevada,

por

por quien discurren venas,
sino de plata, de zafíros llenas,
que arroyos siendo estrechos,
van hasta el oceano de tus pechos.
Diré de aquel ayroso siempre brio
que acompaña á tu grave señorio,
sin que el ayre brioso
destemple tu mirar magestuoso.
Diré de aquel aseo
templo de amor, y carcel del deseo:
que al fin la compostura
dá mas realce y gracia á la hermosura.
Diré de tus dos pies, y tus dos manos,
que ellas gigantes son, y ellos enanos;
aunque muy semejantes
en la blancura enanos y gigantes:
y en ellas como en ellos
pondré mil bocas, postraré mil cuellos:
que mis pasiones locas
me prestarán mil cuellos y mil bocas.
Diré de tus colunas, que no en vano
son hombros del estrecho Gaditano,
pues en tales colunas
padecen mil amantes mil fortunas:
y yó que adoro en ellas,
dos mil padeceré por solo vellas,
como despues el hecho
las venga á reiterar en el estrecho.
Solo esa parte á quien naturaleza

adornó de recato y de belleza,
y quizá de recato,
por ser beldad mas bella sin ornato,
de mí será callada,
y a la esperiencia misma encomendada:
que la suave ciencia
de amor solo se sabe en la experiencia.
¡O páramos de nieve adonde en breve
fuego se saca de la misma nieve!
y vosotras laderas
que oro frisais en cándidas hileras!
pues causasteis mi lloro,
comunicadme vuestra nieve y oro;
que si llego á gozaros
prometo como á cielos adoraros.

ODA X.

YO pensé, luces bellas,
llegar con mi esperanza á vuestra lumbre;
pero Lida inconstante,
por doblar mis querellas,
de vuestra (ay cielos!) ensalzada cumbre
la despenó arrogante;
y agora la perjura
cortar el arbol de mi fé procura.
Como cierzo indignado,
que con súbito soplo descompone
la mies en la campaña,

y en el alegre prado
los altos montes que la edad compone;
así con dura saña
Lida ingrata y perjura
cortar el arbol de mi fé procura.
  Juró que me sería
en amarme tan firme como roca,
ó como robre esento,
y que atras volvería
este arroyuelo que estas hayas toca,
antes que el juramento:
pero ya la perjura
cortar el arbol de mi fé procura.
  Esto dirán los vientos
que dieron á su jura las orejas:
esto dirán los rios,
que por estar atentos
el susurro enfrenaron á sus quejas:
pero los llantos mios
dirán que la perjura
cortar el arbol de mi fé procura.

ODA XI.

De Horacio la 4. lib. 2.

NO te avergüence no, Xancia Foceo,
verte de tu esclavilla enamorado,
que yá se vió prendado

el fuerte Aquiles deste mismo empleo
quando en Briseide hermosa
sintió la nieve purpurada en rosa.
Que cautiva tambien era Tecmesa,
y della se pagó su dueño Ayace.
Luego verás que aplace,
en medio del triunfo de su empresa,
al gran Atridas Griego
la virgen que sacó de en medio el fuego.
Despues que las escuadras del Troyano
cayeron miserables, y el valiente
Hector dió facilmente
el cuello al vencedor Tesaliano,
dejando su caida
la ciudad de valor destituida.
Y si acaso te pesa verte esposo
de la adorada Filis, pierde el miedo,
que su real denuedo
sangre promete igual, si yá invidioso
no se queja del hado,
entristecida al verse en bajo estado.
Creeme, así dios te guarde, y no imagines
que es hija de ruin plebeya casta,
ni que muger tan casta,
tan casta, y limpia de intereses ruines,
pudiera ser nacida
de madre infame vergonzosa en vida.
Su rostro de marfil, sus hebras de oro,
sus brazos, cuello y muslos torneados
se-

serán de mí alabados:
mas no por eso pienses que la adoro,
ni en amar hagas cuenta
de quien yá con su edad llegó á quarenta.

ODA XII.

A una dama en la muerte de una tia suya.

CIprés era robusto el que yá roto
tronco se queja de un valiente noto,
porque á la verde estambre de su hilera
su soplo fue tigera:
de planta aun no prendida
pasó á niñez florida:
hasta que, por tocar del sol la lumbre,
cumbres venció su cumbre.
¡Quan derecho y lozano
no oyó las amenazas del villano!
ni las que prometia
vejez en él tardia!
mas ay! que á vista de ojos
viento oyó, perdió vida, lloró enojos.
De selva nieto fué, para ser hijo
de artifice prolijo,
vagel que yá cascado
se queja, no del noto acelerado,
sinó de un mal piloto,
tigera de su estambre mas que el Noto:
pues

pues siendo alado pino
rastrero por el mar halló camino,
y á bárbaro pirata
fue pies, vistió de acero, armó de plata:
hasta que, poco diestro
su ayo ó su maestro,
llevandolo al vagio
vió arenas, paró alas, pasmó brio.
Por muerte de Gitanos Faraónes
nacieron las pirámides, blasones
entonces de locura,
y agora de fantástica hermosura:
si al cielo dieren guerra
gigantes son de tierra:
pero qué? pierde el miedo,
máquina de cristal, que á su denuedo
rémora será el hado
de oposicion armado,
y con lenta ruina
su estremidad al suelo hará vecina,
de tal suerte que fea
cayga alta, baja ruede, polvo sea.
Lágrimas de la aurora dieron risa
al que yá tan sin lástima se pisa,
hoy suelo, y ayer prado
de variedad de flores esmaltado,
y mas que de la aurora
de todos saca lágrimas agora:
pues en floridos años
sin-

sintió vegez y daños.
De varios carmesies
atesoró rubies:
mas ay! que su tesoro
poco á poco se fue mudando en oro,
y yá menos risueño
mudo habla, seco llora, y todo es sueño.
Alcida, tal en todo es nuestra vida,
yá débil, yá voltaria, yá oprimida:
Quien vive mas, mas llora,
que el tiempo con el tiempo se empeora.
Si murió vuestra tia
fue por ganar lo que en vivir perdia:
perdió lo que antes era,
ganó lo que despues ganarse espera.
Y asi no os dé cuidado
cipres, vagel, pirámides, y prado,
que solo al cuerpo roban la hermosura
el viento, el agua, el hado, la secura,
y no á la alma, que hermosa
vé á Dios, medita en él, y en él reposa.

ODA XIII.

Estando enferma su dama.

Bien sé que me escuchára
este arroyuelo manso que murmura
si acaso yó cantára:

bien

bien sé que me atendiera la espesura
de aqueste monte hueco,
si en su alabanza requebrára al eco.
Graciosa Filomena,
yá vagando del mirto al sauce umbrio,
sin duda que á mi pena
treguas firmára de silencio pio,
y por oir mis quejas
parára plumas, y ocupára orejas.
¿ Qué atencion no me diera
la tortolilla solitaria y muda
quando mi voz oyera?
¿qué fiera, ay cielos! de piedad desnuda,
al resonar mi Clio
no moderára el bárbaro desvio?
Las vueltas de los cielos
que yá se llevan el placer y el gusto,
y yá con mil desvelos
nos dejan la tristeza y el disgusto,
indignamente han dado
fin á mi voz, principio á mi cuidado.
Aquel ay! lisongero
yá no se canta así como solia,
ni al zéfiro ligero
se debe encomendar nuestra alegria:
que enfermo el dueño mio
la flor se marchitó, se secó el rio.
¡ Qué bien, qué dulcemente
se oyera el canto de mi voz suave,

si como el sol luciente
con paso lento, desdeñoso, y grave
saliera mi Brasilda
dando valor á tanta camamilda!
  Pero yá que la suerte,
armada de crueldad con tantos daños,
en agua nos convierte,
¿qué podrá resonar que no sea engaños
de nuestra corta vida
en humo, en sombra, en nada convertida?

ODA XIV.

SI al apacible viento
eterno huesped de este prado umbrio,
regalado instrumento,
dulce tal vez, y secretario mio,
hemos cantado á solas
tú dulces ojos, yó sangrientas golas:
  Ea de aquel famoso,
de aquel ilustre mayoral cantemos,
que con pie generoso
pisó del Tajo márgenes y estremos,
hasta que la Garona
le vió blandir las armas de Belona.
  ¡Quan cubierto de acero
el Aquitano conoció sus brios
en el asalto fiero,
y desatando manantiales rios

de

de galicanas venas,
murallas inundó, coloró almenas!
Mas luego que al sosiego
del trance duro retiraba el brazo,
Venus le ardia en fuego,
docil al yugo, facil al regazo,
y él cantaba su espuma
tomando ora la espada, ora la pluma.
Asi como solia
al ampararse de su voz postrera
el cisne, que á porfia
aguas paró del Istro en la ribera,
que fueron á sus males
rocas de yelo, ó yelos de cristales.
Bien lo dirá la fuente,
digalo amor tambien, que amor lo sabe,
si quando en su corriente
cantando á veces tierno, á veces grave,
maldijo su fatiga,
y el casto engaño de su dulce amiga.
Mas ay detente un poco,
detente lira pues, que aqui Salicio
desalentado y loco,
cuerdo en perder entonces el juício,
tambien paró su canto,
colgó su lira, y empezó su llanto.

ODA

ODA XV.

De Horacio la 5. del lib. 2.

AUN no tiene domado
tu becerrilla el cuello
de suerte que al trabajo pueda hacello,
sufriendo sin molestia el corbo arado:
ni aquellas fuerzas tiene
que para tales actos le conviene.

Que en el robusto exceso
no igualará sin duda
á los oficios que el consorte acuda:
ni podrá tolerar el grave peso
del toro aficionado
en el ardor de Venus despeñado.

Por quanto descuidada
de tu pasion ardiente
pasa del fresco rio en la corriente
la siesta con el sol bien fatigada,
ó con otras iguales
del saucedo en los húmidos charcales.

Deja por dios agora
de poner el deseo
en el acedo agraz, y haz el empleo
allá quando el otoño los colóra:
que entonces muylozano
te verterá su tinta en cada grano.

se-

Seguiráte sin duda
su edad con diligencia;
que quando juventud de tí haga ausencia,
fuerza será que a su niñez acuda,
y aun le dará los años
que te quitáre á tí con proprios daños.
Deja pues que se crie,
hasta que yá engreida
pida marido Lálage atrevida,
que agora tierna con la edad se rie,
siendo de tí adorada
mas que la fugitiva Fóloe amada.
Y mas que Cloris bella,
cuya divina espalda,
qual suele entre las ondas de esmeralda
la luna relucir, reluce en ella;
ó qual suele el bruñido
hombro tal vez de Giges el de Gnido.
Al qual si acomodases
entre blancas doncellas
dejandole colgar sus trenzas bellas,
no dudo yo que al huesped engañases,
por ser en la hermosura
muger, como en el garvo, y compostura.

ODA

ODA XVI.

AUnque enseñada al bárbaro ruído
del Tánais estrangero,
y aunque tuvieras un cruél marido
como el aspid severo,
cuyo semblante duro
te amenazára con rigor futuro:
O Lida hermosa! ó dulce mi enemiga!
con mas piedad debiera
ser amparada mi mortal fatiga:
con mas piedad; pues era
primicia en mis enojos,
y la ocasion primera de tus ojos.
Al respetado marmol de tu puerta
me vé la blanca aurora,
quando temprana por mi mal despierta,
y enternecida llora
de ver que en un rendido
corte la espada de tu triste olvido.
Madruga el sol, y llega al mediodia,
y yo siempre al helado
umbral estoy, parado en mi agonia,
tan firme en mi cuidado,
que si me asalta el sueño,
lo han de saber las puertas de mi dueño.
No pienses ya que el ábrego que suena,
ni el agua que murmura,

me podrán redimir de tanta pena;
si ya la muerte dura,
piadosa á mis querellas,
no me arrebata de tus luces bellas.
Ni que tampoco el perezoso frio
de la noche encogida,
débil al viento, cándido al rocio,
me traiga á nueva vida,
ó con libre escarmiento
se atreva á reducir mi pensamiento.
Que primero los duros escuadrones
de Cesar no vencido
adorarán los bárbaros pendones,
y al Persa inadvertido
rendirán su denuedo,
ó al engañoso retirar del Medo.
Primero entre los ásperos baxíos
del piélago Africano
enjutos se verán los ojos mios,
quando de espuma cano,
á gúmenas, y entenas
guerras pregone con cristal y arénas.
Amo, venero, estimo tus enojos,
porque ès fuerza que sea
tanto desden pariente de tus ojos;
y tambien porque vea
amor, que hay corazones
que estiman con razon sus sinrazones.
Muévate pues, ó dulce mi señora!

ver que en mis dos mexillas
la triste palidez de gualda mora,
debiendo reducillas
á colorada rosa
con los rubíes de tu boca hermosa.
  Muévate ver un miserable amante,
sugeto á la aspereza
del Aquilon, y Zéfiro sonante:
muévate mi fimeza,
pues será sostenida
mientras duráre la firmeza en Lida.

ODA XVII.

De Horacio la 8. del lib. 2.

BArine, si yo viera
  que por el voto que quebraste ahora
tu beltad padeciera
algun leve castigo, y á deshora
nos mostráras doliente
fea una uña, denegrido un diente,
  Creyérate sin duda:
mas por el mismo caso que juraste,
y de lealtad desnuda
al voto tan sin miedo te obligaste,
quebrándole nos diste
mas resplandor, mas bella pareciste.
  Si perjurada á veces

 por

por las cenizas de tu madre juras,
mas bella resplandeces,
y mas pura si juras por las puras
lumbreras celestiales,
ó por los mismos dioses inmortales.
De esto vi se reía
Venus, y las sencillas ninfas puras,
y el amor, que á porfia
siempre amolando está sus flechas duras
en aquella severa,
y siempre cruda piedra aguzadera.
Para tu carcel dura
crece toda niñéz: los ya mayores
no dejan tu hermosura,
con verse amenazar de tus rigores:
ni los umbrales frios,
siempre regados de los ojos mios.
Por ti vive medrosa
la madre del mozuelo, y el avaro
padre: por ti la esposa
vive celosa de su esposo caro:
que en tu dulce semblante
onsidera los grillos de su amante.

ODA XVIII.

De Anacreonte la segunda.

DIó la naturaleza
armada frente al toro, y al caballo
pies de robusto callo,
curso á la liebre de veloz presteza,
y una sima de dientes
á los leones, fieras impacientes.
Tambien al pez, y al ave
alas con que romper el agua, y viento:
al hombre entendimiento:
¿pero qué á la muger? beldad suáve:
y harto fue, pues la bella,
defensa, hierro y llamas atropella.

ODA XIX.

De Horacio la 9. del libro 2.

NO siempre, Valgio mio,
llueve en los campos de la nube el velo,
ni siempre el Caspio rio
con sierras de agua se levanta al cielo,
ni se ve coronada
siempre la Armenia de la escarcha helada:
No en las verdes encinas

 del

del Gárgano feroz sacude el viento,
ni trabajan continas
sus ramas con su presto movimiento,
ni el arbol se deshoja
para no verse mas vestido de hoja.
Tu solo siempre lloras
el tránsito fatal del tierno Miste,
ay Dios! y á todas horas
te afliges grave, te lamentas triste,
y en aquesta porfia
pasas la noche, sin cesar el dia.
Pues no fue tan llorado
del padre anciano Antíloco el Argivo,
que pudo contra el hado
tres edades vivir, ni el trance esquivo
del gran Troílo en Frigia,
que tan muchacho se lavó en la Estigia.
Deja, deja las quejas,
y no permitas con opuesto llanto
afligir mis orejas:
antes, amigo, con alegre canto,
mejorando el empléo,
cantemos del gran Cesar el troféo.
Cantemos el Nifátes,
y á las vencidas gentes añadido
cantemos el Eufrátes,
que ya se estiende con menor ruído;
tambien á los Gelónes,
á quien les dió por carcel sus mojónes.

ODA

ODA XX.

De Anacreonte.

SI con algun tesoro
se pudiera alargar mi corta vida,
de los mineros trasegára el oro,
porque quando viniera
la muerte, dado el precio, se volviera.
Pero si no es posible
¿de qué sirve el gemir? por qué lloroso
celébro el dia forzoso
duro al pensar, al padecer terrible?
¿qué me sirve el dinero,
si no me ha de alcanzar lo que yo quiero?
Pues eh, riquezas vanas,
á quien mucho os estima, que os frequente:
allá vaya al oriente,
penétre el mar del Sur, harte sus ganas;
que yo ya hallé en mi Lida
oro, plata, metal, riqueza y vida.

ODA XXI.

De Horacio la 14. del lib. 2.

AY Dios, Póstumo! Póstumo! y qual vuela
el año fugitivo:
ay! como sin cautela

nos previene el rigor el trance esquivo,
sin que la religiosa
piedad nos libre de la muerte odiosa.
No es posible que puedas repararte
contra la arruga fea,
ni de la edad librarte,
que con la tarda senectud coxea,
ni en el tránsito fuerte
entretener los filos de la muerte:
Aunque todos los dias sacrifiques
por tres veces cien toros,
y á Pluton los dediques,
deidad que no se mueve á tiernos lloros,
y que tiene por vicio
atormentar á Gerion y á Ticio:
Por cuyas aguas nadarémos todos
los que nos sustentamos,
ya por diversos modos
con título de rey, ó ya seámos
en la triste partida
dueños forzosos de una tosca vida.
¡O quan en vano entonces habrá sido
habernos escapado
de Marte embravecido!
¡quan poco servirá no haber surcado,
ni haber estorbos hecho
al Austro en el Otoño de provecho!
El hórrido Cocito, que inundado
es de pálido rio,

¡ó como visitado
será de todos ! y el linage impío
de Dánao, y el encanto
de Sísifo, contino opuesto al canto !
La tierra, casa, la muger amada
dejarlas es forzoso ;
ni en la triste jornada
pienses llevar, de quantos industrioso
árboles has dispuesto,
mas que la rama de un cipres funésto.
El cécubo precioso, que has tenido
con cien llaves cerrado,
del sucesor perdido,
y mas digno que tu, será gastado,
hasta mojar las losas
debiendo honrar las mesas suntuósas.

ODA XXII.

A márgenes y rios
detengo y enternezco :
¡tal es el llanto de los ojos mios!
¡tal es la pena, que de amor padezco !
Tú solamente, Astéria,
eres á quien no muevo en tal miseria.
Pues aunque hubieras sido
hija del cipriόta
peñasco, á su pesar endurecido,
y sin lastar de lástima una gota

mi-

miráras el colgado
de tus umbrales triste enamorado.
Eh ! deja, que no agrada
á Venus tal dureza,
por mas que guste vér ensangrentada
su flecha en juventud y gentileza:
que con el porfiado
castigo se hace el hombre escarmentado.
Yo por cierto, no hay duda,
bien pusiera el deseo
en Clicie, que me mira menos cruda;
pero temo este mismo devanéo:
que la muger rogada
se muda de ordinario en obstinada.
Pues mira estas razones,
y no llegues á verte,
siendo muger, retrato de leones;
siendo muchacha, imagen de la muerte:
que por eso el desvio
se sabe castigar con marmol frio.

ODA XXIII.

De Erina Lesbia.

SAlve Roma querida,
sucesion del gran Marte, tu, que pones
en tu cabeza erguida
mitra compuesta de opulentos dones,

y gozas en el suelo
del ocio universal de todo el cielo:
A ti te dió la parca
tal privilegio, viendo que potente
tu mano el cetro abarca,
y que ha de sustentarle eternamente,
para que tu prudencia
rija de todo el mundo la tenencia.
Tu con robustos lazos
maniátas del mar los pies tardíos,
y del mundo los brazos:
tu descoyuntas firmes señorios;
y sola, libertades
niegas, ciudad, á quantas hay ciudades.
La misma que porfia
poner todas las cosas á su planta,
y la vegez tardia,
que todo lo trastorna y lo quebranta,
dan á tu imperio esento
un inmortal y favorable viento.
Porque de tanto hijuelo
crias la sucesion fuerte y famosa,
que no la tiene el suelo
mejor para la guerra sanguinosa,
de quien eres fecunda
mas que en espigas Ceres, quando abunda.

ODA

ODA XXIV.

De Horacio la 16. libro 2.

DEscanso pide el mercadante al cielo
en alta mar, y en áspera fortuna,
luego que el negro velo
tapó los cuernos de la blanca luna,
y le fueron cubiertas
al marinero las estrellas ciertas.
Feroz la Tracia, y en las armas brava,
tambien le pide: pídele y el Medo
gallardo con la aljaba:
que quando la inquietud despierta el miedo
no puede ser pagado
con grana, perlas, ni metal preciado.
Que en vano los tesoros mas ócultos,
ni el Alguacil de corte puede en vano
aquietar los tumultos
que se revelan en el pecho humano;
ni detener las alas
del cuidado que anhela en regias salas.
Con poco estado en su caudal sosiega
contento el que heredó pequeño estado,
y á quien la Venus ciega
deja de atormentar, sin que el cuidado
del temor no pequeño
e inquiete el alma, ó le interrompa el sueño.

Ay

Ay dios ! ¿ como emprendemos tan osados
cosas tan arduas en edad tan breve ?
Seguimos desterrados
el sol de otra region ; y éste se atreve
á desdeñar su tierra,
y huyendo de sí mismo, se hace guerra,
Sin resistencia en las erradas naves,
mas que el ciervo veloz, sube el cuidado,
y á las escuadras graves
de caballos no menos alterado
se arroja que violento
ímpetu en congregar nubes del viento.
Alegre en lo presente esté seguro
el ánimo, contino aborreciendo
aquel cuidar futuro,
y con alegre risa entreteniendo
lo adverso : que es forzoso
que no todo por todo sea dichoso.
Llevó la muerte arrebatadamente
al noble Aquíles : la vegez tardia
poco á poco inclemente
disminuyó á Titón, y á mí podria
(ay Dios ! Grosfo) la hora
lo que te quite á tí dármelo ahora.
Bien sé que la Sicilia te apaciente
de ovejas y de bacas gran manada;
que relincha contenta
la yegua á tu carroza acomodada;
y que traes el vestido

dos

dos veces con la púrpura teñido.
Pero la parca, en nada mentirosa,
pequeños campos no negó á mi estado:
ni aquella voz graciosa
de la Tebana Musa, en que empleado
estoy, ni el haber sido
émulo siempre al popular ruído.

ODA XXV.

CAsada la de Eurito,
pues de ocho lustros eres,
¿por qué no pones freno á los placeres?
¿por qué siempre das rienda al apetito,
y con torpes saynetes
brindas, incitas, llamas y acometes?
Tu al bayle la primera
y al juego ibas la sola,
y ni quedó niñez á la Española
que no lastase, ó bolsa á la estrangera:
que de dinero y brios
eras el ancho mar, y ellas los rios.
Y al fin como la Argiva
yegua, un tiempo briósa,
te entregabas al cóito lasciva,
y ni dejabas meta polvorosa
á que no te opusieses,
ni carrera veloz que no vencieses.
Pues baste lo triunfado

de ardores juveniles:
Briseyde, baste pues, que tus Aquiles
ya muestran de su boca el violado;
y tu con amarillas
gualdas, en vez de rosa, las mexillas.
La que agora nos mata
en esta edad postrera
Tíndaris es, que puede ser tu nuera,
y sol de oro en eclíptica de plata.
Pues ea, huye, desvia,
vete á tu noche, y deja entrar el dia.

ODA XXVI.

De Horacio la 23. *del libro* 3.

SI con piadoso zelo
al nacer de la luna levantares
las dos manos al cielo,
y el rigor de los dioses aplacares
con frutas de tu huerta,
y una lechona en sus altares muerta;
Ni á tu viña heredada
ofenderán el ayre pestilente,
ni á la cosecha amada
la niebla sobre el pámpano pendiente,
ni al renuevo mas tierno
las ásperas heladas del hibierno.
Qui si del monte Algéo

tu ofrenda agora se apacienta ufana
con goloso deseo
entre los robres, ó en la selva Albana,
presto con sangre roja
teñirá del pontífice la hoja.
No á ti te pertenece
sacrificar catervas de animales,
pues con devota preco
á los dioses, que guardan tus portales,
coronas lo primero
de mirto quebradizo y de romero.
Porque, Fílide amiga,
si el justo toca los altares sacros,
tanto con farro obliga,
ó con sal sus adversos simulacros,
como si poderoso
les diera un sacrificio suntuóso.

ODA XXVII.

DEspues acá, Niléa,
que tienes á Licórida por ama,
y Ciro te pasea,
toda eres alcohol, vidros y llama:
que amor, y el buen exemplo
tal vez de un muladar hacen un templo.
¿ Y piensas que eres sola?
pues sabe que tambien mi Galatéa
se riza y alcohola:

bien es verdad que nadie la pasea ;
porque doy en ser Argos
contra Mercurios , varas y letargos.
La música si pára ,
ó sobre nuestras bóbedas resuena ,
me levanto qual jara ,
y en aguas pago al canto de sirena :
que así mejor que Ulises
salgo de tales monstros y países.
Oh , dirás que la adoro ;
y mas si por su cuerpo consideras
las varias piezas de oro ,
como ajorcas , sortijas , muñe queras ,
y por su cuello, iguales
al rojo nacar , sartas de corales.
Pero de tal sospecha
te saque ya belleza en Acidália :
y si esto no aprovecha ,
voz de clarin, y espíritu de algalia,
por quien noches y dias
hago desierto las estancias mias.

ODA XXVIII.

De Horacio la 7. del libro 4.

VIendo deshecha ya la nieve fria
volvió la grama al prado,
y á coronar el arbol despojado

la cabellera verde que solia:
la tierra muda brios,
y al fin por sus riberas van los rios.
La Gracia, dulcemente acompañada
de sus hermanas bellas,
entre las Ninfas desmandó sus huellas
con libre coro en danza concertada,
y se atrevió desnuda
al verano, que ya sus pasos muda.
El año en revolverse no cansado,
la fugitiva hora,
que nos lleva tras sí tarde y aurora,
bien nos enseñan, mi Torquato amado,
con tan ciertas señales,
que no esperemos cosas inmortales.
Con el Zéfiro blando se hace menos
del tardo hibierno el frio:
pasa el verano alegre, y el estio
se le adelanta disparando truenos:
sucédele el colmado
otoño, y al otoño el tiempo helado.
El curso de la luna es poderoso
de reparar el daño
que pudo hacerse con el suyo el año:
pero nosotros, luego que al forzoso
trance la cara vimos,
polvos y sombra (ay dios!) á ser venimos,
A donde el pio Eneas ya deshecho,
y á donde Tulo, y Anço.

¿Quien sabe si los dioses le hacen franco
por tiempo largo ? ó ya si en el estrecho
término de este dia ,
suman los muchos que vivir podria?
Torquato , en tu heredero nunca esperes;
que es forzoso enemigo.
Lo que le has de dejar, dálo al amigo:
que solo has de llevar lo que acá dieres.
Pues quando el Orco fiero
exerza en tí su crueldad severo,
Muerto una vez , y en su prision metido,
ni el linage elevado,
ni el hablar de retórica afei tado ,
te darán á esta luz restituído :
que no de la inhumana
á Hipólito sacar pudo Diana :
Ni el Ateniense príncipe Teséo,
por mas que lo procura ,
jamás contrastará la carcel dura,
por mas que inste su fiél deseo:
que ni podrá rompella,
ni al gran Piritoó sacarle de ella.

ODA XXIX.

¿Piensas , ó Pudentila ,
por desatar la crencha, atarme el cuello ,
y por traer la espínza sobre el bello
piensas desatraerme de Flacíla ?

y engañaste, doncella,
que antes por no ser tuyo, soy de aquella.
Pues sabe que no ignóro
de tus mexillas la niñez lozana,
ni los que agora pulen tu mañana
arreboles de grana, y rayos de oro:
antes sé, que en belleza
te ha mejorado á ti naturaleza.
Mas suele el mercadante,
al ocio menos dado que al bullicio,
prestar al Oceano el exercicio,
y negarse al comercio de Levante,
por ver que solo trata
de su comodidad allí el pirata.
Sin duda te quisiera;
pero tengo por máxîma dudosa,
que donde está tu madre codiciosa
ocurra Venus á mi voz sincéra:
y yo de las mugeres
conquisto si, no compro los placeres.

ODA XXX.

Conozco en los efetos
que estás enamorada, Demofile;
que á rasgos indiscretos
no son mis ojos bárbaros de Chile,
ni tu de tal sosiego,
que puedas encubrir un dios de fuego.

Y con saber quan vano
se acredita el recato en el amante,
finges el pecho sano,
y estále desmintiendo tu semblante:
que para tanta mengua
no es poderoso el celo, ni la lengua:
Pues ea ¿ con qué flecha
te tiene herida Venus Acidalia?
así la man derecha
le quepa á todo trance á tu sandalia:
y alcances ver dorado
el plomo de tu crudo enamorado.
Las verdes lozanias
escusan de pudor á la mas pura.
Deja pues que tus dias
se ocupen en florestas de verdura:
que tres Olimpiádas
ya merecen estar bien empleadas.
Y si desden austéro
de mal mirado joven te amenaza,
amante es verdadero
festivo en el rincon, cuerdo en la plaza
Tersilo, y ha mil dias
que te venera con entrañas pias.
Quiérele, pues te adora,
y cediendo las áncoras al remo,
vuelve, vuelve á tu aurora,
y huye, huye del basto Polifémo,
que con siniestra idea

te desestima, siendo Galatéa.

ODA XXXI.

De Horacio la 12. del libro 4.

YA la respiracion blanda y suave
del Zéfiro templado
bate los lienzos de la suelta nave:
ya se nos muestra el prado
mas apacible, y menos escarchado.
Ya no se sienten murmurar los rios,
que en el pasado hibierno
con la nieve cobraron nuevos brios;
ya llora al hijo tierno
la golondriná, y el oprobrio eterno
De la casa de Cécrope infamada
por el duro Teréo,
y triste gime, porque no vengada
conforme es su deseo,
de aquel ultrage deshonesto y feo.
Ya cantan en la hierba los pastores
requiebros alternados,
deleytando á su dios con sus amores;
á quien solo ganados
agradan, y de Arcadia los collados.
El tiempo, ámigo, sed nos ha traido,
Virgilio: que el verano
con su mucho calor nos ha vencido:

y si tú cortesano
nos trageres un nardo á nuestra mano,
Sin duda que serás de noble gente,
que aqui será juntada,
recibido por huesped y cliente,
y de la pipa amada
el vino en taza beberás colmada.
De nardo una bugeta es poderosa
para volver vacío
un frasco, que en las cubas hoy reposa
Sulpícias, cuyo pio
licor se iguala al pensamiento mio.
Pues con largueza dá mil esperanzas
nuevas al que le bebe,
sin que presuma riesgo en sus bonanzas,
y al que mas se le atreve
descuido en sus cuidados causa en breve.
Así tú, si quisieres hoy hallarte
en esta dulce fiesta,
comienza desde luego á apresurarte
desde tu casa á ésta,
trayendo la bugeta bien compuesta.
Que yo no pienso darte á que me agotes
mi brindis regalado,
sin empuñar primero tus escotes;
porque mi pobre estado
huele muy poco á próvido y colmado.
Pero deja el tardar, no te detengas,
ni cures de los dones;

solo con gracias á nosotros vengas,
y no con discreciones:
que es dulce el neceár en ocasiones.

ODA XXXII.

LLoras el tierno esposo que la espuma
dexó del Oceano,
y agora pisa quieto el país llano
que se acuerda de tanto Montezuma,
sin que, de Vendavales
llevado, tema escollos ni arenales.
Por quanto el carmesí de la mexilla
mas aliviada enjuga,
y teme los siniestros de la arruga,
que vienen tras el llanto y la mancilla;
siendo profanadores
de su tez, como el Austro de las flores.
La que derramas, Cleóbula, ternura
nunca llega al ausente,
que está para tus manos y tu frente
aljofar desleyendo blanca y pura:
como quien en su esposa
ama jazmin y colorada rosa.
Vendrá sin duda á tus abrazos, quando
el Zéfiro Favónio,
antes que las del mar Siro, ni Ausonio,
las llanuras del Sur esté crespando:
donde jamas se han visto

las pieles ni triónes de Calisto.
Porque en el que ha surcado tu marido,
jamas el violento
ímpetu en congregar nubes del viento
turbó la paz con ola o con ruído:
que para el navegante
siempre ha sido su espuma de diamante.
De aqui la venerada en Amatunte
origen tomó bello:
pues (ó tú venustísima en cabello!)
ten esperanza que á su mes os junte,
para que mas propicio
se vuelva geniál el sacrificio.
Entonces de mil bárbaras cargado
riquezas, diligente
trofeísta de casi el ocidente,
volverá á tus prisiones amarrado
en una tal cadena,
que aduerma con sonido qual Sirena.

ODA XXXIII.

Améte, Brasildíca,
como el anciano padre al hijo tierno,
no como el suegro al hierno:
que uno se compadece, y otro implica;
y para ti guardadas
tuve flores de quatro Olimpiádas.
Y así como el ligero

cor-

corcillo á la corriente el paso lleva,
de quien hicieron prueba
alano y arcabuz, flecha y montero:
á tu planta la mia
soltero encomendaba cada dia.
Tras esto de mis ojos
eras un arrayan, pompa compuesta,
que á pesar de la siesta
asombraba la lumbre de mis ojos,
y en medio del estio
daba á mi sueño pabellon umbrío.
La facil alegria
madrugaba en tu luz: la luz serena
de la mañana amena
en tu dulce reír anochecia:
hechizo con que entonces
volvias filigranas á los bronces.
Por quanto á la Española
te canté mil Iónias cantilenas,
de aquella parte llenas
que Venus de su nectar acrisola:
si es que pudieron tanto
lisonjeár la cítara y el canto.
Pero mudóse el viento,
y en ti facilidad, y en mí descuido
hicieron de un sonido
dos voces diferentes en acento.
Eres de otro: soy mio.
Velas: duermo. ¿Qué mas? lloras, y rio.

ODA

ODA XXXIV.

¿ASí tan sin espuelas
en el caballo Belerofontéo
te subes ? O ! que vuelas
con alas solamente de deseo,
Filomúso, y podrias
pagar en agua tales demasias.
Que el inconsiderado
átrevimiento, quando va sin rienda,
del viento despeñado,
viene á caer en brazos de la enmienda,
al tiempo que ya espumas
son escarmiento de su sangre y plumas.
Tu sube en pie de hierro,
ó en algun generoso Valenzuela,
que de la vega al cerro
no parezca que corre, mas que vuela;
y permite que solo
á tal caballo domestíque Apolo.
O cayendo de bruces
echate en la Castálida, ó Piéria:
que no los Andaluces
pastos han dado á la region aéria
potros, que qual Pegáso,
estiendan sobre el Zéfiro su paso.
No pienses que los frenos,
ni los del bordador caparazones,

pa-

para el caso son buenos :
ni que podras hincarle los talones,
seguro de que páres
despues sus velocísimos talares.
Que el tiznado Etiópe
de la blancura del Ingles gozára,
si el bárbaro galope
de una temeridad no lo estorbára,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del Tonante.

A esta Oda se le olvidó de poner el fin : hallarásla toda en el Libro segundo.

ODA XXXV.

LO que os pide, Señor, vuestro poeta
á la noche, á la aurora, al medio dia,
en la cama, en el templo, en el retrete,
con voz simple, fé pura, y alma pia;
no sahumando estátuas, ni al planeta
de Delfos porfiando que interprete
lo que tu solo sabes :
que bien sé que los siete
ignoran los agueros de las aves.
Insta la afectacion del potentado
en solo atropellar leyes y fueros,
y hacer inforciátos de su gusto :
y para mas enormes desafueros
te pide luego aumento de su estado,

ó tiára con título de Augusto:
voz digna por lo menos
de que tu celo justo
la cubra de relámpagos y truenos.
Pero yo que en los brazos de una vida,
menos sublime, pero mas segura,
vivo del mundo, no del sol muy lexos,
considero tu mano en su hermosura,
y hecho de ver que el mundo que te pida
es humo comparado á sus reflexos:
que quien, divino Apeles,
te antepone bosquexos,
usa de escobas, huye de pinceles.
No inmortaliza el pavo advenedizo,
ni el francolin agrícola del viento;
que antes disponen á mayor licencia:
porque la gula al paso del sustento
se hace mayor, y auméntase el hechizo
que parió la primera inobediencia:
que al fin nuestra ignorancia,
con bestiál frequencia,
aoja su salud desde su infancia.
De las preñeces del Egipcio Nilo
parto rubio á las eras y á las troxes
quedcse pues la sobra de caíces:
no, no pido que en púrpura me alojes,
ni que enviciado de real estilo,
con humos de ambar gris me aromatices:
que aunque, señor, la crias
pa-

para todas naciones,
yo solo enseño á respirar las mias.
Presuma de su sombra el ignorante,
y en huebo de algodon como el gusano
hile su merecido calabozo:
restitúyase al mar de espuma cano
el mal escarmentado mercadante,
y en barras de metal cifre su gozo:
surque, surque el Egeo:
que náufrago destrozo
túmulo á ser vendrá de su deseo.
¿Quién al hijo del hombre dió licencia,
torpe en la edad viril, torpe en en la cuna,
de discurrir por virginales vados
no tocados jamás de haya ninguna,
ni opugnados de humana resistencia,
ni de humano cadaver violados?
Mas quien vistió de linos
los vientos alterados,
tambien pudo poblar el mar de pinos.
Plumas al ayre bibra y galas muestra
quien llevado de parche ronco suda
por hacer tributarias las naciones:
los rios seca, las montañas muda,
y con imperio de acerada diestra
sangrientos vuelve ornados escuadrones;
y despues de haber hecho
estrago de leones,
llega la muerte, y cércale en su lecho.
Exer-

Exerce en travesuras el mozuelo
las que en su daño fueron lozanias,
no menos al hibierno que al verano,
ya en las noches lluviosas y mas frias
alimentando pertinaz desvelo,
y ya en las frequentadas del solano;
que por cambio de un gusto
necio, quanto lozano,
empeña su salud mas de lo justo.
Limitado en efecto, en paz tranquilo,
pavos y francolines desaprecio,
y á la paz me acomodo, no á la guerra.
Casto procuro ser, no torpe y necio.
Las fértiles sembradas dejo al Nilo;
y ni marino vado me destierra.
Pues ea, de partido
dame vida en mi tierra,
y luego buena muerte: que esto pido.

ODA XXXVI.

YA he dado el primer paso,
Filipe, ó gran Monarca! y en el viento
he negociado asiento:
ya me dá nombre el vuelo de Pegaso,
y de invidias mortales
cervices piso en carros triunfales.
La juventud lozana,
que vendrá en las edades postrimeras,
des-

desde sus vidrieras
me verá, como el sol de la mañana,
luciendo entre arreboles,
que parezca no un sol, sino mil soles.
Los montes de diamante
se volverán en polvo, el fuego en humo,
(mucho de mi presúmo)
y en átomos verá su cumbre Atlante,
primero que sugete
con triste ceño mi apellido el Lete.
Porque ni junto al remo,
ni en barca mas antigua que la muerte,
me verá de Laérte
el hijo que escapó de Polifemo,
y en humano vestido
atravesó las aguas del olvido.
El Colòso de Rodas,
y tras él las pirámides Nileas,
las murallas Caldeas,
y las grandezas que celebra todas
la hùmana fantasia,
todas no igualarán la fama mia.
Que el templo de las nueve
sabe tanto elevar su sacerdocio,
desde el Tracio al Beócio,
que en el Ródope á uno, á otro en Tebe
volvió tan virtuáles,
que movieron las piedras y animales.
Cultura de pradera

mos-

mostraba la ciudad de Polinices;
pero voces felices
la urbanizaron luego, de manera
que luego dió por duros
la juventud Argólica sus muros.
No toscas argamasas
merecieron alli tener asiento;
que artífice el acento
añudó las almenas y las basas,
con lazos tan cavales
como si fueran puntos centruáles.
En otra parte Orféo,
mil fieras atrayendo azucarado,
reservó del ganado
por tiempo largo hierbas y poleo:
que al pasto del sonido
cedió el vientre en lisonja del oido.
Paz asentaron luego
los tigres, las pantéras y leones,
y en humanas acciones
se mudaron las cóleras de fuego:
que de la melodia
se ven hazañas tales cada dia.

EL HORACIO

LIBRO SEGUNDO

DE LA PRIMERA PARTE DE LAS EROTICAS,

DEDICADO

á la memoria del Condestable de Castilla Juan Fernandez de Velasco.

VERSION I.

Pragmática.

ILustre descendiente
de abuelos generosos y reales,
ó tu! que fuiste amparo y honra mia:
qual hallarás que quiera,
siguiendo sus pasiones naturales,
coger en carro ardiente
el polvo de la Olímpica porfia:
á quien la limitada
señal de la carrera,
á la rueda vecina y no tocada,

Y la famosa rama
de la palma inmortal, feliz victoria,
le levanta á los dioses soberanos,
señores de la tierra.
Otro verás que tiene ya por gloria,
con que apoya su fama,
seguir del vulgo los favores vanos;
y en este sordo empleo
él mismo se hace guerra
con cuidado, con ansia y con deseo.
Otro, que ya colmado
tiene el granero de la mies dorada
que en sus eras estiende el Africano,
gusta notablemente
cavar el campo con robusta hazada,
de su padre heredado:
y al uno y otro si le das (es llano)
del rey Atalo el oro
porque el mar surque herviente,
dejará del rey Atalo el tesoro.
El mercader medroso,
viendo luchar el ábrego valiente
con el cristal azul del mar Icario,
alaba el patrio techo,
y el fertil campo; y luego en consiguiente,
recogido al reposo,
cansado de tenerle de ordinario,
los vasos adereza,
y al mar vuelve derecho:

que

que está mal enseñado en la pobreza.
Hay otro que procura
darse al regalo con el sacro vino
que las viñas de Másico producen ;
ni desprecia del dia
hurtarle un rato al pleyto mas contino,
ya puesto á la frescura
de los árboles verdes que le inducen;
ya de la dulce fuente
escucha la armonia,
que entre las guijas forma su corriente.
¿A quantos hay que agrada
las tiendas y aparatos de milicia ,
y el rumor de la trompa acompañado
con el clarin sonoro?
¿y juntamente aquel furor envicia
de la sangrienta espada,
en bullicio feroz y en campo armado,
de quien hijas y madres
abominan con lloro,
porque unas pierden hijos y otras padres?
El cazador que ha dado
al verde bosque todo su exercicio ,
de la tierna muger el lecho deja ,
y al campo se retira,
ó ya porque del ciervo le da indicio
el despierto cuidado
de los sagaces perros que le aqueja;
ó ya porque deshizo

el javali con ira
los fuertes lazos del cordel rollizo.
A mi la verde yedra,
premio glorioso de las doctas sienes,
al cielo con los dioses me levanta:
y tambien me retira
del vulgo popular y sus baybenes,
dó la virtud no medra,
el bosque lleno de una y otra planta:
y los coros livianos,
quando el viento respira,
de las Ninfas y Sátiros silvanos.
Pero si no me niega
tocar Euterpe, dulce Musa mia,
la chirimia que se esparce al viento,
ni Polimnia rehusa
que me ocupe en la Lesbia Poesia,
y tu me ofreces soberano asiento
entre los que han usado
á la lírica Musa,
me verás en el cielo colocado.

VERSION II.

Prodigios de la muerte de Cesar, y alabanzas de Augusto.

Prosphonética.

EL padre soberano,
que asaz de nieve y de cruél granizo
en la tierra deshizo,
ya combatiendo con bermeja mano
su fuerte alcazar alto,
á Roma puso miedo y sobresalto.
Puso miedo á las gentes,
porque otra vez la edad no vuelva airada
de Pirra harto llorada,
al tiempo que siguiendo las corrientes
Proteo desmandado,
encaminó á los montes su ganado.
Mil géneros de peces
concurrieron al olmo; cuyo asiento
reconoció contento
el mansueto pichon diversas veces,
y el gamo acobardado
corrió medroso por la selva á nado.
Vimos el agua roja
del ancho Tibre con torcidas ondas,
desde cavernas hondas,

por donde el margen de la Etrúria moja,
con ira manifiesta
ir á las casas de Pompilio y Vesta:
Mientras el maridado
rio se jacta vengador de Ilia,
que llora su familia,
rompiendo el lado izquierdo apresurado,
y estendiendo su seno:
lo qual no aprueba Júpiter por bueno.
La adolescencia rara
oirá como uno y otro ciudadano
al hierro hecharon mano,
que fuera bien el Persa ló probara,
y las guerras mortales
movidas por rencillas paternales.
¿A qué deidad celeste
el pueblo invocará para que ampare
el imperio, y repare
su miserable estrago y total peste?
¿qué virgen con gemido
fatigará de Vesta el sordo oido?
¿A quien dará el oficio
Júpiter de apagar tanta insolencia?
Llegue pues tu presencia,
ó Febo! para ser benigno auspicio
en tanta desventura,
vertida de una nube blanca y pura.
Llega Venus risueña,
acompañada de uno y otro hijo,
amor

amor y regocijo.
Y sino quieres ver qual se despeña,
Marte, tu imperio largo,
toma de su defensa el justo cargo,
O tu! que ya estás harto
de ver el juego mísero y sangriento,
á quien el turbulento
alboroto del Persa agrada y Parto,
y el fuerte arnes, y el lloro,
y el fiero aspecto del infante Moro.
Y tu, que agora imitas,
hijo de Maya transformado en ave,
al mancebo mas grave,
y por la tierra pasos facilitas,
sufriendo ser llamado
del justo Cesar vengador airado:
Al cielo tarde vuelvas,
y á nuestra Roma mucho tiempo rijas,
sin que otra estancia elijas,
ni por nuestras maldades te resuelvas
á negarnos tu aspecto,
lleno de magestad y de respeto.
Aqui, Cesar dichoso,
aqui los triunfos y el amor te quadre
ser invocado padre,
aumentador del público reposo,
no sufriendo que el Medo
corrija el potro sin castigo y miedo.

VER-

VERSION III.

Recomendacion de Virgilio á los vientos, exâgeracion del atrevimiento humano.

Prosphonética.

APacibles entenas, (go
que al gran Virgilio nos debeis, yo os ru
que despues con sosiego
tan libre y sano le volvais de Atenas,
y con bonanza pia
me guardeis la mitad del alma mia.
  Asi la poderosa
en Chipre, y los Dióscoros hermanos
os den los pasos llanos,
y el padre de los vientos paz sabrosa,
echándoles mil frenos,
sino es á Iapis que se altera menos.
  Por cierto el que al inchado
mar entregó las áncoras primero
tubo el pecho de acero,
pues no temió del Abrego indignado
la rabia que se escucha
quando con Aquilon forceja y lucha.
  Ni bañadas en llanto
las Hiadas pluviosas, ni la ira
del Noto que respira,

bra-

bramando en Adria con notable espanto,
que al piélago, si quiere,
calma y altera, y como rey prefiere.
¿Qué género de muerte
temió el que pudo con enjuto rostro
tanto marino monstro
ver, y á Neptuno desdeñoso y fuerte,
y á los peñascos fieros
de Acroceráunia infames y severos?
En vano dios prudente
las tierras dividió con el mar cano,
si ya con paso llano
surca el vagel por su cristal corriente,
penetrando los vados,
que de nadie debieran ser tocados.
Todo varon humano
á cometer qualquier maldad se esfuerza,
ya con industria ó fuerza,
despues que el fuego con astuta mano
el hijo de Jápéto
bajó del cielo sin ningun respeto.
Luego tras este robo
la amarillez, la fiebre y el desvelo
ocuparon el suelo,
y la necesidad, hambriento lobo,
negociando de suerte,
que espuelas le pusieron á la muerte.
Dédalo las pisadas
puso atrevido en la region del viento

con rapto movimiento,
y con alas jamas del hombre usadas:
y el Hercúleo trabajo
rompió los muros del infierno bájo.
Nada hay dificultoso
á la gente mortal, pues cala y sube
á la mas alta nube;
ni deja estar en inmortal reposo
de Jove el rayo ardiente,
á su ignorancia vengador valiente.

VERSION IV.

A LUCIO SEXTIO,

VARON CONSULAR.

Con achaque del verano le persuade á q[ue] se huelgue; que la muerte de una mism[a] manera atropella á ricos y á pobres.

Parainética.

YA se desata el perezoso hibierno,
viendo llegar al Zéfiro y verano,
y el mercader con singular gobierno
el vagel echa al mar d' espuma cano:
la blanca oveja y corderillo tierno
deja el redil por entregarse al llano:
y el labrador al fuego no se atreve,

vie[n]

lendo que el campo desdeñó la nieve.
Ya la suave Venus Citerea
s bayles acomoda en la espesura,
l tiempo que los cielos hermosea
a luna presidiendo allá en su altura:
a pues adorna de sutil librea
s gracias tres que aumentan su hermosura,
con las Ninfas de la selva amena
iros fabrica y regocijo ordena,
En tanto que flamígero Vulcano
s Cíclopes apremia en su oficina
que le den á Jove soberano
yos para su mano cristalina,
gora es bien que de arrayan temprano
frente coronemos, aunque indina,
al Fauno le matemos, dios propicio,
n cabrito ó cordera en sacrificio.
La muerte, Sextio amigo, no repara
ı derribar al Cesar ni al villano:
ıe de una suerte su rigor dispara
ntra quien tiene esteba ó cetro en mano.
a vida es breve, y como breve pára:
esperanza es mayor; pero es en vano,
ues quando aquella desdeñosa llega,
vida á un tiempo y la esperanza siega.
¿Qué sabes tú si ya Pluton te espera
n turbio aspecto para darte caza?
ó si es aquesta noche la postrera
ue para el reyno lóbrego te emplaza,
á

á donde respetando la severa
voz, dejarás los dados y la taza,
y al tierno jóven Lícidas, que agora
mil doncellas enciende y enamora?

VERSION V.

A PIRRA, MUGER FACIL.

Dale en rostro su demasiada liviandad, y concluye diciendo como se libró de sus amores, de la manera que si de una tormenta.

Prosphonética

¿QUé lascivo mozuelo,
de líquidos unguentos rociádo,
te tiene agora al lado,
Pirra, debajo del purpureo velo,
à quien sencillamente
trenzas las hebras de su hermosa frente?
Ay! ¡ quantas veces pienso
que ha de llorar el pacto quebrantado
quando te hayas mudado,
y mas quando el pobrete esté suspenso,
viendo que la tormenta
mas con los negros ábregos se aumenta!
El que agora te tiene

siem-

siempre imagina que has de serle de oro,
sin turbarle el decoro,
ni la falsa aficion que le entretiene;
ignorando contento
la mudanza del ayre fraudulento.
¡O miseros aquellos
á quien tan vanamente resplandeces,
y firme les pareces,
despues que astuta te has burlado de ellos,
dándoles tu semblante
firme esperanza de muger constante!
Pero yo, que contemplo
tu fraude, Pirra, y proceder doblado,
de tu mar escapado
muestro haber dado á la pared del templo,
qual siempre agradecido,
tabla pintada, y húmedo vestido.

VERSION VI.

A. M. VIPSANIO AGRIPA.

Escusase con Vario en cantar sus hazañas, y las de Cesar ; y acaba con decir, que es tan solamente acomodado à cosas líricas.

Hypothética.

DEL elegante Vario
eres cantado con heroyca lira,
como bañado en ira
saliste triunfador de tu contrario,
administrando guerra,
ya por el ancho mar, ya por la tierra.
Pero yo, Marco, digo
que ignoro el celebrar empresas tales,
y como en las campales
jamas dió la ventaja á su enemigo
el hijo de Peleo,
famoso con el bárbaro trofeo.
Ni el discurso tan largo
del cuerdo Ulises por el mar soltero;
ni del linage fiero
de la casa de Pélope me encargo:
que para tal empeño

la

la obra es grande, y el autor pequeño.
Verás que la verguenza,
y la Musa me impiden que yo cante
al gran César triunfante,
y al brazo tuyo que á vencer comienza:
que para cosas altas
descubre mi talento muchas faltas.
¿Quien podrá á Marte insano,
cubierto de diamante el pecho y frente,
y á Merión valiente,
negro de recoger polvo Troyano,
ni al insigne Tidídes,
que á los dioses iguala en fieras lides;
Dar eterna alabanza
con digno estilo de perpetua gloria,
sin que dé la memoria
lóbrega posesion á su esperanza,
y sin que le suceda
cosa que alguno corregirle pueda,
El sabroso banquete,
y la guerra lasciva de la dama,
que ardiendo en viva llama
con las uñas al joven arremete,
yo diré, y no por eso
me abraso en el amor con mas exceso.

VERSION VII.

A MUNACIO PLANCO.

Como otros á otras, él alaba aqui la region Tiburtína: luego persuade á Planco, con el exemplo de Teucro, á que se huelgue, y tome placer. De medio abajo toda es Epicuréa.

Prosphonética.

HAY hombres cuyo estilo
á Rodas canta, ó solo á Mitiléne,
ó de Efeso levanta
el templo insigne, que su igual no tiene
todo el Egipcio Nilo,
hasta donde el Pulés firma la planta:
ó solamente canta
los muros singulares
de Corinto, famoso con dos mares:
O á Tebas, cuyo amparo
tiene á su cargo el hijo de Seméle,
celebra en voz dispuesta:
ó la ciudad famosa, donde suele
dar Apolo respuesta,
levanta al sol como á milagro raro:
ó con acento claro,

á la mas alta nube
los dulces pueblos de Tesalia sube.
Hay otros que se emplean
en dedicar su Cítara y su canto
á la ciudad que adora
de la casta Minerva el nombre santo:
y otros que no desean
sino solo cantar con voz sonora
la oliva vencedora,
que desgajada en partes
honra las sienes de valientes Martes.
Otro al papel remite
con eterna alabanza, sin que àpenas
otra ciudad alabe,
las dos famosas de Argos y Micénas,
con quien nadie compite,
por ser Juno su dueño, deidad grave;
y porque el mundo sabe
ser famosa y dispuesta
aquella en potros, y en riquezas ésta.
Pero á mí ni me incita
tanto Lacedemonia sufridora,
ni el campo de Larisa,
quanto la Albunia granja bullidora,
por do se precipita
Anio ligero con suave risa;
y á donde se divisa
la huerta Tiburtina
con sus frutales húmedos divina.

Con alas de blancura
como el Noto, que á veces barre el cielo
serenando su cara,
y no sufriendo que el nublado velo
de tanta nube oscura
nos lo inficione con invidia avara,
y como nos ampara
tal vez soplando airado
contra la lluvia y el granizo helado.
Tu pues (ó ya no grave!)
así procura repeler prudente
la tristeza enojosa,
y los cuidados desta vida urgente
con el vino suave:
siquiera habites la campaña herbosa
en tienda beliçosa,
siquiera la frescura
que Tiburno te ofreçe en su verdura.
De Teucro, desterrado
del padre, de la patria y de los bienes,
se dice que solia
de álamo honrar las rociadas sienes
con el vino sagrado,
y que á los camaradas les decia
con no poca alegria,
tristes en verse todos
peregrinar por tan diversos modos:
Ea ¿ qué es esto amigos?
Teucro es el capitan, Teucro el aguero.

No perdais la esperanza:
que en mi teneis un firme compañero,
segun que sois testigos.
Dejad pues la tristeza que os alcanza;
que con mejor bonanza
fortuna nos espera,
y no fortuna, qual mi padre, austéra.
Vosotros, que valientes
otras mayores cuitas padecistes,
no os venza tal ruína:
que al dios Apolo prometer le oistes
entre remotas gentes
el edificio de otra Salamina.
Y pues el sol declina,
bebed, y descansemos;
que al mar mañana juntos volveremos.

VERSION VIII.

À LIDIA CORTESANA.

Reprendela de demasiado lasciva.

Erótica.

POR los dioses tè ruego
me digas ¿por qué á Síbaris procuras
perder en vivo fuego,
Lidia, y haces al fin con tus blanduras,

que del campo se ausente,
estando hecho al polvo y sol ardiente?
¿Por qué con freno duro
no rige entre mancebos militares
el potro mal seguro,
ni bate con la espuela sus hijares?
¿Por qué ya no se moja
del hondo Tibre en la corriente roja?
¿Por qué medroso evita
el limpio aceyte, qual si sangre fuera
de víbora maldita?
¿ni trae los brazos cárdenos siquiera
con el arnes dispuesto?
¿ni pasa el tiro desde puesto á puesto?
¿Por qué vive escondido,
como dicen del hijo de Peléo,
antes de haber sentido
Troya el castigo de su caso feo,
que dejó el trage fuerte
por no arribar á Troya, ni á la muerte?

VERSION IX.

A TALIARCO.

Con ocasion de la aspereza del hibierno le persuade al deleite de comer y beber, sin que tenga cuidado de lo que ha de ser mañana. Lo ultimo de esta Version es Erótica, y toda muy Epicuréa.

Parainética.

¿VES que de nieve helada
el Soracte se llena,
y la selva, que un tiempo estuvo amena,
que está con el gran peso trabajada,
y en carámbano frio
cuaxado el campo, detenido el rio?
Templa pues diligente
el hibierno apretante,
echando leña al fuego cada instante,
y sacando amenudo el vino, ardiente
como encendidas brasas,
de la Sabina pipa de dos asas.
Y los demas cuidados
á Júpiter los dexa:
que quando el viento con el mar forceja,
le reprime sus ánimos airados,

librando juntamente
al cipres de su espiritu valiente.
Nunca saber procures
lo que será mañana:
que es una ciencia miserable y vana.
Solo el presente dia es bien que usures:
y pues eres mancebo
no desdeñes de amor el dulce cebo:
Ni el bayle concertado
de la gentil doncella
huyas esquivo con inutil huella,
mientras que llega el curso acelerado
de la vejez tardia
á darle á tu cabeza nieve fria.
Agora el campo y eras
es justo que visites,
sin que las tiernas pláticas evites
de la doncella que gozar esperas,
dichas en noche escura,
que facilitan mas la coyuntura:
Ni la risa que muestra
en el rincon la dama,
agora es tiempo pues amor te inflama,
ya le robando el oro de su diestra,
ya el anillo con gracia
del dedo que fingia pertinacia.

VER-

VERSION X.

HIMNO A MERCURIO

Eucarística.

O Mercurio eloquente!
tu, que nieto de Atlante reduxiste
á la primera gente
á mas piadosa union, y la truxiste
con voz dulce y maestra
al bien de la política palestra:
  A ti como á correo
del justo Jove y de los dioses santos
solo cantar deseo,
ó como padre de los dulces cantos,
y tambien porque haces
hurtos graciosos de que mas te places.
  Apolo se te rie,
al verse viudo del carcax del lado,
quando mozo se engrie,
en cuyo trage te amenaza airado,
sino purgas el daño
de los bueyes que hurtaste por engaño.
  El Príamo hacendado
los dos supo engañar hijos de Atreo
por ti siendo guiado,
y ni estorbar pudieron su deseo

la opuesta centinela,
ni el reál adormido á tu cautela.
Tu, grato á los divinos
dioses del cielo y del oscuro infierno;
repartes los mas dinos
premios de gloria y de tormento eterno,
y con la vara de oro
domas las almas del funesto coro.

VERSION XI.

À LEUCONOE.

Disuadela que consulte á los Astrólogos en razon de su muerte; y juntamente la persuade á que se dé buena vida. Toda es Epicurèa.

Pragmática.

No procures saber, Leucónoe amiga,
el fin que á ti y á mi nos guarda el hado;
ni tientes como Asirio el estrellado
cielo con cuenta y con mortal fatiga:
que saber cosas tales
jamas fue permitido á los mortales.
Bien puede ser que el Júpiter que agora
el mar con los roquedos debilita,
vivir te dexe muchos, ó permita

que

que en este hibierno (ay dios!) llegue tu hora:
pero tu vivir sabe
antes que llegue la sentencia grave:
Y desechando al fin melancolias
adoba, saca y gasta el vino en tanto,
gozando en poco tiempo todo quanto
hubieres de gozar en muchos dias:
que no sin gran cautela
la edad mientras hablamos se nos vuela.
Tu del que agora resplandece dia
no pierdas la ocasion, no; sino en tiempo,
ó le entreten con juego y pasatiempo,
ó le engaña con gusto y alegria,
ó con ánimo entero
siempre imagina que será el postrero.

VERSION XII.

A AUGUSTO.

Despues de haber alabado dioses, heroes y varones insignes, remata con las de Augusto Cesar.

Prosphonética.

O Musa! ¿á qué dios grave,
á qué héroe ó varon celebrar quieres?
á quien con voz suave,

en

en lira ó flauta, á los demas prefieres,
dándole al monte hueco
mil alabanzas, que repita el eco:
Agora acaso suene
en el umbroso monte de Helicona,
ó en el Pindo resuene,
ó en el Hemo, que nieve le corona,
donde con gran deseo
selvas siguieron al gracioso Orfeo;
Y con el instrumento,
que heredó de su madre, de los rios
detuvo el movimiento,
y enfrenó en los desiertos y sombrios
las fieras mas feroces,
y el curso de los Abregos veloces?
¿Qué suprema alabanza
á Júpiter daré como á primero;
pues con suma templanza
rige á dioses y hombres muy entero,
rige á tierras y mares,
y al mundo con sus círculos solares:
Cuya presencia suma
no admite simil, ni segundo grado?
Tambien dará mi pluma
el justo honor, en verso concertado,
de la suprema Palas,
que armada asiste en las Eterias salas.
Ni callaré tu diestra,
ó Baco en las batallas animoso;
ni

ni la saña maestra
que tienes, virgen, contra el tigre y oso;
ni de Febo la flecha
veloz tirada, y qual veloz derecha.
Tambien diré de Alcides,
y de Cástor y Polux, uno y otro,
éste soverbio en lides,
y aquel famoso en gobernar un potro,
cuya estrella luciente
luego que sale, el navegante siente
Que el humor congelado
en los duros peñascos se deshace:
el viento está parado:
huye el granizo, porque ansi le place:
y la tormenta opuesta,
si amenazaba al golfo, en él se acuesta.
¿A quien diré tras estos?
¿á Rómulo, ó al reyno del benigno
Pompilio? ¿ó los compuestos
haces soverbios del primer Tarquino?
¿ó de Caton el fuerte
la dura execucion, la noble muerte?
Tambien dirá mi Musa
á Régulo y al uno y otro Escauro:
y á Paulo, que no escusa
su vida del rigor del fuerte Mauro:
y en bélico exercicio
al animoso Marte, al gran Fabricio,
Que con Curio valiente,

de larga cabellera mal peinado,
y Camilo excelente,
cada qual util para Marte airado,
siguió la vil pobreza,
sin querer aspirar á mas alteza.
La fama de Marcelo
para otro siglo como planta crece,
y se levanta al cielo;
y de Julio la estrella se aparece
luciendo entre las bellas
como la Luna cándidas estrellas.
Mas á tí, ó piadoso
hijo del gran Saturno! te concede
el hado riguroso
el amparo de Cesar, con que herede
por su mucha prudencia
regir de todo el mundo la tenencia.
El batallando fuerte
del Parto triufará con justas glorias,
y con espanto y muerte
en el Oriente ganará vitorias,
sugetando á los Séras,
y de los Indios las naciones fieras.
Y con igual gobierno
(bien que inferior á ti) regirá el mundo.
Tu por el orbe eterno
fatigarás los carros iracundo,
blandiendo el rayo ardiente
contra violados bosques de la gente.
VER-

VERSION XIII.

A LIDIA CORTESANA.

Duélese de que le anteponga á Telefo ; y ultimamente le persuade á que lo deje, por el mal tratamiento que le hace.

Erótica.

QUando del dulce amigo
alabas la cerviz y brazos bellos,
de tu Télefo digo,
que ella es de rosa y de azucenas ellos.
Ay de mí triste ! ay Lidia,
como me abraso en ira y en invidia !
Entonces no el sentido,
ni la color en mí tienen asiento:
que el llanto derretido
se me sale á hurtadillas ; argumento
de la fogosa llama,
que lenta por mi pecho se derrama.
Rabio porque imagino
que ennegrece tus hombros su retozo
pesado con el vino ;
ó porque luego, enfurecido el mozo
de beodo accidente,
señala tus dos labios con su diente.

Tu,

Tu, si admitirme quieres,
verás que amante soy muy regalado,
y dado á los placeres;
no á destruir los besos que ha colmado
Venus de aquella parte
quinta que de su nectar les reparte.
¡O tres veces dichosos
los que estan en union segura atados
alegres y gozosos!
cuya amistad no, rota por enfados,
se soltará primero
que llegue el dia de los dos postrero.

VERSION XIV.

A M. BRUTO.

Debaxo del nombre de nave, le persuade no vuelva á renovar las guerras civiles.

Alegórica.

¡O Nave removida
de nuevas olas porque al agua vuelvas,
y verte mas perdida!
¿qué haces? toma puerto: no te envuelvas
en tan duros estremos:
¿no ves que el un costado está sin remos
¿No ves el timon roto,

y cruxir las entenas por la fuerza
del Abrego y del Noto?
¿y que es forzoso el cóncavo se tuerza,
faltando la marona,
quando la saña de Neptuno asoma?
Los linos mal curados
de las velas áun no tienes enteros;
ni los dioses pintados,
de quien te acuerdas en los trances fieros,
y á quien muy afligida
llamas para el remedio de tu vida.
Que por mas que te alaves
de ser hija esta vez de noble pino,
y de ascendientes graves
de generoso nombre en el Euxino,
el ayo que te guia
en tus pintadas popas no se fia.
Repára, ó nave amada!
y pues agora estás en salvamento,
deja la mar salada:
huye, huye de ser juego del viento:
que quizá serás pasto
de los peces que ocupan el mar vasto.
Un solícito enfado
me fuiste poco há; ya eres deseo,
y no leve cuidado.
Pues tú las relucientes del Egeo
Cícladas huye agora;
saldrás de tantas aguas vencedora.

VERSION XV.

EL VATICINIO DE NEREO.

Trata de la destruccion de Troya.

Threnética.

EL fementido mozo
quando llevaba con infame huida
en los vaxeles de Ida
la blanca Helena no sin alborozo,
y armado de tal joya
buscaba los alcázares de Troya:
Elevóse Neréo
de las surcadas ondas, y en ingrato
ocio hechó por un rato
los vientos, que alteraban su deseo,
y asi cantó los hados
fieros contra la Frigia conjurados.

NEREO.

Con mal aguero llevas
la dama que otra vez cobrará el Griego,
despues que á sangre y fuego
tus bodas rompan marciáles pruebas,
trastornando el imperio

de

de Troya antiguo, no sin vituperio.
¡Ay quanto sudor frio
al caballo amenaza y al soldado!
¡quanta sangre á tu estado,
al tiempo que Belona con desvio
aperciba severa
celada, peto, carro y saña fiera!
Peynarás la cabeza
feroz con el amparo de Citeres
en vano, y mil placeres
lograrás, ya sonando con destreza
la cítara, ó cantando
mil versos á las damas dulce y blando.
Tambien huirás en vano
la fiera lanza, ó la cruel saeta
del soldado de Creta,
ambas contra tu tálamo profano;
y el militar ruído,
y el ser del agil Ajax perseguido.
Pero péynate agora;
que al cabo, al cabo, no sin grande queja,
la adúltera guedeja,
que al viento se distrae bullidora,
teñirás con la arena
Troyana, y de Troyana sangre llena.
¿Al hijo de Laérte,
y á Néstor el de Pilo no los miras
que vomitando iras
de tus escuadras son estrago y muerte?

Pues Teucro Salamíno
y Estenélo, en las armas peregrino,
Ya quiera en carro ardiente
mandar caballos, hecho carretero
fortísimo y ligero,
te aquexarán y no cobardemente.
Tambien duro qual bronces
conocerás á Merión entonces.
Mas mira quan airado
por hallarte Tidídes se embravece,
que en las armas merece
ser mas que su valiente padre honrado;
á quien tú fugitivo
huirás viendo su semblante esquivo,
Como el ciervo que al lobo
en un lindero de su valle ha visto,
que ya corriendo listo,
y sin casi alentar, huye su robo,
lo qual tu no solias
prometer á tu dama aquellos dias.
Sucederá que el fiero
de Aquiles escuadron dilate el dia
de la muerte tardia
que amenaza á la dama y al guerrero:
mas despues de diez años,
bocas de fuego contarán sus daños.

VERSION XVI.

A TINDARIS.

Pídele perdon de unos versos enconosos que le habia compuesto: entrégaselos para que haga de ellos lo que quisiere: y ruégale á la postre le admita en su gracia.

Palinodiática.

¡O Tíndaris graciosa,
hija mas bella que tu bella madre!
tu puedes rigurosa
dar el pago á mis versos que les quadre,
ya en llama vengativa,
y ya en las ondas de la mar esquiva.
Porque no Dindiméne
de sus ministros prevarica el juicio,
ni el señor de Hipocréne,
con Baco, á donde aceta el sacrificio,
ni tanto el Coribante
reduplica la esquila resonante,
Como á veces la ira,
á quien la espada Nórica no espanta,
ni el mar quando se aira,
ni el fuego ardiente, ni la mano santa
de Jove quando invia

el rayo estragador en medio el día.
Del sabio Prometeo
dicen, quando al pri mer limo dió vida,
que contra su deseo,
una parte de cólera encendida
les quitó á los leones,
y que la puso en nuestros corazones.
Las iras á Tiéste
echaron por el suelo y le estragaron,
y por esta vil peste
mil heroycas ciudades se asolaron,
recibiendo sus muros
el tosco arado que los hizo oscuros.
Tú, pues, ya las refrena;
que á mi tambien me provocó su fuego
en esta edad amena,
quando por su ocasion te escriví, ciego
de cólera y enojo,
los Iambos que has tenido sobre ojo.
Que yo, como tu quieras
volverme el alma y ser mi enamorada,
las palabras severas
se volverán en voz muy regalada,
y en verso diferente
tus ojos cantaré, tu boca y frente.

VERSION XVII.

A LA MISMA.

Convidala á que se vaya á holgar á su Lucrétil que era una granja suya.

Parainética.

DEja á menudo con veloz corrida
la estancia del Liceo
el Fauno, y en Lucrétil se entretiene,
donde está defendida
contra los rayos del calor Febeo
mi manadilla pobre, quando viene,
y á donde nunca su rigor detiene,
quando el tiempo se enoja,
el ayre bramador que lluvia arroja.
Aqui seguras mis cabrillas pacen
del verde lagartillo,
discurriendo por una y otra rama,
y con dientes deshacen
el oculto madroño y el tomillo,
ó la menuda hierba y verde grama:
aqui lobo cruel jamas derrama
coñ garra y dientes viles
la sangre del cabrito en sus rediles.
Quando mi blanda fístula resuena

esparcida del viento,
ó dulce amiga! ó Tíndaris hermosa!
el bosque y selva suena,
respondiendo sus ecos al momento,
y el Ustica de cumbre no enfadosa.
Aqui me guardan con piedad dichosa
los dioses; que la mia
vive en ellos, y en mi la poesia.
Aqui podrás coger la copia llena
que del benigno cuerno
brota con abundancia tiernas flores:
y en esta selva amena,
comunicando su verdor eterno,
huir del can rabioso los calores.
Aqui podrás cantar celos y amores
en Teia poesia
de Penélope y Circe cada dia.
Aqui debajo de la sombra verde
beberás dulcemente
el vino Lesbio fácil y ligero,
sin que Baco se acuerde
de batallar con Marte, ni al ardiente
protervo Ciro temas, ni severo
por sospechosa te acometa fiero,
ni rompa tu guirnalda,
ni te desgarre tu inocente falda.

VERSION XVIII.

A VARIO.

Encomiéndale, y afectuosamente le ruega plante entre las demas plantas la de la vid. De medio abajo exôrta á la templanza del uso del vino; pone exemplos de daños, que ha ocasionado la embriaguez.

Pragmática.

SI plantares, ó Vario,
algunas plantas en el fertil suelo
de Catílo y Tibúro,
planta la vid, por quien promete el cielo
alivio necesario
á quien la sed aprieta en trance duro,
y por quien la congoja
los cordeles solícitos afloja.
¿Quien, despues de embriagado
con los vapores del suave vino,
dice mal de la guerra,
ó desestima su rigor contino,
habiendo despreciado
el bien que la pobreza dura encierra?
¿ó quien hay que eche menos

al padre Baco, y á la madre Venus?
Y porque con templanza
se beba el vino que nos da Lieo,
si á gula nos incita,
sírvanos de escarmiento el caso feo,
y súbita mudanza
del Centauro embriagado y del Lepíta,
y la guerra trabada,
sobre el suave vino peleada.
Que el Baco no bebido
por los de Tracia moderadamente,
tambien nos escarmienta,
quando los tales, cada qual ardiente
y alterado el sentido,
por lo que importa poco que se mienta,
lo justo y lo no justo
disciernen ambiciosos de su gusto.
¡O deydad blanca y pura!
no tengas miedo que tus dones beba
sin demasiada gana;
ni que el misterio á revelar me atreva
cubierto de verdura,
por no irritar tu mano soberana:
deten pues los crueles
tímpanos de la cándida Cibeles.
Porque luego se sigue
del corporal regalo el ciego gusto,
subiendo á la cabeza,
y el proprio amor de sí mas de lo justo,
sin

sin que suelde ó castigue
aquel varreno que á engreirle empieza,
ni la fé se contente
de ser vidro al secreto transparente.

VERSION XIX.

DE GLICERA.

Habiendo dejado las cosas de amores, vuelve otra vez á enredarse en los de Glícera.

Erótica

YA la madre inhumana
de los amores, y el hijuelo amado
de Semeles Tebana,
y el lascivo cuidado,
que vuelvan mandan al amor dejado.
Abrásame el semblante
de mi Glicera con su tez bruñida,
y el desden arrogante,
y la cara impedida
de ser mirada, no de ser querida.
Despeñada en mí Venus
su Chipre deja, y no que al Cita cante,
ni al que vueltos los frenos
es rayo fulminante,

ni

ni menos lo que es menos importante.
Ponedme un cesped vivo,
ponedme encienzo aqui, vino y bervena:
que con este lascivo
sacrificio, serena
vendrá la diosa á mejorar mi pena.

VERSION XX.

A C. CILNIO MECENAS.

Convídale á merendar á su casa.

MEcénas caballero,
si á mi chozuela á merendar vinieres,
vino humilde y ligero
beberás, que te cause mil placeres,
que con industria y modo
yo mismo le empezgué la pipa griega,
quando te dió el aplauso el pueblo todo:
Y quando el padre Tibre
con lengua de cristal respondió ufano
en su ribera libre:
y la Ninfa del monte Vaticano,
entre las peñas suyas,
con eco burlador que á nadie niega;
volvió á decir las alabanzas tuyas.
Tu el cécubo esprimido
con los usillos del lagar Caleno
beberás advertido:

yo

yo no te podré dar vino tan bueno;
porque ni el grano tierno
del viñedo Formiano se trasiega
en mis pipotes, ni el feliz Falerno.

VERSION XXI.

A APOLO Y DIANA.

Himno secular.

Eucarística

CAntad doncellas tiernas á Diana,
cantad muchachos al intonso Delo,
y á la que soberana
venció de amores al mayor del cielo,
bellísima Latona,
de rostro grave y de real persona.
Decid como se alegra placentera
con uno y otro transparente rio,
que le promete el Algido sombrio,
y el Erimanto oscuro
ó el Crago de verdor no muy seguro.
Pero vosotros jóvenes en tanto
honrad á Tempe, celebrad á Delo
patria de Febo santo,
y el hombro encareced por todo el suelo
con la aljava lozano,
y insigne con la lira del hermano.
Este la guerra lagrimosa, y éste

del

del pueblo apartará las hambres duras,
y la enojosa peste;
y por vuestras plegarias y blanduras,
siendo príncipe Augusto,
al Persa y al Ingles dará disgusto.

ODA XXII.

A FUSCO ARISTIO.

Porque la tengo traducida en la misma cadencia, y números que en su original, te la pondré aqui: y es como se sigue.

Integer vitæ, scelerisque purus
Non eget Mauri jaculis neque arcu,
Nec venenatis gravidâ sagittis
Fusce, Pharetrâ.
Sive per syrteis iter æstuosas
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.
Namque me sylvâ lupus in Sabinâ,
Dum meam canto Lalagem, & ultra
Terminum curis vagor expeditus,
Fugit inermem:
Quale portentum neque militaris
Daunia in latis alit esculetis,

Nec Iuba tellus generat, Leonum
Arida nutrix.
Pone me pigris ubi nullà campis
Arbor æstivâ recreatur aurâ:
Quod latus mundi nebulæ, malusque
Juppiter urget:
Pone sub curru nimium propinqui
Solis, in terrâ domibus negatâ,
Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem.

VERSION XXII.

A FUSCO ARISTIO.

Muéstrale que el hombre de buena conciencia por la tierra mas peligrosa va seguro. Toda ella es Erótica, aunque algunas escholias antiguas la dan por Prosphonética.

Erótica.

EL que es entero y en el alma puro,
Fusco, los pasos si mover quisiere,
ya sin azcóna, ya sin arco corbo
libre camina:
O pise en Libia la arenosa Sirte,
ó pise en Scitia la fragosa sierra,

ó bien al Séra y al Hidaspe vaya
tan celebrado.
Yo asi del lobo ni la saña obligo,
antes ahuyento su voraz denuedo
quando en el monte á Lálage le canto
dulces amores.
Bien sé que Dania militar no tiene
entre sus robres semejante monstro,
ni la Getulia que leones hace,
madre de fieras.
Ponme dó nunca las amadas auras
soplan, y siempre de rigor se viste,
á cuyo clima Bóreas promete
nieblas y nieve:
Ponme dó el carro de la luz Febea
niega á los hombres la vivienda, siempre
dulce que hablas, Lálage, he de amarte,
dulce que ries.

VERSION XXIII.

A CLOE.

Porque se le recataba como muchacha, la dice que ya ha entrado en edad de casadera.

Simboléutica

DE mi te vas huyendo
semejante al cabrito, Cloe hermosa,
que el monte va midiendo
en busca de la madre temerosa;
no ya sin vano miedo
del ayre bullicioso y del robredo;
 Que como la venida
le espantó del verano con la hoja
del zéfiro movida,
y el lagartillo que al zarzal se arroja,
está todo temblando,
y el corazon de miedo palpitando.
 Cloe, yo no te sigo
para matarte como el tigre hace;
ni menos te persigo
como leon de Getulia que deshace.
Deja la madre amada,
pues tienes tiempo para ser casada.

VERSION XXIV.

A P. VIRGILIO.

Llora la muerte de Quintilio, y luego consuela á Virgilio como tan interesado de su familiaridad.

Threnética.

¡QUé empacho vergonzoso!
¿Qué fin podrá tener este deseo
con la partida de tan caro amigo?
tu, pues, ó! sin aseo
empieza, Melpoméne, el lagrimoso
canto, y él sea de este mal testigo:
tu á quien el padre universal y grave
dió dulce voz y cítara suave.
¿Luego en perpetuo sueño
yace de hoy mas Quintilio, el que solia
de modestia salir acompañado?
¿el que siempre lucia
con una fé leal, de quien fue dueño,
sin ser vencida de interes malvado?
¿y el que continamente dió segura
posada á la verdad sencilla y pura?
¿Virtudes tan cavales
en donde se hallarán? Murió Quintilio,

pa-

para que lloren muchos su caída:
mas como tú, Virgilio,
nadie por él hará finezas tales,
por ser el alma de tu dulce vida.
Mas ay! que tu gemir sin duda es vano
pues nunca le has de ver en trage humano.
Porque siquiera cantes
con mas dulzura y regalado acento
que en otro tiempo el músico de Tracia,
y el ráudo movimiento
del agua pares, y el infierno encantes
con dulce voz y con sonora gracia,
es imposible que tu canto pio
le vuelva el alma á su cadáver frio:
A quien Mercurio grave,
nunca exôrable en alterar los hados,
con vara horrible compelió severo
á penetrar los vados
del ímpio reyno en la perpetua nave,
juntándola al monton hórrido y fiero:
cosa que ya que correccion no espera
con la paciencia se hace mas ligera.

VERSION XXV.

A LIDIA CORTESANA.

Dale en rostro el poco caso que ya los mancebos hacian de ella, por haber entrado en edad madura.

Mémptica

NO con aquella priesa
á tus ventanas llama qual solia
la juventud traviesa,
ni el dulce sueño de la noche fria
te rompe; que el postigo
de tus umbrales es ya mas amigo.
Bien es verdad que antes
se revolvia con mayor presteza.
Ni de tiernos amantes
esta sueles oir dulce terneza:
tu duermes, Lidia, quando
yo que soy tuyo, ay dios! velo penando.
Llorarás sin rebozo
al mismo paso la arrogante lucha
del adúltero mozo,
y esperarás, cargada de edad mucha,
en tu celdilla, estando
la luna en conjuncion, y el cierzo helando,

Al

Al tiempo que luxuria
y amor en tus entrañas se embravezcan;
que con insana furia
suelen hacer que su rigor padezcan,
enfurecido el pecho,
las fuertes yeguas en el trance estrecho.
Porque mas apetece
á la yedra y al mirto florecido
la juventud que crece,
que á las pálidas hojas que han caído,
y el viento ha dedicado
al Hebro amigo del hibierno helado.

VERSION XXVI.

A ELIO LAMIA.

Muestra quan libre de todo temor le piensa alabar. Luego exorta y pide á la Musa le ayude con las demas á este ministerio.

Euchârística.

SEguro al ayre puedo,
para que al mar las lleve su enemigo,
dar la tristeza y miedo,
yo que soy de las Musas tan amigo.
Seguro doy la planta

de un rey Setentrional temido y fiero:
ni temo lo que espanta
al Parto Tiridátes rey severo.
¡O tu dulce Pimplea!
¡ó tu, divina Musa soberana,
á quien siempre recrea
el puro aljofar que la fuente mana!
Texe de mil colores
una guirnalda con sutíl presteza
de variedad de flores,
y adorna de mi Lamia la cabeza.
Sin tí, sin tus hermanas
nada todo mi honor lírico importa:
mis canciones son vanas;
por eso á las demas al caso exôrta.
Y en instrumento nuevo,
con Lesbio plectro que en las cuerdas suene,
cantad de este mancebo
el gran valor y la virtud que tiene.

VER-

VERSION XXVII.

A SUS AMIGOS.

Pone paz á un alboroto que se havia levantado entre ellos, y persuadelos la paz y que usen de la ocasion alegre que tienen entre manos.

Euthica.

CON la taza, que nace
para el gusto, reñir la pesadumbre,
costumbre es hoy del Trace.
Pues, ola! huid tan bárbara costumbre,
y á Baco vergonzoso
no volvais inmodesto y belicoso.
Que del vino suave
mucho difieren los alfanges fieros:
y ese alvoroto grave
quietad, quietad tambien, ó compañeros:
y dad en dulce modo
la mano al cuello, y á la mesa el codo.
¿Quereis que participe
del robusto Falerno? Pues ufano
á decir se anticipe
de la Opúncia Mexîla el caro hermano,
con qué dichosa llaga,

ó con qué flecha amor su pecho estraga.
¿No quiere? pues yo juro
de no mojar el encendido labio.
Tu, que siempre seguro
pecas de noble amor, amante sabio,
sin que el gusto averguence,
¿qué Venus bella te avasalla y vence?
Acaba, di al instante
lo que te pido: ves aqui la oreja
segura. ¡Ah, triste amante,
quanto en Caribdis tu pasion forceja
con alma y con deseo,
siendo mas digno de mejor empleo!
¿Qué bruja ó nigromante
con hierbas de Tesalia á tal encanto,
ó qué dios es bastante?
porque apenas Pegaso podrá tanto
que desatarte pueda
de la quimera donde amor te enreda.

VERSION XXVIII.

A ARQUITAS TARENTINO FILOSOFO PITAGORICO.

Introdúcele que fantásticamente habla con un marinero, donde le prueba que todos igualmente han de morir, con muchos exemplos, todo con fin de que le dé sepultura á su cadaver, que se anegó en el mar.

Prosagoréuctica.

A Tí del mar y tierra,
á tí de las arenas infinitas,
ó Tarentino Arquitas,
mensurador en paz, soldado en guerra,
el margen de Matíno
te muestra entre su arena tu destíno.
¿Qué, dime, te ha valido
el haber con razones naturales
las casas celestiales
averiguado? ¿qué el haber corrido
por la redonda esfera
con voluntad al fin perecedera?
Murió Tántalo siendo

al

al nectar de los dioses convidado:
y Titón fue llevado
por la aéria region; y el hado horrendo
á Minos fue contrario,
con ser del alto Jove secretario.
El gran Pitagoréo
estómago tambien yace enterrado,
con haberse escapado
del Ténaro otra vez oscuro y feo,
no obstante que atestigua
hallarse en la Troyana guerra antigua,
Y con mostrar el hombro
de robusto paves fortalecido:
bien que nunca ha servido
al triste hado en el mortal asombro
este divino viejo
con mas que con los nervios y el pellejo.
Tu, tu le conociste:
dotor fue de las cosas naturales,
como de las morales,
y no de poca estima. ¡Mas ay triste,
que á todos de una suerte
nos espera una noche y una muerte!
Las iras y ambiciones
de estender el valor por toda parte
han entregado á Marte
una gran muchedumbre de varones:
y el mar sepulcro fiero
á la codicia es del marinero.

Lue-

Luego las sepulturas
de viejos y muchachos cada día
se espesan á porfia,
y quantas nacen mueren criaturas:
que á ninguna cabeza
huye de Proserpína la fiereza.
A mi tambien el Nóto,
del caído Orión gran compañero,
me fue término fiero
en el Ilirio. Pero tu, piloto,
pára, pára la entena,
y no me niegues parte desta arena.
Asi quantas vegadas
el Euro amenazare al mar de Hesperia
padezcan tal miseria
las sierras de Venusia levantadas,
y te den mercancias
Jove y Neptúno con entrañas pias.
¿Qué, desprecias mi ruego?
Pues un pecado intentas que á tus hijos
quiza dará prolixos
enfados, por el agua ó por el fuego,
sin que allí la inocencia
los redima de tanta violencia.
Y á ti tambien te espera
aquella deuda que ha de ser pagada,
y de la parca airada,
ó mal piloto, la fatal tixera:
ni esperes que con fuegos,

ó aromas se contentan ya mis ruegos.
  Tú corres anchos mares;
y aunque agora la priesa te acelera,
deten el remo, espera,
que no te detendrás, por bien que pares;
y echame tres puñados
de arena, y luego en paz sigue tus vados.

VERSION XXIX.

A ICCIO.

Era de profesion Filósofo: y agora, mudado el intento, determinaba irse á la guerra; y Horacio se lo reprehende con muchos inconvenientes que le pone.

LAS riquezas del Arabe dichosas
agora las envidias y deseas,
y guerras odiósas
mueves contra las márgenes Sabéas,
y contra el duro Medo
texes cadenas, no sin gran denuedo.
  Pero dime ¿qué bárbara casada
te ha de servir matándole el marido?
¿ú de crin rociada,
y real sangre, qué garzon florido
te agradará copero,
docto en el arco de su padre fiero?

¿Quien

¿Quien negará que los veloces rios,
por inclinadas madres desgajados,
violentando brios
no subirán por ásperos collados?
¿ó quien del rojo Tibre
que atras no volverá su curso libre,
Viendo que asi trocar, Iccio, procuras
de Sócrates los libros y Panecio
por las lorígas duras
de España, que se venden por vil precio,
habiendo prometido
cosas por cierto de mejor sonido?

VERSION XXX.

A VENUS.

Ruégale que venga á asistir al oratorio que Glicéria le habia hecho, y que trayga consigo al Amor, á las Gracias, á Mercurio, y á la diosa de la juventud.

Euctica.

¡O Tú de Paso y Gnido,
Venus, señora! ven, y desdeñosa
deja al Chipre querido,
y habita el templo de Glicéra hermosa,
que no con poca suma

de

de incienso á tu deydad llama, y sahúma.
Venga tu niño ardiente,
y el coro de las Gracias desceñido,
y Mercurio eloqüente:
vengan las Ninfas, y el vigor florido
de la juventa amada,
sin tí de pocos poco acompañada.

VERSION XXXI.

DE SI MISMO.

Muestra como no se han de pedir á Dios bienes de fortuna; sino buen entendimiento, y honrada vejez.

Euctica.

AL simulacro dedicado á Febo
con voluntad perfecta
¿qué le pide el Poeta?
¿qué le suplíca, quando vino nuevo
derrama en sus vacias
resplandecientes con entrañas pias?
Pues no son, cierto, prósperas sembradas
en la fertil Cerdeña;
ni las que por su breña
Calabria pace cándidas manadas;
ni el oro reluciente,

ni del Indio elefante el blanco diente:
Ni los campos que el Líris sosegado
con agua lenta muerde.
Corte el sarmiento verde
con podadera rústica el cuidado
del otro, á quien el cielo
viñas le ha dado de fecundo suelo.
Agóte el vaso de oro el mercadante
lleno de dulce vino,
trocado á paño fino,
ó á bálsamo precioso de Levante,
ó á la mercaduria
que por el mar despacha la Suría,
Grato á los mesmos dioses, pues cada año
ya tres, ya quatro veces,
sin que sean jueces
executores de su proprio daño
el Euro resonante,
ó el Aquilón, visita al mar de Atlante.
A mi las aceytunas y chicorias
me sustentan groseras,
y las malvas ligeras,
que al gusto le prometen mil vitorias,
mejor que el reál pavo
de quien siempre el estómago es esclavo.
Tú, sol, dame que goce solo aquello
que en sí se está guisado,
robusto y sazónado;
mas con juício sano al poseello:
da-

dame vejez honrada,
y no me niegues cítara templada.

VERSION XXXII.

A LA LIRA.

Ruégala que ambos á dos celebren las alabanzas de Alcéo Poeta, que es el ciudadano Lesbio, que en esta Oda se introduce.

Prosphonética.

SI de cosas vacios,
debajo de los árboles sombrios,
hemos contigo dado
consonancias al prado,
ó tú, primeramente,
del ciudadano Lesbio, requerido
que oído de la gente,
canta, instrumento! ea, que esto pido.
Y haz que viva sin daños
no solo éste, sino muchos años:
pues siendo belicoso
y en las armas brioso,
tal vez en medio de ellas
despues que al margen su barquilla ataba,
sonaba mil querellas,

y á Baco y á las Musas celebraba.
  Luego con dulce canto,
prestándole atencion el ayre en tanto,
cantaba á la Citéres
colmada de placeres:
y al hijo que pegado,
con el aljava suspendida al cuello,
se está siempre á su lado.
Del negro en ojos, negro en el cabello,
  Lico, muchacho hermoso,
tambien cantaba dulce y amoroso.
Mas, ó suave Lira,
honor de quien te inspira,
digna de las reales
mesas de Jove, salve, pues has sido
suspension á mis males,
y, si tocada, sueño á mi sentido.

VERSION XXXIII.

A ALBIO TIBULO POETA.

Consuélale por haberle preferido Glicera otro mas mozo que él; y para esto le dá cuenta de unos amores que entonces traía con una libertina.

Parainética.

POrque mudable la cruel Glicera
otro mas joven á tu edad prefiera,
Albio, no te lamentes,
que es mucho lo que sientes;
ni tan sugeto á las melancolias
compongas elegías:
Que de Ciro el amor abrasa ardiente
á la Licóris de bruñida frente,
y hace que á Fóloe siga,
mas áspera que ortiga:
aunque primero se amarán espero
el lobo y el cordero.
Así le place á Venus ver en dura
carcel la fealdad y la hermosura,
y en ásperas prisiones
contrarias condiciones,
habiéndolas primero aficionado

con

con juego muy pesado.
De mi podré jurar, que quando estaba
brindado de amor noble, que mas brava
que el golfo Veneciano,
de puro inquieto cano,
me detubo en sus grillos la divina
Mirtále libertina.

VERSION XXXIV.

DE SI MISMO.

Quejase en esta Oda Horacio de haber seguido la secta Epicuréa, ó lo mas cierto, la Ateista: muestra como solo Dios es el poderoso.

POR cierto que yo he sido
en venerar los dioses mucho avaro
el tiempo que vagante,
aprobado de todos, he seguido
los anchos mares de un error tan claro:
pero ya repugnante
á sus estorbos, doy atras las velas
sin fraude ni cautelas,
y vuelvo á desurcar lo ya surcado
compelido y forzado:
Porque miro que el Júpiter tonante,
mil veces dividiendo

las densidades del nublado oscuro
con rayo fulminante,
saca, criando estruendo,
el carro ardiente por el ayre puro,
y con ligero vuelo
espacia sus caballos por el cielo,
no sin rabiosa ira
del rebelado que á sus ojos mira.
Y miro que su fuego
tiene jurisdicion sobre la tierra,
y sobre los que ríos
por anchas madres se dilatan luego,
y que á la Estigia dá, si quiere, guerra,
y á los reynos sombrios
del enojoso Tenaro, á la gente
y al de elevada frente
robusto Atlante, que con grande asombro
los cielos tiene al hombro.
¿ Quien como dios? que al fin es poderoso
para que lo humillado
á la mayor alteza se levante;
postrando al generoso,
y elevando al postrado.
De aqui con estampido resonante
nace que la fortuna
levante la corona hasta la luna,
y se huelgue tras esto
en tan sublime parte haberla puesto.

VERSION XXXV.

A LA FORTUNA.

Pídele encarecidamente favorezca á Octavio Emperador en la impresa que aparejaba contra los Ingleses; y juntamente acabe de dar fin á las guerras civiles.

Prosèuctica

¡O Tú, divina diosa,
que riges la ciudad de Ancio agradable,
Fortuna, poderosa
para subir de estado miserable
la humana criatura!
tú, que para los triunfos opulentos
abres la mas horrible sepultura!
El mísero, que labra
terreno inculto, á ti te solicíta
con devota palabra;
y el otro que el Carpacio facilita
con Vitinio navio,
á ti sola te nombra, y atribuye
de todo el mar el ancho señorio.
A ti pues repugnante
temen el de Valaquia, áspero en guerra,
y el Cita siempre errante,

y todas las naciones de la tierra,
y el fiero Italiáno,
y las madres de bárbaros monarcas,
y vestido de púrpura el tirano:
  Porque con pie de injuria
no postres su coluna levantada;
ni el pueblo en civil furia
mueva á rabia á la gente sosegada,
y alarma, alarmá diga,
y estrague sus imperios juntamente
con mano ensangrentada y enemiga.
  Siempre llevas delante
á la necesidad, trayendo airada
su mano de diamante
clavos y cuños, sin que limitada
de sus dedos ausente
el garfio severisimo corvado,
y el plomo derretido al fuego ardiente.
  Tambien te reverencia
la esperanza y la fé de algunos rara,
cubierta su presencia
de un blanco velo desde el pie á la cara;
ni niega el serte amiga,
aunque mudada tú la vestidura,
huyas el regio alcazar enemiga.
  Pero el vulgo inconstante,
y la ramera pésima y perjura
atras vuelve al instante
que ve vuelta del otro la ventura,

y los falsos amigos,
viendo secas al cántaro las heces,
huyen de ser á tanto mal testigos.
Yo agora á ti te ruego
que al Cesar, que á los últimos Britanos
ha de partirse luego,
quieras guardarle de sus fieras manos,
y á su escuadron, temido
allá en las partes del Indiano oriente,
y en el golfo de púrpura teñido.
¡Ay, quanto infama veros
llenos de cicatríces, ó Romanos,
por vuestros brazos fieros!
¡y ay, quanto ofende ver que siendo hermanos
hagais tan ímpios hechos,
y á tal rigor os entregueis, volviendo
las proprias armas á los proprios pechos!
¡Mas oh por cierto dura
edad! Pregunto ¿á qué infernal pecado
huyó nuestra locura?
¿qué atrocidades no hemos intentado?
¿quando el mancebo fiero
por miedo de los dioses soberanos
dejó los robos, ó soltó el acero?
¿A qué piadosas aras
han perdonado nuestras manos fieras,
codiciosas y avaras?
¡Ojala tú, Fortuna, agora quieras
á sus estoques botos

 vol-

volver á darles en tu yunque filos
contra los Citas y Arabes remotos!

VERSION XXXVI.

DE POMPEYO NUMIDA.

Celebra en esta Oda Horacio la venida de su amigo Numída á Roma desde España.

Eucaristica

COnviene que yo aplaque
los dioses, guardas de la dulce vida
de mi amado Numída,
con canto, con encienso y estoraque,
y con la sangre herviente
de un becerrillo mamanton reciente.
Puesto que llegó sano
de España, dando un beso y otro beso
á cada ciudadano:
bien que á ninguno con mayor ecceso
que á su Lamia, obligado
de la amistad que siempre han profesado,
Desde que en pequeñuela
edad, guiados no de amor siniestro,
cursaron una escuela,
oyeron una ciencia y un maéstro,
y al fin en compañia
vistieron la viríl toga en un dia.

No

ɛarezca el presente
blanca señal usada en Creta;
e el vino ardiente,
tese del Nardo la bujeta:
a compuesta sala
añada el saráo con gracia y gala:
á Dámalis no falte
le prevenga vino necesario
ue el copon esmalte,
encer á Baso su contrario,
dole todo
da respirar al tracio modo.
la mesa carezca,
rada con uno y otro plato,
r que la guarnezca,
es la rosa de purpureo ornato,
pio siempre verde,
breve lirio que su lustre pierde.
e luego pondran todos
ámalis la vista ya cargada
es de estar beodos:
del nuevo adúltero arrancada
serlo; que asida
mas que yedra á su Numída.

VER-

VERSION XXXVII.

A SUS AMIGOS.

Incitalos á que con banquete y danzas celebren la felicísima victoria Acciaca. Todo es en lisonja de Augusto.

Prosphonética.

AGora, ó compañeros,
es tiempo de beber alegremente,
y de pisar la tierra
con uno y otro bayle diferente:
agora, agora el veros,
puesto que la tristeza se destierra,
con espléndidos platos
honrar las mesas de los dioses gratos.
Sacar antes de agora
fuera maldad el cécubo estimado
de su antigua bodega,
mientras con escuadron afeminado
la bárbara señora,
de su fortuna y arrogancia ciega,
al Capitolio estrago,
y á Roma prometió de sangre un lago.
Mas solo un baxel roto,
que apenas se escapó del fuego ardiente,
dis-

inuyó sus fieros;
Cesar luego su beódamente
ino Mareóto,
xo á mil temores verdaderos,
endo la porfia
do de Italia desdeñosa huía.
así como el que vuela
tras la paloma mansa y pura,
cazador ligero
ando de Hemónia la fragura,
do el tiempo mas hiela,
la liebre fugaz: tal Cesar fiero
ósa y desordena
dar un tal portento á su cadena.
as ella disponiendo
muerte mas noble y generosa,
embló de la espada
andeciente, qual muger medrosa:
uiso, discurriendo
una y otra parte con su armada,
er sus fuerzas rotas,
arse en las partes mas remotas,
ntes muy atrevida
itar volvió su regio nido,
n rostro sereno
mirarle mísero y caído:
r vencer su vida
os serpientes embebió el veneno,
ansia ninguna

dió

dió varonil su pecho á cada una.
En cuyo trance horrendo
mas se mostró que los Libúrnos fiera;
pues de tan dura muerte
su misma execucion fué la tixera:
que al enemigo viendo,
no quiso, invidiósa de su muerte,
que con hazañas tales
blasóne de ella en carros triúnfales.

VERSION XXXVIII.

A SU CRIADO.

Dícele que no ponga todo su cuidado en aderezarle la mesa con flores diferentes; porque se contentaba con el arrayan, juntamente con beber á la sombra de una parra que tenia en su casa.

Prosphonética.

O Tu, sirviente mio,
no te cures del Pérsico aparato,
que llévo con desvio
las trenzaderas del florido ornato,
ni busques do florecen
las frescas rosas que tardias crecen:

Que

ue yo muy diligente
, porque tu ansia no trabaje,
rto solamente:
ti no te desdora siendo pago,
mi, que de contino
á la sombra de una parra el vino.

ODA

A PHILOMUSCO.

l primero Libro de mis Eróticas te ad-
, que en la Oda 34. faltaba el fin, y
convidé con toda para este segundo.
No viene fuera de próposito su ale-
goria que esté colocada en este lu-
gar: y asi te la pondré
aqui toda.

Sí tan sin espuelas
. en el caballo Belerofontéo
bes? O! que vuelas
las solamente de deseo,
núso, y podrias
en agua tales demasias.
ue el inconsiderado
miento, quando va sin rienda,
iento despeñado,
á caer en brazos de la enmienda,
al

al tiempo que ya espumas
son escarmiento de su sangre y plumas.
Tu sube en pie de hierro,
ó en algun generoso Valenzuela,
que de la vega al cerro
no parezca que corre, mas que vuela;
y permite que solo
á tal caballo domestíque Apolo.
O cayendo de bruces
echate en la Castálida ó Piéria:
que no los Andaluces
pastos han dado á la region aéria
potros, que qual Pegáso,
estiendan sobre el Zéfiro su paso.
No pienses que los frenos,
ni los del bordador caparazones,
para el caso son buenos:
ni que podrás hincarle los talones,
seguro de que páres
despues sus velocisimos talares.
Que el tiznado Etiópe
de la blancura del Ingles gozára,
si el bárbaro galope
de una temeridad no lo estorbára,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del Tonante.
Surcaba el jovencillo
sobre nave de llamas mar de viento:
era poco caudillo:

remos vivos mas que el pensamiento;
ieron por el Noto
raste con las xarcias y el piloto.
De Júpiter es, cierto,
venganza que ves: teme sus rayos,
oma, toma puerto:
si las ondas hoy muestran desmayos,
iana, ó Filomúso,
á te mostrarán furor confuso.

LAS

LAS DELICIAS
LIBRO TERCERO
LA PRIMERA PARTE
DE LAS EROTICAS,

Condestable de Castilla D. Bernardino Fernandez de Velasco.

CANTILENA I.

MIS dulces Cantilenas,
mis suáves delicias,
á los veinte limadas,
y á los catorce escritas;
Las primicias del alma,
las almas de la vida,
en niñez engendradas,
y en juventud nacidas,
¿A quién irán sugetas?
¿á quién irán unidas,
la frente descubierta
y hincada la rodilla?
A quien sino á ti solo,
Condestable en Castilla,
¡ó hijo de gran padre!

¡ó padre de gran dicha!
Niño, pero tan grande
que solo tu te imitas,
pues sólo tu te igualas
con tu grandeza misma.
Por ti serán enanas
pirámides en Libia,
mauseólos en Cária,
y muros en Asiria.
Por ti el jayan Atlante
alturas solicita,
que cielos se le alzan,
y orejas se le humillan.
Maravilla que pasma:
¿pero qué maravilla,
si te hallaron gigante
las primeras mantillas?
O! gózate mas años
que un siglo tiene dias,
que un mundo tiene arenas,
y que un mar tiene linfas.
Herencia de tus padres,
que ilustren tu familia,
te alcancen sucesiones
de muchedumbre ricas,
Cada qual con mil hijos;
pero no con mil hijas:
aunque sé que tu sangre
lo ruín califica.

O! gózate mas siglos
que un Abril tiene vistas,
que un Mayo tiene flores,
que un Julio tiene espigas:
Y herencia de tus padres,
por letras y milicia,
penetres las esferas,
conquistes las provincias.
Que no solo Alexandro
sujetó monarquias,
sinó dificultades
de ciencias infinitas.
La virtud generosa
no con reynos se entibia;
que siempre da su pasto
á la especulativa.
Sinó digalo el mismo
que te dio sus reliquias,
filósofo en España,
soldado en Lombardia:
Por quien la Francia casi
vió sus Lises marchitas,
como quando el verano
del Euro se apadrina.
¿Qué vez le coxió el parche
menos que con loríga?
¿ó menos que con pluma
que vez le coxió el dia?
Porque en sus acciónes

tan solo presidian,
ó Marte con su trompa,
ó Febo con su lira.
La ociosidad infame
no alli tubo cabida;
que siempre á sus intentos
fué reyno de la China.
Pues, Niño generoso,
crece en años, y imita;
que asaz de obligaciones
te dejó si bien miras.
Entra agora en las letras,
jardines de la Hibla;
y á los doce el caballo
sienta tus acedías,
Y con cerviz corvada,
y inquietud reprimida,
pregone la grandeza
del dueño que va encima.
Ni por esto desprecies
la gran filosofia;
que nunca á nobles pechos
las ciencias afeminan:
Antes huyen los miedos
á su clara noticia,
como suelen al alba
las tinieblas malignas.
Filósofo y guerrero
fué el Tarentino Arquitas,

y ni le ataron brazos
sus letras y pericia.
Verás en los poémas
del Escritor de Frigia
como premia el trabajo,
y apremia la lascivia.
Arsénico suave
que aduerme y atosiga
la niñez mas despierta,
la juventud mas viva.
De hombres racionales
hace bestias aprisa,
por ser baso de Circe
qualquiera ramerilla.
Ni tampoco averigues
si son ó nó mentiras;
que á fé que son verdades
las cosas que nos pinta:
Que quinientos ha lustros
que el sol las vivifica,
que el tiempo las venera,
y el mundo las estima.
Luego el ancho parage
de la historia camina,
y no tan por la posta
que los borre la Estigia.
Alli verás á Augusto
coronado de olivas,
de laureles á Cesar,
de

de yedra á las Sibilas.
La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lira suave
la docta poesia.
Sobre carro de fuego,
que es la imaginativa,
corre, corre los cielos,
y los astros visita;
Pero no de manera
que gentes Abasinas
segunda vez atéces
con infame caida.
Lo que será mañana
déjalo al que la cria;
que á ti basta que sepas
quien es Tauro y quien Libra.
Luego los anchos mares
de la Enciclopedía
ó surques Magallánes,
ó Neréo dividas;
Que para todo el Cielo
(Velasco eres de linia)
te prestará talento
como á mil se lo quita.
Usa pues de tus fuerzas
Anteo de esta Libia,
que no hay, muerto tu padre,
Alcides que resista.

CATILENA II.

AL AMOR.

O, que te miro y toco,
hecho de ver, Amor, que no eres loco:
juntamente niego
ni eres loco, ni naciste ciego.
Lidia amartelaste,
ego á mi me heriste, y nos juntaste:
ues, Amor, sino vieras,
r asi dos almas no pudieras.
uien dice que eres ciego,
ra ciego de amor y ardiendo en fuego.
Quien dice que eres loco,
seso adore, y disimule poco.
or ti me quiere Lidia,
ti doy celos y acreciento invidia:
or ti con mil excesos
ofrece mil abrazos y mil besos:
or ti, niño Cupido,
a, siendo muger, tan firme ha sido:
por ti, siendo bella,
ilde sigue mi amorosa huella.
mor, yo de mi digo
has sido cuerdo y verdadero amigo:
en lograr mi sosiego
e y cuerdo mi Amor, no loco y ciego.

CANTILENA III.

DE LAS VIRGENES.

De Catulo. *Ut flos in septis. &c.*

COmo rosa que nace
en el jardin cercado,
no sugeta al arado,
ni al ganado que pace;
cuyo primer aumento,
el sol, el agua, el viento,
crece, cria, y alhaga;
con cuya vista paga
del dueño amado el celo;
á quien promete el cielo
de piedad cada dia
cristal que la rocia:
que mientras no es tocada,
crece su lozania,
y es de todos amada;
mas si en agena mano
pierde el lustre lozano,
y á desdecir comienza
la nativa verguenza,
al paso que es amada
viene á ser desdeñada.
Asi la virgen bella,

en

en tanto que es doncella
es de todos querida
con el alma y la vida;
mas quando se vé falta
de dignidad tan alta,
si busca quien la quiera,
es mas aborrecida,
que ponzoñosa fiera.

CANTILENA IV.

A UNA FUENTE.

TU por arenas de oro
corres con pies de plata,
¡ó dulce Fuente fria!
yo con mi triste lloro
á tu corriente ingrata
aumento cada dia.
Pero tu la porfia
de darle al Ebro parias,
en mi daño contrarias,
anímas por matarme:
yo por darte y cansarme,
aunque no sáco fruto,
malogrado tributo,
lloro nuevos engaños.
Tu me llevas los años
al paso de tu curso:

yo: renuevo el discurso
de mis presentes daños.
Casi somos iguales,
¡ ó dulce y clara Fuente !
yo en continuar mis males,
y tu aquesta corriente.
Si dices que me excedes,
yo digo que te excedo ;
porque tú cesar puedes,
y yo cesar no puedo.

CANTILENA V.

A LIDIA.

DIvide esos claveles
mas dulces que las mieles,
y mas que los panales
divide esos corales :
que juntos á los mios,
harán parar dos rios
en que triste me anego;
harán templar el fuego
que consume mis venas;
harán cesar las penas
que me alteran la calma;
harán vivir un alma,
y morir mil pesares.
Ea pues, no te pares,

Lida, que solo un beso
darlo no es gran exceso.
Y si acaso pensares
que el darlo ha de ser causa
para engendrarse pausa
en tu amor y en el mio,
es grande desvario:
porque un deleyte es cebo
que atrae con gusto nuevo.

CANTILENA VI.

A UN RUISEñOR.

AMada Filomena,
que entre aquestos laureles
con doliente armonia
significas la pena
que los brazos cruéles
del infame Teréo
obraron aquel dia:
pues la terca porfia
que aviva tu deseo
en cantar mil pesares
por desiertos lugares
al son de la corriente
que despeña esta fuente
en ti qual siempre veo,
ya con gemido triste

que-

querellándote al cielo,
ya con tácito vuelo
recelando la injuria
que por tus ojos vistes:
deten, deten la furia
en derramar querellas,
y á las altas estrellas
que se nos muestran pias
deja las tuyas bellas,
canta las tristes mias.

CANTILENA VII.

DE UN PAXARILLO.

YO vi sobre un tomillo
quejarse un paxarillo
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento,
para que al cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Ya con triste armonia,
esforzando el intento,
mil quejas repetia:

ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvia:
ya circular volaba:
ya rastrero corria:
ya pues de rama en rama
al rústico seguia:
y saltando en la grama,
parece que decia:
dame rústico fiero
mi dulce compañia:
y á mi que respondia
el rústico: no quiero.

CANTILENA VIII.

A LIDIA.

LLeguen esos rubíes
con que graciosa ries,
bella Lidia, á mi boca,
pues amor los provoca,
y espárzanse sus mieles,
como esparcirlas sueles.
Lleguen: que Amor lo quiere:
Amor que sana y hiere:
Amor hijo de Marte,
que reyna en toda parte:
Amor, que si atosiga,

luego cura y mitiga:
Amor niño gracioso,
que con fuego amoroso
nos hizo en todo iguales.
Lleguen pues tus corales,
Lidia, ¿ quién te acobarda?
¿ No ves que si se tarda
un punto, un solo instante
tu regalado beso,
perderás un amante,
y yo perderé el seso?

CANTILENA IX.

A DRUSILA.

DRusila, en vano arguyes;
cese pues tu argumento,
porque así te destruyes:
que Amor, si es fingimiento,
como engañada pruebas,
ni es cautivo ni esento.
Si al crédulo alvedrio
quies dar liciones nuevas,
tomallas desconfio:
porque Amor dueño mio,
si miro el ojo zarco
de Lidia, en el contemplo
su flecha, aljava, y arco.

Si quieres desto exemplo
llega, toca mi pecho,
verásle polvos hecho.

CANTILENA X.

A LA MISMA.

EN tanto que el cabello
resplandeciente y bello
luce en tu altiva frente
de cristal transparente,
y en tu blanca mexilla
la púrpura que brilla,
la púrpura que al labio
no quiso hacerle agravio,
goza tu Abril Drusíla
en esta edad tranquila:
coje, coje tu rosa,
muchacha desdeñosa,
antes que menos viva
vejez te lo prohiba.
Porque si te rodea,
y en ti su horror emplea,
quizá lo hará de suerte
que llegues á no verte,
por no verte tan fea.

CANTILENA XI.

A LAS ESTRELLAS.

VOsotras luces bellas
fijas al orbe de oro
escuchad las querellas
que enternecido lloro;
y á Lidia, bien que adoro,
á Lidia, aquella ingrata
que averguenza la plata
con su bruñida frente,
y al cristal transparente
con sus dientes de perlas,
que el Alba por beberlas
le dá franco tributo
en flor, en hoja, y fruto
para despues verterlas;
cuyos ojos afrentan
del sol la luz hermosa;
cuyos labios de rosa
á Tiro y Cóo sustentan;
y cuyo cuello enhiesto
de amor sostiene el resto,
mas seguro y constante
que vuestro peso Atlante:
decid, que se contente
de verme así obediente.

Mas

Mas no le digais nada :
que una muger rogada
es al doble inclemente.

CANTILENA XII.

POR SI MISMO.

Lidia, Amor y yo estando,
ó dulce y claro dia,
cogiendo tiernas flores,
la beldad contemplando
de aquella que alli vía
en sus varios colores,
sentí nuevos olores
derramarse en mi alma,
sentí dichosa calma
esparcirse en mis venas;
y libre de las penas
que hasta alli Amor tirano
en sugecion eterna
obró con llama interna,
y con ingrata mano.
Lidia amorosa y tierna
embebecida estaba :
Amor, que la miraba,
con señas que me hacia
mis ánimos movia,
y al hecho me llamaba.

Yo, de Amor incitado,
por fin de mis congoxas
en sus mexillas roxas
libre mi boca añado:
mas ella, que usurpado
su nectar vió sabroso,
y en el trance forzoso
su clavel en mi labio,
por vengar tal agravio
de Amor la flecha toma,
con que las almas doma,
y asi vengar intenta
esta suáve afrenta.
Pero Amor que la mira,
piadoso á mis querellas,
hirió sus carnes bellas
con la indomable vira.
Lidia bañada en ira,
viendo rotos los bronces
que imaginó inmortales,
y con la esfera iguales,
dixo: pierda la vida
quien vive inadvertida,
niño, de tu centella.
Quedando desde entonces
ella de amor herida,
y yo de amores de ella.

CANTILENA XIII.

A PRIAPO.

ESte huerto que ofrece
para el regalo mio
la primavera flores,
dulce fruto en estío,
donde los ruiseñores,
quando la siesta crece
redoblan sus clamores,
á tu cuidado entrego,
ó gran Príapo, y ruego
que si viniere Lidia
dando á Venus invidia,
y á su hijo mas fuego:
Lidia, digo, que ha dado
al sol luz, flor al prado,
por quien corren las fuentes
despeñando cristales,
y estendiendo corrientes:
que allanes los umbrales;
y si la rinde el sueño,
que avises á su dueño.

CANTILENA XIV.

DE LIDIA.

Miraba Lidia atenta
las flores que le ofrece
su jardin heredado,
cuyos pies humedece
el cristal desatado
de una fuente sedienta.
Amor, que solo intenta
darle algunos pesares,
en unos colmenares,
principios deste daño,
con ligeros taláres
á robar fué sus mieles.
Las abejas crueles,
movidas del engaño,
á gozar la venganza
sin ninguna tardanza
con puntas de diamantes
se aprestan susurrantes.
Mas viendose burladas,
unas se vuelven luego
á sus dulces moradas;
otras, con vago juego,
á gustar los licores
de las nativas flores

se

se esparcen revolando.
De aqueste iniquo vando,
una la mas traviesa
se llega á Lidía hermosa,
y pensando que es rosa
la boca le atraviesa.

CANTILENA XV.

A PRIAPO.

Entre aquellos laureles,
para mi amor felices,
y para el sol crueles,
entre cuyos umbrales y raices
se levantan mil flores
de tan varios colores,
que al hombre que las mira,
si por amor suspira,
parece que le estan diciendo amores,
me espera Lidia bella:
Priapo, si tardáre,
y el hortelano halláre
rastro de nuestra huella,
y no hallares disculpa que lo abone,
dirásle que perdone.

CANTILENA XVI.

DEL VERANO.

TRas lluvias manantiales,
grandes como mis males,
contra cuyas corrientes
no hay márgenes ni puentes,
con suma vizarria
el verano venia,
ya purpurando flores,
ya liquidando fuentes.
Los tiernos ruiseñores,
no lloraban la pena
de Progne y Filomena;
que sus gemidos graves
ya son cantos suaves.
Los gilgueros pintados,
segun salen vestidos,
por prados son tenidos:
y los prados pintores,
segun salen bordados,
por gilgueros y prados.
Los vientos ya mejores,
á las aves brindando,
las hacen ir volando.
Los claros arroyuelos,
que con grillos de hielos,

sin

sin poder ser movidos
estaban detenidos,
con vengativa prisa,
cuaxando dulce risa
alegre se desatan,
y hasta el mar se dilatan.
La Venus Citeréa
se pule y hermosea,
y bibrando el diamante
de su apacible vista,
los ánimos conquista
del Júpiter tonante.
Tambien llena de olores
Lidia, que es mis amores,
Lidia, que es mas señora
de los campos que Flora,
sale por mas honrarte,
verano, á visitarte,
dando á tu suelo rosas
con sus plantas hermosas,
y con su dulce aliento
mil vidas á las cosas,
y mil almas al viento.

CANTILENA XVII.

A LIDIA.

Lidia, un beso me diste,
yo celebré el ecceso:
pedí luego otro beso,
y dallo no quisiste.
Ay, dí ¿que pretendiste,
quando asi lo negaste?
¿ acaso imaginaste
que de Venus la gloria,
tanto al mundo notoria,
en un beso consiste?
Ten Lidia, pues, memoria,
quando en aras de lino
al ídolo divino
del amor que adoramos
victimas ofrezcamos,
la grande diferencia
que hay de un beso á este paso;
y sabrás de esperiencia,
que amor nunca es escaso
donde hay correspondencia.

CANTILENA XVIII.

A LA MISMA.

¡O que dulce y sabroso
le es al alma tu beso,
Lidia del lustre hermoso!
Parece que á tu boca
contino un panal toca;
y á mi, quando la beso,
que no me toca el seso.
Uno solo me has dado,
y uno me has ofrecido:
hagamos par cumplido,
pues hemos comenzado,
ó muchacha avarienta;
tu quedarás contenta,
yo quedaré pagado.

CANTILENA XIX.

DE LIDIA.

LUego que por oriente
muestra su blanca frente
el Alba que aporfia
sano nos muestra el dia,
y á la tarde doliente,

verás salir las aves,
ya ligeras, ya graves,
y ya libres del sueño
esclavas á su dueño
dar cánticos suaves.
Las auras distraídas,
que soplan esparcidas
por selvas no plantadas,
ó se mueven paradas,
ó se páran movidas.
Los arroyos, que argentan
las partes que freqüentan,
cristáles mil que crian,
ó sanos los envian,
ó rotos los aumentan.
Las flores desmayadas,
ya entonces esmaltadas,
antes que el sol las venza,
ó envidian con verguenza,
ó matan con invidia.
Asi mi blanca Lidia,
alba no menos clara,
la oscuridad avara
que usurpaba la tierra
quita, ausenta, y destierra,
dora, pule, y aclara.
Las aves la reciben,
saliendo de sus nidos,
con cantos no aprendidos:

y

CANTILENA XX.

DE AMOR Y LIDIA.

Sobre el margen de un rio,
de árboles tanto umbrio,
quanto de linfas claro,
donde se halla reparo
contra el can del estío,
Dormido yace el Ciego,
cuyo blando sosiego
en éstasis tenia
todo quanto solia
arder en vivo fuego.
Tambien yace su aljava,
que no ya le colgaba
del hombro reluciente,
ni del brazo pendiente
el arco le agravaba.
El yace al fin dormido:
y Lidia, que le vido
despierta y levantada,
qual tigre estimulada
al cazador rendido,
A la aljava arremete,
y al Vendado acomete;
que ya entonces decia,
viendola que tenia

la ocasion del copete:
Lidia, mal te aprovechas:
si con armas bien hechas
quieres vengar enojos,
donde tienes tus ojos
no has menester mis flechas.

CANTILENA XXI.

A UN ARROYUELO.

PAra, blanco arroyuelo,
hecho cinta de hielo,
el curso que aprovechas
por márgenes estrechas,
cuyas aguas divinas
cristal son si continas,
y aljofar si deshechas:
ó torcida la frente
á tu nativa fuente,
discursivo, y no acaso,
alarga, alarga el paso,
y vuelve la corriente.
Vuelvete atras, amigo,
pues eres fiel testigo,
que aquella ingrata Lidia
dixo: muera de invidia,
si firme no te adoro.
Porque no solo el brio

des-

deste que vuela rio,
sinó el triste que lloro,
que parará no ignoro,
que atras volverá fio,
primero que qual luna,
ya que sol me deseas,
en mí mudanza veas,
y en tí no haya ninguna.
Mas sigue tu fortuna
arroyuelo de perlas;
no dejes de verterlas
por esta antigua roca,
pues te ofrece su boca;
ni al Ebro de pagarle
cristal con que aumentarle:
que si Lidia dió al viento
la fé y el juramento,
disculpas hay en ella
por muger y por bella.

CANTILENA XXII.

AL DESENGAÑO.

PRecioso desengaño,
que á reparar llegaste
á tal tiempo tal daño,
recibe este vestido,
pues del mar le escapaste

ya cubierto de olvido.
Que asi como el piloto
que se ve combatido
del Abrego y el Noto,
y en el sagrado templo
cumple el piadoso voto:
yo usando de este exemplo,
quiero á los simulacros
de tus altares sacros,
con lágrimas que lloro,
y con dones que ofrezco,
dar muestras que te adoro,
y que á Lidia aborrezco.



SE-

SEGUNDAS DELICIAS.

AL CONDESTABLE MISMO

CANTILENA XXIII.

PAra que mas lo sean
mis Delicias en suma,
señor, á vuestras plantas
dirixo estas segundas.
Ligeras van á veros,
que amor les dá sus plumas;
y aunque muy separadas,
á serviros muy juntas.
Bien pudieran en carro
mas alto que la luna
fatigar epiciclos,
á no temer espumas.
¿Pero de qué recelan?
¿ó qué estorbos barruntan,
si tienen Condestables
acá y allá que ayudan?
Ea pues, denme paso
las nieblas mas oscuras,
y sirvanme de escalas

las

las auras que se encumbran.
  Envidienme los topos
que por la tierra surcan,
vaxeles que ha fletado
la ignorancia confusa.
  Las aves Pandiónias,
los páxaros de Cúmas
se pasmen á mis veras,
se hielen á mis burlas,
  Quando en trompa sonora
á ti te alaben unas,
y á mi me alivien otras
en cítara difusa.
  Agora, pues, en tanto
que la edad os madura,
y á los catorce lleva,
oid esta mi Musa.
  Diversidades muestra,
facilidades usa,
y vuestros pies venera,
y desde acá os saluda.

CANTILENA XXIV.

A LICIMNIA.

DEL vulgo retirado,
fiera si menos pia
que pantéra de Hircania,

que ceraste de Libia,
delicias de mi alma,
de ti diré, Licímnia,
pirinea en las manos,
hibléa en las mexillas:
esto quando en el Mayo
el halelí respira,
la rosa coloréa,
y el clavel resucita;
y aquello quando Enero
los collados armiña,
los arroyos argenta,
y los prados envidra.
¡O bien haya el primero
que con arte benigna
dió número á las voces,
dió voces á la Lira!
Por ella los cuidados
que de allá de la Estigia
vienen mas que de paso,
vuelven mas que de prisa.
Por ella se alimenta
el teatro de risa,
el saráo de danzas,
la noche de vigilias.
Por ella solamente
la Inachîs Egipcia
á tez pasó de pieles,
y de fea á muy linda.

Por ellá liberales
las auras me subliman,
y á tu guirnalda llevan,
ó Candióta Ninfa;
donde las tres Deesas
Juno, Venus y Cintia,
me ceden mas licencias
que ál baquero del Ida.
Acuerdome una siesta,
quando el sol combatia
desde el Leon Nemeo
las aguas de las Indias,
que yo dulce cantaba,
y ellas dulces me oian
como á cisne del Istro,
ó á fenix de la Siria.
Resonante la esfera
mis voces repetia;
que en todas partes Eco
exerce su capilla.
Ya diosas me cercaban,
ya dioses me ocurrian,
y ni cesaba el canto,
ni Júpiter venia.
Yo celoso dejélos,
y á ti volvi Licímnia,
como amante que teme
lluvias de argenteria.

CANTILENA XXV.

A GRATIDIA HECHICERA.

CAsada la de Euríto,
casquerosa Gratídia,
enojosa á las madres,
odiósa á las hijas,
y á las tiernas casadas
no menos enemiga
que á los tigres de Hircania
los leones de Libia:
por ti penan los hijos,
por ti los padres gritan,
y los tiernos casados
tristemente suspiran.
Pues no cierto de amores;
porque ya en tus mexillas
las que antes eran rosas,
agora son espinas;
sinó de aquella fuerza
del encanto maligna,
que vuelve los juícios,
y revuelve la Estigia.
Por ti dura Megéra,
y Tisifone esquiva
ó mueven á peléas,
ó conmueven á iras.

Tú robustas niñeces
de fortaleza dignas
estragas á la sorda,
como si fueras lima;
y de frescas muchachas
amenas lozanías,
ó qual siesta desmayas,
ó qual noche marchitas.
Los ingenios embotas,
las memorias descuidas;
y á los tristes que penas
los sentidos avivas:
todo por instrumento
de bocados que aliñas,
de girones que cortas,
de idéas que fabrícas:
milagros que á la cera,
al paño, á la comida
en vano se le deben
donde tu estás, Gratídia.

CANTILENA XXVI.

A CAMILA.

Quando no fueras hija
de Sabína y Tirreno,
bastaba ser hermana
de Flavia la de Celio; es

de cuyas bellas manos,
de cuyo trato honesto
heridos salen muchos,
curado ni uno de ellos:
que herencia son, Camila,
de todos tus aguelos,
castidad en las almas,
y hermosura en los cuerpos.
¡O quantos dió tu madre
galeótes al remo
del barco de Cupido,
de la concha de Venus!
á quien ni los diez años
de vida redimieron,
ni el llanto derramado,
ni el padecido riesgo;
hasta que tu buen padre
Hipomenes entre ellos,
á la sorda casado,
fué lima de sus hierros.

CANTILENA XXVII.

DEL VIVIR Y BEBER.

CON mayores deleytes
que un tiempo el Sibaríta
tu vives y yo bebo:
pues yo beba y tu vivas;

porque aquel intervalo
en que el gusto se brinda
es de mas importancia
que el resto de la vida.
Si la gula no hubiera,
¿para qué eran los dias
del planeta guisados
que con guadaña pintan?
Todo fuera tristezas,
todo melancolias,
como al fin de quien come
sus hijos y sus hijas.
Aun si se los bebiera
mil disculpas tenia,
por ser mal que se aumenta
quanto mas se exercita.
Tu pues cura del pavo
que vino de las Indias;
que víno vendrá luego
para mi desde Esquibias.

CANTILENA XXVIII.

A DRUSILA ARGUYENTE.

BAsta que ya, Drusila,
das en ser bachillera,
como si profesáras
la Lógica d' escuelas.

Alabo tu memoria,
repruebo tu prudencia,
que muger y muchacha,
no es cosa para letras:
y no porque tu ingenio
se limpie de agudezas;
sinó porque las tales
despuntan con la ciencia.
Doctísima fué Safo
entre todas las Lesbias;
y entre todas ninguna
fué tan loca y tan necia.
Sinó dígalo el salto
de la Léucade peña,
concluyente argumento
de sus antecedencias.
Tu, pues, sofisterias
por los hilados dexa;
que Penélope casta
fué por solo las telas.
Serás de mi querida;
porque cosa mas buena
es ser casta y idiota,
que docta y deshonesta.

CANTILENA XXIX.

A CELIA DE GRATIDIA

Por Nearco.

LAS gentilezas verdes
del mancebo Nearco
no las esperes, Celia,
floridas por ogaño,
por mas que el mes de Venus
se niegue al mes de Mayo,
ni del toro de Creta
se aparte el sol un paso:
que virtud mas valiente
que el tiempo ni los astros
le robó sus carmines,
le dió sus violados.
Pues no por mas excesos
que por hacerte cambio
del cuerpo con paseos,
del alma con recados:
que celosa Gratídia
de tus dulces abrazos
exerce en sus estambres
los filos del encanto.
Vencerá si porfia;
que es riguroso el pacto,

por

por mas que se defienda
con recetas ni ensalmos:
que de sus mandamientos
no está seguro el Cáos,
ni Pluton en su trono,
ni la Luna en su carro.
De todos se ha valido:
pero qué? no me espanto,
que á mas obligan celos
si son averîguados.

CANTILENA XXX.

A LESBIA.

AL són de las castañas
que saltan en el fuego
echa vino muchacho,
beba Lesbia, y juguemos:
siquiera el Capricornio
tire lanza de hielo,
mal aguero á casados,
buen auspicio á solteros:
enemigo de Baco
quando estaba en el suelo,
destrozándole vides,
rumiándole sarmientos;
y agora no tan docil,
que no procure vernos

aguados con mil aguas,
y helados con mil hielos.
Yo apostaré, mi Lesbia,
que si le diese el cielo
poder en causa propria,
que nos hiciese yermos.
¡O como el insolente
diera fin al viñedo,
y juntamente en Darro
con todos los sedientos!
Porque daños mayores
se le siguen al cuerpo,
beber tus aguas Tajo,
que echarse en las del Ebro.
Pero ya que los astros
mejor que esto lo hicieron,
echa vino, muchacho,
beba Lesbia, y juguemos.

CANTILENA XXXI.

A GRATIDIA POR CLICIE.

CAsada la de Eurito,
cumplióse al fin tu voto,
puesto que ya en morado
mudó Clicie su rojo:
Clicie la que solia
ser blanco de mis ojos;

yo

yo negro de los suyos:
fui su esclavo, soy horro.
Pero no te alboroces;
que del cordero y lobo
se hará primero un mixto,
y un armiño de un oso,
que yo llegue á quererte,
¡ó transalpino montro!
calvo por la cabeza,
y cerríl por el lomo.
Tú exerce invocaciones,
y en campos odiósos
venera la figura
de tu padre y esposo,
y desespera necia
de ti, de mi y de todos:
de ti porque eres vieja,
de mi porque soy mozo,
de todos, porque veo
que ninguno es tan loco
que guste ver echada
su esmeralda en el lodo.
Si Clicie murió, advierte
(mi sol era) que hay otros,
de quien tu serás sombra,
y yo seré Eliotropio.

CANTILENA XXXII.

DEL AMOR, Y LA ABEJA.

AQuellos dos verdugos
de las flores y pechos,
el Amor y la Abeja,
á un rosal concurrieron.
Lleva armado el muchacho
de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de aguijones de hierro.
Ella vá susurrando,
caracoles haciendo;
y él criando mil risas,
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
luego á flores y pechos,
ella muerta quedando,
y el herido volviendo.

CANTILENA XXXIII.

A NAIS.

ASí te den los cielos
dicha en las pretensiones,
venganza en los agravios,

victoria en los amores:
los gustos se te cumplan;
los bienes te se logren,
el año te dé frutos,
y todo pase en flores:
desacredite tarde
el tiempo tus verdores,
ni el Cierzo los enere,
ni el Euro los agoste:
así del viejo padre
mitigues los rigores,
el alma le diviertas,
y el seso le trastornes:
trasiegue sus tesoros
en galas que te compre,
y sean sus perúes
las hebras que te sobren;
las hebras que han servido
de sogas á mil hombres,
gustando de ser Iffis,
porque eras tu de bronce:
así, discreta Nais,
el Zéfiro remoces,
volviendole á fragancias
al tiempo que él las borre:
y ni el Can del Estio,
que arroja mil calores,
te lata desde el cielo,
ó muerda desde el monte:

que

que acabes de decirme
tu gusto en dos razones,
porque el verano, viene
y es bien que me acomode.

CANTILENA XXXIV.

A SUS AMIGOS.

YA de los altos montes
las encumbradas nieves
á valles hondos baxan
desesperadamente.
Ya llegan á ser rios
las que antes eran fuentes,
corridas de ver mares
los arroyuelos breves.
Ya las campañas secas
empiezan á ser verdes;
y porque no beódas,
aguadas enloquecen.
Ya del Licéo monte
se escuchan los rabeles,
al paso de las cabras
que Títiro defiende.
Pues ea, compañeros,
vivamos dulcemente,
que todas son señales
de que el verano viene.

La cantimplora salga,
la cítara se temple,
y beba el que baylare,
y bayle el que bebiere.

CANTILENA XXXV.

DE SI MISMO.

DIcenme las muchachas:
¿ que será, Don Esteban,
que siempre de amor cantas,
y nunca de la guerra ?
Pero yo las respondo :
Muchachas bachilleras,
el ser los hombres feos,
y el ser vosotras bellas.
¿ De qué sirve que cante
al són de la trompeta
del otro embarazado
con el paves á cuestas ?
¿ Qué placeres me guisa
un arbol pica seca,
cargado de mil hojas,
sin una fruta en ellas?
Quien gusta de los parches,
que muchos parches tenga;
y quien de los escudos,
que nunca los posea.

que yo de los guerreros
no trato las peleas;
sino las de las niñas,
porque éstas son mis guerras.

CANTILENA XXXVI.

A FLORA.

NO la cuna primera
me dió Constantinopla;
ni el Cayro las mantillas,
ni la crianza Rodas.
No, ya mayor, pirata
me acreditaron ondas,
ni con armada en corso
corrí mar, robé costas.
No vine á las prisiones
por desgraciada rota,
ni á ser esclavo tuyo
por presa ni por compra.
Cristiano soy, nacido
entre el Ebro y el Hoja,
Madrid me dio crianza,
origen pie de concha.
Pues mas blanda la mano....
Pero quedate Flora,
que mal saben leones
obedecer á lobas.

CANTILENA XXXVII.

A DON ANTONIO MANUEL DE VILLEGAS,

niño de dos años y medio, sobrino del Autor.

CUpido de ametistes,
delicias de tu madre,
que es Angela y honesta,
que es hermosa y es Angel:
tirano sin aljaba,
y ciego sin vendarte
te llaman los amores
de muchas voluntades.
Tu burlas como niño,
tu admiras como grande,
y en medio lustro excedes
á tres olimpiádes.
De sanos y de enfermos
triaca eres suáve,
porque suspendes ojos,
porque diviertes ages.
Tu sazonando risa,
tu guisando donayres,
como el arroyo alegras,
como el iman atraes.
Eres en la soltura
mas que el venado agil,

y mas que el mismo fuego
activo sin cansarte:
porque jamas sosiegas
por mucho que trabajes,
ni te atan los miedos,
temiendo no los ates.
De grana las mexillas,
la boca de granates,
y las garzotas bellas
de filigrana traes.
Mil virtudes prometes,
mil vicios contrahaces,
aquellas con premisas,
y éstos con ademanes.
Conceptos desentrañas
que entiendes como Angel,
y acudes presto á ellos,
con que articulas tarde.
Pues gózate mil años,
que si hoy eres infante,
mañana Caballero
serás como tus padres.

CANTILENA XXXVIII.

DE LA NAVIDAD.

CON el hibierno triste
vienen las navidades
alegres á traernos
mil vinos y mil bayles:
porque sino el Boótes
haría en un instante,
como del agua hielos,
rubies de la sangre.
Pues ea tú, Talia,
echa vinos suáves,
que caygan á los pechos,
y á las narices salten:
y tu quema, Sirilo,
inciensos y estoraques,
que hechos nubes envien
olores fulminantes.
Y al hogar recogidos
beba yo, cante Aglaes,
y con la niña Crisis
Aristodemo bayle:
que si celosa luego
se picáre la Tais,
despues habrá requiebros,
que su puchero vacien.

Con esto á los cuidados
darémos una carcel
de quien el sueño sea
los grillos y el alcayde.

CANTILENA XXXIX.

DE UNA FUENTE.

HElando viene el Cierzo,
y esta fuente de vidrio
sin duda vá corriendo
por despedir el frio;
y es una mentecata,
que echada con el vino
templaria rigores,
y escusaria grillos.
Pero pues no, que pene,
que yo mientras bebido
estoy, entre los hielos
mas sudo que tirito.

CANTILENA XL.

A LESBIA.

De Catulo. *Vivamus mea Lesbia &c.*

EA mi dulce Lesbia,
vivamos, pues, y amemos,
y no se nos dé un cuarto
de los padres severos:
que los soles si mueren
vuelven como antes bellos;
pero nosotros todos
cesamos en muriendo.
Por eso, dulce amiga,
dame, dame mil besos,
y luego ciento y mil,
y luego mil y ciento:
otros ciento, otros mil
me dá luego tras estos,
y asi los revolvamos,
y el número turbemos,
aun porque tu ni yo
sepamos quantos fueron,
ni el malo nos envidie
contando tantos besos.

CANTILENA XLI.

AL HIBIERNO

BAsta que das, Hibierno,
en ser nuestro enemigo,
ya con nieves y barros,
ya con lluvias y frios,
quando encaneces campos,
quando detienes rios,
y para que se quiebren
los conviertes en vidrio.
Destruyes los ganados,
agostas los egidos,
y al fin de tus rigores
se quexan los armiños.
Porque ¿quien al capullo,
ó quien al lanificio
cosió sus blancas pieles
sino tus blancos hilos?
Las fieras en sus chozas,
las aves en sus nidos
te llaman insolente
con quejas y bramidos.
Solo contra mi solo
no tienes poderio
donde hay cítara y canto,
donde hay hogar y vino.

CANTILENA LXII.

A LAMIA.

SI vives cuidadosa
por no te ver tan linda
como agora Cesania,
como un tiempo Gratídia,
¡ ó quanto ignoras Lamia
lo que es la mediania!
belleza inimitable
de la mayor pericia.
Porque madejas crespas,
frente blanca y lucída,
y aljófares por dientes,
ó rosas por mexillas,
no solo en muerto lienzo,
sinó en la tez mas viva
las retrata el ingenio
con mixtos que artificia,
ya casando colores,
ya enviudando boticas,
y ya juntando llamas
á crenchas que rocia.
Pero tu buena gracia,
tu dulce voz y risa,
quien mejor las remeda
los mares apellida.

Pues ea, por requiebros
truecа melancolias;
que si tu no los hallas
amor todo es mentira.

CANTILENA XLIII.

DE UN MEDICO.

SObre un achace viejo,
temido á par de muerte,
de un Médico Asturiano
hice esperiencia un jueves.
Preguntéle el remedio
y aplicóme una fuente
que mane los vapores
que el vino dá á las sienes.
Pero yo, mas airado
que Menfítica sierpe,
tiréle estas palabras,
que holgára flechas fuesen:
Galenillo de á quarto,
Mediquillo de á trece,
desapacible á Baco,
á Venus y á las nueve:
si el Flamenco buturos,
si el Italiano verdes,
y nosotros frutales
salamos casi siempre,
solo porque el astío

se aparte á sus corrientes,
y les dé entrada facil
el Ténaro del vientre,
¿tu quieres que los vacie,
y de mi los deseche,
siendo por quien el sueño
sus néctares me vierte?
¿y por quien temerosos
huyeron como liebres
los cuidadosos áges,
que la sangre entristecen?
Vete, vete á la Citia,
donde continuamente
se hielan hondos rios,
se cuajan altas nieves:
ó donde el gran Boótes
el látigo revuelve,
y á los siete Triónes
castiga acerbamente.
Ibase ya, y yo luego
le dixe: amigo, vuelve,
y si te dan licencia
tus aforismos breves
de que una fuente hagas
por donde el vino entre,
mis brazos te encomiendo:
toma pues, hazme veinte.

CAN-

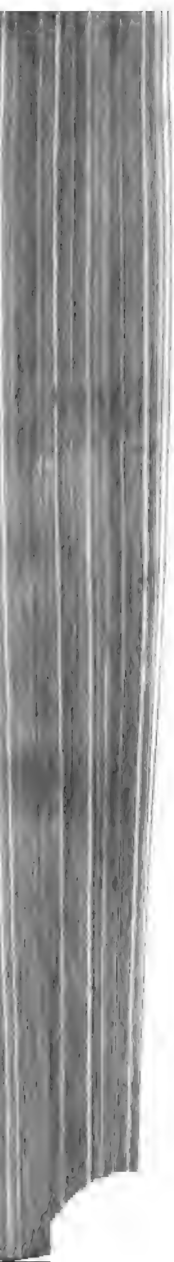
CANTILENA XLIV.

A LESBIA.

De Catulo. *Dicebas quondam &c.*

Octosilábica.

HAber conocido solo,
Lesbia, á Catúlo decias,
y que á Jove no estimabas
por su causa en lo que pisas.
Yo tambien agradecido
te amaba en aquellos dias,
no como el vulgo á sus damas,
ó el rufian á sus amigas;
si no con la bien querencia
que el padre á hijos y á hijas,
que el suegro á hiernos y á nueras,
de amor lleno y de caricias.
Pero ya que te conozco,
hé, quedate mugercilla;
que por ruín y ligera
te tengo aunque mas me brindas.
Pero tu ¿como es posible,
respondes, si tal mancilla
fuerza al alma á que ame mas,
y á querer bien menos insta?



L ANACREONTE,

LIBRO QUARTO

E LA PRIMERA PARTE

DE LAS EROTICAS,

DEDICADO

l Marques de Auñon D. Iñigo Fernandez de Velasco.

MONOSTROPHE I.

EL Sileno de Baco,
el Cisne de la Iónia,
sonoro con la lira,
festivo con la copa,
de vuestra señoria
hoy á los pies se postra;
y sino en su dialecto,
en frasis Española.
Si acaso los doseles
desempeñado os gozan,
que son Dédalos muertos
de las humanas pompas:
si acaso los hogares

(el

(el cierzo al fin ya sopla)
os tienen retirado
de las maduras cosas,
ó tres veces ilustre
Marques, oid agora
al venerable en canas,
al admirable en obras:
que el viejo Anacreónte,
qual si fuera á la sombra
del verde loto, canta
segunda vez sus Odas.
Este es aquel anciano
de quien la Grecia toda
se jacta con estatuas,
se acuerda con historias.
Al tálamo hospedado
de Venus Cipriόta,
y de Baco Tebéo
al nectar y á la ambrósia,
los peligrosos mares
de ametistínas ondas
surcó, sin que naufragios
triunfasen de su popas.
Tambien del Metimneo
vado corrió la costa,
siendo para los versos
Sibila de sus hojas:
por lo qual estos dioses
de pámpanos y rosas

como á Piloto insigne
le dieron laureólas:
y con estas ceñido,
y suadela en la boca
os viene á dar el censo
por Febo desta zona.

MONOSTROPHE II.

DE LA LIRA.

QUiero cantar de Cadmo,
quiero cantar de Atrídas:
mas ay! que de amor solo
solo canta mi lira.
Renuevo el instrumento,
las cuerdas mudo aprisa;
pero si yo de Alcídes,
ella de amor suspira.
Pues Héroes valientes,
quedaos desde este dia;
porque ya de amor solo
solo canta mi lira.

MONOSTROPHE III.

DE LAS MUGERES.

SAbia naturaleza
dió dos cuernos al toro,
quatro pies al caballo,
quatro manos al oso,
ligereza á la liebre,
velocidad al corzo,
y una sima de dientes
al leon prodigioso:
las aves soltó al viento,
los peces hechó al ponto,
para sus Euros diestras,
para sus aguas doctos:
a hombre entendimiento,
á la muger nególo.
¿Pues qué le dió? belleza
con natural adorno;
y esto en lugar de lanzas,
y de paveses corvos,
por mas fuerte que el fuego,
y que el acero todo.

MONOSTROPHE IV.

DEL AMOR.

En medio del silencio,
quando la Ursa corre
veloz acia la mano
de la estrella Boótes:
quando el piadoso sueño
esparce sus licores,
suspendiendo el trabajo
de los cansados hombres;
Amor á mis umbrales
llegó acaso una noche,
y llamando á las puertas,
del sueño despertóme.
¿Quién es el atrevido,
airado dije entonces,
que á tales horas llama,
y al que duerme interrompe?
Abre, piadoso huesped,
las puertas, me responde,
y deja el miedo, amigo,
que mi llamar te pone:
porque soy un muchacho,
que ando toda la noche
perdido por ser ciego,
y helado por ser pobre.

Yo movido á sus ruegos,
y amigable á sus voces,
las puertas abrí luego
porque entre el que las rompe:
quando vi un niño ciego,
al modo de los dioses,
con alas en sus hombros,
y en su carcax arpones.
Subíle á mi aposento,
encendí mis carbones,
enjugué sus cabellos,
y apagué sus temblores.
Sus manos con las mias
le apreté, y él entonces
viendose redimido
del hielo y sus rigores,
probemos, dice, el arco,
por si el nervio se encoge:
y estirando la cuerda
el pecho atravesóme.
Luego con mil risadas
de mi casa salióse,
diciendo al despedirse:
Huesped, queda á los dioses;
pero primero advierte,
que tras hacer tal golpe,
mis arcos quedan sanos,
y tu con mil dolores.

MO-

MONOSTROPHE V.

DE SI MISMO.

DEbajo destos mirtos,
y destos verdes lotos
beberé dulcemente
echado sobre el codo.
Pero venga Cupido
con la toalla al hombro,
y sírvame la taza
con el víno sabroso.
Porque la edad ligera
se vá de entre nosotros
así como las ruedas
del carro presuroso.
Huyan pues los cuidados;
que si vienen, á todos,
desatados los huesos,
nos volverán en polvo.
Pues necio ¿por qué unges
con bálsamo oloroso
la triste sepultura
que dá terror y asombro?
¿Por qué, dí, desperdicias
el víno preciόso,
que sabe dar agrados,
que sabe quitar odios?

Mientras yo vivo, viva
el gusto y el retozo;
mi frente ciñan rosas,
mis sienes unjan óleos:
y á mi dulce muchacha
llamarásla, ea, mozo;
que quiero darme un verde,
antes de darme al Orco.

MONOSTROPHE VI.

DE LA ROSA.

LA Rosa de Cupido
juntemos á Liéo,
y della laureados
bebamos y juguemos.
La Rosa que á las flores
es suáve ornamento,
y del verano alegre
el cuidado primero:
la Rosa que á los dioses
es deleyte, y por esto
de rosas coronado
danzas sigue el de Venus.
Haz pues, ó padre Baco,
que de rosas compuesto,
y de Lira adornado,
me reciba tu templo.

Suáves daré olores,
suáves diré versos,
y juntos yo y mi dama
suáves baylarémos.

MONOSTROPHE VII.

DE UN BAYLE.

LOS cabellos suáves
con guirnaldas de rosa
bayles junta á Liéo
una turba no poca:
y al son de los adufres
con planta bulliciosa
danzas guia una niña,
y el tirso con sus hojas.
De curada guedeja
con voces olorosas
tierno canta un muchacho,
y la cítara toca.
De Baco acompañado,
con cabellera roja,
al lado de su madre
Cupido luego asoma:
y luego juntamente
con todos ellos forma
mil danzas, que á los viejos
son dulces y gustosas.

MONOSTROPHE VIII.

DEL AMOR.

CON una baquetilla,
de color de jacinto
porque ágil le siga
me apremiaba Cupido.
Ya me llevaba á mares,
ya me llevaba á riscos,
quando me vi de un aspid
asaltado y mordido.
El corazon entonces
me daba mil latidos
que á la nariz subian
con saltos infinitos.
Pero Amor con sus alas
me tocó, y esto dixo:
mucho sentis la espuela,
cobarde sois, amigo.

MONOSTROPHE IX.

DE UN SUEñO.

EN un pavellon rojo
estaba yo durmiendo
quando luego á mi cama

y él por tal recibióme.
Suyas son estas cartas,
suyos estos renglones,
por lo qual me promete
libertad quando torne.
Pero yo no la quiero,
ni quiero que me ahorre:
porque ¿de qué me sirve
andar cruzando montes,
comer podridas vacas,
ni pararme en los robres?
A mi, pues, me permite
el mismo Anacreónte
comer de sus viandas,
beber de sus licores:
y quando bien brindada
doy saltos voladores,
le cubro con mis alas,
y él dulce las recoje.
Su cítara es mi cama,
sus cuerdas mis colchones,
en quien suavemente
duermo toda la noche.
Mi historia es esta, amigo:
pero queda á los dioses,
que me has hecho parlera
mas que graja del bosque.

MONOSTROPHE XL.

DE UN AMOR DE CERA.

A uno que vendia
de cera un Cupidillo,
le dixe ¿quanto precio
pedis por él, amigo?
Y él luego respondióme:
Lo que me diereis pido;
que semejantes cosas
ni esculpo, ni liquído:
pero no me acomodo
á llevarle conmigo,
por ser de quanto tengo
codicioso este niño.
Pues veis aquí un dinero,
y dádmele, que es lindo,
le respondi: y el diólo.
Por eso vos, Cupido,
entradme en calor luego;
donde no, os certifico
de daros luego á tales,
que salgais derretido.

MONOSTROPHE XII.

DE SI MISMO.

DIcenme las muchachas:
Viejo estás Anacréon;
y para que lo veas
toma, toma el espejo,
verás que en la cabeza
ya no tienes cabello,
y que muestras la frente
con calva y sobrecejo.
Pero yo las respondo:
Muchachas, no me meto
en si ha quedado alguno,
ó todos se cayeron;
solo podré deciros,
que de amores y juegos,
quando mas se le acerca
la muerte, trata el viejo.

MONOSTROPHE XIII.

A UNA GOLONDRINA.

¿QUé penas, Golondrina,
te daré por parlera?
¿segaréte las alas?

¿ serrarete la lengua?
¿ la lengua que Teréo
te cortó con su diestra
en los tiempos pasados
quando estabas doncella?
Tu me quitas el sueño,
tu mi oído inquietas,
y con voz importuna,
tu á Batilo me llevas.

MONOSTROPHE XIV.

DE SI MISMO.

EL capadillo Atis
con voces mil que invía
llamaba enloquecido
á la su Berecintia.
Tambien los que acostumbran
beber las doctos linfas
de Apolo laureado
enloquecidos gritan.
Y yo quando beódo
estoy de las delicias
que comunica el vino,
y el nardo aromatíza,
con tercos frenesies,
que de razon me privan,
dulce, dulce enloquezco
en medio de las niñas.

MO-

MONOSTROPHE XV.

DEL AMOR.

VEngan, vengan amores;
que me manda en efeto
el Amor que los tenga,
y es forzoso tenerlos.
Verdad es que al principio
no quise obedecerlo,
ignorante del daño
que me vino por ello:
por lo qual el Vendado,
disparando del nervio
las saetas de oro,
á mi viene corriendo.
Pero yo, barreado
como Achîles un tiempo
de loríga y escudo,
me le opongo sobervio.
La batalla se empieza:
flechas cortan el viento,
y á sus plantas covarde
las espaldas le vuelvo.
Ya mudaba en erizo
la facion de guerrero,
su carcax heredando
mis hombros con mi riesgo:

y él al verse viudo
de tantos aparejos,
qual saeta ligera
se me lanza ligero.
Intenté resistirle:
¿ pero de qué provecho
son las armas por fuera,
si la guerra es por dentro?

MONOSTROPHE XVI.

DE SI MISMO.

YO ni curo del reyno
de Giges el de Sardis,
ni el oro me dá invidia,
ni los cetros reales.
Tan solamente cuido
de que mi barba gaste
unguentos que despidan
olores muy fragantes:
y de que mi cabeza
con rosas se guirnalde.
Hoy, hoy vivir procuro:
mañana quien lo sabe?

MONOSTROPHE XVII.

DE SI MISMO.

TU las guerras Tebanas
cantas, y aquel las Frigias;
pero yo negocioso
solo canto las mias.
Porque no el hombre de armas
perdió mis mercancías;
ni las robó el infante
armado con la pica.
Escuadron diferente,
que se asentó en las niñas
de mi niña, es quien vence
con flechas que me tira.

MONOSTROPHE XVIII.

DE UNA TAZA DE PLATA.

UNA taza me forxa
de plata, pero en ella,
Vulcano, ni me pintes
armadas ni peleas:
porque yo ¿qué con Marte?
Solo harás que ella sea,
ya que no la mas ancha,

la mas honda que puedas.
Ni tampoco me esculpas
las lucientes estrellas,
ni el carro de las Osas,
ni el Orión que hiela.
¿Qué á mi las Pleíadas,
ó el Boótes me prestan?
Pero grávame vides
con racímos que pendan,
y á Baco juntamente,
que los esprima en ella,
con Amor y Batílo,
mas bello que las bellas.

MONOSTROPHE XIX.

DE UN VASO.

ARte de platería,
fórxame un delicado
vaso de fina plata,
y en el ponme al verano,
y á su hora que cria
las rosas en el Mayo,
las rosas, que entre todos
son mi primer regalo:
y luego una bebida
de vino dulce y blando,
que parezca que brinda

al

al gusto y al olfato.
No los destrozos pongas
de los ritos sagrados,
ni espetáculo alguno
que dé pena al mirarlo.
A Baco si, buen hijo
de Júpiter el alto,
y á Venus favorable
á los recien casados.
Tambien á su Cupido
mas sin flechas ni arco;
y á las gracias alegres
riyendo y retozando.
Y esto todo á la sombra
de un parral, coronado
de sarmientos pendiendo,
de racimos colgando.
Ni por esto me esculpas
retozones muchachos,
si no es que el mismo Febo
ande entre ellos jugando.

MONOSTROPHE XX.

DEL BEBER.

BEbe la tierra fertil,
y á la tierra las plantas,
las aguas á los vientos,

los soles á las aguas;
á los soles las lunas
y las estrellas claras:
¿pues por qué la bebida
me vedais camaradas?

MONOSTROPHE XXI.

A SU MUCHACHA.

ASI como la Níobe
se transformó en peñasco;
y Progne en golondrina
que luego fue volando,
yo tambien en espejo
(hiciésenlo los hados!)
mudarme ya querria,
porque me estés mirando;
y luego en vestidura
por ser de ti tocado,
y en agua cristalina,
por caer en tus manos.
¡O quien unguento fuera
dulce, suave y blando,
por ungir los secretos
al lecho reservados!
Collar de tu garganta,
faja de tu regazo,
y luego zapatilla
porque me estés pisando.

MONOSTROPHE XXII.

DE SI MISMO.

DAdme, dadme muchachas
el brindis de Liéo,
que el seco calor mio
me bebe quanto bebo.
¿No mirais en mis ansias
que de puro sediento,
sin poder dar un paso,
como asmático anhelo?
Tambien me dad de vides
una guirnalda luego,
para que así refresque
mis sienes y celebro.
¡Pero qué maravilla,
si dentro de mi pecho
escondo los calores
del muchacho de Venus!

MONOSTROPHE XXIII.

A BATILO.

EA dulce Batilo,
busca busca la sombra,
y escoge un arbol verde

de

de ramas bullidoras,
donde soplen las auras,
donde suenen las hojas,
y una fuente perpetua
murmure con sus ondas:
Porque ¿qué pasagero
verá tan deleytosa
estancia con sus ojos,
que no páre á la hora?

MONOSTROPHE XXIV.

DEL ORO.

SI alargarse pudiera
nuestra vida con oro,
sin duda le buscara
por un mundo ó por otro;
y así luego á la muerte
en el dia forzoso
le diera una gran suma
porque volviera el hombro.
Pero ya que es vedado
hacer del hado logro,
¿de qué sirve el gemido?
¿de qué sirve el sollozo?
Tambien, si inescusable
es la via del orco,
¿para qué las riquezas?

¿ para qué los tesoros
Pues ea, venga el vino
que me salte á los ojos,
que entre mis camaradas
quiero hacerme beódo:
y tambien la muchacha
con risadas y gozos,
y deme mil abrazos
que yo le daré otros.

MONOSTROPHE XXV.

DE SI MISMO.

NAcí mortal al mundo
para que de la vida
trillase los senderos
de no pisadas vias.
Bien sé lo que he vivido,
mas no lo que podria.
Pues ola, huid cuidados,
y no me agueis las dichas:
que á fé que he de alegrarme
antes que llegue el dia,
bebiendo, retozando,
y sazonando risa.

MONOSTROPHE XXVI.

DEL VINO.

COn el suave vino
doy sueño á las tristezas.
Pero á mi ¿de qué parte
el trabajo y la pena,
el cuidado y la angustia,
el llanto y la miseria?
¿Qué bien hay qual la vida?
Pues ea, mozo, echa,
que con el dulce vino
doy sueño á las tristezas.

MONOSTROPHE XXVII.

DEL VINO.

QUando me asalta Baco
no hay cuidado que vele,
ni al mismo Creso estimo
con todos sus haberes.
Luego la dulce Musa
me coge de repente,
y me fabríca versos
para cantar alegre.
Tras esto, con la yedra

ceñidas ambas sienes,
las cosas todas huello,
por mas que se veneren.
Corra el otro á las armas,
cargado de paveses;
que yo tan solo al vino
correré diligente.
Por eso tu, muchacho,
echa vino, y sé breve;
que mas quiero asomarme,
que morir de repente.

MONOSTROPHE XXVIII.

DE BACO Y VENUS.

EL que es de Jove hijo
Baco padre Liéo,
me enseña mil mudanzas,
luego que entra en mi pecho:
que no me es poca gloria
baylar quando estoy lleno;
porque Venus deleyta
con algazara y versos.
Ella incita las almas
con bayles y con juegos;
y yo muy diligente
tras ella danzo luego.

MONOSTROPHE XXIX.

A UN PINTOR.

EA maestro amigo,
docto en la Rodia arte,
á mi Ausente me pinta,
qual yo te la pintáre.
Darásle lo primero
el vellon suelto en partes,
por lo negro atractivo,
por lo blando tratable:
y si acaso la cera
milagros hacer sabe,
haz que ungido respire
olores muy fragantes.
De cuya negra cumbre
la frente blanca baje,
qual nieve despeñada,
y en las mexillas páre.
Las dos cejas en arco
negras como azavache
guarda no las encuentres,
ni mucho las apartes:
sinó dispon en ellas
un divorcio admirable,
así como le has visto
en su dulce semblante.

Sus ojos qual de fuego,
que apacibles retraten
lo garzo de Minerva,
de Venus lo agradable.
Su nariz bien caída:
sus mexillas que gasten
el mixto de la rosa,
que arguya leche y sangre.
Tambien entre sus labios,
que incitan á besarse,
pinta á la persuasiva,
que es deesa elegante.
Su barba con oyuelo:
y en la cerviz torná til
felicemente unidas
las gracias revolantes.
Luego una vestidura
de púrpura que arrastre,
y que del dueño diga
la gentileza y ayre.
La tez tan delicada,
que qual vidro declare
los que debajo della
contiene el cuerpo esmaltes.
Qué mas? Pero sin duda
que ya en lugar de imagen
me dais el mismo orígen:
cera, pues ea, habladme.

MONOSTROPHE XXX.

DEL AMOR.

AL Amor descuidado
cogieron las Pimpleas,
y con grillos de flores
al decoro le entregan.
Luego para el rescate
la misma Citeréa
previene muchos dones,
y dá grandes riquezas.
Pero quando lo libre
tenga por cosa cierta,
que Amor tarde se arranca,
si á ser esclavo empieza.

MONOSTROPHE XXXI.

DE SI MISMO.

SIN límite, ea mozo,
dame dame la copa,
que quiero quiero darme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Orestes y Alcmeónta,
y uno y otro verdugo

fué de su madre propia:
pero yo que de nadie
soy homicida agora,
quiero, quiero entregarme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Hercules de Beócia,
que el Ifitéo arco
y la aljava destroza:
tambien las tubo Aiax
blandiendo la famosa
espada del Troyano,
y el paves de siete hojas:
pero yo con la taza,
y con esta corona
de flores adornada,
que ciña mis garzotas;
no con arco Ifitéo,
ni espada cortadora,
quiero quiero entregarme
á furia tan sabrosa.

MONOSTROPHE XXXII.

DE SUS AMORES.

SI eres hombre que vales
quantas la selva verde
contiene breves hojas
á contar doctamente;
ó quantas sin errarte
arenas el mar tiene,
á tí solo encomiendo,
que mis amores cuentes.
Y quanto á lo primero,
de Atenas cuenta veinte,
á quien añade quince
por numero siguiente.
Luego los de Corinto
caterva nada estéril,
que es Corinto en Acaya
de asaz bellas mugeres.
Los de Lesbos tras estos
con los Jónios refiere,
y los de Caria y Rodas,
que son mas de cien veintes.
Pues dí ¿tanto has amado?
Hó, si advertirme quieres,
aun no cuento los Siros,
ni los de Egipto alegres;

ni

ni menos los de Candia,
cuya viciosa gente
está debajo el yugo
del Amor que enloquece.
Pero qué? no es posible
sin cansarte que acierte
á nombrar los de Cadiz,
que yace en el poniente:
ó los de Bactria y India
tierra en arómas fertil,
todos todos calores
que mis pechos encienden.

MONOSTROPHE XXXIII.

A LA GOLONDRINA.

AMada Golondrina,
tú vienes cada un año,
y tratas de tu nido
solamente el verano.
Tú siempre en el hibierno,
nuestro país dejando,
alla te vas á Ménfis
y al Nilo Egipciáco.
Pero el duro amor mio,
viniendo mas despacio,
en mi pecho hace nido,
sus huebos empollando.

Aqui, pues, ya Cupído
sale de pelo malo,
y aun saca algunos pollos
que bullen ya piando:
y apenas los mayores
empollan otros, quando
nacen terceras crias
de aquestos empollados.
¿Pues qué de mi se espera,
si tengo amores tantos
que la mas suelta lengua
no es bastante á explicarlos?

MONOSTROPHE XXXIV.

A UNA MUCHACHA.

NO te desprecies niña
de mi porque soy cano,
ni mi gusto desdeñes
con tu color rosado:
que en las guirnaldas bellas
siempre verás casados
á la rosa y al lirio,
con ser roxa, y él blanco.

MONOSTROPHE XXXV.

A JOVE.

YO apostaré que es Jove
aquel toro, muchacha,
que á la Sidonia Ninfa
se lleva en las espaldas.
El denodadamente
los hondos mares nada,
y presuroso hiende
las ondas con sus patas:
y á no ser él, no hubiera
toro que de las vacas
así dejára el puesto,
ni el Ponto así nadára.

MONOSTROPHE XXXVI.

DEL VIVIR REGALADO.

DE retóres maestros
perítos y elegantes
¿qué me enseñan las reglas?
¿qué las necesidades?
¿De qué tantas arengas
que persuadan facil,
si ninguna me vuelve

dulce ni deleytable?
Tu pues tan solamente
enséñame á que gaste
el vino de Liéo,
que es nectar muy suave:
enséñame á que ría,
con Venus agradable,
la que es un pino de oro
en gracias y en donayres.
Ya coronan mis sienes
canas innumerables;
pues dame el agua manos,
y echa vino, ea page,
durmamos altamente,
y muerto, enterrarasme;
que entonces no apetecen
los muertos cosas tales.

MONOSTROPHE XXXVII.

DEL VERANO.

AGora que suáve
nace la Primavera
¿no ves como las Gracias
de rosas mil se llenan?
¿No ves como las ondas
del ancho mar quiétas
afloxan los furores,

y amigas se serenan?
¿No ves como ya náda
el ánade, y empieza
la grulla á visitarnos,
y el sol á barrer nieblas?
Los trabajos del hombre
ya lucen y ya medran,
la vega páre gramas,
la oliva flores echa,
las cepas se coronan
de pámpanos que engendran,
y de bullentes hojas
los campos y alamedas.

MONOSTROPHE XXXVIII.

DE SI MISMO.

Viejo soy, mas á todos
los mozos con ser viejo
eccedo en la bebida,
baylando asaz ligero.
Mis gustos son las danzas,
mi báculo es el cuero;
que mi derecha mano
no conoce otro cetro.
¿Deseas tener guerras?
que te hagan buen provecho;
y á mi dame, muchacho,

y abrazado con mi dama,
de la Venus canto en verso.
Quando bebo el suave vino,
luego el alma desenvuelvo,
como pez en ancho vaso,
y á los bayles me encomiendo.
Quando bebo el suave vino
con mi proprio logro encuentro:
moriré pues con mi logro,
que el morir al hombre es cierto.
Quando bebo el suave vino,
mis desdichas sobrellevo:
bebe, huesped, bebe y vive,
que si vivo es porque bebo.

MONOSTROPHE LX.

DEL AMOR.

AMor entre las rosas,
no recelando el pico
de una que allí volaba
aveja, salió herido;
y luego dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fue qual torbellino.
Hallóla, y en su gremio
arrojado, esto dixo:

Madre, yo vengo muerto;
sin duda, madre, espiro;
que de una sierpecilla
con alas vengo herido,
á quien todos aveja
llaman, y es basilisco.
Pero Venus entonces
le respondió á su niño:
si un animal tan corto
dá dolor tan prolijo,
los que tú cada dia
penetras con tus tiros
¿quánto mas dolorosos
que tú estarán, Cupido?

MONOSTROPHE LXI.

DE AMOR Y MARTE.

EL marido de Venus
en su Lemnia herreria,
mientras de acero fragua
las flechas que Amor tira,
y mientras Citeréa
artificiosa aplica
dulce miel á sus hierros,
y Amor amargo acibar:
vuelto yá de la guerra,

y vibrando la pica
el belicoso Marte,
burlaba de sus viras.
Pero entonces el ciego
haciendo punteria,
haz, dice, pues, examen,
si gustas de esta mia.
Recibióla el guerrero
como quien no la estima;
y Venus, que alertaba,
soltó luego la risa.
Mas repitió gimiendo:
Quita, Cupido, quita,
y vuélvela á tu aljava,
que no quiero tu vira.

MONOSTROPHE XLII.

DE LA ROSA.

CON el verano alegre,
que es padre de las flores,
casemos á la Rosa,
que es ambar de los dioses:
la Rosa, que es suave
delicia de los hombres,
ornato de las gracias,
y beso de Dióne:
la Rosa, que á poétas

argumento es conforme,
y á las hermanas nueve
del cabalíno monte:
la Rosa, que es amable
al brazo que la coge,
por mas que se defienda
con espinas de bronce:
la Rosa finalmente,
que suáve responde
al tocar con alhagos,
al oler con olores:
la que solenes fiestas
espléndida compone;
pero donde ella falta
¿qué adornos hay que sobren?
De Rosa son los dedos
del Alva entre arreboles,
y de Rosa los brazos
de las Ninfas del bosque:
la misma Citeréa,
la hospedera de Adónis,
de Rosa ha merecido
mil títulos y nombres.
La Rosa, pues, medíca
de sus áges al hombre,
y al hecho ya cadáver
libra de corrupciones.
Opónese á los tiempos,
y en vejez uniforme

despide aquellos mismos
que en juventud olores.
Pero va de su orígen,
pues fue de sus loores,
y á quien la edad venera,
la antiguedad abone.
Quando con las espumas
mezclados los vigores
parieron á la Venus,
tan dulce como docil,
y el curado celebro
del soberano Jove
á Palas, que preside
armada entre escuadrones,
del seno de la tierra
nació la Rosa entonces,
que acudió con su nectar
la turba de los dioses.
De cuya mata luego,
tan dulce como noble,
nació tu planta, Baco,
que es nectar de los hombres.

MONOSTROPHE LXIII.

DE LOS AMANTES.

POR la señal que muestra
en su anca el caballo
se conoce, así como
por la tiára el Parto:
y yo luego que veo
algun enamorado
le conozco al momento
sin padecer engaño:
porque Amor en sus pechos
les fixa con su rayo
una señal pequeña
con que los hace esclavos.

MONOSTROPHE LXIV.

A LA CIGARRA.

O tres y quatro veces
en todo afortunada,
pues del blanco rocío
apenas algo gastas,
quando sobre la cumbre
de copas levantadas,
en trono como reyna

sonoramente cantas.
Lo que tus ojos miran;
lo que los campos alzan,
lo que las selvas brotan,
todo es tuyo, Cigarra.
Quiérete dulcemente
el rústico que labra,
por nunca le haber sido
prolija ni pesada.
Quiérente los mortales
que la cosecha aguardan,
por darles del estío
premisas tu voz alta.
Amante las Pimpléas,
y el mismo sol te ama,
y así te comunica
voz dulce y regalada.
No el tiempo injurióso
con la vejez te daña,
y eres sabia, con que eres
de tierra procreada.
De dolor, carne y sangre
te reservaron parcas,
con cuyas calidades
á los dioses retratas.

MONOSTROPHE LXV.

DEL ORO.

NO amar es cosa dura,
y amar es dura cosa;
pero amar sin retorno
la mas dura de todas.
En el amor se olvida
la sangre generosa;
ni ya valen costúmbres
honradas ni ingeniosas.
Solo el Oro es quien priva,
su lindeza es la sola;
pues ah! muera el primero
que apuró sus escorias.
Por este los hermanos
mas hermános se odian,
los padres se desprecian,
las guerras se alborotan:
y lo peor de todo
es, que quantos adoran
perecen solamente
por esta peste sola.

MONOSTROPHE LXVI

DE SU GUSTO.

AMO al que es viejo verde,
y amo al que es mozo y ba
ambos á dos me alegran,
y ambos á dos me agradan.
El viejo, si es de gusto,
solo es es viejo en las canas,
que para las holguras
es muchacho en el alma.

MONOSTROPHE LXVII.

AL CRIADO.

DAme, dame la lira
de Homero, mozo, ea;
pero no la que consta
de belicosas cuerdas.
Dame, dame la taza
de las leyes etereas,
trastornaré baylando
las leyes de la tierra.
Que luego con la lira,
y una furia modesta,
cantaré tartamudo
graciosas cantilenas.

E UN INCIERTO AUTOR GRIEGO.

MONOSTROPHE LXVIII.

DE ANACREONTE.

Viéndome Anacreónte
el lírico de Teyo
saludóme y llamóme,
y esto todo entre sueños.
Yo tambien, presuroso
tras el corriendo luego,
despues de mil abrazos
alli le di mil besos.
Era de buen agrado,
y lucído, aunque viejo,
novillo despeñado
en el ardor de Venus.
Sus labios despedian
el nectar del sarmiento,
y Amor porque temblaba
le sirve de escudero.
Quitóle una guirnalda,
y á mi me la dió el ciego,
como á quien obedece
sus leyes y sus fueros.

Yo

Yo necio me la puse,
desde cuyo momento
jamas estuve ocioso
de amorosos deseos.

AL FILANACREONT

LEEDOR.

MONOSTROPHE LXIX.

Dactílica.

ESTOS Anacreóncios
versos de á siete sílabas
á tí leedor benévolo
te doy con mis Delicias.
Medítalos filósofo,
cultívalos agrícola,
que tantos verás pámpanos,
como verdades físicas:
porque dos mil ha círculos,
de los que dá en su eclíptica
el sol por el zodíaco,
que ellos suenan en cítara.
Acreditólos Asia,
y Europa con la Libia
les añadió mas títulos

q

que aromas trae la Libia.
Bien sé que quantas máquinas
los hombres artifician
llegarán á mas átomos,
que la menor partícula:
bien sé que quantos mármoles
dá el Paro de las Cícladas,
llegarán á mas débiles,
que la cera mas líquida,
primero que los ágiles
telares de la invidia
me lleven á las márgenes
del rio de la Estígia.
No, no verá Prosérpina,
por mas que ande solícita,
del Febo de la Iberia
la docta Polihimnia:
que perpetua memoria,
y eternidad fatídica
le esperan como premio
debido á su justicia:
que no en vano Mercurio
con caducéa vírgula
le distiló facundia,
le amontonó pericia.
Pues ea, á las católicas
rindanse las gentílicas;
que España ya Piérides
dar sabe á los antípodas.

MO-

MONOSTROPHE L.

A DOñA ANGELA DE ZUAZ

la Cuñada del Autor.

FUeron en otro tiempo
de Grecia veneradas
Helena por hermosa,
Penélope por casta.
Ni lienzo quedó en tela,
ni bronce quedó en fragua
que de las dos no fuese
yá pintura, ya estatua.
Por la primera fueron
Européas espadas
diez años sanguijuelas
de venas Asiánas.
Por la segunda, brios
de juventudes varias
sirvieron de carcaxes
á flechas aceradas.
Pues Grecia lisongera
¿por qué memorias gastas
en las que solo fueron
estrago de las almas?
Aun si por la que veo
bellísima casada,

honesta sin contiendas,
hermosa sin batallas,
coloráras pinceles,
metales liquidáras,
sin duda redimieras
el riesgo de esta infamia.
Pues haz del lienzo hilas,
y vuelve el bronce á baras,
que pide residencia
verdad tan apurada.
Donde no, las naciones
se quexarán de España,
por no tener sus pueblos
mas Angelas que casas.

MONOSTROPHE LI.

E ALFEO MITILENEO

A LA MEDIANIA.

NO los fértiles campos,
Macríno, yo apetezco,
ni la suerte de Giges
con su dorado cetro:
solo aquello que basta
para la vida quiero;
que en estremo la nada
me agrada por estremo.

MO-

MONOSTROPHE LII.

A FLAVIA.

O Tu que poderosa
estás de aquellas minas
que juventud engendra,
que Venus artificia:
ó tu que á los amantes
con gracias atosigas,
con desdenes enconas,
con desprecios entibias:
pues pon la mira, Flavia,
en los que vienen dias;
que no siempre de Helena
duraron las delicias.
A fé si de quarenta
la viera el Priamída,
que nunca se mordieran
la Grecia ni la Frigia.
Las vueltas de los cielos
lo que nos dan nos quitan,
haciendonos Protéos
de nuestra hacienda misma.
Vendrá sin duda tiempo
en que al espejo digas:
tu luna se ha mudado,
no eres tú quien solias.

MONOSTROPHE LIII.

DE DRUSILA.

LA muchacha Drusíla,
la docta en entimémas;
ya es bestia de tu yugo,
ya es caza de tus flechas.
Válate, y quien pensára,
Amor, que así volvieras
en cera sus aceros,
y en ocio sus taréas.
Quien te llama vendado
mal sabe de tu venda;
pues de la punteria
ignora la destreza.
Pensaba esta rapaza
vivir en esta tierra
tan horra de alcabála,
como tu de clemencia.
Todo era á los helados
dejarlos á las puertas
al tiempo que pasaba
el Aquilón por ellas.
Todo era á los ardientes
añadirles centellas
al tiempo que el Can alto
ladraba por la siesta.

Yo vi de Liparéo,
muchacho que del Etna
bajó para su Citia,
la juventud sin fuerzas.
Qual aspid en la ira,
qual istmo en la tormenta,
fué cruda á sus servicios,
fué sorda á sus querellas.
Pero ya la has vengado
con solo una saeta,
vitoria, de que es justo
las gracias se te deban.
Pues tú, hijo de Venus,
agora acaso quieras
ó soguzgar las auras,
ó conquistar las tierras:
ya del neblí triúnfes,
ó del ave que vela
al cauteloso tiro
armada con la piedra:
ya del robusto Cita,
ó del remoto Séra,
que teme entre sus armas
las Españolas muestras:
ea, preven el arco,
afloxa el carcax, ea,
y exerce en Licorísa
tus brios y experiencia.
Mancharé tus altares

con dos palomas duendas,
y luego tus narices
con arómas sabéas.
Será tras todo aquesto
temida tu potencia,
y dada por honrada,
Amor, tu madre mesma.

MONOSTROPHE LIV.

A SUS AMIGOS.

PLegue á dios, compañeros,
que helados y beódos
veleis en el hibierno,
durmais en el agosto.
Los carbones se os vuelvan
mas liquidos que plomo,
y os sirvan de colchones
los ásperos abrojos.
No halleis quien os defienda
del duro Capricorno,
ni del rigor de Baco,
si os echare en el lodo.
Y esto tan solamente
porque me dais en rostro,
que frio me embriago,
que ardiente me enamóro:
pues advertid, malsines,

que al poeta de Apolo
castidad y abstinencia
le importan mas que á otro.
Pues casto y abstinente,
¿cómo escribes tan docto
aun lo que amor ignora,
y apenas sabe Bromio?
Porque miro y no juego;
porque los alborotos
del mar, no en el naufragio,
sinó en el puerto noto:
porque velo al que duerme,
porque afilo y no córto,
como la aguzadera
con el alfange corvo.
Quien ámbares respira
es ambar de los otros,
y él anda de ordinario
de sus fragancias horro.
Mal sabe el caballero
que encima va del potro
las corbetas que frisa,
ni los que da corcobos.
El paladar, que á pavos
está hecho, es forzoso
que guste menos dellos
que yo quando los como.
Nunca fue buen testigo
de su locura el loco;

de su mal el enfermo,
de su sueño el modorro.
Así tampoco, necios,
no puede el que es beódo
de los gustos de Baco
dar fé ni testimonio.
Los almagres ignora,
incendio de sus ojos,
y los visajes feos
que le volvieron otro.
Yo vi por celosia,
sin serlo de sus ojos,
las gulas de Liéo,
de Venus los antojos.
Si pinto sus afectos
con estilo asaz proprio,
dad gracias á Mercurio,
que me sazóna en todo.

MONOSTROPHE LV.

DE FILIS.

la de Tibúlo. *Rura tenent &c.*

A Mejorar la vendimia
salieron Filis la bella,
Amor y Baco, deidades,
uno en ubas, y otro en flechas.

Las Gracias tres desceñidas
van con las Ninfas compuestas,
y entre las aras del gusto
la lascivia y la belleza.
¡Ay dios, quan dulce camina
entre la pompa sobervia
la tigre! Mal haya Celio
quien mas paráre en la aldea.
Toma el sombrero de rua,
dame la parda montera,
que Amor, con ser cortesano,
ya canta toscas endechas.
¡Ay, si me permite el cielo
llegar á donde me veas,
con quanto gusto al trabajo
daré, muchacha, mis fuerzas!
Por tres labradores diestros
(el alma se fia en ellas)
trabajaré sin cansarme,
como yo presente os tenga.
¡O quantas cepas viúdas
serán por mis manos hechas,
quando caigan sus racimos
desde el cuchillo á la cesta!
Usar acciones villanas
no lo tendré por afrenta;
que el Sol las usó en Anfriso
entre las vacas y obejas.
¡Qué poco le aprovecharon

sus astutas diligencias,
ni el dulce són de su lira,
ni el oro de sus madejas!
Contra la pasion del alma
nada valieron sus hierbas;
que al arte de medicina
venció de amor la saeta.
Del gran mayoral Admeto
trató las anchas dehesas,
llevando el zurron al lado
con la lira y la merienda.
Texiendo mimbres estaba
mientras las vacas le dejan,
y de la leche esprimida
natas cuaja y queso encella.
¡O quantas veces la hermana
le vió, bañada en verguenza,
con el becerro en los brazos
subir las ásperas cuestas!
y quantas veces los toros,
quando él cantaba en las peñas,
interrumpieron sus voces
con bramidos de fiereza!
Y ni por eso olvidaba
la dulce imagen de aquella
que por ser laurel sin alma
le dió la suya á sus huellas.
Desmayado en su memoria,
ó pensativo en su idea,

tal vez pagaron las vacas
su descuido y negligencia.
Animo, pues, al trabajo,
saca el ganado á la vega,
llévale al agua en paciendo,
y al redíl quando anochezca;
y sepa el amor en ambos,
yo en mi viña y tu en tu selva,
que un labrador y un baquero
sirven mas quando mas penan.

MONOSTROPHE LVI.

DE CESENIA Y LAYDA.

AMor á un mismo tiempo
de Ceságnia y de Layda,
ambas á dos rameras,
y asaz hermosas ambas,
como al fin ceguezuelo
me tiene entre dos aguas;
ni se de qual me huya,
ni acierto á qual me vaya.
Es la una sobervia
qual onda Veneciana,
mas ligera que el viento,
y mas comun que el agua.
La otra con estremo
del interes esclava,

y amiga por lo libre
del rumbo y bofetada.
Ninguna tiene el cuerpo,
y ambas tienen el alma:
pues quedense con ella,
que bubas no la gastan.

MONOSTROPHE LVII.

DE AMOR Y BACO.

DE Baco y Amor, hijos
de Jove y Citeréa,
digamos simpatías,
cantemos diferencias.
Tus padres son, mi lira,
cada qual te dió cuerdas
para aumentar delicias,
para auyentar tristezas.
Pues ea, de los vientos
la agilidad enfrena,
ó luego me edifica
en Náxera otra Tebas,
y dí como uno y otro
es dios de gran potencia,
de los ojos al pecho,
del pecho á la cabeza.
Los hombres, que entre todos
son dioses de la tierra,

por

por el uno se crian,
por el otro se engendran.
A los que mas los tratan
tratan con mas crudeza;
que solo dan su gloria
á quien los intermedia.
Hermánanse ordinario
para tener peleas,
y uno con ojos duerme,
y otro sin ojos vela.
Resérvanse de barbas,
haciendo que las tengan
los tristes que han probado
sus puntas y sus flechas.
Por uno el alto Jove
venció desde su esfera
la gran gigantomaquia
trofeo de la tierra:
por otro gozó cisne
de la Tindárea Leda,
adulterio que á la Asia
costó ruína eterna.
ues ambos á dos, lira,
á ti y á mi nos sean
plectrillo con que suenes,
luquéte con que beba.

MO

MONOSTROPHE LVIII.

A CLEOBULINA.

LOS actos, Cleobulina,
de una muger honrada
son, de su casa al templo,
son, del templo á su casa:
los otros que frequenta
la gente ciudadana
en visitar á enfermas,
en divertir á sanas,
aunque parecen buenos,
son como la fragancia,
que poca agrada mucho,
y mucha desagrada:
porque Circéa Venus,
que atosiga las almas,
no siempre paladéa
con lasciva vianda;
ni ha menester saetas
donde el ocio se gasta,
que es régulo en la vista,
y hiena en las palabras.
Poco á poco empeora
quien mucho á mucho parla;
que nunca de repente
salió ninguna mala.

De

De una fuente pequeña
un rio se dilata,
que casi mar parece
quando en el mar desagua.
Plegue á dios que áun cerrando
tus puertas y ventanas
te deje la importuna
de Venus pertinacia:
qué de la dama Argíva
fue bronce la muralla;
y no como la tuya
de adóbes y argamasa:
y en tan robusto apremio
halló el estrupo entrada,
pues que gozaron de ella
lluvias de filigrana.
Y así vuelvo á que el acto
de una muger honrada
es, de su casa al templo,
es, del templo á su casa.

MONOSTROPHE LIX.

DE JULIANO EGIPCIO

AL AMOR.

Texiendo unas guirnaldas
vi á Amor entre las rosas,
y él batiendo las alas
vertió vino en mi boca.
Yo bebi Amor y vino,
y desde aquella hora
se apoderó el muchacho
de mis entrañas todas.

MONOSTROPHE LX.

DE ANACREONTE.

QUanto mas encaneçes
en barbas y cabellos,
¡ ó Teyo Anacreonte!
mas floreces en cuerpo.
¡Pero qué maravilla,
si das á todos tiempos
caza al lobo de Baco,
y al páxaro de Venus:
y esto sin que te cueste

dar

dar pasos, criar perros,
y soltar de la alcándara
neblíes á los vientos!
Solamente trasiegas
los vados Metimnèos,
y haces copulaciones
de Chîos y de Lesbios.
¿Luego el páxaro y lobo
de tu Cipria y Liéo
son marinos, no agrestes?
son húmedos, no secos?
Las humedades, niño,
vuelven el campo ameno,
y no las sequedades,
que son estrago nuestro.
Marina fué Dióne,
y Baco el Semeléyo
del ancho mar de Tiro
en el Sidonio puerto.
Pues baste por respuesta;
y así Español molesto,
si ser quieres mi alumno
sé humedo y no seco.

MONOSTROPHE LXI.

A GLICERA.

LAS vueltas de los cielos
regidos de planetas,
sustentados de exes,
adornados de estrellas,
dan al hombre cordura,
á la muger belleza,
al campo verde ropa
de flores y de hierbas:
las impedidas aguas
redimen de cadenas,
los vientos de nublados,
los mares de tormentas:
las iras alteradas
reducen á quiétas,
los odios á amistades,
las batallas á treguas:
de las enfermedades
salud hacen perfecta,
de los trabajos ocio,
de las flaquezas fuerza.
Solo á ti no han podido,
durísima Glicera,
las vueltas de los Cielos
torcerte, con ser vueltas.

MONOSTROPHE LXII.

y es escópo de este Libro.

EN estos mis escritos
de florecillas verdes,
jardin que ha dedicado
el tiempo á mis niñeces,
no en Babilonia muros,
no túmulos en Menfis,
del suelo levantados,
del céfiro pendientes:
no cisne que delinca,
no toros que adulteren
con un sugeto mismo
en formas diferentes:
no el Aristéo enxambre,
no las Hibleas mieles,
cada qual dulce hijo
de corrompidos bueyes:
no el Eufrates de Siria,
no el Alfeo de Elis,
que barrenando mares
es de Aretúsa huesped:
no el rapto movimiento
de Bético ginete,
en las acciones austro,
en lo demas piéles:

no

no los dos exercicios
olímpico y circense,
que dan agilidades
á ramas de laureles:
no los Triónes frios,
no los sinos ardientes,
al sol aquestos doce,
al Norte aquellos siete:
no el odio Micenéo,
no el amor Iliense,
venganza á los hermanos,
estrago á los parientes:
no el reyno de Astíages,
no el batallon de Xerxes,
de Persas heredado,
vencido de Atenienses:
no el de Ciro que triúnfa
de Creso y sus haberes,
ni el odre que fue en Citia
mar rojo de sus sedes:
no la vitoria en carros
de Partos infiéles;
ni la fiera en Sagunto
de Libitina gente:
no, no fuerte gigante:
no, no pigméo debil,
á cielos repugnante,
á grullas obediente;
sino dulces amores,

y expléndidos banquetes
de Venus y de Baco
verá quien me leyere.

MONOSTROPHE LXIII.

A VENUS.

TU imperio y señorio,
tus gustos y delicias,
tus abrazos y besos,
tus lágrimas y risas,
tus odios y amistades,
tus dichas y desdichas,
tus gracias y donayres,
tus noches y tus dias
he celebrado, Venus:
pues, damas, persuadidla
á que me dé su flecha,
pues yo le dí mi lira.

MONOSTROPHE LXIV.

AL MAESTRO DE LA IMPRENTA

O Tu, que eres sin duda
prez de los Impresores,
y á pesar del olvido
memoria de los hombres:

ó tú, que al Sur opuesto,
y á los siete Triónes
vas, sinó con la planta,
al menos con el nombre:
Mongaston, ea amigo,
tus prensas pues reposen,
tus oficiales cesen,
y tu cuidado afloxe:
porque ya llegó el dia
á desterrar la noche
que ha tenido ocultados
de Amor tantos amores.
Ya el buril de tu plomo
me comunica á bronces,
y el vuelo de mi pluma
te lleva á ti á regiones.
Ya triunfarán del Betis,
y del anciano Tormes
las presurosas aguas
del Nagerilla joven.
Pero vuelve al cuidado,
tus oficiales obren,
tus prensas no sosieguen,
que Amor manda que torne.

TRADUCCIONE

INEDITAS
DE
HORACIO Y ANACREON
HECHAS
POR D. ESTEVAN MANUE
DE VILLEGAS.

que se hallan manuscritas en el Exemp
de las Eroticas que posee el Editor.

DE HORACIO.

ODA XXII.

QUien vive entero, y de pecado pur
no ha menester moriscos dardos, ni a
ni de saetas venenadas grave,
Fusco, el Aljaba.
Ya por las Sirtes vaya calurosas,
ya peregrine el sin hospedage
Cáucaso, ó pise lo que fabuloso
lame el Hisdape.
Asi á mi el lobo en la selva Sabina,
quando á mi Lalage canto, y por fuera

mis mojones descuidado vago,
me huye sin armas.
Bien que portento, qual la belicosa
aunia no cria en espaciosos bosques,
la Getulia engendra, de Leones
árida madre.
Ponme en los torpes campos, dó ninguna
anta recrea el soplo del Estio,
do del mundo, que neblina y mal
ayre fatigan.
Ponme debajo el carro mas cercano
l sol, en tierra de vivienda falta,
Lálage amaré, dulce si rie,
dulce si habla.

DE ANACREONTE.

MONOSTROPHE V.

SObre los tiernos mirtos,
sobre los lotos verdes
tendido, beber quiero.
La toga Amor estreche
con la toalla al cuello
y la bebida déme;
que qual rueda la edad
corre voluble y breve.
Polvos yacemos quando
los huesos nos revuelve.

¿Por qué las cosas unges?
¿por qué en la tierra embebes
vanos dones, que á mi
mientras vivo se deben?

MONOSTROPHE VIII.

MAndóme Amor si á palos
con vara de jacintos,
que siguiese sus pasos
por dificil camino.
Atravesando pues
precipitados rios,
bosques, valles, sentime
de una Hidra mordido.
Doliente el corazon
casi exalarse quiso
por la nariz: moria,
quando vuelto Cupido,
moviendo la cabeza
y las alas, me dijo:
tu no puedes amar,
no eres para el oficio.

MONOSTROPHE XLIII.

EN las ancas los potros
el sello traen del fuego:
qualquiera en las tiaras

los Partos Caballeros
conoce: yo los que aman
los conozco al momento,
porque traen en el alma
de amar cierto señuelo.

MONOSTROPHE XLV.

REcia cosa es no amar,
y amar es cosa recia,
y mas recia que todas
que el que ama no posea.
No hay para Amor linage,
ciencia y virtud se huellan;
solo la plata miran.
El primero perezca
amante de la plata:
no hay hermanos por ésta,
por aquesta no hay hijos,
por ésta hay muchas guerras.
Lo peor: perecemos
los amantes por ella.

LAS EROTICAS
O
AMATORIAS
DE D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.
PARTE II.

LAS ELEGIAS,

LIBRO PRIMERO
DE LA SEGUNDA PARTE
DE LAS EROTICAS,

DEDICADAS

A D. PEDRO FERNANDEZ de Castro, Conde de Lemos, Marques de Sarria, Presidente del Consejo de Italia.

ELEGIA I.

QUisiera yo servir á Vuecelencia,
generoso señor, quantas el China
edas curioso labra y diferencia;
O quantas estofó de lana fina,
con sobrescritos de Africana alhombra,
el artífice Moro en su oficina.
Del hijo de la luz, aunque entre sombra,
Mexicano metal, vaxillas diera,
 relucientes armas del que asombra.
Pero ni Vuecelencia las quisiera,
i yo tan rico soy, que dadivoso

de-

desempeñarme de este amor pudiera.
Jamas fié del viento mi reposo,
como los que, anhelando con abetos,
sirven de poblacion al mar undoso;
Antes con pasos mudos y quiétos
distrayo mi esperanza, cuyo estilo
tarde me ofrece pálidos efetos;
Por lo qual, ni mi cámara es asilo
del elefante Asúr, ni mi granero
vientre opilado de la mies del Nilo:
Que mal dice pirata, ó marinero
con el que ya de musas heredado,
es de letras hidalgas heredero:
De quien no poca parte me ha legad
en varios codicilos un deseo
de ser mas que la plebe levantado:
No fantástica pompa cuyo empleo,
violentando la comun corriente,
me transforme en pavon pitagoréo;
Que menos altivez orla mi frente,
por mas que la filaucia glorias pida,
y de favores proprios se alimente.
Eternidad prometen á la vida
caractéres, del tiempo no borrados,
mejor que la abundancia distraida:
Que los patios de pórfiro labrados
no llegan á gozar el postrer dueño,
si honraron la opinion de los pasados.
Qualquiera bronce es átomo pequeñ

ue se reduce á polvos facilmente,
se viste la túnica del sueño.
Hasta del sol la alcazar eminente
ndeció los incendios del muchacho,
on ser de pasta sólida y valiente.
Vermexea el marfil de puro empacho,
los últimos tercios de su vida,
ue de la senectud siente el despacho.
No hay en la humanidad paves que impida
s golpes del fatal trance forzoso,
hiervas que reserven de su herida.
¿Qué vale el edificio suntuóso
donde la segur del tiempo llega?
ué el robusto metal? qué el precióso?
Con lentos filos la esperanza siega
l mas fino diamante; que el mas fino,
en la inmortalidad surca, se anega.
Señor, Señor ¿las áncoras y el lino
o le sirvieron á Cartago ingrata
e pies para los hurtos que previno?
¿No nos robó qual bárbaro pirata
sustancia mejor del Pirineo?
ues qué es de tantas máquinas de plata?
¿Aquel volverse hidrópico el deseo,
costa del monarca que ya vino,
dónde, adónde está, que no le veo?
¿Subióse acaso al cielo cristalino?
colocóse en la region del fuego?
udó en estrellas el abéto y lino?

¿O

¿O reduxo á pacífico sosiego
lo que zozobras fue? Mas ay! que tod
letargo vino á ser, fábula y juego!
Hasta el gentio militar del Godo,
y del gran Macedon la avilanteza
pasaron por las burlas deste modo.
¿Pues qué cosa podrá nuestra fineza
á Vuecelencia dar que eterna viva,
si es en todo mortal naturaleza?
¿Será por dicha plata fugitiva
del Lete? Mas tu nombre, ó gran Mec
memoria en todos ánimos cultiva,
Ya por la rectitud y letras buenas,
como por la suave policía,
con que honraste el país de las sirenas
O ya por la modestia con que hoy
gobiernas desde aca toda la Hesperia,
ó lo mejor de aquella monarquia:
Providencia que escapa de miseria
á nobles y vulgares, y que escusa
de alteracion las márgenes de Iberia.
Pero supuesto ya que á veces usa
Vuecelencia, señor, de la Uranía,
¿qué, qué le puedo dar mas que mi M
La qual, si ya no pierde por ser mi
por su divinidad siglos promete,
mas que revoluciones claro el dia.
Esta, pues, sirva agora de juguete;
que alguna vez irá tan generosa

ue ocupe las estancias del retrete.
No porque se presuma poderosa
cantar las fraternas disensiones
bre la grande Tebas belicosa;
Ni porque á los durables escuadrones
el Argívo rencor y Micenéo
á áspero metal aplique sones:
Que aunque fuerzas en mi pálidas veo,
los hombros al peso desiguales,
mas justificado mi deseo.
Pues diré de tus glorias inmortales
n duda quando mas crecido el bello
ncianáre mis labios juvenales:
Que la ocasion me prestará cabello,
asta inspirarme el bronce resonante,
colgarme los pífaros al cuello.
En tanto Vuecelencia oyga un amante,
uo al plectro de Calímaco y Filétas
ígrimas fia de su amor constante:
Y en ellas (ah pasion!) las mas perfetas
iundaciones que de pecho ardiente
iluviaron jamas de amor saetas.
No es mucho: en clima vivo floreciente:
l año tiene asiento en primavera,
apenas el abril pasa de veinte:
Que Venus ande agora mas soltera
o sonroja al pudor: viva quien vence,
ice la proverbial comun manera.
Siquiera el recatado se averguence

de

de verse entre la red adulterina;
que no su compostura me convence.
Yo sé que adoro frente cristalina,
que puede disculparme entre los buenos,
y sé que beso mano alabastrina.
¿Pues qué si de los dos hablo serenos
ojos, que son de amor dulces aljavas?
aquí la distraicion no admite frenos:
Ni aquí, por mas que toque sus aldabas
la parte superior de nuestra vida,
sus tres potencias sacará de esclavas.
Tiéneme la memoria embebecida,
y con mirar á veces alagüeño,
tiéneme la razon inadvertida.
Lenta yusion me impone como dueño,
y al fin como deudor no executado,
tarde me paga el rédito pequeño.
Mas ay! que quando llego á ser pagado,
llego tambien á mas empobrecido,
y así salir no puedo de empeñado:
Que mi penar en todo es parecido
al que padece Sísifo en el canto,
alzado á penas quando al fin caído.
Hasta de mis amigos soy espanto,
viendo que, quando mas, los mis escritos
llegan á ser corónicas de llanto.
Versos, decid que sois todos delitos;
quizá siendo vosotros los culpados,
serán mis males menos infinitos:
Que

Que á la postrimeria de mis hados
e me vincúlan ratos de alegria,
atos que estan agora conjurados.
Mas Vuecelencia en tal melancolia
erdone si á sus ojos me divierto,
ue es pasion con quien lucho cada dia.
Por ella duerme el ánimo despierto,
ue no le privilegia su cuidado
este tan apacible desconcierto.
Luego yo con razon, si fui culpado,
isculpado estaré: Vra. Excelencia
ne tenga pues de hoy mas por disculpado,
Y use de mi florida adolescencia
omo del mas propinquo su cliente,
ue no le serviré sin experiencia.
Son mis Abriles poco mas de veinte;
ero con mis deseos comparados,
ual punto á redondez circunferente.
Tendrélos por dichosos si mandados
ieren de tanto príncipe; que el celo
s hará desde luego interesados:
Como los que se aprestan para el cielo,
ue gozan del barrunto de sus glorias
n antes de empezar el primer vuelo.
Sea pues con ventajas tan notorias
i nombre admiracion de los estraños,
ientras de olvido triunfan sus memorias,
á Vuecelencia guarde Dios mil años.

ELEGIA II.

EN viciosa niñez y en ocio estaba,
de risa acompañado y de descuido,
quando á mis puertas el amor llamaba:
Lecho sincéro, holgado y bien mullido,
de honestidad maestro, pensé, Nisa,
que de mi libertad fuera marido.
Mas ay! que como el ver me daba prisa,
púsele el cuerno por tus hebras de oro,
y vengóse el amor de nuestra risa.
¿Y adónde hallar podré tanto tesoro?
¿qué reynos de la aurora liberales
me le satisfarán con barras de oro?
Descubre, ó Potosí, tus minerales....
pero nó, que la plata de tus venas
mal puede remediarme en tantos males.
Allá la goce el bárbaro que apenas
deja palmo de mar hecho pirata
con dos ó quatro gúmenas ó entenas,
Hidrópico de quanto roba y mata,
hasta trocar el plomo de Belona
por la que tu nos das lucída plata.
O dichosa la sed que se aficiona
de los que solamente el Pirinéo
rios sudó por faldas y corona:
Pues con mediana industria su deseo
halla tal vez hartura, sin que tema

mil

mil imposibles que á los ojos veo.
Tras esto no la brasa que me quema
su pecho estragará, ni la esperanza
degollará sus hipos con su flema.
¡O quánto alcanza quien de presto alcanza!
que al fin el premio menos merecido
e viene á despreciar por la tardanza.
No temerá desdenes, no descuido
de la que sirve el alma con cuidado,
de la que paga al alma con olvido;
Antes con mil centenas de ganado
abrigará los montes y dehesas,
ó surcará piloto el mar salado:
Sabrá del Berberisco las empresas,
y quando mas enfermo de ventura
al templo volverá con sus promesas.
El otro, que por vida mas segura
iene la audiencia, logrará jurista
o que la trampa da, ó la travesura.
Y tú que con asómos de alquimista
de la filosofal piedra te pagas,
in ser de humanos ojos jamas vista,
Al fin de suerte harás que satisfagas
n algo tu apetito; y por lo menos
endrás el corazon libre de llagas:
No como yo, que siento en ambos senos
os azufres de Encélado gigante,
los que Colcos engendró venenos.
¡O miserable estado el del amante!

á todos tiempos áspero, siquiera
el sol se precipíte, ó se levante:
Si quiera ya con voz de primavera
el verano visite al Naxerilla,
volviendole á criar nueva ribera:
Siquiera ya pelada tanta orilla
nos muestre las abarcas del hibierno
cubiertas del carámbano que brilla:
Siempre ha de ser el padecer eterno;
que no es aunque se mude poderosa
el tiempo medicina deste infierno.
Pero vosotros que á la casta diosa,
quando mas resplandece allá en su esfera,
haceis bajar con voz artificiosa,
O bien mágico seas, ó hechicera,
haced que mi dolor se apague un tanto,
ó que se ablande la que así me altera:
Que entonces yo creeré que vuestro encanto
es poderoso á detener los rios,
y á trastornar la barca del espanto.
¿Pero que es esto, paniaguados mios?
¿así se desampara un desdichado?
¿así pasmais en mi favor los brios?
Traed, traed remedios de cuidado,
que por la libertad sufrir espero
el trémulo almacen de un azogado.
Ni temblaré las llamas, ni el acero,
ni al verdugo daré pálida cara
quando me venga á desmenbrar severo.

Añ-

Antes como el que enfermo en si repara
desaúciado, por salvar la vida
nimaré sus manòs, si las pára.
Quien no redime libertad perdida
ervíl ánimo tiene, y mas si tiene
dueño que con oprobrios le convida.
Ya nada sirve que el callar refrene:
ibre me hace el potro en que me veo,
quando contra el juéz me desenfrene;
Que ni mas condenado, ni mas reo
me puede hacer Amor, ni la que exerce
tirana en mi tiránico deseo:
Ni aun el cuidado que las cuerdas tuerce,
verdugò á todas horas de mis años,
y que se esfuerza porque no me esfuerce.
¿Pero qué puede hacer? vengan los daños,
que orejas bajar sabe el sufrimiento,
y padecer rigores mas estraños.
Ticio sin duda sòy, pues el tormento
en mi pecho voraz harta sus ganas,
sin que le astíe el pródigo alimento,
Ya por tardes, por noches y mañanas,
y ya por quando con sus exes Febo
fatiga las arenas Tingitanas.
Tambien Sísifo soy, pues sobrellevo
canto que á todas horas me entretiene,
y que me obliga á padecer de nuevo.
Niñez, esto es ser hombre: ya conviene
que vuestros hombros lleven otra carga,

 y

y que admitais al tiempo como viene.
Quizá despues de purga tan amarga
vendrá la salud dulce que os prometa
vida dichosa y esperanza larga.
Que no del Aquilon siempre inquiéta
el belicoso espíritu al Euxino,
ni el rayo se dispara qual saeta.
No siempre el triste granizar contino
capa de hielo es al Pirineo,
ni la nubada al cierzo cristalino.
Fin tiene el mas tantálico deseo,
y la fruta y licor á gustar viene,
por mas que le retiren el empleo.
Muros de bronce por custodia tiene
el gran pudor de la muchacha Argiva,
y vigilante guarda qual conviene;
Pero la ardiente llama que cultiva
el pecho del adúltero Tonante,
al fin falséa su prision esquiva.
¿Mas qué pueden la guarda vigilante,
ni el bronce observador, si lluvias de oro
son ya llaves maestras del amante?
Por quien el apetito es al decóro,
sacrílego Cain, que el roxo empacho
sufre las palideces del tesoro.
No tiene Citerea ya despacho
mejor que el interes; que al mas severo
teson sabe engañar como á muchacho.
Solo por esto siento lo que quiero:

que no hay sereno dia que asegure
bonanza en este mar aventurero,
Aunque tu honestidad Porcia lo jure,
ni la que de Télemaco fue madre,
por quien de Homero es bien que se murmure.
Pero quando mi barca se taladre
acojeréme á la piedad del cielo;
que obligacion le corre, pues es padre.
Y sinó, mas que venga el postrer hielo
á tomar de mis años residencia:
que siete palmos sabe dar el suelo
al mas indigno por señal de ausencia.

A DON JUAN MANRIQUE de Lara, hijo del Duque de Najera del Ábito de San Juan.

ELEGIA III.

ATad por hoy el potro, y al estío
del hogar que encendiere Isabelilla,
Señor Don Juan, templemos este frio:
Que bien licencia nos dará Castilla,
puesto que no es estufa Mexicana,
para dexar la silla por la silla:
Y salganos á ver la porcelana,
la porcelana póstuma que brinda
al gusto con almibar Lusitana,
Una por lo de América muy linda,

y otra por lo de Europa meritoria
de que qualquier astío se le rinda:
Que en este tiempo no es pequeña gloria
ignorar las escarchas, quando el hielo
toda su esquividad hace notoria.
Siquiera no veamos hoy el cielo,
ni al sol como linterna emparedado
con uno y otro mal texido velo:
Siquiera no veamos hoy el prado,
como cuentan del otro Rey Matias,
despues de estar á muerte condenado:
Que governando florecientes dias,
anocheció qual goma de cerezos,
y amaneció qual cera de buxias:
Porque allí sin estorbos ni tropiezos
canas le concurrieron pensativo:
tales del hado son los aderezos.
Es la imaginativa un incentivo
tan monarca de nuestras pasiónes
como el iman del hierro es atractivo.
Haráte verter llanto si te pones
á imaginar que estás vertiendo llanto,
aunque lo tengas junto á los talones.
Ni tela de cebolla puede tanto:
que es invencible su rigor, Manrique,
por mas que te defiendas con encanto.
Guárda que en tus imágenes no pique
armada con su arnes melancolia,
que á fé que te has de dar como Mastrique.
Au-

Auméntase la fiebre cada dia,
debilítase el cuerpo mas de acero,
y abre la sepultura, si porfia.
Esto no te lo digo porque infiero
de tu salud flaquezas semejantes,
ni de tus condiciones las espero;
Sinó porque volvamos á lo de antes;
que aplidados al fuego y la vianda
dormirán los cuidados vigilantes,
O se irán á los ángulos de Olanda,
de donde plegue á dios que nunca vuelvan:
que mal sosiega quien con ellos anda.
Siquiera alli las iras desenvuelvan,
y como lento zumo de cicúta
su estómago inquiéten y revuelvan.
Es ínsula, á mi ver, que se reputa,
con solo echar al agua diez artesas
por señora del mar, siendo una gruta:
Y es, que ha tenido suerte en las impresas,
y todo con ayuda de vecinos
de las naciones Anglas y Francesas.
A fé que si en los campos Palentinos
se atrevieran á darnos la batalla,
que nunca á ser volvieran anadínos:
Porque toda Castilla hiciera balla,
como un tiempo Anibál de muertos puente,
desta ruín y pérfida canalla.
Ninguno por sus manos es valiente:
toda su fuerza esta fundada en agua,

y en estar desviada de la gente.
Tras esto miren que oro se desagua
en su almoxarifazgo, ó qué Perúes
se entregan de sus cerros á la fragua,
Para que tu te canses y los rúes,
ó despues de la toma vitoriosa
sus erarios descorches y ganzúes.
Siempre nuestra nacion fue belicosa,
y si á veces desmaya con desnudos,
es por ver la victoria infructuósa:
Que á criar patacones tan membrudos
qual México los pare, ya paveses
hubieran dado caza á sus escudos.
Ni les valieran Anglos, ni Franceses,
ni el resto de Alemánicos países,
por lo infiél amigos de Olandeses:
Que de Hector despertaran y de Ulises
la fuerza y el ardid, y la Batavia
viera leones mas que Francia lises.
Pero si los desiertos son de Arabia,
que en lugar de ametistes traen guixarros,
¿quien ha de dar esfuerzos á la rabia?
A fé que los hermanos dos Pizarros
nunca llegáran á mandar en Lima,
á ser qual ella digna de zamarros.
Pero vieron el oro por encima
con abundancia mas que el Pirineo
la Carlomana sangre por su cima.
Tras esto no el carámbano Rifeo

los encogió en el tiempo de la bruma;
que antes allí el ardor reyna Febeo.
Ni en su navegacíon creció la espuma,
azotada de cierzos Boreáles,
que hacen parar del Zéfiro la pluma,
Aquellos que del Norte son ribales,
y sobre la Britania y Caledonia
asientan de ordinario sus reales:
Ni por esto se niegan á la Ausonia
mar, donde tu, Maltés, has dado velas,
y aun sufrido tormenta Babilonia.
Parece que con esto te consuelas,
por no te ver del ocio embarazado,
si no imitado heroycas parentelas.
Y yo digo que estás bien consolado,
harto mejor que el otro femenino
del regalo jamas emancipado,
Que como al torpe sucesor de Nino
debiera rebelársele un Arbáces,
que reduxera á polvos su destino;
O con llamas vermejas y voraces
castigára blanduras mugeriles,
ó apurára ternezas pertinaces.
Que no las plantas ágiles de Aquiles
dieran pasto á la Ilíaca saeta,
no buscar deleytes juveniles.
Bien es verdad que el poco no inquiéta,
antes los interválos refocila,
que la congoja en su lugar aceta.
Por-

Porque el trabajo á veces se juvíla
para volver despues á mas trabajo,
y hacer costumbre de una paz tranquíla.
Mísero del que siempre va acia bajo;
pues por negarle pasos á la cuesta,
se los dá al precipicio, ó al atajo.
Tiene la mira solamente puesta
en como relevarse del anhelo,
y así qualquier fatiga le es molesta.
Pues que, si acaso ladra desde el cielo
rabiósa la canícula, los brazos
debilitados se le caen al suelo:
Y, como si de Antéo los abrazos
hubiera alli descoyuntado, queda
desfallecido y hecho mil pedazos.
De aqui nace que todos á la rueda
de la fortuna culpen, si se muda,
y por sus exes se revuelve aceda:
Y está la culpa en ellos ¿quién lo duda?
Sinó trabaja tú, verás quan alto
la mejorada suerte te saluda.
Porque el primero que te obliga al salto,
y el que mas te despeña, eres tu mismo,
y quéxaste despues del sobresalto.
Pensar que de la sombra y el abismo
se han de sacar reflexos es engaño,
ó necedad fundada en barbarismo.
La virtud generosa está en el daño,
digo en el padecer calamidades,
pa-

para venir despues al desengaño:
Que mal sabe rendirse á las verdades
mientras se jacta próspero. el Rey Creso,
por mas que tu Solón le persuades;
Pero despues filósofo el suceso
le vino á concluir con su dotrina,
despertándole párpados y seso,
Al tiempo que con áspera ruína
hizo velitre gente á sus vasallos
el que en Media mamó leche canina,
No les dejando arneses ni caballos,
ni les sufriendo márcica palestra
que pudiese del yugo desatallos:
Como quien bien sabia quan siniestra
la floxa ociosidad es á los brios,
y mas si la reciben por maéstra.
Sinó, tu, que por ásperos vaxios
parte de tu vivir has empleado,
expuesto á los calores y á los frios,
Juzga, juzga del ocio mal criado,
agora que los lares de tu tierra
te tienen de los otros retirado:
Que bien sé que los pífaros de guerra
no te han de parecer ya tan suaves
como un tiempo el Santiago, al arma, cierra:
Asi como de Aníbal tu lo sabes,
despues de las delicias Capuanas,
al manejar los escuadrones graves,
Que no tan valeroso como en Canas,

ó en el clima Español sobre Sagunto,
le temieron las águilas Romanas.
Yo entre todos los vicios no barrunto
otro que tanto encoja y devilíte,
ni que mas vuelva el ánimo difunto.
Por lo qual vuestra isla de Melíte
jamas le dió hospedage aun el hibierno,
quando toda licencia se permite:
Como quien sabe el militar govierno
de que pelillos cuelgue, y quanto importe
huír el exercicio muelle y tierno.
No como los galanes de la corte,
que en lugar de milicia y carabanas
á la tez y al regalo dan un corte:
Cuyas costumbres son Sibaritanas,
y cuyas fortalezas son sabéas,
unas remisas, y otras liviánas.
Pero demos buril á otras ideas,
y salgamos de gente tan perdida:
no, no la escriba yo, ni tu la leas.
Y si tanto precepto nos convida
ser á ti Palestríta, y á mi Estoyco,
pascuas son hoy que piden otra vida
mas libre en el filósofo y heroyco.

A DON LOPE ZAPATA Señor de Rejas.

ELEGIA IV.

AL escritor de la Troyana guerra,
mientras en ocio tu pisas la corte,
en ocio yo tambien paso en mi tierra.
Con esto á mis cuidados doy un corte,
entretengo las cláusulas del dia,
y al fin sé quanto la dotrina importe.
Porque del buen Zenon ni la Estoycia,
ni la del gran Platon vieja Academia
dieron tan clara la filosofia.
Castiga vicios y virtudes premia,
que á unos con parábolas incita,
y á otros con parábolas apremia,
Desde que la venganza resucita
de la robada Esíone el sobrino
por la luxuria en que se precipita,
Hasta que á la luxuria sobrevino
la gran voracidad del fuego Açayo,
y el cuerdo Ulises á su patria vino,
En quien benignidad y ardiente rayo
fertilizaron la modestia y ira,
con mas amenas flores que no el Mayo.
Aqui toda la Grecia se conspira,
y en las palabras de Tindáreo jura,

cal-

calma Neptuno, y Eolo no espira.
Sucede al sacrificio la futura
navegacion, que al bárbaro se acerca:
insta de Agamenón la saña dura:
Y alli con inocentes vidas merca
la torpe mancebia: salta Aquiles,
y nace entre los dos rencilla terca.
Rebientan los ardores juveniles,
y Nestor los apaga: que el consejo
á veces labra mas que mil buriles.
Porque la autoridad de un hombre viejo
tiene á raya al bridón mas desbocado,
y aclara el mas oscuro sobrecejo.
Veese en Páris un mozo afeminado,
novillo afectador de su deleyte,
y en el ardor de Venus despeñado:
Pródigo del adorno y del afeyte;
mas en la varonil y ardua palestra
escaso de la lucha y el aceyte.
Que el prudente escritor así nos muestra
los daños que ocasiona la lascivia,
y mas si la reciben por maestra.
Hector es siempre qual leon de Libia,
dedicado á la presa; mas forzosa
contradicion sus ánimos entibia.
Hécuba ladra: Polixêna hermosa,
palomilla sin hiel es ál cuchillo,
no la inocencia menos querellosa.
Casandra el sacerdote mas sencillo,
y

y si de torpe huesped violada,
vengada al fin de dios, que es buen caudillo.
Luego nos pinta la ciudad quemada,
que en manos del engaño y la perfidia
cayó toda virtud no recatada.
En Ayax la locura quando lidia,
en Pirro la irascible quando reyna,
y en Tersites un rasgo de la invidia.
Pero la fortaleza, siempre reyna,
cifróla en el Duliquio, y asi pudo
llegar á donde el sol tarde se peyna.
Triunfa de Troya con valiente escudo,
padece los naufragios del mar fiero,
y ciega á Polifemo torpe y rudo.
Oye el cantar astúto y lisongero
de las hermanas tres Sicilianas;
mas hace en él la mella que en acero.
¿Y quién piensas que son estas hermanas,
sinó la adulacion, fraude y mentira,
que se sustentan de apariencias vanas?
Sicilia en lo vicioso bien se mira:
que es símbolo, Madrid, de tu Ginebra,
y que toda maldad en ti respira:
Adonde el hierno joven que requiebra
halla en cada rincon y á cada paso
voz de muger y vientre de culebra.
Vierte en los reyes la lisonja el vaso,
a fraude en varios pechos se recuesta,
la mentira á todos es Pegaso:
 Por-

Porque apenas su pie toca la cuesta,
quando salta cristal á borbollones,
que su monstrosidad les manifiesta.
Bien sé que hay Arquimédes mentirónes;
mas es fuerza que cayga lo violento,
por mas que geometricen sus razones.
Fiáte al agua, temerario al viento,
ó buitre de metal, y cuaxa espumas;
que á fé que has de quedar por escarmiento:
Porque no, como el páxaro de Cumas,
tienes hecha con Doris alianza,
ni para el ayre te nacieron plumas.
Que obstar á la razon, en confianza
de que no será asi, mentir es necio
á todo buen ditamen y enseñanza.
Por eso el buen Ulises, que hizo aprecio
del instante peligro, sordo al canto,
su verdad escapó del trance recio:
Que como ves el homicida encanto
no empece al recatado, que el conceto
y fraude penetró del seudosanto.
Su lengua artificiosa fue el aprieto;
pues negar á lo dulce los oidos,
es lo que debe hacer todo discreto.
Pero como tenemos mas sentidos,
y hay muchas ocasiones y tropiezos,
no solo en esto somos advertidos.
Con taza y con lascivos aderezos
en otra parte Circe se presenta,

tra-

trasegando vasixas y velezos.
Lo que es turba comun, torpe y sedienta,
toda se la llevó la ramerilla,
por ser quien estos vicios mas frecuenta.
Llega el brindis al Héroe, que en la orilla
deste calamitoso mar espera;
pero supo evitallo y desmentilla.
Donde sinó, las pieles de una fiera
ocultarán sus hombros; que este vicio
de deshonestidad todo lo altera.
Hasta sacar la mente de juicio,
y rendir á las cosas bestiales
la parte racional y el exercicio.
Mucho tu gran dotrina pudo, Táles;
pero nunca enseñó tan á la llana,
ni acudió con tan vivos materiales.
Precetos, ya lo sé, tiene la humana
ciencia con que regir nuestras acciones;
pero el exemplo á todos se la gana:
Que aquello de mirar que cien varones
se hicieron por un gusto javalies
es lo que mueve mas los corazones.
Ni tú, quando te ries, no te ries
sin que primero alguno te requiera:
cosa comun en hombres valadies.
Pues de Cila y Caribdis ¿quién pudiera
huir mejor la grave tirania,
sinó quien con lo poco se modera?
No vueles alto, Dédalo decia,
 hi-

hijo, que llevas cera y hay calores;
hijo, no vueles bajo, repetia:
Porque será forzoso que empeores
las plumas, enemigas de humedades,
con los que el hondo mar alza vapores.
Huya el prudente pues las magestades;
porque los reyes todos simbolizan
con el sol en aquestas calidades.
Deleytan al principio y autorizan;
pero despues al pobre que se llega
hecho carbon al agua le deslizan.
Ni por eso al estado que se anega
en vil necesidad tienda sus alas;
que harto peligra quien á todos ruega.
Símbolo destas dos viviendas malas
son estos dos roquedos peligrosos,
y Ulises del que vive en sus igualas;
No del que espera premios suntuosos,
ni del que los posee tan limitados,
que le obliguen á pasos vergonzosos.
¿Tu piensas venerar los potentados,
por ver que á pavimentos y paredes
acomodan tapetes y brocados?
Pues sabe que pastor fue Ganimédes,
y en trono de ametistes y zafiros
ganó del alto Júpiter mercedes:
Y si ha de disparar por esto tiros
la invidia querellosa, á dios palacio,
que en mi casa no caben tus suspiros.

Tu vives muy de prisa, yo despacio;
tu cuelgas sedas, yo guadamecies:
pues pise yo el ladrillo y tu el topacio;
Que quando á mis alquimias tus rubies
quieran atropellar, bien sabe el cielo
que á todos se la gano en carmesies.
Robusto á los carámbanos de hielo,
y no sugeto al ambar Asiano
sabe vivir el marciál mozuelo:
Y con solo mover la espada en mano
hace temblar mostachos de alquitira
y orgullo de requiebro cortesano:
Pues en este la grana siempre espira,
y con doblado nacar, si se enoja;
que es en un sano vermellon la ira.
¿Pero tu quándo esperas color roja,
Narciso mugeril, si á palideces
te obligan la luxuria y la congoja?
Poco te he dicho: aguarda no tropieces;
ni en siete pies (ay, ay) angostes quantos
pasos has distraído tantas veces;
Sinó huye, pues ves taza y encantos,
que si escapas de Circe y las Sirenas,
evitarás brutez, modorra y llantos.
Y juntamente frustrarás arenas
tan hechas á beber sangres humanas
que aun no las fian de sus proprias venas.
Ni esperes como al fin tribus Romanas,
para sentir Cartagines estrago,

que te deje la edad llegar á canas:
Porque primero verteras el lago,
y tus anillos de oro por anegas
adornarán los dedos de Cartago.
Con salud lastas, con afecto ruegas;
y siendo Minotauro al laberinto,
rendida humanidad vóras á ciegas:
Y al fin mas apretado que no en cinto,
tan de ordinario exerces los sudores,
que el año para ti pasa indistinto.
Nunca hay hibierno, siempre son calores,
y las noches y dias los mas largos,
que están sobre tu piel brotando flores.
¿Sabes qué me pareces? ojos de Argos,
si explicas el cadaber á los ojos,
con ronchas y carbuncos tan amargos.
Pues nunca el tigre servirá despojos
con tanta variedad á los manguillos,
ni el alinde al cristal de los antojos.
Tras esto los morados y amarillos
bien nos confiesan tu salud quebrada,
unos en ojos, y otros en carrillos.
¿Y que quieras quedarte en la posada,
con ver que en el viáje desta vida
ninguna puede ser larga jornada?
¡O ceguedad del hombre conocida,
mas necia que la tórtola ignórante,
que paga audacias en la red prendida!
Sabrosa era la paz del navegante

despues que sin peligro de los vados
caminaba la vuelta de Levante;
Pero bueyes del sol desquartizados
le despojaron de su patrio techo,
quedando, si comidos, bien vengados.
Que nunca redundaron en provecho
robos voraces del divino culto;
antes pagaron siempre con tal hecho,
Por mas que el sacrilegio sea en oculto
y la noche lo encubra; que los cielos
luego á su dios le parlan el insulto.
Ni por eso las ansias y desvelos
de lo humano se ceven en lo humano,
falsando muros y minando suelos;
Que el ingenioso artífice no en vano
pocos usurpadores introduce,
que despues castigó valiente mano;
Y nuncio que al infierno los conduce
con vara criminal, porque así iguale
la pena á la maldad que en ellos luce.
De Nagera y de Julio á veinte. Vale.

A CRISTOVAL DE MESA.

ELEGIA V.

DIces que Don Luis está en la corte:
por cierto el me parece un fertil viejo,
que ya navega trastornando el Norte.
Porque á trece olimpíadas de añejo
mal hacen la razon las Pegaséas
que miran su arrugado sobrecejo.
Dirás que vierte flores: no lo creas;
ni de prado fecundo por hibierno
las esperes en márgenes Hibleas.
Todo plátano brota quando tierno;
no quando la segúr, por descansado,
sevéra le amenaza sueño eterno.
Aquel volar del Zéfiro llevado
solo se espera de águila reciente,
que es símbolo de espíritu elevado:
Porque el ingenio necesariamente
debe constar de fuego, y el que apoyas
ó le tiene gastado, ó deficiente.
Son nuestras fantasias unas Troyas,
que de ignea virtud siendo abrasadas,
sirven á la razon de claraboyas.
Y Platon por furores confirmadas
en el Io las dá: que el pensamiento
sube inflamado á pénsiles moradas.

Préciase de seráfico el acento,
nacer quiere qual fenis de ceniza,
y luego dilatarse por el viento.
Que nunca en lo sublime hicieron riza
impulsos agitados con tibieza,
que al fin todo lo grave se desliza.
Porque la parte térrea se emperéza,
y en lugar de subir, al centro baja,
por no degenerar de su torpeza.
Tras esto si un decrépito trabaja,
procede tan pesado en sus escritos,
que á máquinas de plomo se aventaja:
Y con ponerse á riesgo de delitos,
(porque lo son en canas) manifiesta
concetos pocos, versos infinitos:
Y esos de suavidad tan indigesta,
que con menos injuria el cierzo frio
empalidece prados y floresta.
Dirás que es duro parecer el mio,
y digno que varon de letras buenas
le cuente por ceguera ó desvarío.
Pero responderéte, si condenas,
con aquella tan culta y elegante
epístola de Flacco á su Mecenas:
Donde tan solamente por delante
le pone la vegez causa eficiente
de estar en las Piérides vacante.
Pues en verdad, si Lílio no miente,
que nunca llegó á ver la edad sesenta,
por

por ser tres años antes su ocidente:
Y de la misma suerte lo lamenta
que si tuviera lustros de Sibila,
ó por lo menos fuera de noventa.
Que aquello que nos dá la edad tranquila
es lo que amplía mas nuestras acciones;
pero la anciana todo lo aniquila,
Todo lo pone al fin en condiciones,
que es Macedon falange, y desvanece
los hasta alli durables escuadrones.
¡Y que el ingenio humano que encanece
jamas se persuada á ser Darío
con ver su juego Olímpico á las trece!
¡O pensiones de nuestro desvario,
como venis á ser fiebres mortales
que se resisten menos con el frio!
Por cierto poco os lucen las fatales
llamas que os puso el hijo de Japeto,
á pesar de los rayos joviales,
Por mas que á pasto de águila sugeto,
y á duracion de Cáucaso ligado
le tenga de los dioses el decreto:
Que como ves, el hombre fue criado,
segun la Idolatria, deste lodo,
y de aquel fuego á Júpiter robado.
Y asi la prontitud del Ostrogodo
de aqui tomó principio, como el Sera
diverso en vida, en talle, en trage, en modo.
Porque qual fuere el ángulo de esfera,

será la inclinacion: jamas del frio
salió costumbre, menos que de fiera.
El Masageta bárbaro en el brio,
y el Cita bebedor de sangre humana,
¿quién negará que son de clima umbrio?
¿O quién á la region de nieve cana,
que Euxina se llamó por ironia,
no no celebrará por inhumana?
Yo siempre aquella murmuré de impia
nacion que tiene por cenit el polo,
y por brúxula ve la luz del dia:
Donde la cruéldad y el rapto solo
hallan cabida, siendo venerados
mas que en la Jonia tu melliza, Apolo:
La que en el Tauris hizo degollados
por manos de la Argólica Ifigenia
mil huespedes al agua encomendados:
A quien ni la fecundia mas Cilenia,
ni el mas Dédalo ardid valió; que el rito
era qual basilisco de la Armènia:
Y asi lo que alcanzaba su distrito
todo lo embravecio sanguinolento,
juzgando la estrañeza por delito.
Por eso tu del agua ni del viento
al mal hospedador Ponto arrojado
esperas sacrificio tan cruento;
Que recibido de mejor sagrado,
exercítas la corte de Filipo,
y un ocio á mil repúblicos negado:
De

De quien agora me arrebata un hipo,
tan vestido de afecto, que confieso
que anhelo sobre el cierzo qual Menipo:
Allá dirijo todo mi progreso;
pero como mi madre nordestea,
calma las esperanzas el suceso,
No permite, Cristoval, que te vea;
quiza por las pasadas travesuras,
de quien á todos tiempos forma idea:
Que como sabes bien, las angosturas
de una vida privada, desconvienen
en todo con Madrid y sus anchuras.
Allá se van los bienes, acá vienen:
y al fin los juveniles desatinos,
antes que se concivan, se previenen.
Los ratos que me sobran son continos;
allá con la cantora ó ramerilla,
no llegáran á ser siete mesinos.
Ultimamente al uso de Castilla
regúlo mis acciones, que otra cosa
causára en esta tierra maravilla.
Y tu, si no hay ocupacion forzosa,
ea, pregunta, inquiere y escudriña
quando viene el Retor de Villahermosa;
Que si tanta ventura se me aliña,
allá me verás presto en san Felipe,
por mas que nuestra vieja llore ó riña:
y á dios gran consejero de Aganipe.

AL CONDE DE VILLA Mediana, en alabanza de su Phaeton.

ELEGIA VI.

YA suenan por acá los estallidos
de tu precipitado carretero,
á numerosos versos reducidos.
Yá, Conde, el exfatídico y ligero
dueño, se hace de insolentes vias,
no concedidas á varon soltero,
No concedidas á deydades pias,
por mas que las sahume accion medrosa:
que el temor hizo dioses en sus dias.
¡Quan heroyco te has, y quan briosa
audacia juvenil nos la despeñas!
bien nos lo dice la aura bulliciosa.
De Nagera lo escuchan ya las peñas,
las peñas que han llegado á ser gigantes,
y á conquistar el cielo con sus breñas.
¿Pues quién pudiera términos distantes
asi colmar de métrica armonia,
y detener los zéfiros sonantes?
¿Quién, quién de aquesta bóbeda vacía,
que nos sirve de mitra á los mortales,
hiciera plenitud de melodia,
Sino tú, que has parado los cristales

del

del Pado allá en las márgenes Hesperias,
y acá los que del Tajo son raudales?
¡O cisne, admiracion de las Iberias,
no solamente en agua colocado,
sino llevado al fin de olas aérias!
Canta, canta feliz el principado
del Jupiter que rige los dos polos,
pues eres el Mercurio de su estado:
Que solo á ti Calíopes y Apolos
te deben sus Castalias y Pimpleas,
con aguas dignas de tus labios solos.
Bien que mientras el látigo volteas,
del Helicón te subes á las zonas,
y sobre ardiente eclíptica paseas:
Y allí con cien espíritus pregonas
las iras del tonante, fulminadas
contra quien ya de lágrimas coronas:
Y contra quien garzotas coronadas
vió de trémula luz, batiendo el brio
á bestias de varon jamas domadas.
Luego estableces pena á su albedrio,
y las esferas inches de escarmiento,
que filosófa en ti la voz de Clio.
Pues ea, no enmudezca el instrumento
que siente de tu plectro las heridas,
y dá suspiros en lugar de acento,
Hasta darnos en hojas convertidas
melenas del Erídano llevadas;
y madejas del zéfiro movidas.

Ay!

Ay! quantas elegías requebradas,
y al fin si requebradas no, sonoras
de las hermanas tres serán cantadas,
Al tiempo que (ah dolor!) fatales horas
elijan por verdugos á los vientos
del rapaz, Phaetúsa, que ya lloras;
Por quien la disonancia de elementos
se hermanará, y al fuego dará oficio
de castigar sus locos pensamientos.
Pero preven preven el sacrificio,
y manche altares lidiador carnero,
que asi se vuelve Júpiter propicio,
Antes que servicial Cíclope herrero
rayos que le forxó ponga en su mano
con tres saetas de flamante acero:
Que entonces la desorden de tu hermano
quiza de suerte hará que las provoque
y las escuse tu llorar en vano.
Pues haz que tanto daño se revoque
con solo que distraya de su mente
el que le espera celestial galope.
Y tú, mozuelo bárbaro, detente,
teme, teme las iras del que truena,
pues llevas la conciencia delinquente.
Pero las altas cumbres desordena;
que coronista tienes que te alave,
y que darte sabrá fama por pena.
Es, si lo quieres, grave por lo grave,
en disponer la accion magestuoso,

y

y en ingerir las cláusulas suaves.
Sabe su nombre el Tibre caudaloso,
y tanto el hondo Betis le venera,
que le dedica su cristal undoso.
Pues ea, Phaeton, arda la esfera,
cayga, cayga cenizas hecho el polo,
que mas eterna duracion te espera.
Y un sol como tu padre único y solo,
Esculapio del tiempo contra olvido,
y Apolo de las Musas mas que Apolo.
Mucho deben las letras al oido:
filos embota cándida escritura;
que es túnica de bronce su vestido.
Por ella se libró de muerte dura
la prudencia del hijo de Laerte,
y la saña de Aquiles que aun hoy dura.
¿Qué valieran tus hechos Ayax, fuerte,
ó los tuyos magnánimo Tidídes,
si Homero no escusára tanta muerte?
Lides de horror vencieran vuestras lides,
y al fin quedáran hechos aura leve,
como de nuestra España muchos Cides.
Dichoso este rapaz, que si se atreve
á cometer delitos contra el hado,
halla luego varon que los apruebe:
Y no varon de espíritu prendado;
sinó de libre natural que espira
aun mismo tiempo discrecion y agrado:
Facil en requebrar la dulce lira:

y docto en requebrar la trompa austéra;
trompa que á los magnánimos admira.
Así nuestro reál leon quisiera
lanzarse en el aprisco Saboyardo,
como ella sobre el cierzo se estendiera;
Ni callára su estrépito gallardo
el odio ya hermanado de las lises
que marchitó la planta de Bernardo,
Por bien que armada de Hectores y Ulises
le quiso atraillar en el desierto
la antigua imperiál casa de Anquises:
Donde, si el popular rumor es cierto,
miserable cayó con su Rolando
el mas fuerte escuadron, el mas esperto.
Pero tu que el Zodíaco anhelando
vas á la par del hijo de Climene
sobre el Pegaso alípede volando,
Sobre el Pegaso alípede conviene
que te acuerdes de España domadora;
domadora de Francia en el Pirene:
Que puesto que del mundo es vencedora,
no con menor trompeta se contenta
que con la que del ábrego es señora.
Viva mil años pues antes que sienta
su generoso temple mella alguna;
y tu vivas tambien años sin cuenta,
y años que estime la muger Fortuna.

A D. LORENZO RAMIREZ de Prado, del Consejo Real del Reyno de Napoles, y ahora Diputado de las Cortes que se hacen, nombrado por el Reyno.

ELEGIA VI.

ESe monstro te envio, mi Laurencio,
de sátira compuesto y elegia:
bien sé que es parto digno de silencio;
  No de la docta oreja á quien se envia,
pues conozco tus letras y talento:
que si hay pecado la malicia es mia.
  El al fin va de ti mucho sediento,
qual perro en la canícula, mostrando
mas lengua que le dió mi pensamiento.
  Si no le admites volverá rabiando,
y en mi que soy su padre hará la presa,
porque le dí principio tan nefando.
  Quien esto dice la verdad confiesa:
no he menester que nadie me castigue,
que yo de mi balanza soy la pesa.
  Ni quiero que esta confesion te obligue
á usar con mis descuidos cortesia,
sinó que al tiempo dejes, y él litigue;
  Que quando mi ligera fantasia

se

se quiera levantar sin tener alas,
no faltará quien pasme su osadia.
Montes en Flegra servirán de escalas
al pensamiento, que gigante gusta
exercitar sus altiveces malas.
Ese papel al fin por causa justa
tu golfo va buscando, qual navio
que no lleva mas lastre que la fusta.
Si él llegáre á tus ondas, yo le fio,
que de la humanidad eres Neptuno;
sinó, mas que perezca en un vaxío:
Que pues ha tantos años que importuno
tu piélago con remos semejantes,
no he menester la sombra de otro alguno.
Tu me animabas y me amabas antes,
quando desnudo del que agora es vozo,
mi labio acortinó dientes infantes:
Y espero que has de amar al que ya mozo
anhela por salir á ver el dia
deste ofuscado y negro calabozo:
Que razon es que ya la pluma mia
dé para la impresion el primer vuelo,
puesto que el roxo empacho se desvia.
Y esto tu lo verás, si quiere el cielo,
antes que el Aries, presidiendo Apolo,
vista los campos de purpúreo velo.
Miro y remiro, limo y acrisolo,
que temo la ponzoña de un Zoílo,
mas, Laurencio, yo huesped y solo.

Bien sé que para el vulgo no es mi estilo,
por oler á la cítara Romana,
de quien huye qual Indio al cocodrilo:
Bestia que sin escrúpulo profana
el venerable templo de las nueve,
qual si fuera mezquita Tingitana:
Y que al mas circunspecto mas se atreve,
fiado en que es de muchos su sentencia,
contra cuya opinion nadie se mueve.
Mas yo, que le conozco de experiencia,
de mi le arrojo y echo como á especie
de heregia que estraga la conciencia.
Siquiera el recitante me desprecie
porque no vendô acciones al teatro
para que me enflaquezca y él se arrecie.
¿Pero yo gladiator de anfiteatro
y á los ojos del vulgo? no en mis dias;
antes tu me condenes al barátro:
Que no se han de igualar fábulas pias
á una que he engendrado sin remiendo,
cuya preñez me cuesta cien buxías.
Bien sé que si á tus manos la encomiendo
has de tomar de Eurípides cariño,
por quien va nuestro Hipólito creciendo.
Déjale pues criar, que agora es niño:
tú, tú serás su padre al darle el agua,
y ella le volverá qual blanco armiño.
Laurencio, el buen deseo es buena fragua
en él se forja toda la escritura,

que

que por la fantasia se desagua.
Este le ofrezco (dios me dé ventura)
á la Española adolescencia, amiga
de variedad de tropos y letura:
Y si no le placiere mi fatiga,
consuelo me serán tantos papeles
como el olvido caza con su liga.
O yo seré la lámina de Apeles,
donde el diverso obstáculo censura
ya el arte, ya el color, ya los pinceles.
Bien que tu gran modestia me asegura
tratamiento mejor, aunque me cale
no me fiar de tanta coyuntura.
Fecha en Najera á diez de Octubre. Vale.

ELEGIA VII.

ASI, Bartolome, quando camines
te dé Mercurio prósperos viajes,
y su sombrero, báculo y botines:
Asi del gran Madrid los omenages
encuentres luego que de aqui partieres,
sin que te apuren robos ni hospedages:
Halles dorado á Baco, y ruvia á Ceres,
y todo en abundancia, sin que el gasto
desmiembre de tu bolsa los haberes:
La fruta á colmo, la vianda á pasto,
y en el áspero hibierno la lumbrada
que pueda ser destemple del mas casto:

La cama bien mullida y aliñada,
cuyas sávanas hagan orejeras,
y cada qual parezca almidonada:
Mírente con piedad las mesoneras,
y bordadas de lodo las polaynas,
te las estreguen de cien mil maneras:
No te reviden con palabras zaynas,
que son rayo que ceba en los estoques,
y los abúra sin tocar las vaynas:
No quede golosina que no apoques
sobre faldillas de aseada moza,
ni venturoso encuentro que no topes:
Y todo quanto al fin bureo goza
el mozo de mas ley en la posada
halles con la muchacha que retoza:
Que me dés relacion de tu jornada,
desde que se partió la Circe mia,
hasta que vió la Corte su llegada.
Dime por dios ¿lloró quando partia?
¿ó viste amenidad en sus ojuelos?
¿turbóse el cielo, ó serenóse el dia?
¿Miró con medias niñas á los cielos
quando se hallaba sola? ¿ó en su cara
viste violeta de color de celos?
¿Díxote alguna vez: amigo pára:
no tanto caminar: mira que dejo
le que quizá de grado no dejára?
¿Pidióte por remedio algun consejo?
¿ú dióte por consuelo alguna cuenta?

¿ú

¿ú dixo alguna vez: mucho me alexo?
¿Cruzó las blancas manos descontenta?
¿ó, taladrando el suelo con la vista,
humedeció de lágrimas la venta?
¿Hizo de lo pasado alguna lista?
¿resucitó memorias ya enterradas?
¿ó tubo por dudosa mi conquista?
¿Suspiró con mi nombre? ¿dió palmadas
de pesar? ¿ó añadió melancolia
á cláusulas de amor, bien requebradas?
Ea, no pido Délfica harmonia,
ni dulce voz que al Ismaro suspenda,
ni grave acento que nos páre al dia,
No cítara sonante que contienda
con la del dios que bibra el caduceo,
ni que encoja del Zéfiro la rienda.
Mozo de mulas eres, ya lo veo,
y si verdades parlas á mi oido,
mas músico serás que el mismo Orfeo.
Romance á pata llana es el que pido,
que ensarte laconismos cada paso,
y que abrevie la frasis y el sentido;
No que sobre las ancas del Pegaso
me lleve su oracion por los rodeos
que tienen Juan de Mena y Garcilaso.
Quien habla claro vence los deseos
del cuidadoso oyente que le escucha,
y quien oscuro, traele en devaneos:
Con las palabras y el sentido lucha,

porque jamas acierta á disolverlas;
que el ñudo es ciego y la ignorancia mucha.
Tu pues, Bartolome, puedes verterlas
con la diafanidad que este arroyuelo
por boca de cristal nos dá sus perlas:
Enhebrarás mi oído con tu celo,
y haréte de voléo coronista
de las impresas del señor de Delo.
Irás del Helicón á la conquista
mejor que el mal poeta de Cervantes;
donde no le valdrá ser Quixotista.
Regirás los caballos espumantes
del rayo Apolinar, sin tener miedo
á los rayos de Júpiter tonantes:
Que si bien consideras, en Toledo
hubo sastre que pudo hacer comedias,
y parar de las Musas el denuedo:
Mozo de mulas eres, haz tragedias,
y el hilo de una historia desentraña,
pues es cosa mas facil que hacer medias.
Guisa como quisieres la maraña,
y transforma en guerreros las doncellas,
que tu serás el cómico de España.
Verás que el istrión mímico en ellas
gasta mas artificios que Juanelo
en el subir del agua con gamellas;
Hasta que aparador hace del cielo
el scénico tablado, que ha servido
de obsceno lupanar á vil martelo.
Lue-

Luego serás del vulgo conocido
en el cartel que diga, *de Fulano*,
hoy lunes á las dos, bravo sonido.
Irás con el magnate mano á mano,
por bien que mulas rasques, que el ingenio
merece todo honor en el mas llano.
Fábulas compusieron Plauto y Ennio,
que ya para Castilla son escoria,
segun se viste de favor Cilenio.
Bien sé que llevarás dellos victoria,
si á la judicatura del mas sano
quieres fiar y encomendar la gloria.
¿Qué vale ya el estilo Virgiliano?
ni el tuyo Melesignes, donde entra:
Io canto gl' arm' il cavalier soprano?
Píndaro el vuelo encoge y reconcentra;
que hay alcotán que al cielo se levanta
con garfio estragador, por si te encuentra,
Y pies de endecasílabo de tanta
celeridad, que muestran ser ligeros
vencedores del paso de Atalanta.
Con nuestros Españoles ya no hay fieros:
que ellos se son los dueños del Parnaso,
y aunque tarde se sientan los primeros.
Mal año para el Teyo, cuyo craso
estómago fué templo de Lieo,
por mas que de las Musas siga el paso.
¿Pues qué si un Señoria hace Museo
donde se canonizan los Poetas?

mal

mal año para Apolo Patareo.
Allí se ostentan líricos atletas,
que sin ser de las aguas Ariónes
saben parar delfines qual cometas,
Con variedad de versos y canciones
armados: que la cítara Española
Petrus in cunctis es de todos sones.
Ni falta quien los rumia y acrisóla,
fiscalizante espíritu, que gasta
mil tropos y greciza con la gola.
Alli te informarán si Dido es casta
ingenios que á Maron ponen de lodo,
despues de atravesarlo con el hasta.
Mal sabes tu quien es talento Godo:
romancista verás que latiniza
y que sin ser Pretor lo juzga todo.
Con palabras-inchadas martiriza
las orejas sencillas del oyente,
y en el mas comedido hace mas riza.
No pienses á sus ojos que eres gente:
sinó dale cordel, que si porfias
será volver la fragua mas ardiente.
Habrá (de cuento va) dos ó tres dias
que un humor semejante me dió caza,
sin haberme tendido red ni espias.
Yo caminaba entonces por la plaza,
ageno de mi mismo, quando llega
un hombre al parecer de buena traza:
Aderezo dorado, calza lega,
cue-

cuello, herreruelo y puños todos grandes,
y mangas de ropilla qual talega.
Esto no te lo digo porque holandes,
Bartolome, gaznate y muñequeras,
que tu no has menester cambray de Flandes;
Mas porque eches de ver que hablo de veras,
y que te vendo la verdad vestida
de la misma color que si la vieras.
Llegóse, y dióme la salud cumplida,
y yo paguéle en novedad discreta,
no le negando alli voz comedida.
Luego mi mano con la suys aprieta,
y me dice: señor, yo soy fulano,
vuesa merced me tenga por poeta,
Gran trobador de verso castellano,
y que á Boscan estimo en una paja,
porque entiendo un poquito de Toscano.
Luego, como raudal que se desgaja,
dirige á mis orejas su corriente,
y con lengua y espíritu trabaja.
¿Tu pensarás que fuí poco valiente
dos horas que lidié con su ignorancia?
pues ninguno mas bravo ni asistente,
Aunque á Gradaso cuentes sobre Francia,
ó al descalzo neblí del vellocino
sobre la impresa tanto de importancia.
¿Has visto taravilla de molino
seguir las consonancias del rodete?
pues tal era su lengua de contino.

Ya por todas las fábulas se mete
como por ancha viña vendimiada,
sin miedo que el talon se desjarrete.
Aqui deja la cepa desgajada,
alli el tierno raygón sin piedad tronza;
que es bestia el no saber estimulada.
No dejó hueso en mi que no desgonza,
y con ser animal tan aplomado,
corriendo va mas listo que una onza.
Diera por ser yo entonces despejado
rollizo como tu quantos haberes
tiene un Indiano próspero y guardado.
Dixérale sin duda ¿qué me quieres
poeta moledor? deja mis huesos,
no me los polvifiques y acivéres.
Mas como sé que para mas eccesos
mi modestia se alquila, dile cuerda
donde bien enhiló quatro procesos.
Iba yo entonces como mula lerda
echando cada cuarto por su parte;
(no se me olvidará bien se me acuerda)
Y él, que en esto de hablar era otro Marte,
cobró mayores fuerzas y osadia
para desvergonzarse contra el arte.
Y dixo: Gran barbaria haber solia
por cierto en aquel siglo de Terencio,
segun lo dá á entender su poesia.
Yo del pasado no le diferencio,
quando la Propaladia de Naharro

de

de nuestra España desterró el silencio.
Careció al fin de espíritu bizarro,
y es su estilo tan llano, que parece
que arrastra por la tierra como carro.
El nuestro ya vulgar si que merece
la palma generosa; no el Romano,
que tan sin ocasion se desvanece.
Mas vale ver á Ursón hecho silváno,
que llame á la muger animal bello,
que quanto fiscaliza Quintiliano.
Poeta soy tambien, y estimo el sello
mas que un Oydor reciente su garnacha,
pero por Plauto no daré un cabello.
Miro que su oracion toda se agacha,
no qual la tuya, Lope, que alza cresta
hasta tocar del sol la ardiente hacha.
¿Pues qué si tu Rosaura en la floresta
juega el venablo, y vate los hijares
del valiente bridón que la molesta?
Alli si que es gran vicio que repares,
y mas si su perífrasis ensarta
rubís y margaritas á millares.
A mi máteme aquel *aparta*, *aparta*,
y no la sumision de Davo á Cremes,
por bien que con enredos se descarta.
Juventud Castellana, ¿yá que temes?
yo te prometo honor: suda y escribe,
que Apolos hay acá con quien te estremes.
Deja el latinizar, que ya no vive
si-

sinó solo en la pluma del Germano,
por ser su idioma bárbaro y Caribe.
Esto estaba diciendo el inhumano,
quando aflojó la palma, que hasta entonces
jamas de mi fiar quiso mi mano.
¡O siquiera los áspides desgonces,
molesto charlatan, vete á la Libia
con ese hablar mas duro que los bronces!
Quizá despojarás su arena tibia
de toda savandija emponzoñada,
que donde faltas tu todo se alivia,
Pues aun no era esta platica acabada,
quando dá sobre Horacio, mi poeta,
por destemplar su cítara dorada.
Llegamos á este tiempo á la estafeta,
y yo por desasirme entreme dentro,
mas él siempre me sigue qual saeta.
El correo tambien (apenas entro)
para darme á entender que ya era ido
el ordinario, sáleme al encuentro.
Yo perdonára el zelo comedido
que tubisteis de mi, señor correo:
¿pero quién podrá estar siempre advertido?
Volvi como al principio á mi jadeo,
carga que por las calles me traía
como asnillo de lánguido paseo.
Las veces que invoque la Virgen pia,
y á ti, gran Protomartir, Dios lo sabe;
mas nada aprovechaba, ni valia:

Que

Que el paso era remiso, el peso grave,
débil el hombro, terco el enemigo,
que hacia mi dolor no muy suave.
Estando en estas, ete aqui mi amigo
don Gerónimo Ortiz, que descuidado
la calle á bajo va á topar conmigo.
Mas él que asi me mira congojado,
sospechando lo que era, escabullóse,
y yo quedé del todo rematado.
Aqui fué quando el ánimo cansóse,
bien que el empacho no, de ser cobarde,
por mas que rosicleres mil rebose.
Pues decir que paraba aquel su alarde;
soga y mas soga daba á la porfia,
como si nunca hubiese de ser tarde.
Pero cansado ya de verme el dia
al mar se despeñó por el estrecho,
y comenzó á reynar la noche fria.
Ya mis sentidos no eran de provecho;
que la del hombre arenga perdurable
me los reconcentró dentro del pecho.
Pues decir que en la accion era tratable;
golpe de pechos y envión me daba,
como si fuera yo coluna ó cable.
Con boca, manos, pies y ojos hablaba,
de manera que á siete y mas personas
diera bien que advertir quando empezaba.
El al fin, viendo ya que las fregonas
sacaban á vaciar sus servidores,

y

y los niños cantaban sus chaconas,
   Sintiendo en las narices los olores,
y en las orejas anchas el sonido,
despidióse: espantéme: y no te azóres,
que juro á Dios que áun pienso que no es ido.

AL CONDE DE LEMOS.

Labor omnia vincit.

ELEGIA VIII.

DEdicado á las Musas y abdicado
de la ignorancia popular, ó! como
eres á mil hipérboles llamado,
   Generoso señor, por quien el Momo
es ya sin duda Harpócrates Nileo;
que al fin conoce su vileza el plomo,
   Que al fin conoce su malicia el reo,
por mas que la ponzoña de Aristarco
contamine su bárbaro deseo,
   O bibre el pasador, ó surta el arco,
que de Chipre afectó la tirania
contra la gran paciencia de Anaxarco,
   Donde el iniquo Sátrapa vivia
Licaón, á los huespedes isleño,
y á los mismos isleños cruda harpia.
   Era Nicocreon de pardo ceño,
y obstante á la cultura de Minerva,

no

no como el tigre Macedon su dueño,
Que despues de dar caza á tanta cierva
escuchaba los cisnes de la Ionia,
y así la actividad templaba acerva.
Que todo humano pecho es Babilonia,
quando faltan las letras: sordo escucha
quien sigue, airado el mar, ribera Ausonia.
Ni es poco tigre quien á tanta lucha
opone los jarretes y molledos
siempre oleados de ignorancia mucha.
Y mas si á las muñecas y los dedos
se les pega poder que descortine
la máscara empachosa de sus miedos.
Tu no querrás agora que adivine
la ceguera en que dan los potentados,
de quien (ay dios) no es mucho que abomine,
Considerando bien que sus cuidados
llevan la necedad por estandarte,
como el primero que movió los dados.
No digo yo que todos tienen parte
en este peligroso barbarismo;
como ni todos la tendrán en Marte,
Por mas que las regiones del abismo,
antípodas que argentan el ocaso,
se opongan al Hispano christianismo.
Pero digno de fama es Garcilaso,
pues siendo deste vando fué Poeta,
y pródigo del vulgo de Pegaso,
Tanto, que al duro son de la trompeta

cantaba sus ternezas como Alcéo,
despues de ser en la batalla atleta,
Ilustre en exercicios y en deseo,
y no siervo del ocio mal criado,
que á mil ha sumergido en el leteo.
Mucho promete el suelo cultivado,
si con benignidad le mira el cielo:
mucho promete el cielo y el arado.
¿Qué piensas que ha de dar tu fertil suelo
por muy fertil, cesando la cultura,
sinó semilla bronca y arañuelo?
¡O necio labrador! insta y procura,
vendrás á mejorarte en el Agosto;
que así se alcanza toda coyuntura:
Y en el Setiembre coxerás el mosto
con abundancia tal, que apenas halles
vasijas para el vino y el remosto:
Empedrarás de bendicion las calles,
y crecerás en bálago, de suerte
que puedas ocultar montes y valles.
¿Quando no fué de las virtudes muerte
el ocio dilatado? ¡Ay, como el dia
se pasa, y nos anuncia triste suerte!
Meden Anabalómenos decia
el hijo de Filipo ser la causa
principal que estendió su monarquia.
Meden Anabalómenos se causa
de una intencion constante y virtuosa,
que ni el sudor la cansa, ni la pausa;

No, no de aquella tarda y perezosa
que en si constituyó Sardanapálo,
y del vasallo armó la mano ayrosa,
Dado á la floxedad, dado al regalo
que ya tan recibido es en Epaña,
y en quien todos se afirman como en palo:
Que no menos se tiene por hazaña
el adobar la tez, que si al rocio
se las curtiera el viento en la campaña,
Se las quemára el sol en el estio,
desde que ladra el can resplandeciente,
hasta que empieza á tiritar el frio.
Aprenda á padecer el floreciente
mancebo, dice Horacio, la pobreza,
y así los Partos vencerá valiente:
Que la prosperidad de la riqueza
al Hercules mas áspero afemina,
y de los bronces falsa la dureza.
Cesa la garra del leon sanguina
quando tiene abundancia de alimento;
pero sinó, los campos arruína.
El lobo contra si se vuelve ambriento;
que la necesidad arma la ira
de coselete aun mas sanguinolento.
Pensar que hay bien sin males es mentira,
y esto lo jurará Solon el Griego,
con que de Creso las alhaxas mira:
Que para las estancias del sosiego,
se va por la inquietud: huye la gula,

verás como las ganas vienen luego.
Pero si tu voraz vientre acumúla
hazas de francolines y faysanes,
que despues tu calor no disimula,
¿Será mucho que á bómitos allanes
la máquina indigesta? ¿ó será mucho
que de la misma gana te desganes?
Ea que no: que quien padece mucho
ese goza del gusto á paso lento,
como del sueño yo si salto ó lucho.
Despierta á las espaldas del contento
el pesar enojoso, y con pereza
nos vá dando las horas del tormento.
Pero quando se parte la tristeza
¿con qué azúcares viene la alegria?
¿con qué sazon los ratos adereza?
Yo solo tengo aquel por claro dia
que en las oscuridades de un poeta
me ayuda con su luz serena y pia;
Y no al que me arrebata la quiéta
éxtasis del estudio, por suave
holgura que en recambio me prometa.
Quien sabe del trabajo, ese es quien sabe
y es tan decente á la salud humana,
que por él se aligera la mas grave.
Gasta tu el arrebol de la mañana
en componer el rostro de tu mente,
que tu verás el resplandor que gana.
Porque el trabajo necesariamente

es

es rémora del tiempo y de la vida,
si del quieres usar como prudente.
Hace que el vientre logre la comida,
que el cuerpo se avilite y desencoja,
y que la noche con piedad nos pida:
Y así como despues de la congoja
el corazon se ensancha y regocija,
y el apretado espiritu se afloja;
Dexada esta coyunda, al fin prolija,
entra con tal lisonja en el recreo,
que no será mejor la que él elixa:
Porque todas las cosas á deseo
tienen tan en su punto la dulzura,
que un no sé qué de Dios en ellas veo.
Luego quien las usare con hartura,
ese estará sin duda el mas distante
de hallar el fin que en ellas se procura:
Como quien trae de olor coleto ó guante,
que es el que menos siente su fragancia,
por mas que la perciba el circunstante.
Pues ea, gran Señor, hacer instancia
en alcanzar de cuentas al trabajo,
ya que vemos al ojo la ganancia.
Quitarémos con esto el espantajo
que tiene amedrantados á mil buenos,
y sacarémos la virtud de cuaxo,
Hasta gozar los pénsiles amenos
que la oratoria dá, y Filosofia,
de que tienes fecundos ambos senos:

Que quien tu curiósa libreria
pretende ponderar, no es menos loco
que el que cuenta los átomos del dia.
Duélome, y con razon, de ver quan poco
se premian los ingenios cultivados,
tanto que el cielo con las manos toco:
Y mas si considero los premiados,
en quien el idiotismo se trasluce
como en vasos de vidro delicados;
No, no la gran dotrina que en ti luce
comprada á puro espíritu, y regida
de ingenio que á mil actos la reduce,
A quien eternamente darán vida
los anales del tiempo; que es forzoso
que llegue á ser de todos conocida.
Y yo, si por tu afecto á sospechoso
en las bocas del vulgo no viniera,
¡ó como de ella hablára numeroso!
Pero no es bien que luz, que reverbera
tan á envidia del sol, esté empleada
en candelero bronco de madera;
Que blandon ha de ser, y de cendrada
materia, quien te diere á los futuros,
so pena de dar nombre á mar salada,
O gobernar los exes mal seguros,
así como el hermano de Lampecia
quando tostó los Abasinos muros:
Y mas en esta peligrosa y recia
Catoniána edad, donde no falta
ja-

jamas censura maldiciente y necia,
Ya para la que habíta region alta,
como para la menos altanera
águila, que los zéfiros asalta.
Pero siquiera pruebe su tixera
en mi basto sayal, siempre he de serte
ó garza que te junte con la esfera,
ó cisne que te alabe con mi muerte.

AL DOCTOR PEDRO Martinez Rubio.

ELEGIA IX.

SEveridad de amor que agora empiezas,
¡ay como poco á poco
me diviertes el alma en sutilezas!
No ya razon, sinó piedad invoco;
ni ya mi paso á paso,
ó dulce libertad, tus aulas toco.
Eran las alas del temor Pegaso,
que altivas prometian
volar desde el oriente hasta el ocaso;
Mas como vieron ya que se oponian
centellas fulminadas,
que sobre el cielo de su rostro ardian,
Volvieron á su centro las pisadas,
y en mi mostraron luego
roto el valor, las plumas quebrantadas:

Hasta que loco, deslumbrado y ciego,
qual simple mariposa,
encomendé mi ligereza al fuego.
Los mares pasa quien surcallos osa,
y el pecho que se atreve
viene á gozar la palma vitoriosa.
Señor Dotor, quien sus intentos mueve
á pretension sublime
¿qué mucho que un peligro y otro prueve?
No en vano el mar su vejacion redime
con ola reyterada
en el Inglés pirata que le oprime:
Ni éste se opone á la borrasca airada
con otro pensamiento
que de robar las Indias de una armada.
Yo dí en el mar de amor velas al viento,
y con herrada quilla
hendí la confusion de su elemento.
Ya de mi paz la sosegada orilla
dejé, ya solamente
agua me cerca y miedo me acaudilla.
Serena ví la mas serena frente,
hasta que pardo ceño
sirvió de nubes á su blanco oriente.
Y en su mirar suave y alagueño
el áspero recato
comunicó las éxtasis del sueño.
Decis que huele mucho á desacato
pedir en tantos males

mas

mas blanda condicion, mas dulce trato:
Y es que mirais de lexos los umbrales
del ciego que solia
encadenar los dioses inmortales.
Pero descortinad la hipocresia,
y veréis claramente
que no tasa el honor la cortesia.
No digo yo que Nisa me alimente
de pródigos favores
que puedan ser susurro de la gente:
No que vestirme deje sus colores,
ni que las de su oreja
ostente mi sombrero varias flores:
No que á mi paseár curse la reja,
ni que en la noche oscura
ó me escuche la música ó la queja;
Sinó que no me niegue la dulzura
que á tantos comunica,
pues no es delito amar á su hermosura.
De adquirir posesion es la rubríca
que Amor jurisconsulto
con experiencia y ciencia nos explica.
Pues no la pido aún para que á vulto
defraude mis deseos,
ni quando la pidiera fuera insulto:
Que si la honestidad ama rodeos,
tambien abreviaturas,
pena de no salir de devaneos.
Acuérdome que andando á mis anchuras,
ra-

rapaz casi ateista,
segun lo declaré por travesuras,
Que de su condicion hice una lista,
como sencillamente
fisiónomo que juzga por la vista.
Halléla entonces facil y clemente;
que como no la amaba,
disimuló el veneno qual serpiente.
Antes si la miraba, me miraba,
y á palabras de hielo
dichas con rustiquez no se enfriaba.
Su dulce razonar era del cielo,
su risa un paraíso;
pero mi libertad un herrezuelo.
No daba tras su amor paso, ni quiso,
por donayres que vía;
que de si salamente era Narciso.
Mas el ciego rapaz, que no dormia,
cayó luego en mis ojos,
y vencióme con dos que él no tenia.
Rendíme al fin con esto, y los despojos
cedí; que mi deseo
era no darle al triunfador enojos.
Pensé que fuera (ay dios!) no lo que veo;
mas desde que la adoro
hallo que muda formas qual Proteo.
Sin duda que el Amor daña al decóro,
pues es tenido en menos
desde que ensangrentó la flecha de oro.
Yo

Yo sé que me miraban mas serenos
los ojos que ya graves,
de la severidad sienten los frenos.
Yo sé que me sonaban mas suaves
las voces, que ya mudas,
de mis agueros son noturnas aves.
¡Ay instabilidad, como te mudas!
¡ay como claramente
las que antes eran ciencias, ya son dudas!
Por vós he sido hablilla de la gente:
los amigos me lloran,
el espejo me pinta diferente,
Los que me conocian ya me ignóran,
y porque sombra sea,
todos mis accidentes se empeoran.
Por vos la suavidad no me recrea,
ni el blanco Najerilla,
que sobre pardas guijas se pasea;
Ni la que variedad muestra su orilla
al tiempo que el verano
siente la hoz de Ceres amarilla.
Pues instabilidad, blanda la mano;
mas no, que en vos esperó
ganar lo que quizá por vos no gano,
Para que en mi se vea el verdedero
retrato de un perdido,
pues vengo á desear lo que no quiero."
Yo os prometo, Doctor, que estoy corrido;
no de ser desdeñado,

puesto que ageno estoy de ser querido;
Sinó de que el rigor se haya mostrado
á tiempo que no puedo
de tales vexaciones ser librado.
Alagos me han traido á tal enredo;
no duras amenazas
que resistir pudiera mi denuedo.
Pues decir que hay remedio que dé trabas
para que tu me veas
libre desempedrar calles y plazas:
Bestia me han hecho ya viandas Circéas,
que sazonando aliño,
pasmaron de mi mente las idéas.
Segunda vez (ay dios!) vuelvo á ser niño,
y á temer la correa,
que engendra en mi memoria ya cariño.
Bien es verdad que el alma no se emplea
qual antes en la trompa,
ni en el peón que listo se voltea;
Quizá porque mi mal no se interrompa
con el simple juguete,
ni los cordeles de mis ansias rompa.
Sólo de aquesta Musa, que promete
tal vez melancolias,
me dexan que las dudas interprete:
Quizá por ser carcóma de mis dias,
con quien las horas gasto,
dedicadas al gusto y alegrias.
Ella de mis sentidos es el pasto,
ar-

arsénico que lento
destempla al mas organizado y casto.
Tambien me dejan ser del pensamiento
Icaro bullicioso,
que sin temor del agua surca el viento,
Quizá porque el espíritu brioso,
derretidas las plumas,
llégue á precipitarme al mar undoso.
¿Mas quándo merecí yo tus espumas
por túmulo, Pafia,
para que asi glorioso me consumas?
Yo pienso que el morir no lo sería,
si fuesen los cristales
que fueron cuna tuya, tumba mia.
Ni los que por mi mal padezco males,
de quien soy estafermo
á tantos como dan votes mortales,
Tampoco me permiten ver el yermo,
Hipócrates que sabe
curar solo con dieta al mas enfermo,
Quizá porque este mal pesado y grave
no cayga de su brio,
ni de nuestra salud vuelva la llave.
¡O dura terquedad de un desvario
por quien á saber llégo
que quando peno mas menos confio!
Por vos he desterrado mi sosiego,
y enterrado mis años:
pues menos ira, terquedad, os ruego,

que

que no hay esfuerzo para tantos daños.

ELEGIA X.

SI la vertida sangre es poderosa
 para que vuelva á ver la luz del dia
la que ya vive en noche tenebrosa,
 Quéde la vuestra, viertase la mia,
y vuelva á verse en vos como en espejo
la que llorando estais difunta tia.
 Pero si no es posible que al reflexo
deste apacible rayo de la vida
vuelva por diligencia ó por consejo:
 Si no es posible ser restituída
al zéfiro vital que en vos recrea
dulce beldad y juventud florida:
 Si no es posible que otra vez os vea,
el llanto, pues, secad, que puede un llanto
desaseár lo que el amor asea;
 Y esos ojuelos que se aquexan tanto
por derramar aljofar, no tan tiernos
haced que hagan menos el quebranto;
 Que no siempre el rigor de los hibiernos
nieve promete congelada y fria,
aunque en Aquario llegue el sol á vernos;
 Ni siempre la tiniebla mas umbria
con atavio lóbrego se opone
á la serenidad del claro dia:
 Que Dios intermision tal vez dispone
en

en medio del naufragio y del aprémio,
y á la riguridad límites pone.
Bien sé, señora, que perdisteis gremio
en quien vuestros deseos mal logrados
hallaban ocio y esperaban premio:
Y sé que como arroyos desatados
mil cuidados irán á vuestro pecho
de tristeza y dolor acompañados;
Pero no ha de poder tanto el despecho
que á la meditacion cierre la puerta
para considerar que esto ya es hecho.
¿De qué sirve el gemir donde es incierta,
y mas que incierta, vana la esperanza
fundada en posesion de cosa muerta?
Solo tened en Dios la confianza
de que la singular Doña Maria
gozando está su bienaventuranza;
Porque su gran virtud no prometia
menos descanso que una gloria entera:
tal era el proceder de vuestra tia.
La mansedumbre y condicion sincéra
con que al mendígo y próspero trataba,
ya fuese estraño, ó ya le conociera:
La mano liberal con que llenaba
las dos del pobrecillo, que á su oreja
mejor su voz que cítara sonaba:
Los cuerdos exemplares que nos deja
de heroyca santidad, y el grave celo
que en la viña de Dios arrastró reja:

La

La ardiente caridad que fue consuelo
de tanto miserable, y el cuidado
que tuvo en despreciar cosas del suelo:
El espíritu pronto al ser llamado
de la divina inspiracion: la austéra
y religiosa vida de su estado:
La condicion afable y placentera,
y aquella suavidad, no prometia
menos descanso que una gloria entera.
Dejo aquella su gran cortesanía,
virtud que acá en el mundo fué de peso,
y que á su gran nobleza convenia:
Dejo aquella entereza que el progreso
de su vida feliz hizo dichoso,
disimulando el bueno y mal suceso;
Mayor que la de Aníbal animoso
quando vió la cabeza del hermano
en medio del exército famoso:
Que el generoso espíritu y cristiano
la misma cara debe hacer al triste,
que al dia mas alegre del verano;
Porque la fortaleza no consiste
en vencer escuadrones, sinó solo
en domar la pasion que se resiste.
Dios grande entre los dioses era Apolo;
y por llorar la muerte de un su hijo
fué desterrado desde el alto polo.
Mas vos que resistis al regocijo,
en tan pequeña edad con grave ceño,
tam-

tambien resistiréis mal tan prolijo:
Que pues los cielos os hicieron dueño
de tantas perfeciones, no es creible
que os falten hoy en rasgo tan pequeño.
Yo os concedo que el golpe es insufrible;
pero sé que es mayor vuestra cordura,
y que le puede hacer menos terrible.
Fuera de que la flor amena y pura
con demasiadas aguas se desflora:
pues tal quizá será vuestra hermosura;
Que unas continas lágrimas, señora,
mas envejecen que la edad tardia,
donde la muerte llama, vive y mora:
Y esa tez delicada, que debia
con nativo esplendor ser cada instante
á tanto amante dulce tirania,
Podrá ser que redima á tanto amante,
si se amortigua (ay dios!) su color fino,
y tal severidad pasa adelante.
Dejad, pues, ojos el llorar contino,
y volved á encender almas de hielo
con ese rayo puro y cristalino.
¡O retratos del sol, por quien el suelo
goza de larga paz y juntamente
de la tranquilidad de todo el cielo!
No permitais agora que doliente
así el rojo clavel se vuelva en lirio,
y el blanco lirio en lirio diferente:
Y no le ocasioneis tanto martirio

al que por adoraros ya os contempla
inundar las riberas del Asirio:
Transmigracion que el ánimo destempla,
y mudanza que muda al mas sufrido,
si en medio del naufragio no se templa.
Considerad, Brasilda, que el florido
Najerilla por vos está agostado,
como entre blancas nieves el egido.
Ni al margen dá jazmin, ni grama al prado,
ni á la suave voz de Filomena
adula con orejas de cuidado.
Su rápida corriente ya no suena;
que lenta, poco á poco vá dejando
los pardos minerales de su arena.
Quien vió las florecillas, que brillando
asemejaban el reír del dia,
haciendo visos mil de quando en quando,
Ya pregonando anuncios de alegria,
ya despidiendo olores mas fragantes
que arroja el incensario de Suría;
Pues como si nacidas fueran antes
para luego morir, agora ostentan
feos y desvaídos los semblantes.
¿Pero qué mucho que este agravio sientan,
si de escuchar las hojas en su rama
hasta los mesmos árboles se afrentan?
Qual hay, que á imitacion de la retama,
la verde greña muda en amarilla,
y qual que por las aguas la derrama.

¡O miserable estado el de esta orilla;
que cada dia vaya en detrimento,
sin que le salga al paso el Najerilla!
Estáse allá metido en su elemento
sobre la urna reclinado el codo,
puesto en la gran tragedia el pensamiento:
Y no permite que se ponga modo
á su reformacion; que en él la pena
se vá fortificando toda en todo.
Su garzota peynada ya es melena,
y sus mexillas de azucena y rosa
tan solamente son ya de azucena.
La clara su espelunca es tenebrosa,
las sus ligeras Náyades, de hielo,
que aumentan su pasion triste y llorosa.
Rio, ¿por qué tan eficaz duélo?
¿por qué tanto rigor? Mas él responde,
que porque está sin él quien dá el consuelo.
Bellísima Brasilda ¿á donde, á donde
con tan copiosas lágrimas? ¿sois rio?
que un llanto tal á un rio corresponde.
Poned los ojos en mi desvario,
y veréis que es tan grave, que no siento
por solo el vuestro el sentimiento mio.
Pero pluguiera á Dios que el sentimiento
todo á mi se pasára, y vos segura
firmarais paces de mayor contento:
Que entonces viera yo mi suerte dura
dar mil indicios de mejor suceso

con hacerme tan rico de ventura.
Viera que tanta gloria aun era ecceso
para resucitar á un desdichado,
que como palma se levanta al peso:
Viera tanto servicio mal logrado
volver á florecer, como el sarmiento
de buen terreno con sazon podado:
Y viera vuestro bello rostro esento
de todo vasallage de tristeza,
que por ser reyna vos tanto lo siento.
La madre en nos amar naturaleza
entonces mis congoxas aliviára,
y diera intermision á la aspereza.
Volviera á murmurar la linfa clara
del ya cartuxo rio, y su rivera
á copiar el clavel de vuestra cara:
Volviera el arbol á su faz primera,
mudando en cabellera de esmeralda
la que ya de topacio es cabellera.
Sinó, volved los ojos y miralda,
vereis como se pela poco á poco,
y vuelve el suelo de color de gualda.
¿Pues qué gusto no diera el campo loco
alzando verde frisa, y esmaltando
mil flores que de lástima no toco?
No menos le imagino que si dando
crédito á los apólogos del Griego,
mil Dríadas por él viera baylando.
Volviérase á sus flechas el que ciego

se alimenta de llamas y de flechas,
fomentando feliz desasosiego.
Saliera de sus cárceles estrechas
á tal reparacion el hondo rio
con rostro enjuto y con garzotas hechas.
Tornará á desatarse el hielo frio
de las ligeras Náyades, que pone
con justa causa en condicion su brio:
Y todo quanto agora descompone
el trance funeral de vuestra tia,
tragedia que á los gustos se antepone,
A su primer estado volveria,
como despues de discurrido el cielo
se vuelve á reiterar la luz del dia;
O como quando, fecundado el suelo,
vuelve el almendro á dar legion florida,
despues de las escarchas y del hielo.
Yo que por vos alimenté la vida,
en pálido temor siempre me veo,
que os considero siempre condolida.
Y asi de mi esperanza el devaneo,
por hacerse mayor, crece de suerte
que me vá despeñando, y yo lo creo.
Si vos no os aliviais, mi daño es fuerte;
pues tanto tardaré yo de acabarme,
quanto se detuviere en vos la muerte.
Y primero que llegue á desatarme
destos presentes lazos, os suplico
que me dejeis vivir con no dejarme:

Que si al pobre contento llaman rico,
yo tambien lo seré con solo veros,
no obstante que sin alma os lo suplico.
Y porque á veces casos tan severos
piden de suyo á próximos y estraños
consejos y servicios verdaderos,
Si algunos pueden dar mis pocos años,
ya que consejos no, mandad servicios,
que esos ofrezco yo muy sin engaños:
Que bien dos años ha que dan indicios
desta verdad las niñas de mis ojos,
por ser del alma lenguas y resquicios.
Dejo aparte, Brasilda, los enojos
que en vuestro amor y el mio han sido medio
para que os rinda el alma mas despojos;
Y vuelvo á suplicaros, que al remedio
os apliqueis del mal que os atosiga,
como suele el cercado en el asedio.
Aliviaréis de muchos la fatiga,
que os miran como á Norte: y finalmente
al mundo daréis pie para que diga,
que en verdes años hay edad prudente.

ELEGIA XI.

CON ya sentido vaso en mar incierto
medroso mercadante que al Sur guia
no tanto se alegró de ver el puerto:
Con lucha de dolor y de agonia
enfermo fatigado en cama dura
no tanto se alegró de ver el dia.
Mucho le debo, Clori, á mi ventura,
puesto que mercader y enfermo he sido
en alterado mar, en noche escura.
Ya no de sierras de agua combatido,
ni de dolor y miedo congojado,
sino de puerto y luz soy proveído.
¿Qué mucho? vi tu zéfiro templado
poner tranquilidad en agua y velas,
y en medio del horror tu crin dorado.
Venus eres de paz, no de cautelas:
paso llano me diste en las espumas,
y en la noche piadosas centinelas.
Por tí lienzos y pinos fueron plumas,
y el silencio lunar parlera aurora,
que me prestó la suavidad de Cumas.
Porque del cisne oí la voz sonora
comunicarme sus postreros vales,
y entretener la margen bullidora.
Rocas de hielo hacía los cristales,
y de cristal los vientos: que á las veces

 sa-

saben lisongear cantados males.
Su blanca téz paraba allí los peces:
que ojos ocupa, y párpados levanta
lo que es imagen del candor que ofreces.
¿Pues de quién se esperára piedad tanta,
y mas sabiendo yo corren á una
la crueldad y belleza en Atalanta?
Tu de mi adversa, próspera fortuna,
y de mi noche, luz á un tiempo fuiste:
mucho te debe el hueco de la luna.
No las Hiadas ya con ceño triste
trastornarán las urnas manantiales,
que se escondieron luego que las viste.
No ya los atavios funerales
sacará la region, que los depuso
luego que vió tus ojos celestiales.
Marinero del Rin no ya confuso
recelará las ondas del Euxino:
calma promete su cristal difuso.
Ni ya cansado del penar contino
enfermo temerá la noche oscura;
que luz promete tu mirar divino.
¡O quan diversa en todo es tu hermosura
de la que conjuró Griegas armadas,
y las hizo venir á suerte dura!
Por ella las que ya de orín tomadas
mostraban ser corónicas del ocio,
volvieron otra vez á ser espadas.
Por ella el Ateniense y el Beócio

se

se avecindaron, y el Cretense isleño
tomó las armas y dexó el negocio.
¿Qué mar no se pobló de vasto leño?
¿qué viento no salió mas que de paso
á sacar á las ondas de este empeño?
Por ellos tanto Abéto fue Pegaso,
aunque mostraba ser con grave ecceso
Paladión de Griegos cada vaso.
Mucho aligera la venganza el peso:
Troya verá las armas de Micénas,
aunque se oponga alli largo progreso.
Tiénele una muger de luces buenas:
clama la conjugal ardiente llama,
y celos otra vez azulan venas.
De todo se aprovecha quien bien ama:
del ayre quando ruxe con el lino,
del agua con el fresno quando brama.
O! cúlpeme el mas ciego desatino
si le buscáre yo con Griega armada;
que aunque hermosa no Helena te imagino;
Antes juzgo por ti la edad pasada,
y doy crédito al siglo de Saturno:
tal estás en mi mente venerada.
No, no las sombras del postrer noturno
á mi me espantan ya; que su apariencia
es la del sueño del postigo eburno.
Procos te piden: tela habrá y prudencia
que asegurarme puedan de los daños
de tanta mal sufrida adolescencia.

Cor-

Corran pues en buen hora los engaños;
que yo seré el Ulises, Clori hermosa,
que tóme residencia de sus años.
Si hubo Calipso, ya no estes celosa;
Sirenas me alagaron el oido,
que ya se pasman á tu voz graciosa.
Dá crédito á las aguas del olvido:
en sus olas bebi larga corriente;
y así tu sola riges mi sentido.
Ea, mendigue ya de gente en gente
el áspero desden, puesto que gozo
lo que honrar mereció tu blanca frente.
Haya para el desprecio calabozo,
puesto que con el sol compito en rayos,
y amor se comunique sin rebozo;
Y esa rosa engreida tantos mayos
permite que la siege el jardinero
antes que su altivez crie desmayos:
Que entonces el clavel mas lisongero
aun ser no alcanzará perfeto lirio,
ni plata el oro, ni el cristal acero.
Padecerá las leyes del martirio
entonces la memoria, viendo esclava
la gran Jerusalen del grave Asirio.
Agora, Clori, agora que la aljava
de flechas vitoriosas tienes llena
persigue al retozon corcillo, acaba.
Ea duerma tu brio en su cadena,
trayga, trayga el collar con tu divisa,

y luzga tu cuidado en su melena:
que todo lo demas sin esto es risa.

ELEGIA XII.

HOY que es el dia de tu santo, Nisa,
con piedrecilla blanca le señala,
y todos celebrémosle con risa.
Adórnese de virgenes la sala,
y los marinos ámbares respire,
y en loca juventud brille la gala.
No quede libertad que no suspire
por dulce esclavitud, ni el ceguecillo
no deje corazon que no conspire.
El liberal festin, de quien caudillo
es la sonora cítara de Febo,
se empiece con donayre y saynetillo.
Sepa Licóris que hay requiebro nuevo
en el pecho de Ciro, y encubierta
quiera estorbar los gustos del mancebo.
Procure abrir la embarazada puerta,
entonces de vulgar gente ocupada,
y quéde con los celos casi muerta.
Tropiece, la pavana comenzada,
en su mismo despejo Cleobulina,
por ser del blanco Tamis levantada.
¡O con quanta presteza y quan aína
á su restauracion irá Leonelo,
y á travar de su mano cristalina!

Pe-

Pero como el Borní que barre el cielo,
se quedará cortado sin la caza,
y su semblante convertido en hielo.
Despejaráse luego la ancha plaza
del inquieto sarao, y hará su dicho
la colacion, el búcaro y la taza.
No quedará bocado ni buen dicho
que no se solenice; que el decoro
ni les pondrá cesacio, ni entredicho.
Desnudaráse la vaxilla de oro
de aquellas fundas de bayeta ó grana
en que se ha conservado su tesoro.
Saldrá del camarin la porcelana,
vendiendo estimacion con la conserva
que incita al paladar de menos gana.
Acudirá á lo dulce, como cierva
al cristalino arroyo, Layda; y Davo
arrimaráse á Clórida tu sierva.
Pues no le menosprecies, que aunque esclavo,
á fé que ha sido arpon de mas de un pecho
que se preciaba de robusto y bravo,
Donde ni el pundonor fue de provecho,
ni las que la verguenza dá aldavadas,
para sacarle de tan arduo estrecho.
¡O rigurosa edad, á quien no enfadas
con tanto melindrico y ceremonia
como de tu arancel tienes colgadas!
Dichosa aquella quando las Caónias
vellotas eran pasto al mas fruncido

de las Asirias márgenes, ó Ausonias.
No entonces el honor era nacido,
tirano universal de todo quanto
estuvo en posesion tuya, Cupido.
No entonces con estrépito ni llanto
la inocente cerviz temió la espada
que ya amenaza sepultura y llanto.
Ni la nobleza entonces heredada,
en la forma que el tiempo lo pedia,
padeció esclavitud desestimada.
Convocaba la Venus cada dia
requiebros de mancebos y doncellas,
y al yugo facilmente los traia.
Eran las principales las mas bellas,
y el muchacho mas noble el mas amado,
puesto que grangeába mas con ellas:
Que el príncipe que nace alambicado
de sangre quinta esencia entonces fuera
de estimacion muy poca si agibado;
No respetado mas, aunque tubiera
el oro que los Argos adormece,
y de los ojos turba la vidriera.
Pero nuestra ambicion esto merece;
pues pudiendo vivir sin artificio,
lo que al simple muchacho le acontece,
Que en el hoyo que labra su exercicio
viene á caer despues, no se acordando
de haber sido arquiteto de aquel vicio:
O lo que al gusanillo, que volando
con

con ansia diligente, busca el fuego;
y muere entre sus llamas anhelando.
Mas quiero yo vivir en mi sosiego
y sin empacho en brazos de Brasilda,
que quanto adquieren la lisonja y ruego.
Si quiera el maldiciente que me tilda
por Epicúro en esto me murmure,
como á hombre que vicios ácavilda.
Al tiempo se los dejo que los cure,
puesto que sana la mayor locura,
por mas que el frenesi la desfigure.
Muchos tendrán á insania, yo á cordura
comprar al descubierto el regocijo,
sin esperar á incierta coyuntura.
Ni pienso que hay mas bien del que yo elijo,
y mas si se me viene por la posta,
y no como galápago prolijo.
Dúro Torquato, tu rigor me angosta:
deja que el hijo goce de sus brios,
sin hacerte temer tan á su costa.
Todos hacemos siempre desvarios:
el mucho recatado en el recato,
y el mucho desviado en los desvios.
Era severo en castigar Torquato,
y traspasó las leyes del castigo,
siendo á su patria y á su sangre ingrato.
¿Qué mas pudiera hacer el enemigo,
si su cerviz del hombro separára?
¿Tu fuieste padre? no: ¿tu fuiste amigo?
No:

No: que quando tu vando quebrantára,
era al fin hijo, y era ciudadano
que en otras mil empresas te ayudára:
Blandiera liberal la espada en mano,
y al asalto el primero se opusiera;
que era tu rama al fin y era Romano.
Manda el honor aqui que el hijo muera,
y aunque el amor dá voces, no es oido:
siglo de hierro al fin y edad severa.
O! Dios maldiga el pecho endurecido
que dió primero filos al alfange,
y belicoso estrépito al oido.
Por ti conquista el Macedón falange
las descuidadas márgenes del Indo,
y las que dá pacíficas el Gange.
Por ti las nueve músicas del Pindo
enmudecen la cítara y el canto,
y teme los rigores el mas lindo.
Por ti, cruel artífice de llanto,
se aflige la doncella y la casada,
y se pueblan los reynos del espanto.
Aqui te queda, rabia ensangrentada,
y deja la que Venus rige y cria,
que no es la que hoy usurpas tu morada:
A donde si amanece claro el dia,
puedes echar de ver que ese tu ceño
no es menos digno que de noche umbria.
Déxame á mi tambien, que en alahueño
círculo me sustenta una esperanza
ja-

jamas vencida de robusto empeño.
Que mas quiero su gloria en confiánza
de una dichosa paz, nunca rompida,
que la que el militar triúnfo alcanza.
Para vivir se concedió la vida,
y no para que el terco me la tase
porque tiene la espada mas crecida:
Que si señor del mundo ser pensase
por solo descubrirle al otro un hueso,
por las flechas de Amor que lo dejase.
¿Yo rostro ayrado? ¿yo turbado el seso?
y llamas vomitar, pudiendo risa?
Quita, que es risa: no me trates de eso,
y mas hoy dia de tu Santo, Nisa.

A DON PEDRO RUIZ de Vergara.

ELEGIA XIII.

AManeció tal vez sereno el cielo,
y el sol sin resistencia halló camino
para comunicar su luz al suelo.
Surcaba el mercadante peregrino
entonces el Carpacio, y alegróse,
que vió templado el mar, seguro el pino.
La sombra, que en su ausencia licencióse,
huyó viendo la luz, huyó qual viento,
y al amaparo del álamo acogióse.

¿Qué procurais hacer en tal aumento,
si asegura la paz el nuevo dia,
tirano amor, verdugo pensamiento?
Terca parece ya vuestra porfia,
ó rustiquez villana, hacer mas guerra
á quien paga al desden en cortesia.
Ligado estoy al Cáucaso en mi tierra:
confieso al fin que me atreví á tu fuego:
venganza es justa, si en amor se encierra.
Pero que empeñe el alma su sosiego
por obligar las iras de una ingrata,
y que responda con desprecio al ruego,
Don Pedro, aqui el Amor no se retrata;
que tal severidad jamas la elije
el que de encadenar las almas trata.
Bibrar tal vez el arco con que aflige,
y hacer demostracion de su veneno,
hácelo Amor, mas luego se corrige.
Tratado el aspid se reduce al seno,
y el oso mas selvático tratado
responde al dueño plácido y sereno.
Ya coronando de su umbral helado
la superficie, en lágrimas deshecho
me halló la escarcha, y aun mi dueño airado.
Quise tal vez atravesarme el pecho,
viendo que venza al bronce la costumbre,
y yo en mi mal no quede satisfecho.
Reparaba el calor de tanta lumbre
con la tibieza que en sus ojos via,

sin querer ascender á mayor cumbre,
Hasta que por mi mal terca porfia
toda una noche me afirmó en su puerta;
y en su retrete saludóme el dia.
Entréme temeroso al verla abierta,
y en la del camarin apliqué luego
sones que hicieron mi esperanza muerta.
Pasmé el color, y malogré el sosiego,
al desmandar la mano. ¡Ay quanto teme
quien ama una muger, quien sigue un ciego!
Vime perdido al fin; mas reportéme,
aunque mi inquieto corazon mostraba,
mostraba el daño al daño: consoléme.
Sintióme, ay cielos! al tocar la aldava,
y sin apercibir la facil toca
salióme á responder. Quan bella estaba!
Vieras, Don Pedro, entonces de su boca
rayos de fuego fulminar su labio,
mayor mi daño, mi pasion mas loca.
Su rosicler tuviera por agravio
de la mexilla, que mostró graciosa
ser menos fina, y mi temor mas sabio.
Como al nacer alexandrina rosa,
ó como blanca aljofar desatada
entre roxo coral, estaba hermosa.
La madeja sutil medio trenzada,
(asi la gran Semíramis nos pinta
la antiguedad al empuñar la espada)
Pendiente el lado de purpurea cinta,
que

que la solicitud desdeñó quando
oyó los ecos de mi voz sucinta.
Quísela hablar: turbéme; que mirando
la magestad y la belleza unidas,
segunda vez me fueron despeñando.
Ni amor las almas, ni desden las vidas
desemejáran con el oro y plomo,
ni el atrever se hurtára á las heridas,
Sino sintieran de su blando asómo
el tácito aguijon, cuyo recato
ira instilaba de su casto pomo.
Habléla, aunque eran al purpureo ornato
de sus ardientes ojos ya los mios
debil empresa, y tímido aparato.
No hielan mas los Aquilones frios
del Setentrion en medio del hibierno,
como ella al responderme con desvios.
Quedé qual suele el pámpano mas tierno
endurecido con el cierzo helado
al frio soplo del dolor interno.
El generoso espíritu alterado
quiso arrojarse al odio; mas detubo
sus brazos nobles el amor vendado.
¡Ah cautiva razon, quan cerca estubo
de levantarse tu postrado imperio!
Mas ventura en los dos, ni fuerzas hubo,
Que allí la imagen al falaz misterio
forma imponia y crédito le daba,
y yo á los dos infame cautiverio.

No colegí jamas, ni se esperaba,
que una doncella debil ser podria
tan firme siempre, tan esenta y brava.
Bien sé que de ella tanto no nacia
este inmortal desden, quanto del dueño
que exercitaba en mi su tirania.
Ciego rapaz ¿en mi caudal pequeño,
y en mi facilidad pruebas tu saña?
¿no ves que á tanto hogar soy poco leño?
Vete, vete de hoy mas, y en la campaña
quema laureles de perpetuo adorno,
y deja al cierzo sin tocar su caña:
O mas cruel, los arboles de en torno
de gran proceridad, pues hay materia,
entrega al rayo del cruel bochorno;
Que en tanto que la edad mis años feria,
si me apurares, perderás un siervo,
y yo los pasos de tan vil miseria.
Rigor, Don Pedro, pareció protervo
á los ojos del cielo el de Anaxarte,
y al mancebo infeliz, triste y acerbo.
Pero si el celo y la razon son parte
para pedir venganza en tal injuria,
ya en marmol veo mi querida Astarte.
Quizá en materia sólida y espuria
dará señales de mayor terneza,
ó por lo menos templará su furia.
El Veneciano mar que se endereza
hacia Calabria, quando brama el Noto
no

no muestra mas rigor ni mas fiereza.
Surcaba sin fanal y sin piloto,
y como yo no admito desengaños,
mal me pude amparar de un mastil roto.
¿Las Cícladas briósas de mis años
obligadas tambien á la tormenta
lloran los golpes al sentir mis daños.
¿No es lástima de ver que se alimenta
el mar un año casi de mi llanto,
sin que la causa de mi mal se sienta?
Ó no parece que lo lloro en tanto,
pues que lo inoran árboles y fuentes,
ó yo soy bronce, ó el amor encanto.
Anímense las ásperas corrientes,
crezcan del viento las opuestas iras,
y yo perezca á vista de las gentes;
Que de la misma suerte que me miras,
tan firme en la pasion de mi deseo,
y solícito al daño de sus viras,
Don Pedro, el ciego por quien sufro y veo
este grave dolor, verá quan fixo
quan fixo al padecer se aviene un reo.
No la esperanza, la esperiencia elijo,
aunque dicen que amar sin esperanza
es un infierno y un penar prolixo.
Ni con que de contino la mudanza
nace de las preñeces de la ausencia,
en mi la esperes, ni en mi mar mudanza.
Ausente estoy, que quiso la esperiencia

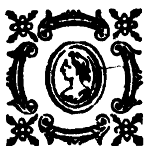
que no se me escapase este remedio,
con que no le buscaba mi dolencia.
Y como el oprimido en el asedio,
que en sus fuerzas se fia temerario,
sin que tema el rigor, ni admita el medio,
Asi me opongo al áspero contrario;
y asi desprecio el medio razonable,
sin esperanza de suceso vario.
Quien llega á ver un trance miserable,
¿de qué le sirven amainar las velas,
parar los remos, ni tenerse al cable?
Yo, que apagadas ví las centinelas,
muerto el fanal, deshechos los faroles,
en mar mudanzas, y en amor cautelas:
Yo, que el eclipse ví de aquellos soles
en mi mal conjurados, prometia
mas vencimiento que el Tebano á Ioles.
Ni se espere de mi que si lo hacia,
lo hacia por mudanza de suceso;
que no pena por premio mi porfia.
Que solo el vencimiento, que confieso,
fué por ser medio para darle el alma:
y pues ella se dió, pague el ecceso.
La razon bien quisiera alguna calma
tras tal naufragio, con estar corrida,
y aun creyera de amor llevar la palma;
Pero como administra ya mi vida
una loca pasion desalumbrada,
no lo permite, ni aun le dá acogida.

Si

Si alguna vez la siente que, parada
en las vanas imágenes, fabríca
guerra á la mente con discreta espada,
O si severa en la conciencia pica,
de suerte la repele y la molesta,
que deja el puesto y al correr se aplica.
Mis deseos alli, que siguen desta
la fugitiva planta, mas sutiles,
ni la dejan en prado, ni en floresta,
Hasta que al fin con ánimos serviles,
parados en mi ciega fantasia,
el oficio exercitan de buriles.
Las especies tambien que allegó el dia
con breves alas de inspirado aliento,
fieles trasladan en la noche fria.
Ni ya te pese el ver que doy asiento
á tan vanas imágenes, que en ellas,
sino paro el dolor, sigo mi intento.
Porque tal vez sucede al recogellas
copiar de mi señora la hermosura,
y hacer un tanto de sus luces bellas.
Y como suele á veces la pintura,
si es fiel, acreditar lo retratado,
y hacer original lo que es hechura:
Asi yo engaño al mísero cuidado
que en mis entr.ñas áspero se ceba,
y hago que goce un bien nunca esperado.
Parécele al principio cosa nueva;
pero despues tan crédulo le abraza

que al admitirlo su tormento eleva.
Y yo, que al fin en la aparente taza
bebo el engaño, tan sin él le bebo,
que del dolor desmiento la amenaza.
Mas como el descansar, si es poco, es cebo
para que sienta mas las ansias mias,
otórgamelo Amor, y yo lo apruebo.
Pero apenas (ay dios!) las aves pias
suelen la blanca risa al arroyuelo
pasmar Sirenas y beber Harpias;
Y apenas suele recogiendo el velo,
por mis ventanas estenderse el rayo,
y de nuevo valor vestirse el cielo,
Quando, despierto al fin deste desmayo,
vuelvo á sentir mi mal; que en tanta pena
no me juvila la piedad del Mayo:
Aunque tal vez me solicíta amena
la artificiosa márgen deste rio;
pero á la suya mi aficion condena.
Bástele á su caudal el raudo brio
que el padre Tormes de sus urnas vierte,
sin que se amplíe con el llanto mio:
Porque si mi pasion no se divierte
con las colores que le dá el deseo,
mal podrá divertirse de otra suerte.
Tampoco me permite el devaneo
que se licencie en algo mi apetito,
quizá por lo que dista del empleo;
Antes exagerándome el conflito

en que puesto me ha la fantasia,
burla mi engaño, afea mi delito.
  No porque sienta que la empresa mia
es menos noble que la causa de ella;
sinó porque conoce mi osadia.
  Mas yo, que siempre resucito en ella
la del hijo de Dédalo, no escuso,
no escuso siempre de seguir su huella:
  Que quando por los Abregos difuso
cayga en los hombros de la blanca espuma,
tendré los fines que el Amor dispuso:
y aqui le tenga mi cansada pluma.



LOS EIDILIOS,

LIBRO SEGUNDO DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS EROTICAS,

DEDICADOS

A LA EXCELENCIA DEL Marqués de Arenquer, Virrey y Capitan General del Reyno de Portugal.

PErezosa estacion de siesta grave,
y mas que siesta pluma no ocupada,
que la batió otro tiempo vulgar ave,
y agora mano apenas divulgada,
me ocasionaron la que veis suave
Egloga culta, bien que desgraciada,
generoso Señor, si en vuestro gremio
no resucita su esperanza el premio.
No de aquel hablo que acredita el oro
con faz dolosa, y pálida apariencia,
apóstata del crédito y decoro,
contra quien pasma la mayor prudencia;
(que aunque rico no soy, mi techo adoro)
sinó de aquel que luce en Vuecelencia
apa-

apacible escuchar, que si me escucha
el premio es grande, y la merced es mucha.
Fertil terreno ofrezco cultivado
del mejor labrador que aró terreno,
en cuya proteccion tambien ganado
amenidad pació de prado ameño.
Este pues arrastró mi corbo arado,
haciendo proprio, que redima ageno,
con idioma vulgar en este Eidilio
la gravedad Latina de Virgilio.
Sileno os hablará, Señor, oilde
pues merece atencion su dulce boca;
que aunque es sujeto para vos humilde,
para las selvas es deydad no poca.
Si se humillare á vos, á vos suvilde.
Heroyco sois, y la grandeza os toca:
que quien fabonias penetró paredes
igual estilo usó con Ganimedes.
Alas le ha dado el pensamiento, y galas
de florida estacion prado florido;
que para entrar á generosas salas
va pronto, y va (aunque rústico) vestido.
Doseles pues de hoy mas cubran sus alas,
y bastidores borden su vestido,
si es que merecen ocuparos horas
estas que me dictó rimas sonoras.
Hace sombra á una cueva, quando el dia
tuesta las crines del leon Nemeo,
una arboleda, que por serle pia

fle-

flechas resiste del calor Febeo,
de quien la luz cansada se desvia;
mientras el ayre bulle con aseo,
florida estancia, que al pastor de Anfriso
se la defienden Dafne y Cipariso.
Casi arrobado del nativo anhelo
que el pecho inunda, con suave olvido
Sileno yace aqui prestando al suelo
lo que le debe al alma, no al sentido.
De un mirto hizo almohada, cuyo vuelo
ra á sus hombros pavellon florido,
r á malignantes Argos impedia
ver lo que en vano el sueño distraía:
Cuya quietud dispuso, no afectada
igilia, no descanso interrumpido,
no despierta sed bien almorzada
el olio á Baco en urnas ofrecido,
ue negociando en él vista cargada,
acho sosiego y general descuido,
illos le echó con éxtasi alahueño:
ue no hay un paso desde el vino al sueño.
No allí la amarillez de la vióla
on delicada pluma se vé escrita;
ue el requemado humor con fuerza sola
as arrebola que colores quita:
faz retrato es ya de la amapola,
s venas del color que el cielo imita:
minas fueran de oriental tesoro
como son de vino fueran de oro.

Des-

Descomedida la pasion suave
guirnaldas puras le robó insolente,
que porque el verde suelo las recave
se atrevió á las almenas de su frente.
Luego el letargo alli volvió la llave,
y le cerró los ojos mansamente:
que contra vandoleros cuídados
tales eccesos suelen ser candados.

De la asa que alisó larga costumbre
el cántaro colgaba, que ofrecia
entre líquido humor secreta lumbre,
que vuelve en brasa la region mas fria,
centella que á la mas eccelsa cumbre
no perdonó jamás, cuya osadia
del mismo Baco se atrevió á la frente
antes de hollar los áspides de oriente.

Vieronle apenas Cromis y Mnasilo,
tiernos rapaces, bien que muy dotados
de atrevida niñez, cuyo juvílo
efectos hoy dará desmesurados;
porque exerciendo puéril estilo,
á donde el viejo está, con pies alados
corren ligeros; que ocasiones tales
sirven de espuela para muchos males:

Y con las mismas trenzas que antes eran
adorno de su sien, con las robadas,
sus manos y sus pies ligan y alteran
las que el sueño le echó, las ya alteradas.
El despertó; mas ellos perseveran;

que

: anima sus acciones libertadas
que los ha burlado el viejo grave
la esperanza de un cantar suave.
De la esmeralda en obas sustenida,
campo de cristal es de Neptuno,
o lo es de esmeralda en quien guarida
á sus odios vengativa Juno,
, muchacha de niñez florida,
l golfo mayor que otro ninguno
o en beldad, con quien es fea
s que cisne blanca Galatea,
ó volando, y al brindado empleo,
quanto agradable, alzó la mano,
donando alli del semideo,
quidada mora al rostro anciano;
o remostó con tanto aseo,
lamente del cabello cano
reservó, porque con esto
se mas ridiculo el compuesto.
esto mira el semicabra, quando
uchachos dos dice riendo:
por qué me atais asi burlando?
arto haber podido estarme viendo?
, pues, y oid, que en acabando,
á su paga. Y requiriendo
cuerdas de un rabel sonoro,
e cristal dió voces de oro.
es vieras tu Faunos y Drias
placer: entonces vieras
las

las cumbres de los árboles umbrias
moverse al dulce cántico ligeras,
y á las peñas mas sordas y mas frias
con mayor atencion: solo á las fieras
no vieras revolverse; que la grave
cancion fué de sus pies pasmo suave.

No se alegró jamás tanto la cumbre
del monte de las Musas, ilustrado
de Apolo con su cítara y su lumbre,
ni el Ismaro de Orfeo celebrado,
ni menos la Tebana pesadumbre
á la voz de Anfión, ni el congelado
Istro que atento escucha en su ribera
del blanco cisne la razon postrera.

Porque cantaba regalado y pio
de como el mar y tierra, el ayre y fuego
se separaron de aquel gran vacio,
entonces nada, y se juntaron luego,
teniendo paces el calor y el frio,
y lo seco y lo húmedo sosiego,
y dando al fin principio á quantas cosas
cria el mundo, asi feas como hermosas.

Como se endureció luego decia
la masa de que el orbe se compuso,
y limitada Doris distraía
por hondos senos su cristal difuso:
y como poco á poco se imponia
su forma á cada cosa, y al confuso
caos espanto dió la vez primera

do-

dorado el sol con rubia cabellera.
Del primero llover, que siempre cae
de levantadas nubes sacudidas
por viento volador que las distrae,
tambien cantaba en voces no aprendidas,
sonoro iman que espíritus atrae.
Luego refiere como las erguidas
selvas se levantaron, y por ellas
fieras vagaron de veloces huellas.
Tambien su voz alli dictó á los vientos
la guerra de los bárbaros Titanes,
que en el sol asignaron sus asientos,
y en el cielo arbolaron tafetanes,
hasta que defraudados sus intentos,
Júpiter alto los mudó en volcanes,
y al Etna de Sicilia que los sufre
dió en vez de llanto lágrimas de azufre.
De las piedras por Pirra atras echadas,
que edad dorada fué, siglo á Saturno,
en quien jamas espléndidas espadas,
ni calzado de horror se vió coturno:
luego de aquellas aves dice airadas,
que ya en tiempo diál, y ya en noturno
el pecho escarban de Prométeo: y luego
canta del mismo como roba el fuego.
Tambien refiere del muchacho Hilas
la malograda historia, como y quando
arrebatado fué de aguas tranquilas,
y llorado de un Hércules, sonando

Hilas el monte, el Argonauta Hilas.
Y el caso de Pasife harto nefando:
¡dichosa si jamas hubiera habido
toros que distrayeran su sentido!
¡Ah desdichada, si, Virgen Cretéa!
¿qué ilusion te engañó? pues las de Reto,
aunque fingida imagen las saltea,
no asi amaron el cóito indiscreto:
tu sola en él abominable y fea
permaneciste: tu por dulce objeto
piel remendada y cuernos abrazaste,
y por cuernos y piel selvas erraste.
¡Ay dios, quan fugitiva al propio lecho,
bramido sigues que alentó desvio
de enpedernida vaca en su despecho,
vaca que celos dá á tu desvario!
y él á la sombra recostado el pecho,
descuidado de ti, pace el umbrio
lugar inculto, y fia perezoso
de álamo debil cuerpo belicoso.
Ninfas que fecundais montes Dicteos,
cerrad, cerrad las sendas, no distraya
rastro de ternerilla sus deseos,
tras cuya juventud furioso vaya,
ni en florida estacion juncos Hibleos
diviertan su apetito, ni le atraya
legítima ocasion, porque no rife
rabiosa en celos de otro amor Pasife.
Luego tras esta el dios de aquella canta
que

que siendo en la carrera asaz valiente,
al ver oro lucir pasmó la planta,
debiendo ella pasmar á lo luciente:
y entre lanuda tez (cosa que espanta)
las hermanas del joven imprudente,
que al padre despojó de su luz propia,
y de candor las vírgenes de Etiopia.

Severa al padre, al enemigo pia,
y de un desden llevada, al mar se entrega
la que por darse á nueva tirania,
vieja cerviz y pelo fatal siega.
Scila, tu fuiste aquella, el dios decia,
y la que opuesta á la venganza Griega,
tal vez echaste al mar de sus reliquias
con muslo ladrador naves Duliquias:

Y agora en ese Bósforo sentada
mexilla ostentas purpurada en rosa,
que al mercadante es píldora dorada
si llega al tacto de tu cinta odiosa,
cuya pretina siempre es tachonada
de perros ladradores, que á la undosa
region le han dado mas abéto y pino,
que á la segur villana el Apenino.

No las Sirenes tan malignas fueron
á la sabrosa paz del navegante,
cuyas fletadas gúmenas le hicieron
por alta espuma peregrino errante;
ni los gemidos falsos que encendieron
la caridad del pobre caminante,

contra cuya cerviz se armó de estilo,
y de asechanzas el cayman del Nilo.
¡Ay del avaro nauta que traciende
por mar eniesto circuladas olas,
si á vista de esta pérfida las hiende,
contra quien ya no bastan fuerzas solas!
Dixo, y calló: mas luego se suspende
cantando de las cumbres Españolas
el precioso metal, cuyo deseo
naves de Tiro truxo al Pirineo.
Ni á ti quiso callar, faysan, que fuiste
vianda inocente al padre, y á la tia
venganza tragediosa, pues moriste
para la mesa del señor tardia:
ni á ti, que por celosa padeciste
de tus hados la última agonia,
Procris, al tiempo que el suave esposo
vatió las plumas del harpon brioso.
Luego celebra una sumaria idea
de lo que es mas sutil, de lo mas bello,
por cuya perfeccion almas grangea
el que tiene las almas de un cabello.
No entonces bullicioso el ayre ondea
verdosas crines sobre pardo cuello
en el rebredo rústico, ni deja
que le publique el Alcion su quexa:
Antes rémora fué, si ya no es freno
al sonoro reir del cristalino
arroyo inquietador, que en verde seno
guar-

guarda raíces de coral bien fino:
porque mostró de suavidad Sileno
la suma perfeccion, cisne divino,
que como al de Salinas canta ahora,
aguas suspende, y vientos enamora.
O generoso si, joven discreto,
y sobre quien el sol lauros desoja,
imaginado por loable objeto,
pues te deja tratar su frente roja,
el Pindio agricultor con blando efeto
te inspira suavidad, y su congoja
te labra campos fértiles, de modo
que eres señor de su semilla y todo.
¿Qué pudo pues el de Meonia quando
dictó oficioso la venganza Griega,
ó el mancebo de Tracia que sonando
lira inferior al Ténaro se llega?
¿Qué pudo el viejo Ascreo, que volando
por los celestes piélagos navega,
ó el Mantuano espíritu, que ocioso
cantó las armas y el varon piadoso?
Plectro Tebano que aplacó la ira
del juvenil furor, cuyo segundo
aun no lo ha fomentado la mentira,
por no tener capacidad el mundo,
de hoy mas sin duda sonará en tu lira,
y en grave estilo meditar profundo,
que á las orejas del mayor Zoílo
haga juéces de su grave estilo.

Gozate dulce al padre, al mundo pio,
y del ciervo seglar los años veas
sonoro á la region donde el rocio
perlas recama en alas zefireas.
Gozate pio al padre, dulce al rio,
mientras cisne de amor almas recreas:
y sea de tu voz tal el sonido,
como de tu prosapia el apellido.

Estas cosas cantó, que un tiempo Apolo
las meditó sagaz, y agora el rio
con boca de cristal las parla solo
al lauro y al cipres. El sol tardio
ya entonces caminaba al otro polo,
y á su redil las bacas y el cabrio:
la cama al leñador mucho le place,
y el dia á su pesar noche se hace.

LOS CIEN PASOS

DEDICADOS

A D. JORGE MANRIQUE de Lara y Cardenas, Duque de Maqueda, Virrey y Capitan General del Reyno de Oran.

EIDILIO II.

LOS ciento que dió pasos bella dama,
los mil que dió suspiros tierno rio,
siendo ella esquiva mas que al sol su rama,
y él mas que el sol amante á su desvio,
yo cantaré, que amor mi pecho inflama,
y no de Marte el plomo, cuyo brio
en el vaciado bronce resonante
venganza es ya de Júpiter tonante.
Tu que le has dado con suave huella
alma á las mias, y alas á mi pluma,
constelacion de Amor hermosa y bella,
aunque nacida no de blanca espuma,
esta recibe, que si no es querella
de mi tierna pasion, es breve suma
de quantas se movió veces tu planta
grave, por quien es ya grave Atalanta.
Y vos que el generoso siempre oído

adulzais con el son de la corneta
del suelto cazador bien repetido,
y á veces reiterado en la escopeta,
agora esteis al arrayan tendido
de Venus fulminando la saeta,
agora mientras Febo al mar declina
blandiendo el pasador entre la encina.
Agora de damasco entre la ropa,
debajo del dosel bordado Augusto,
despacheis de negocios larga tropa,
interrumpiendo de la siesta el susto:
agora en el ginete que galopa,
por no olvidar tan generoso gusto,
querais vatir el lado, que se vate
con el agudo bárbaro acicate.
Si pasos de una dama son de estima,
que como el dueño son graves y bellos,
escuchadlos, Señor, antes que imprima
profano el vulgo su ponzoña en ellos,
que si de la excelencia que os sublima
parte les toca, dudo que los cuellos
de tantos Aristarços no domados
se escapen esta vez de ser pisados.
Y juntamente recibid de un rio,
que os besa el pie como fiel vasallo,
el requebrado acanto, si ya el brio
no os sobrelleva de Andaluz caballo:
con cuyo beneplacito, ya el mio,
si un tiempo se dispuso á comenzallo,

fin

fin dichoso dará, que en voz difusa
estos los versos son, y esta es la Musa.

Era violetas ya lo que antes rosa,
y alas de hielo lo que ardiente paso,
sobre quién acostó noche odiósa
la carrera del sol que iba al ocaso,
quando los dos de mi pastora hermosa
dieron su lũz al orizonte escaso:
yo los miré, y el cielo que los via
volvió á lucir, y comenzóse el dia.

Por cuya luz de inumerable suma,
veloces mas que el mismo pensamiento,
con alado remar naves de pluma,
volvieron á surcar mares de viento,
formando visos en lugar de espuma
su no desalentado movimiento,
y alegres alternando aquella salva
que por patrona se le debe al Alva.

Luego en la grama, estrado de la vèga,
hijas de Venus la violeta y rosa,
una se ensancha, y otra se despliega,
y cada qual se vuelve mas hermosa:
tambien el mar que el páxaro navega
mediocalmó la inundacion briósa,
y por via de alagos á las flores
les sosacó los mas de sus olores.

Luego se vió mover divina planta,
que amenidad brotó por cada orilla,
mientras á su epiciclo se adelanta

es-

esta que es luna en pálida servilla:
de cuyo acceso admiracion fue tanta
al ya que la contempla Naxerilla,
que abrir le hizo tras sus pies de nieve
boca de perlas que cristales bebe:
  Y alzando de sus urnas la cabeza,
de verbenas y lirios coronada,
bien fuese estimacion de su belleza,
ó bien rigor de fuerza enamorada,
como la dulce tórtola que empieza
á penetrar los vientos lastimada,
en dulce són con labios de corales
sembró por su cristal querellas tales.
  ¡O tu que agora por mi bien paseas
la gran jurisdicion deste distrito,
y con tu blando respirar recreas
mi grave padecer, que és infinito,
dulce serrana! bien venida seas
para reparo del mayor conflito
que el ciego dios con flechas de diamante
pudo imprimir en corazon de amante.
  Despues que con tu pie nevado y terso
pisaste el suelo que el Abril colóra,
turbóse el sol, pasmóse el universo
viendo volver á mi cristal la Aurora,
y con esmaltes de color diverso,
(bien que no tales) la Dedalea Flora,
por solo hacer retrato de tus flores,
esta margen pintó de mil colores.

Estaba ya cubriendo á sus hijuelos
con alas de piedad toda dormida,
desquitandose alli de mil desvelos
que la tuvieron casi enmudecida,
la dulce Filomena, á quien los cielos
dieron mas suavidad que alegre vida,
quando al sentir el Alva en tus madejas
dejó sus hijos, y empezó sus quejas.

Cantó de ti tan dulce y regalado,
que la atendieron bien nuestras alcobas
entretexidas de cristal labrado,
y entrelabradas de texidas obas:
quedó el Neptuno de este mar pasmado,
que el son le pasma, porque tu le arrobas,
y el Neptuno fui yo, por mi lo digo,
que soy tu servidor, no tu enemigo.

Siguieronse á la voz desta avecilla
otras que congregaron tus dos ojos,
estendiendose ya por nuestra orilla,
donde el jazmin aun siente mis enojos:
solo tu pecho, dura pastorcilla,
es marmol frio, es ásperos abrojos,
pues con tenerme esclavo el alvedrio
aun no quieres llamarte dueño mio.

Si es presuncion, merezca este desprecio
en recompensa ya piadoso estilo,
que es para mi terneza el golpe recio,
y para tanto amor severo el filo.
Y pues con mi cristal no tienen precio

los

los que redundan del Egipcio Nilo,
estima mi deidad, y esta grandeza
halle cabida en tu mayor belleza.
Que bien Endimión pudo villano,
y entre las selvas rústico baquero,
merecer de su amor gozar temprano,
como sus brazos al primer lucero:
que la luna, al mirarle tan lozano,
no se curó del hábito grosero,
antes de Latmia en la breñosa cumbre
mezcló con su sayal su blanca lumbre.
¿Pues qué diré del ganadero Anquises?
Mas pregúntale á Venus Citerea,
qual es el hortelano de sus lises,
ó el pincel en el Ida de su idea.
¿Agrícola de mares no era Ulises?
¿pues como de Calipso gozó dea?
Mas quando el ciego Amor dispara el oro
lo que menos se estima es el decoro.
Ni soy tan viejo yo, que bien pudiera
tener entre los dioses cetro y silla;
pues mientras ellos gozan de su esfera,
yo rijo á su pesar tan ancha orilla,
á donde si tendió la primavera
alfombra nacarada y amarilla,
es porque sabe que mis pies son tales
que hollar merecen regios sitiáles.
Del Indio mar al Bósforo Cinmerio,
que sobre parda crin nieve sustenta,
has-

hasta donde bibró Cristiano imperio
la Cruz sagrada de su Dios sangrienta,
saben, que al Ebro no, mas que al Iberio
golfo de plata, mi caudal aumenta
con tanta copia, que alabarme puedo,
que si mucha le doy con mas me quedo.
¿Qué precioso metal pródigo envia
al gran Tercero del mayor Segundo
el mineral que Antártico lo cria
para su diestra que sustenta el mundo,
que no lo tenga mi campaña umbria,
ya en lo mas alto, ya en lo mas profundo?
Porque el oro que dan nuestras arenas
no está, qual suele, repartido en venas.
Cien hacès tengo de coral bruñido,
:odos labrados con aliño al torno,
›ara quemar en honra de tu olvido
obre el altar de amor con grato adorno.
'ues dime ¿qué serán los que el florido
›osque marino me dará en retorno
le haberle dado para mas aumento
secas plantas húmedo alimento?
De esmeraldas, zafiros y rubies
engo en un camarin tan grande copia,
ue si lo vés, no es mucho que porfies
er el público Erario de Etiópia.
'ues qué si de bordados carmesies
muestro acaso mi vivienda propia?
n duda que dirás que sus quarteles
su-

sufren la carga de cien mil doseles.
Sobre basas, no al olio contrahechas,
sino robustas de diamante fijo,
firmes estriban, blancas y derechas,
con molduras que causan regocijo,
colunas de cristal, que fueron hechas
por industria de artífice prolixo,
mas de seiscientas, y estas son el hombro
que sustenta la máquina y asombro.
Corona de ametiste es la techumbre,
que en proporcion se parte en artesones
lagunares, que han sido de su cumbre
como de mi deydad logrados dones,
y para honor de tanta pesadumbre,
de esmeraldas fijó tantos balcones,
que te podré jurar, mi bien, que apenas
se estienden en mi mar tantas arenas.
Ultimamente es este mi palacio
capaz de aposentar al gran Neptuno,
donde, si quieres asistir despacio,
tendras, despues de mil sirvientes, uno
que ceñirá tus sienes de topacio;
y si á tu honestidad no es importuno,
él por su mano (tal amor le mueve)
calzará de cristal tu pie de nieve.
Ninfas verás aqui blancas y bellas,
que aunque contigo no serán hermosas,
podrán bien competir con las estrellas;
tales son sus claveles y sus rosas.

Es-

stas serán tus damas y doncellas,
›r ser muy serviciales y graciosas,
tanto nombre pueden merecello
ancas en rostro, verdes en cabello.
Y si tuvieres de pisar espumas
sto tal vez, carrozas tengo y tales
e llevada serás de blancas plumas
ıales en pureza á los cristales:
: aunque nuestra region no es la de Cumas,
ında tanto en estos animales,
: si por cisnes vá, juncir podria
s de diez mil carrozas en un dia.
Ven pues, serraña, ven, y no te escondas,
ıs, con ser esposa deste rio,
:is feliz de las mejores ondas
bajan á dar lustre al mar umbrio.
a que es justo que al amor respondas
dulce agradecer, no con desvio,
s que ese desden y ese recato
ıen á padecer el plomo ingrato.
›ixera mas, sinó que de repente
rolvió la region qual antes era,
as oscura que ébano de oriente,
:gra mas que mi pasion severa:
la luz que le negó á la puente,
prestó al lugar, que ya la espera,
:mpo que su pie, blanco al miralle,
ndiendo esta vez, pisó en la calle.
ıedó el amante desdeñado y tierno

en

en éxtasis mortal todo arrobado,
y como el campo en medio del hibierno,
el de su cara seco y agostado;
hasta que con un hay del alma interno,
rescate de su espíritu alterado,
volvió de aquel letargo y al no verla
en agua se deshizo perla á perla.
Ya camina mi sol: dulces pastores,
salid á verle, gozaréis sus rayos,
que estan vertiendo aquí y á allí mil flores,
á quien no perderán tibios desmayos:
salid, salid, veréis los dos Amores
colgar de los claveles de sus Mayos,
que quien su labio viere ó su mexilla,
estimará por cuerdo al Naxerilla.
El Alba asi quaxada de arreboles
no se mostró tan plácida y lozana,
aunque recame bien sus tornasoles
de aljofar blanco, y colorada grana,
como se muestra bella con dos soles,
aurora mas feliz, nuestra aldeana
un sabado á la tarde, que podría
jurar que vió tres soles en un dia.
Sobre túnica mas que nieve pura
yo ví pellico azul, que si no era
del mar de su marfil vela segura,
era á lo menos velo de su esfera:
en cuya frente mas que la blancura
pude notar la proporcion severa,
pues

s dejado de ser bruñido espejo,
el fiscal alli su sobrecejo.
lube delgada por sus hombros lleva,
sombra mereció ser de su lumbre,
ına tela que el Betis hizo nueva
encubrir lo excelso de su cumbre,
|uien el viento á despeñarse prueva,
ɔor inclinacion, ya por costumbre,
ıciendo globos del cendal sencillo,
juntar su soplo á su soplillo.
ɔmo hueco pavon, que al ayre riza
as que del pastor fueron despojos,
uien sagaz Mercurio se desliza
ıeciendo sus despiertos ojos,
a por la calle haciendo riza,
ıspendiendo, ya quitando enojos,
ndo al viento transparente y cano
, que se nacieron en su mano.
ı esta suavidad, con este brio
de su cabaña á los umbrales,
dose llevado el alvedrio
l amantes con sus dos corales,
que al dulce pensamiento mio
n de cadenas inmortales,
s que quieran despertar desvelos
ıaña y desden rabiosos celos.
n hacer caudal de amantes penas,
astardas de sus hebras de oro,
ron casi mas que tus arenas,

Naxerilla, y los llantos que yo lloro,
se entró en las salas de su estancia amenas,
témplo de la beldad, aras que adoro,
y ocultada su luz dorada y pia,
volvióse á continuar la noche fria.

EL BUCOLIASTAI
DE TEOCRITO.
EIDILIO III.

Dafne. *Dametas.*

VInieronse á juntar Dafne y Damétas,
pastor de cabras uno, otro baquero,
mientras las unas pacen inquietas,
y las otras el Sol huyen severo,
quales por las roturas mas secretas,
y quales, al soplar cierzo ligero,
por las amenas sombras distraidas,
con paz gozadas, con piedad movidas.
Era robusto, si, Dafne y mancebo,
al egercicio duro entonces dado:
Damétas mozo, pero no tan nuevo
en el oficio de guardar ganado:
rigen cayados de taray y acebo,
y cada qual sombrero coronado

de acebuche y laurél, y al cabo de ellos
zurrones pardos sobre blancos cuellos.
La floja ociosidad, y el grave estío
de la pesada siesta, entonces grave:
el susurrar del zéfiro y el rio,
fresca la sombra, querellosa el ave:
la bacada estendida, y el cabrío
aun no cansado de pacer suave,
en Dafne ocasionaron voz dispuesta,
y en Damétas despues voz y respuesta.

Dafne.

¿No vés, ó Polifemo, cómo tira
la blanca Galatéa á tu ganado,
con muestras de retozo, no de ira,
manzanas libres desde el mar salado?
Vuelve, gigante, pues, el rostro, y mira
con quánta desnudéz, con quánto agrado
del pecho de coral perlas derrama,
y con su boca de cristal te llama.
Llámate duro, y amador grosero:
y tú, cantando al són de tu cicuta,
mísero no la vés; antes austéro
huyes el cuerpo á la tirada fruta:
solo tu mastinillo lisongero
la sigue juguetón, que se reputa
por digno del favor de Galatéa;
y ella se lanza al mar, y él la rastréa.
Pero yá desde allá vuelve lozana,
como el acanto en medio del Estío,

quando las verdes hojas engalana,
quando al fin de arrebol purpúra el brio:
ella pues bien quisiera serte humana,
sin darte á conocer su desvarío:
que en las cosas de amor siempre acontece
que lo que no es hermoso lo parece.
Respetos vence, y honras destituye
solo por comover tu pecho duro;
y si otras veces tus alhagos huye,
hoy les promete paces de seguro:
postra pues esta vez, postra y destruye
las altiveces de su enhiesto muro:
que amor al que se atreve dá saétas.
Pero escuchad al bárbaro en Damétas.

Damétas.

Víla, no hay duda, víla, cabrerizo,
sí, por el Pan que rige mi manada,
desde el instante que en mis cabras hizo
tiro burlón con fruta colorada;
y aunque su desnudéz me satisfizo,
no por eso de mí será obligada:
que la miré, no hay duda, y con deseo,
sí, por el reluciente con que véo,
Sol de mi frente, que será en mis dias
luz á mis pasos, lumbre á mi camino,
si yá no son verdad las profecías
del mísero Telémo el adivino:
que plegue al Cielo que en sus canas frias
se vengue el odio del infausto síno,

y

y desmintiendo el juicio de Telémo,
ciegue á sus hijos, deje á Polifemo.
Soy, si me adviertes, cuerdo enamorado,
y en extremo sagáz, pues porque sea
de su loca pasion mas estimado,
desdén hago al amor de Galatéa:
zelos la doy, y finjo que el agrado
de Kénife me abrasa y espoléa:
celébro su hermosura, y ella entonces
pierde el color, y queda qual los bronces.
Otras veces rabiosa con los zelos
sale del hondo mar, como la loba
que vá desalentada á sus hijuelos
en busca del villano que los roba:
luego mis atos escudriña, y vé los
negros rincones de mi parda alcoba;
y yo por mas encarecer su yerro,
hago al descuido que la ladre el perro.
Ella con esto se halla tan rendida
de la tierna pasion que Venus labra,
que yá esté vergonzosa, yá corrida,
agora zele, agora se desabra,
siempre busca mi amor, de amor herida,
como el cabrito el paso de la cabra,
quando en el monte con furor violento
oye la rama sacudida al viento.
Verás, que yá el regalo, yá el mensage
me envia cuidadosa, á quien yo luego
cierro las puertas, dándole hospedage,

si no á su amor, á la aficion, que niego:
otras veces al fin digo á su page,
que si pretende mejorar su fuego,
júre de darme por Neptuno y Doris
fin á mis gustos, gusto á mis amores:
Y que en la siempre verde cabellera
de esta, que miras, vega caudalosa,
me mulla lecho conyugal siquiera,
pues hijo soy de dios, si ella es de diosa.
Con esto parte el nuncio, y se aligera;
y aunque, qual virgen, la halla vergonzosa,
rayo que Venus despeñó en mi seno
bien sé que en ella sembrará veneno.
No soy tan fiero, no soy tan deforme
como dicen de mí los que me afean;
antes al buen dictamen soy conforme,
si las aguas del mar no lisonjean:
donde una siesta, quando mas inorme
el sol las dora, y ellas le platéan,
pude mirarme bien, porque su espejo
del rostro que me hurtó sacó un reflejo.
Vime robusto en él, no femenino;
y aunque robusto, por extremo hermoso,
erguido como el álamo y el pino,
y mas que el ciervo corredor brioso;
pero del suelto, que á mis manos vino,
con que ayer era zéfiro ganchoso,
la de Zeusipo mal casada nuera
gozó una espalda, y la cabeza entera.

Vi-

Víme este sol tambien, que es por Apolo
igual al que de luz nace en oriente:
solo le tengo, porque aquel es solo,
y esto conviene al cielo de mi frente.
No peyno crin, no cejas alcoholo;
pero de barba y crin hago un torrente,
que desgajado por espalda y pecho,
con ser inmenso mar, les vengo estrecho.

El blanco diente que alimenta y cria
el Elefante Asiatico y tardío,
negro parece mas que noche umbría,
si llega á compararse con el mio;
y porque de Kotítaris sabía
una licion, que tengo á desvarío,
al mirarme tan plácido y sereno,
luego tres veces me escupí en el seno.

Poeta.

[illegible] apenas cantó Damétas, quando
Dafne besó su fáz, y él á su beso
respondió con abrazos, engendrando
Amor en ellos amoroso exceso:
y qual su flauta á cítara trocando,
poco á poco se ván del monte espeso,
con su bacada el uno al fresco rio,
y el otro á su redíl con su cabrío.

EL DESPECHADO.

EIDILIO IV.

Poeta.

DEsdenes, que el amor de acivar llena,
destierran de tu margen, blanco rio,
á quien sin duda fue cisne en la pena,
pues la supo llorar sonoro y pio:
pero si quieres hoy verle en tu arena,
deja las obas del retrete umbrío,
que por ultimo vale á tus orejas
invia estas palabras y estas quexas.

Despechado.

Naxerilla, que vás libre y seguro
de retratar mis ansias y mis penas,
pues lágrimas te dí de cristal puro,
vuélvemelas á dar, que son agenas,
así deste desden de marmol duro
esten libres tus márgenes y arenas,
y los ojos alegres con que ries
esentos de mirar sus carmesies.

¿Qué paz agora no dará tranquilo
olvidado de amor tu paso lento?
y mas negando orejas al estilo
de la que á suavidad reduce el viento,
sirena infiel, ingrato cocodrilo,
que para sojuzgar el pensamiento

con

con voz que canta, y lágrimas que llora,
enlaza, engaña, encanta y enamora.
Con mas quietud, y con cuidados menos
ondas pisé del Tormes cristalino,
y ondas que en surcos de verdosos senos
ramas fecundan de coral muy fino.
Ví los jacintos de su prado amenos
mostrar el ay de su cruel destino
bien sin amor, y vime entre las flores
alegre sin tratar zelos ni amores.
Y asi como se alegra en la tormenta
el que en el puerto la esperó futura,
no por ver á los otros en afrenta,
sinó por ver su libertad segura:
tal alli mi pasion estaba esenta
de la que causa amor sevéra y dura,
notando entre las aguas y las flores
desden, esquividad, zelos y amores.
Vine á tu margen, donde hallar solia
dulce quietud, y amigo acogimiento,
agora fuese al respirar del dia,
agora fuese al despertar del viento;
ó ya en los brazos de la noche fria,
quando mas se aligera el pensamiento,
ó ya en el gremio del mejor regazo
que Venus fomentó con dulce abrazo.
Pero luego á mis ojos, qual si fuera
la juvenil deydad de la mañana,
ó desparcida al sol su cabellera,

la Venus bella, ó la feliz Diana,
aldeana ocurrió, que si no era
de los cielos de amor tierna aldeana,
era á lo menos por lo blanco y bello
luna en la frente, sol en el cabello.

Sobre pureza mas que de azucena,
candor que puso en riesgo á la blancura,
rosa del Mayo plácida y serena,
que aumenta mi dolor y su hermosura,
cuelga de sus mexillas tan amena,
que ya de nacar, ya de nieve pura
hace una mezcla tal, que á ser comienza
ni bien honestidad ni bien verguenza.

Arcos, que á veces el amor estira
para criar enamoradas quexas,
y agudas flechas, con que al alma tira
dulce inquietud, sin alterar orejas,
por quien el eco de mi voz suspira,
eran sus ojos dos, y sus dos cejas,
que en ser negras las dos, y los dos bellos,
estubo la prision de muchos cuellos.

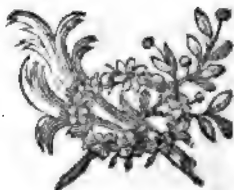
Nácares que oradó perla Eritrea,
mostrando ya dobleces, ya blancura,
orejas son alli, que dán librea
á la vecina sien con su hermosura,
sobre cuya aptitud el viento emplea
parte de las madejas que asegura;
hasta que bien por gusto, ó por sentencia,
las manda despeñar de su eminencia.

Y

Y porque no se aumenten los enojos,
que los pudiera haber si ambos se vieran,
puso un palenque en medio de sus ojos,
que los ciegos de amor gozar debieran,
á quien ya por nariz sus rayos rojos,
y sus mexillas de clavel veneran,
ó ya por ser depósito del viento
que inspira algalias en lugar de aliento.
Ay dios! si vieras luego en dos corales
repartirse el agrado de su boca,
en quien se miran perlas orientales
mas transparentes que cristal de roca,
sin duda que las ansias fueran tales,
que tu cuerda razon volvieran loca;
pues luego que de mi fué consentido,
ni la mente advirtió, ni obró el sentido.
Pellico azul en túnica de nieve,
trenzado en rubio sol, cayado en mano,
abarca en pie de compostura breve,
donayre asaz feliz, cuerpo lozano,
todo esto contemplé; pues si se mueve,
ni fenis Sirio, ni pavon Romano,
imitarán la pompa que ella hacia,
aunque les preste su compas el dia.
Y como el que de luz estubo ageno
en oscura prision por tiempo largo,
que al ver la claridad del sol sereno
parece que despierta de un letargo,
tal me miré, tal vi su rostro ameno,

dul-

dulce principio para fin amargo,
y entre estupór y miedo quedé entonces
mas yerto que los mármoles y bronces.
?Qué diligencias no tentó el deseo?
¿qué disfavores no mostró el desvio
despues que se cegó mi devaneo,
despues que se amplió su señorío?
Y pues en ella y en mis ansias veo
ira mayor, mas loco el desvarío,
Naxerilla que vas riendo agora,
quedate á dios, y mis desdichas llora.



SONETOS Y EPIGRAMAS.

LIBRO TERCERO DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS EROTICAS,

SONETO I.

¿VES la instabilidad de nuestra vida,
al llorar triste, y al reir suave?
¡Ves la facilidad que muestra el ave
al redimir su libertad perdida?
¿Ves la espuma del mar blanca y crecida
al desgajarse del torrente grave?
¡Ves el pez? ¿ves el agua? ¿ves la nave?
pues todos son ratratos tuyos, Lida.
Fuiste muger en todas tus acciones,
y el que en ti no esperó tal desvario,
ya llora el suyo, porque al fin lo eres.
Mas vosotras que ois estas razones
vida, ave, espuma, pez, agua, navio,
perdonad si os comparo á las mugeres.

SO-

SONETO II.

¿QUién me dixera, Clori, que algun dia
te pudiera olvidar tan facilmente,
mientras soltero crin hizo en tu frente
con hilos de oro lazos de tauxia,
  Y mientras blanca juventud bullia
en tus mexillas de carmin ardiente,
y entre tu blanco aljofar y luciente,
Sirena se escuchó, se temió Harpia?
  Todo con la memoria de un desprecio
vino á olvidarse en mi; mas no á olvidarse
de modo que me niegue el conocerte:
  Quedate pues á dios: venga otro necio
que sepa amarte, y sepa no estimarse:
que yo, por lo que vi, no pienso verte.

SONETO III.

TRas los rosados de mi Lida hermosa
tendió el amor sus labios de corales,
que si por dignos no, por serviciales
merecieron lograr suerte amorosa:
  A quien les concedió la edad briosa
bibrar centellas á su llama iguales,
que á un tiempo hicieron desgajar cristales
de coral á coral, de rosa á rosa.
  Y tal la suavidad fue deste empleo,

que

que el gusto apenas hizo breve ausencia,
quando Lida volvió con voz sucinta,
Y dixo: ó dulce bien de mi deseo,
¿si tal gusto nos dá tu prima esencia
qué gloria nos dará tu esencia quinta?

SONETO V.

POR solo despicarme de tu juego
honro á Diana, sacrifico á Ceres:
no mas, Amor, no mas: pesado eres:
ciego te amé, ya miro que estás ciego.
En daño tuyo, y en mi bien alego
un año de ilusion, pocos placeres:
¿mas qué no sufrirá quien dá á mugeres
dormida la razon, despierto el ruego?
Góceme esta heredad, líbreme el soto
en su espesura cada mes un ciervo;
y tu, rapaz, gobierna tu venera:
Que si el mundo se holgara con mi voto:
yo le dixera lo que en mi reservo,
y al fin dixera que el desden muriera.

AD L. JULIAM ET PAPIAM contra Cœlibes.

SONETO V.

LA herencia de tu Agripa generoso,
soltero estás, el Cesar te la niega,
Tulia en esta ocasion te adora ciega,
casarte es, Fabio, y heredar forzoso.
Si á tanto amor no acudes ingenioso,
Venus picada al fisco se la entrega:
ó pues, amigo, sigue á quien te ruega,
honra á tu agnado, compra tu reposo.
Desmienta á la opinion tu buen conceto,
al erario caduco el nuevo estado,
y al Cesar grave tu aficion en Tulia.
Animo, Fabio, pues, que si casado
á la ley Julia debes este aprieto,
yo espero tu remedio en la ley Julia.

SONETO VI.

VIóte la tuya y la contraria armada
acometer feroz, rendir violento:
en el salado mar te ayudó el viento,
Marte en la tierra, en la ocasion tu espada.
Hoy á la vil pasion desenfrenada,
ingrato á tu valor, le dás asiento:

pues

pues, fuerte capitan, muda de intento:
¿ qué quieres ya de una muger gozada?
La trompa suena, el Parto se avecina,
y el pífaro sutil que al cielo llega
tu nombre aclama, tu persona el parche.
Necio me exôrtas: mucho ignoras, Cina,
Amor tambien es guerra: el campo marche;
que si es ciego el amor, la guerra es ciega.

A LA SEPULTURA DE UNA Señora viuda, de la Orden Tercera.

SONETO VII.

NAcí muger, y entré en edad florida,
cuya vejez á juventud llevóme,
donde en tan loca edad reconocióme
la discrecion de pocos conocida.
Caséme siendo en años ya crecida,
y aunque lo ameno de mi flor faltóme
por casi entera el mundo censuróme:
que es gran censurador de nuestra vida.
Viuda gocé de paz, vestí quiéta
del Serafin terreno el tercer paño,
y por ser mas insigne fuí Maria.
Vivi muriendo por vivir perfeta,
y agora muerta vivo tan sin daño,
que la salud de Dios tengo por mia.

SONETO VIII.

EN este vaso que forxó Vulcano;
obra por cierto de mi buen deseo,
brindis, Anacreon, que ya te veo
abrir la boca y estender la mano.
¿Qué mucho, pues, que del cabello cano
trueques en roxo el venerable aseo?
Lozano viejo estás: sin duda creo
que solo el brindis te volvió lozano,
Pues ola, en tanto que esta breve vida
del carro imita las veloces ruedas,
tu de Batilo, yo de Filis grave,
Al dulce dueño desta vid florida
encomendemos la pasion suave:
que todo es sueño quando amar no puedas.

SONETO IX.

YA con severidad, ya con alhago,
estrecha cuenta al pensamiento pido:
dulce despertador de mi sentido,
si un año habeis servido, un año os pago.
Hoy que de la razon las partes hago:
volvedme el tiempo que me habeis perdido:
no digo yo que le volvais florido,
pero no en su lugar tan feo estrago.
Para el contino gasto de la vida

hos

horas presentes dí; si son pasadas,
volvedmelas á dár, que siento engaño:
Vuelvase á mi poder la edad perdida.
Mas ay de mi! que siento las pisadas
de quien me debe la razon de un año.

SONETO X.

VEla el cuidado, y el amor desvela,
y aunque de ambos á dos es la porfia,
tienes por mas ligera tirania
la que egercita amor, que mata y vuela;
No la que agora del cuidado anhela
en la que te frecuenta vejez fria.
Ay! ay! quien te dixera en algun dia,
que habias de sentir tanto la espuela!
Quando mostrabas de azucena y rosa
la tez bruñida, ó! como sin cuidado
de mi solicitabas tus placeres!
Dejame, pues, que si te quise hermosa,
ya no es posible, puesto que has llegado
á tiempo, que á ti misma no te quieres.

SONETO XI.

DEseos que salis por mi ventura,
no qual espúreos, no qual naturales,
sinó legitimados en mis males,
y al fin nacidos de ocasion segura:

Puesto que os dí por madre su hermosura
y por padres mis ojos manantiales,
que desde que vivis andan mortales,
y no sin accidentes de locura,
Haced que viva con hacer que os hiera
una suáve posesion lasciva:
que si se trueca entre los dos la suerte,
Mi dicha será Fenis, sin que muera,
Pelícanos vosotros, por quien viva,
y vibora yo mismo, que os de muerte.

SONETO XII.

AL mirto daba de la frente el bello
nieve que abriga su cascada roca,
y en dulce sueño la pasion provoca,
no al levantar, mas al caer el cuello.
En profundo sudor mixto el cabello
deydad brotaba por nariz y boca;
fatigado el color en quien coloca
clavel la sangre purpurado y bello.
Si asi le dás á la vejez tardia,
ó dulce Anacreón, ó cuerdo amigo!
descuido tan feliz, deydad tan pia,
En vano el tiempo en vano es tu enemigo;
pues puede la bonanza deste dia
desmentir el rigor que usó contigo.

EPI-

EPIGRAMA I.

Al Escurial.

PIrámides, muros, templo,
huertos, túmulos, coloso,
y el que por grande contemplo
Anfiteatro famoso,
todos callen con mi exemplo.
Soy lo que siempre seré,
fueron lo que ya no son;
y no es mucho, pues se vé
en ellos la poca fé,
y en mi la gran religion.

EPIGRAMA II.

Al mismo.

EStos altos chapiteles,
estas colunas y vasas
son parrillas y son brasas
de un Santo: luego crueles?
no: que si adviertes en ellas,
verás, que solo su celo
es al que vive en el cielo
subirlo hasta las estrellas.

EPIGRAMA III.

Al mismo.

SOY el primero, y me fundo
en larga posteridad,
bien que mi padre en el mundo
por nombre y por calidad
es primero y fué segundo.
Pues no pases en silencio
lo que ya me diferencio
de ayer acá, si en un dia
mudé el campo en policía,
y el robredal en Laurencio.

EPIGRAMA IV.

Al mismo.

ESte edificio que vés
de tan insigne grandeza,
júzgale por Roma, pues
siendo del mundo cabeza,
ocupa montes por pies;
cuya simpatia es tal,
que sin discrepar un paso
viene á ser tanto su igual,
que ya por el mismo caso
que ella es curia, el es-curial.

EPI-

EPIGRAMA V.

LAS flechas que amor nos tira
no vinieran tan derechas
si las fundára en su vira;
pero tíranos las flechas
con vuestros ojos, Alcíra.
Y supuesto que hay en ellos
tal severidad al vellos,
rinda el rapaz por despojos
las flechas á vuestros ojos,
y el arco á vuestros cabellos.

EPIGRAMA VI.

EL noble, el cuerdo, el galan
alabanza os dén perfeta
desde el Indio al Aleman,
por hermosa, por discreta,
por Sayavedra y Guzman:
aunque si á los que he nombrado
el Belorado os añado,
que os doy lo mas se declara;
pues todo aquesto os faltára,
si os faltára el belorado.

Traduciendo esta de Marcial.

SI quando leporem mittis mihi, Gellia, dicis
Formosus septem, Marce, diebus eris.
Si non derides, si verum, lux mea, narras,
Edisti nunquam, Gellia, tu leporem.

EPIGRAMA VII.

QUando una liebre me invias
afirmas con grande fé,
que si la como seré
hermoso por siete dias.
Si desto esperiencia viste,
aunque es para mi tan nuevo,
á jurar, Celia, me atrevo,
que tu jamas la comiste.

Traduciendo esta de Ausonio.

TRinacrii quondam currentem in litteris ora
Ante canes leporem caeruleus rapuit.
At lepus: in me omnis terra, pelagique rapina est:
Forsitam & cali, si canis astra tenet.

EPIGRAMA VIII.

DE una liebre fué el destino
que huyendo montes y cerros
al mar por librarse vino;
pero á vista de los perros,
cayó en un perro marino.
Y dice: ó! cómo mi suerte
era inescusable y fuerte!
pues aunque alzára mi vuelo,
sin duda hallára en el cielo
perro que me diera muerte.

Epitomando esta de Naugerio.

FLorentes dum forte vagans mea Hyella per hortos
Texit odoratis lilia cana rosis:
Ecce rosas inter latitantem invenit Amorem:
Et simul annexis floribus implicuit.
Luctatur primo: & contra nitentibus alis
Indomitus tentat solvere vincla puer.
Mox ubi lacteolas, & dignas matre papillas
Vidit, & ora ipsos nata movere deos:
Impositosque coma ambrosios ut sensit odores,
Quosque legit diti messe beatus Arabs:
I, dixit, mea, quære novum tibi, mater, amorem;
Imperio sedes hæc erit apta meo.

EPI-

EPIGRAMA IX.

ENtre rosas á Cupido
fue á atar con manos hermosas,
Hiela viendole escondido;
y ambos á dos entre rosas
luchan á brazo partido.
Mas viendo en distancia corta
Amor la belleza junta,
esto á su madre le exorta:
busca otro hijo Amatunta,
que á mi esta Venus me importa.

LAS LATINAS, O POESIAS CASTELLANAS EN METRO LATINO, LIBRO QUARTO DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS EROTICAS,

DEDICADO

AL CONDE DE CASTRO, Duque de Tauresano, Don Francisco de Castro, Virrey de Sicilia.

EGLOGA EN EXAMETROS.

LICIDAS. CORIDON. POETA.

Poeta.

Licidas, Coridon, y Coridon el amante de Filis,
Pastor el uno de cabras, el otro de blancas ovejas,
ambos á dos tiernos, mozos ambos, Arcades ambos,

vien-

viendo que los rayos del sol fatigaban al orbe;
y que vibrando fuego feroz la Canícula ladra,
al puro cristal que cria la fuente sonora,
llevados del són alegre de su blando susurro,
las plantas veloces mueven, los pasos animan,
y al tronco de un verde enebro se sientan
amigos.

Tu, que los erguidos sobrepujas del hondo
Tìmavo
peñones, generoso Duque, con tu ínclita frente,
si acaso tocáre el eco de mi rústica avena
tus sienes, si acaso llega á tu fertil abono,
Francisco, del acento mio la sonora Talía,
oye pio, responde grato, censura severo:
No menos al caro hermano generoso retratas,
que al tronco prudente sigues: generoso naciste
Heroe, que guarde el cielo dilatando tus años:
Lícidas y Coridon, Coridon el amante de Filis,
Pastores, las Musas aman, recrearte desean:
tu, cuerdo, perdona entretanto la bárbara Musa,
que presto, inspirando Pean con amigo coturno,
en trompa, que al Olimpo llegue por el ábrego
suelta,
tu fama llevarán los ecos del Ganges al Istro,
y luego, torciendo el vuelo, del Aquilo al
Austro.

Febo la cumbre seca, que su luz á la sombra
recoge,
Progne lamenta grave, Venus arde, la fuente
susurra, el

el fresco arroyuelo rie, y el ayre se crespa.
Lícidas entonces, Coridon discreto, le dice,
en tanto que el viento fresco se mueve ligero,
bullendo las blancas aguas, regalando las hojas,
suena zagalejo, y al són de tu cítara canta.
¡O quán agradable, ó quán dulce al Arcade suelo,
quán pio, responde Coridon, al zéfiro blando
el tuyo será sin duda, si Lícida cantas.

Lícidas.

No burles, Coridon: Coridon, no burles amigo:
usa de lenguages pios, y el irónico deja.

Coridon.

No burlo, verdades hablo, verdades abono:
Lícidas, ingrato págas al amor que te muestro,
viendo, que si pago, debo mas á tu dulce lisonja,
mas ya que el señor de Delo nos iguala su curso,
mediando con luz hermosa la quarta morada,
ea, dále al viento, dále ya la bucólica Musa,
y en premio del canto pio, de mi parda manada
escoge un Cabrito luego de presta viveza,
ya tierno, ya grande sea, y á tu blanca le junta.

Lícidas.

No el premio, Coridon, solo tu consejo recibo:
por tanto, prevente agora, y á mi cítara sigue.

Coridon.

Suena la dulce Chêlis, dáme pie, que tu cítara sigo.

Lí-

Licidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Páramos de Arcadia, que mirais de mi dulce Licoris
los ojos, la blanca mano, la frente serena,
con ramas, con verdes hojas, con amable susurro,
al viento, que os brinda pio, celebradla suaves.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Praderas del verde suelo que el Ménalo cria,
Filis os ha pisado: mirad que mi Filis amena
al Mayo produce flores: si os obliga su planta,
al viento, que os brinda pio, calebradla suaves.

Licidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Si Mopso templó las iras de su dura Fenisa,
y menos tibio llenó de requiebros el ayre,
¿qué, ingrata Pastora, temes? ¿qué recelas amante
en tanto que á Mopso miras, y á Fenisa casados?

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Dichoso por cierto miras tu conyuge Mopso,
ingrata mostró su hielo, pero fuéte mudable:
¡ó quien Mopso fuera, si Mopso á Filis amára!
¡mas Coridon, que temes Coridon, si ya quiere Fenisa?

Licidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Ya las avecillas tímidas lograrán su manida

sin

sin riesgo del grave daño del sacre pirata:
no se promete menos de tu boda, rebelde Fenisa:
gózala mil años, y tu, Mopso, otro tanto la goza.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Mil años, Pastora vivas; mil años á Mopso
goces, amando pia, ya que Mopso es amante suave;
y tu, dichoso Baquero, á los hados amigos,
libre de sospechas goces á tu dulce Fenisa.

Licidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Seis veces el verde soto coronó su cabeza
de nardo, de amarillo trébol, de dorada viola,
en tanto que el pecho frio de mi casta Licoris
al rayo del ruego mio deshizo su hielo.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Seis veces la florida Venus con afeyte de nacar
discreta sazonó la rosa, y discreta mi Filis,
seis veces oyó mi Chêlis, seis veces, y dixo:
Venciste Coridon: tu voz de sirena me vence.

Licidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Mas cese la dulce Chêlis: los brazos apresta,
los brazos te pido, Coridon, los brazos, amigo:
goce tus brazos, pues yo de tu música gozo:
y en tanto paced vosotras, paced mis ovejas.

SA-

SAPHICOS.

DUlce vecino de la verde selva,
huesped eterno del Abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
Zéfiro blando,
Si de mis ansias el amor supiste,
tú, que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
dile, que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
quísome un tiempo; mas agora temo,
temo sus iras.
Así los Dioses, con amor paterno,
así los Cielos, con amor benigno,
nieguen al tiempo, que felíz volares,
nieve á la tierra.
Jamás el peso de la nube parda,
quando amanece la elevada cumbre,
toque tus hombros, ni su mal granizo
hiera tus alas.

MAS SAPHICOS.

YA por el cierzo, boreal pegaso,
dime, ¿de dónde sacudiendo vienes
tantos olores de valor sabeo,

dul-

dulce paloma?
Entre tus plumas de color nevado,
pálidas miro del amor violas,
y entre tus uñas de granate llevas
rosas y flores.
Oye, pues, huesped: yo me voy siguiendo
no mi destino, no sinó el precepto
justo y discreto de mi dueño amado,
siervo de Nisa:
Nisa la bella, la que tiraniza
tantos imperios, y con arco corvo
vence el estorvo del amor, y vence
tantos amantes.
Desde la falda de la gran Citéres
vine al amparo de mi gran Poeta:
él me respeta, pero yo ministra,
dueño le llamo.
Esta me manda, que volando lleve
carta nacida de su blando seno,
blando y ameno, cuya dulce Musa
canta suave.
Entre las peñas resonar solía,
que goza eternas la felíz Rioja,
y entre su roja, y aseada margen,
Nágera oyólas.
Háme jurado, religioso, darme
libre á los vientos, si la carta llevo;
mas yo, que solo mi provecho miro,
no lo deseo.

De qué me sirve penetrar las auras,
y en los hibiernos abrigar los olmos,
comer hambrienta, de gusano llenas,
bacas agrestes?
¿De qué me sirve recrear los ecos
de esta montaña con amante pico,
y entre tus uñas temerosa vérme
Sacre pirata?
Mas vale, esclava de tan alto dueño,
cumplir honrada liberal su mando,
y entre su blando y apacible seno
dár mil arrullos.
Quando las mesas sigue, yo le sirvo,
yo le arrebato su mejor vianda,
yá de los dedos de su blanca mano,
yá de su boca.
El que me estima, y en el alma adora
no me castiga, ni me reprehende,
antes en taza de dorado vino
luego me brinda.
Si crece el rayo de la luz Febea,
yo le doy sombra con amigas alas;
y si la sombra de la noche crece,
yo le caliento.
Así que paso regaladamente,
libre de lazos, de temor segura,
ó bien dormida, sobre sus alambres
guardo su lira.

DIS-

DISTHICOS.

¿Cómo el monte sigues á Diana, dixo Citéres,
Dictina hermosa, siendo la caza fea?
No me la desprecies, Cíprida, responde Diana;
tú tambien fuiste caza, la red lo diga.

MAS DISTHICOS.

No el fuerte Ayaces, no los Troyanos acusa,
mis propios Griegos culpo, muriendo dice.

a

LAS ERÓTICAS,

Y TRADUCCION

DE BOECIO

DE

Don Estevan Manuel de Villegas.

TOMO II.

Con Licencia de los Superiores.

En Madrid. Por Don Antonio de Sancha. Año de M. DCC. LXXIV.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.



LOS CINCO LIBROS DE LA CONSOLACION DE *SEVERINO BOECIO*,

Traducidos

POR DON ESTEVAN MANUEL de Villegas.

DEDICADOS

A los Exmos. Señores Conde de la Revilla, Duque de Naxera, y Marques de Belmonte.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Estos Libros de la Consolacion que compuso Boecio, no solo le sirvieron para su consuelo, sinó que quiso que todos se aprovechasen de ellos, los afligidos para su alivio, y los demas para su aviso: porque por via filosófica nos dá á entender en ellos como la Fortuna, si la sabemos despreciar, tiene en nosotros muy poca parte. Muestranos junto con esto como solos los buenos son los libres, y los viciosos los siervos: de quien Juvenal:

Mostrum nulla virtute redemptum
a vitiis.

De estos dos puntos podemus sacar dotrina para desechar el miedo que nos causan los poderosos, y no hacer caso de los calumniadores, y mucho menos de los tormentos: porque estos tan comunes son á todos, como

 en

en el cuerpo humano las enfermedades. Yo he alcanzado en mi edad dos Reyes muertos á puñaladas, y otro ajusticiado por sus vasallos. Y este arancel tiene colgado en sus pórticos, la fortuna, para mientras hubiere hombres en esta humana bola.

El remedio para estas calamidades es no tenerle miedo, y saber que ninguno puede forzarnos la voluntad, porque ésta solo es nuestra. Las demas cosas á quien aplicamos propriedad, estan fuera de nosotros, como son el cuerpo, la vida, la muger, los hijos, los amigos, la nobleza, la hacienda, la libertad, y las demas cosas que no nos tocan.

A la verdad no son nuestras; porque si lo fueran, nadie nos las forzára contra nuestra voluntad: pero sentimos en grande manera quando las perdemos; y es porque las juzgamos por nuestras: si las reputasemos como agenas, no les tendriamos tanto cariño, ni hariamos

mos

mos tanto esfuerzo en su defensa.

Deste engaño, amigo Letor, te sacará este libro, si con atencion le leyeres, y te dará á conocer muchos reparos de que estás ayuno.

Compúsole el dueño en verso y en prosa, para engolosinar con esta variedad á los letores: y gastó en los versos tan buena elegancia como Horacio en sus Liricas. Y aunque las prosas se dan á entender bien, y fueron para en aquel siglo de lo mas acendrado, con todo eso no igualan á los versos.

Este libro fue en tiempos pasados traducido, pero con poco adorno y mucho volumen: y asi no hizo ruido; antes dexó á muchos descontentos, y al Autor con poco crédito de los Romancistas: que fue causa que me animase á ponerle en mejores paños; y no cayó mal la suerte, porque salió la traducion de tan buen ayre, que no tienen que envidiar los legos que esta mi traducion leyeren, á los que saben Latin,

tin, y entienden con ventajas el texto: porque los versos, donde está la mayor dificultad, van vestidos de tan lustrosos paños, que pueden correr plaza mas de compuestos que de traducidos, y sin las borlas de Don Diego de Mendoza, que decia que las traduciones eran de la condicion de los tapices vueltos al rebés, que descubrian las figuras, pero llenas de borlas y de hilachas. Conócese en que de las que hasta hoy han corrido son raras las que pueden satisfacer á los rigurosos y mal contentos. Y es tan apretante este modo de composicion, que si se quieren ajustar al texto, se han de salir de su lenguage, y con modos mezquinos explicarse.

Pero detengo la rienda, y paso á otro punto, que me le has de agradecer; y es ponerte delante de los ojos las personas principales de esta Tragedia, que por lo menos te servirá de alivio saber quien son antes de entrar en su argumento.

VI.

VIDA DE BOECIO,

Y NOTICIA

de la edad en que floreció. (1)

ANicio Manlio Torquato Severino Boecio, Varon Consular y Senador Romano, fue uno de los hombres mas célebres del siglo sexto. Los nombres de Anicio, y de Manlio Torquato manifiestan la antigüedad y nobleza de su familia. No es facil prefinir el año en que nació; pero de unos versos del libro I. de la Consolacion (2) se deduce no era viejo todavia quando le dieron muerte el año 524. y se hace pro-

(1) Ha parecido conveniente omitir la *Vida de Boecio*, y la *Relacion breve de la vida del Rey Teodorico* que puso Villegas, sostituyendo estas noticias extractadas de varios Autores, y principalmente de las Historias Literarias de Italia.

(2) *Venit enim properata malis inopina senectus,*
Et dolor ætatem jussit inesse suam;
Intempestivi funduntur vertice cani, 2 &c.

ba-

bable nació poco antes ó despues del 470.

Hállabase por este mismo tiempo el Imperio de Occidente proximo á su total ruina. Orestes, General de las Galias, ahuyentando de Roma al Emperador Julio Nepote, habia hecho proclamar á Rómulo, por sobrenombre Augústulo, Principe despreciable, con el qual dió fin el Imperio. Los Bárbaros, de que estaban llenas las provincias y los exércitos Imperiales, pretendieron les pertenecia la mitad de las tierras de Italia. Contradixo su pretension Orestes: y habiendo ellos nombrado por Caudillo suyo á Odoacre, acometió primero á Orestes, y sitiándole en Pavia, entrada y saqueada la Ciudad, le hizo dar muerte. Pasó despues á Ravena, y despojando á Augústulo de la púrpura, cayó al fin baxo el dominio de los Bárbaros año de 476. todo el Imperio Occidental. Aunque sin obstáculo alguno hu-

biera podido ceñirse Odoacre la Diade-
ı, se reconoció al principio súbdito del
ıperador de Oriente, que entonces lo
ı Cenon; pero despues se tituló Rey de
lia, y Cenon se vió obligado á disimular,
lo menos por algun tiempo. Baxo el do-
nio de Odoacre gozó la Italia por espa-
› de 12. años paz y reposo; pues aun-
ıe bárbaro y Arriano, fue Principe justo
clemente: mas pasado este tiempo, Teo-
›ríco Rey de los Ostro-Godos, ó á per-
asion como dicen algunos, ó solo con el
:rmiso del Emperador Cenon, como ase-
ıran otros, le declaró la guerra. Estaban
; Ostro-Godos por entonces al sueldo del
nperador de Oriente, y Teodoríco residia
Constantinopla, muy favorecido de Ce-
n, que le confirió la dignidad de Consul,
le hizo erigir una estatua. Entretanto los
stro-Godos, quexandose de la miseria en
que

que vivian por no poderse entregar al ro mediante los pactos hechos con el Emp rador, enviaron á Teodorico una embaja requiriendole se volviese á ellos, y diese d den de buscar tierras en que habitase Hízolo asi Teodorico, y tomando con su gentes el camino de Italia, sentó su re cerca de Aquileya. Odoacre le salió al en cuentro; pero vencido entonces y en otra diferentes batallas, despues de una obstinada guerra que duró cinco años, se rindió al Rey de los Ostro-Godos, que por fin le hizo dar muerte. Dueño ya Teodorico de toda la Italia marchó á Roma, donde puso en práctica los medios que le fueron posibles para que sus nuevos súbditos no echasen de ver que vivian baxo el imperio de un Monarca bárbaro. A este fin mantuvo el orden antiguo de la Magistratura, y asi él como sus Ostro-Godos vistieron el trage Romano. Prin-

ci-

afable, explendido y liberal, gobernó
talia muchos años de tal forma, que
su dominio fue mucho mas feliz, que
el de la mayor parte de sus Empera-
es. Aunque Arriano, los Católicos no
ieron motivo para quexarse de él, hasta
con la edad, cayó en las debilidades
ospechas que veremos. Levantó en va-
Ciudades suntuosos edificios: y sin em-
go que carecia de Literatura de suerte
ni aun su nombre sabia escribir, fué
protector de las Letras, y los hombres
tos se vieron ensalzados por él á gran-
puestos y honores.

Boecio, pues, habiendo pasado su ju-
tud en tiempo de Odoacre, floreció en
le Teodorico. En los Fastos Capitolinos
le el año 487. al 522. se halla nombra-
tres veces entre los Cónsules un Boecio;
o de ninguno se expresa fuese Consul
se-

segunda vez, de que se infiere eran div
sas personas. El Boecio Consul año 487.
puede afirmar fué el padre de nuestro Fi
sofo: el mismo Filósofo el del año 510. y
hijo suyo el del 522.

Entre las Cartas de San Enodio hay a
gunas escritas á Boecio. De una se colig
que era su pariente cercano, y en ella
ensalza con grandes elogios, diciendo qu
Boecio habia reunido en si la eloqüenci
de Demóstenes y Ciceron, que habia elegi
do lo mejor de los autores Griegos y Lati-
nos, y que procurando imitar los antiguo
Oradores, habia conseguido superarlos. Per
mas verdaderas son las alabanzas que le da
Casiodoro en una carta escrita en nombre
de Teodorico Rey de los Ostro-Godos. E
Rey de Borgoña pidio á Teodorico le en
viase dos reloxes, uno solar, y otro hidráu-
lico, semejantes á los que habia visto en Ro-
ma.

ma. Era Boecio inteligente en su construccion, por lo qual Teodorico le cometió el desempeño de este encargo, y elogiándole dice: (3) » Tu has hecho que los Romanos lean » en su lengua nativa la Música de Pitágo- » ras, la Astronomia de Ptolomeo, la Arit- » mética de Nicómaco, la Geometria de Eu- » clides, la Lógica de Aristóteles, la Me- » cánica de Arquimedes: y todo quanto » acerca de las Ciencias y de las Artes de- » xaron escrito muchos Griegos tu lo has » presentado á Roma en lengua Latina con » tal elegancia y propriedad de lenguage, » que sus mismos autores si hubiesen sabi- » do ambas lenguas, habrian hecho singu- » lar estimacion de tu trabajo. » El mismo Casiodoro hace en otra Epístola (4) grandes encomios de la ciencia de Boecio en la Mú-

(3) Lib. I. variar. Epist. XLVI.
(3) Lib. II. Variar. Epist. XL.

si-

sica, y le encarga la eleccion de un buen Citarista para el Rey de los Francos.

Efectivamente las mismas obras de Boecio acreditan quan versado era en las ciencias, y quan celoso de su cultivo. Tenemos gran parte de las traducciones que refiere Casiodoro, porque sus libros de Aritmética, de Geometría y de Música generalmente son traducidos de obras de los citados Griegos. Casi todos sus escritos son lógicos, esto es, traducciones y comentarios de lo que en este asunto escribieron Aristóteles, Porfirio y Ciceron: é igualmente son lógicos sus Opúsculos de Teología, singularmente el que escribió contra Eutiques y Nestorio.

Pero la mas célebre entre todas las obras de Boecio, y de la qual se han hecho pasadas de cien Ediciones, ademas de haberse traducido en casi todos los idiomas cultos, incluso el Hebreo, es la *Consolacion de la Filosofía*, que

que escribió en prosa y verso mientras estaba encarcelado, en la qual introduce á la Filosofia que le consuela en sus desgracias. Algunos han exâltado esta obra hasta igualarla con las de Ciceron y Virgilio; mas quien conozca la verdadera elegancia Latina hallará gran diversidad. Sin embargo podrá decirse con razon, que la prosa, y mucho mas los versos de Boecio son los mas cultos, no solamente de su siglo, sinó tambien de los dos anteriores.

Acerca del motivo y circunstancias de su prision y su muerte se ha escrito mucho, y hay gran variedad de opiniones; pero omitiéndo todas las modernas, referirémos solamente lo que dicen los Escritores mas dignos de crédito, como son el Anónimo Valesiano, que segun el dictamen comun floreció en la misma edad, Procopio que escribió durante aquel siglo, y el mismo Boecio.

Procopio, narrando la muerte de Símmaco

co y de Boecio, dice: » Símmaco, y Boecio
» su hierno, nacidos de nobilisimas estirpes,
» ambos Consulares, se distinguian entre to-
» dos los del Senado. Nadie era mas docto
» que ellos en la Filosofia, nadie mas
» amante de la equidad. A esto añadian las
» liberalidades en socorrer los pobres, ya
» fuesen ciudadanos, ya estrangeros. De
» este modo adquirieron gran reputacion;
» pero tambien atrageron sobre si la envi-
» dia de los malvados: de cuyas calumnias
» inducido Teodorico, acusados los dos de
» que maquinaban novedades, los condenó
» á muerte, y confiscó sus bienes.

El Anónimo Valesiano hace relacion, aunque no diversa, mas circunstanciada. » Desde entonces, dice, empezó Teodorico » á manifestarse cruel contra los Romanos. » Cipriano, que á la sazon era Referendario, » y fué despues Conde de las Sacras Do- » naciones, y Gefe de los Oficios, lle-

va-

„ vado de la ambicion, acusó al Patricio Al-
„ vino de haber escrito al Emperador Justi-
„ no cartas contra Teodorico. Alvino lo ne-
„ gó, y el Patricio Boecio, que entonces era
„ Gefe de los Oficios, dixo en presencia
„ del Rey: Es falsa la acusacion de Cipriano;
„ pero si Alvino fuese reo, lo sería yo tam-
„ bien, y lo sería el Senado, con quien
„ hemos procedido de acuerdo. Entonces
„ Cipriano produjo falsos testigos, no sola-
„ mente contra Alvino, sino contra Boecio
„ que le defendia: y el Rey, que armaba
„ insidias á los Romanos, y buscaba pre-
„ textos para darles muerte, dió mas crédi-
„ to á los testigos falsos, que á los Senado-
„ res. Entonces Alvino y Boecio fueron lle-
„ vados presos cerca del Baptisterio de la
„ Iglesia: y el Rey llamando á Eusevio Pre-
„ fecto de Pavia, sentenció á Boecio sin
„ oirle. Envió despues á Calvenzano, donde
„ estaba preso, quien le diese muerte: y

„ Boecio, atormentado por largo tiempo con „ una cuerda que le rodeaba y comprimia „ la frente de forma que se le saltaban los „ ojos, murió al fin herido con un baston. „

El mismo Boecio hablando de su adversa fortuna confirma y aclara lo que refieren estos dos Escritores, (1) y de todo resulta con bastante certidumbre el motivo por qué fué condenado, y el modo con que le quitaron la vida. Teodorico habia empezado á manifestar contra los Católicos su ánimo adverso, del qual no habia dado hasta entonces indicio alguno. Acaso la vejez, y el temor de que Justiniano conciviese contra él algun designio, le hacian mas solícito y desconfiado. En estas circunstancias recibió acusacion contra Alvino de que maquinaba novedades; y fue facil persuadirle á que tambien el Senado podria ser delincuente.

Boe-

(1) Vease la Prosa IV, del libro I. de Consolacion.

Boecio emprendió la defensa de Alvino y del Senado: y entonces, volviendo Cipriano, acusador de Alvino, la acusacion contra Boecio, le hizo sospechoso al Rey, buscando y sobornando testigos que afirmasen haber escrito cartas quecontenian ideas y designios de rebelion. No fue necesario mas para encender la ira de Teodorico. Sin embargo parece que por manifestarse justo cometió la decision al Senado, y que el Senado por adularle condenó á Boecio, no solo á destierro como dicen algunos Historiadores, sino á prision y á muerte.

Por la narracion del Valesiano se sabe el modo cruelísimo con que se la dieron: y este Escritor merece ser preferido á todos los posteriores, que cuentan fué degollado, atribuyendo á Boecio lo que se dice de Símmaco su suegro degollado en Ravena. La Iglesia de Pavia reconoce á Boecio por Martir; pues no sin fundamento se cree que

los

el odio concebido contra los Católicos por el Arriano Teodorico en su postrera edad contribuyó mucho á la muerte de un hombre que habia defendido el dogma contra los Arrianos. En dicha Iglesia hay altar erigido en honor de Boecio, y el Clero de Pavía celebra su fiesta con rito doble de Martir el dia 23. de Octubre.

En quanto á la muger de este ilustre Filósofo, muchos Escritores modernos, particularmente Sicilianos, afirman se llamó Elpide, dama Siciliana de grande erudicion, célebre por las Poesias que compuso, de las quales solamente quedan algunos himnos á San Pedro y San Pablo, que se leen corregidos en el Breviario Romano. Pero los Autores que hablan de Elpide son posteriores cerca de mil años á Boecio, y de aquellos que segun la costumbre de su edad, se persuadian bastaba su dicho para ser creidos. Alégase un epitafio, suponiendo hallar-

arse en la Iglesia de San Agustin de Pavia:
ero tal epitafio no exîste en aquella Igle-
ia; y aun quando sea cierto haber exîs-
ido, y que hubo tal Poetisa llamada Elpide;
o consta en él fuese muger de Boecio.

La que lo fue sin duda, y le sobrevi-
ió muchos años, se llamó Rusticiana, hija,
e aquel Símmaco á quien dieron muerte,
espues que á Boecio. Quando Amalasunta,
ija y succesora de Teodoríco, subió al
rono, conociendo quan injusta habia sido
muerte de estos dos hombres insignes.
estituyó á sus hijos los bienes paternos que
mismo Teodoríco habia confiscado. Con
sto hubiera podido Rusticiana vivir tran-
uila y comodamente; mas prefirió el usar
e sus riquezas de un modo que la hicieron
emorable: pues con ocasion de la guer-
furiosa encendida entre Griegos y Godos,
la y algunos Senadores Romanos se de-
caron á socorrer con christiana generosi-
dad

dad la miseria extrema á que muchas gentes se hallaban reducidas; por cuya causa vinieron á tal pobreza, que quando los Ostrogodos recuperaron á Roma, Rusticiana y los Senadores se vieron obligados á pedir entre sus enemigos de puerta en puerta el sustento para si y para otros, sin avergonzarse de ello, por el noble motivo que los reduxo á tal estado. Instaban los Bárbaros á Totila su Rey sobre que hiciese dar muerte á Rusticiana, acusandola de haber inducido con dadivas á los Romanos á que destruyesen las estatuas de Teodorico en venganza de la muerte de Boecio; pero aquel sabio Principe, lexos de condescender á su furor, mandó que nadie hiciese injuria á una Matrona tan digna de respeto. Asi lo cuenta Procopio.

DISCURSO
EN APOYO
DE LA FILOSOFIA.

Porque en este rincon espero el dia
que me tienen las Parcas destinado,
y no en la Corte, es, Fabio, tu porfia:
Que quisieras que un hombre dedicado
á las Musas y estudios liberales,
viviera en un lugar mas dilatado;
O por lo menos donde hubiese tales,
y tan aptos sugetos, que sin pena
pudiese hallar conversacion de iguales.
Que esto de estar atado á la cadena
de un exercicio no comunicado,
viene á ser como arar sobre la arena.
Al fin sin fruto, y no sin gran cuidado.
¿Pues por qué has de aflixir tu fantasia
por lo que ha de ser menos que olvidado?
Lo olvidado quizá lució algun dia,
y hizo en muchas orejas su ruído,
y el dueño consiguió lo que queria;
Pero lo que se oculta aun no es nacido,
antes está abortado entre paredes,

y asi en el inter no es capaz de olvido.
¿Quanto mejor y mas feliz si puedes
darle un docto comercio á tus escritos,
y no perseverar donde te acedes?
Tesoros enterrados son delitos:
y esto se dixo al que escondió el talento,
argumento, y no vano, de imperitos.
Quien cubre su caudal tuerce el intento
del que le socorrió, y á fuer de ingrato
hace demostracion de descontento.
Y asi no debes con quien te hizo grato
consigo, defraudarle sus favores,
ni obedecer tan rígido al recato;
Sino hacer que se esplayen sus loores,
por lo que liberal partió contigo,
pues te lo dió abundante en vez de flores.
Y esto lo dices quando estás conmigo,
y con afecto fervoroso lleno
de toda humanidad como de amigo.
Y reconozco que el tratar es bueno
con buenos, porque asi luce el trabajo
del estudioso, y se hace mas ameno;
Pero no del que afecta estilo bajo
y claro como yo, que es mercancia
á quien hacen muy pocos agasajo.
Y asi tiene por bien la Musa mia
estarse queda, y no buscar bullicio,
que es el que estorba á la Filosofia.

Es otra Musa, y de mejor juicio,
docta, no solo en dichos, sino en hechos,
cuyo comercio es solo su exercicio.
Esta se anida de ordinario en pechos
que aman la soledad, y huye las cosas
que traen curiosidad mas que provechos.
Y asi para evitar estas curiosas,
y poder darnos vida descansada,
es cauta prevencion : Latebiosas.
Lo demas la hace ansiosa y enredada;
expuesta á la invasion de los humanos,
de quien no hay que esperar paz, sino espada.
Estos de nuestros logros son alanos,
por ellos turba el alma sus aciertos,
y el tiempo se nos vá de entre las manos.
Y tengo por mejor vivir con muertos,
que entre los vivos, porque sus memorias
nos reprehenden nuestros desconciertos,
Y nos hacen lograr muchas vitorias
de los vicios, y hacerlos esposados ;
que no son viles ni pequeñas glorias.
Y asi el filosofar hace candados,
para que estos inútiles Trasones
no entren á donde estamos retirados.
Este nos supedita las razones
que debemos seguir : este nos lleva
como con rienda al cielo y sus mojones;
Y como si no fuera cosa nueva

nos enseña á andar altos y no altivos,
y hacer de la virtud probable prueba.
Sin este ayo los hombres son esquivos,
son intratables, y de genio austéro,
y en el obrar difuntos mas que vivos.
Vagan como la nao sin timonero,
y tienen dar al traste por fortuna;
que no es poca, si no hay atolladero.
La virtud, como siempre sola es una,
no sale de un carril, y asi no vaga,
ni atolla en esta universal laguna:
Pues del filosofar esta es la paga:
con ella compra á Dios, que esta moneda
ni se resella, ni el orin la estraga,
Ni está sugeta á la inconstante rueda
de la ciega que á todos arruina,
ni, aunque la injurien bárbaros, se aceda:
Antes saca de alli sana dotrina,
contra la insana del perverso duelo,
y en caridad convierte la mohina.
Que aspira á trasladar la paz del cielo
á este rincon, fundado en disensiones,
del mismo caos un infernal modelo.
Y asi ni le amedrentan estorsiones
de tiranos, ni jueces, ni al halago
de favores se rinde, ni de dones.
Solo al vicio reputa por estrago:
y aunque vé frequentada su vivienda,

por mejor tiene de Daniel el lago.
Dá templados los actos, y sin venda;
ni sufre que los tuerza el apetito,
ni que el logro los compre ni los venda.
Y en cumplimiento del Christiano rito,
con humildad á todo se acomoda,
que la soverbia es su mayor delito.
Nunca se jacta de la gente Goda:
para ser bueno estima la nobleza,
y no para gloriarse de Baiboda.
A las dos sumas Magestad y Alteza
viste con providencia y vigilancia,
y arma de rectitud y fortaleza,
Y hace que solo tengan por ganancia
la salud de los pueblos: ¡ó y quán buena
si medran, y ellos salen de ignorancia!
Verán que vuelve qual floresta amena
la talada República, y á estado
tanto gañan, que hoy anda á la melena.
Y puede un Rey con esto estar pagado
(si es que hierbe en su pecho la conciencia)
mas que si hubiera un Reyno conquistado.
Es la de gobernar la mayor ciencia,
y la mas necesaria; y esta intima
el buen filosofar con su asistencia.
Sin él todo es barbaria, todo es grima,
y un confuso Babel; que la ignorancia
todo lo oprime, y hace que se oprima.

Porque altera del alma la sustancia,
que es por donde el humano raciocina,
y viene á hacer con Dios su consonancia.
Y quando le dés nombre de divina
á esta su ciencia no andarás errado;
que es su dotrina superior dotrina.
Fue el hombre (como ya sabes) criado
para seguir de Dios los aranceles,
y hacer de tierra un celestial estado.
Y asi de ausilios cuerdos y fieles
le rodeó, y á tres potencias graves
encargó sus espíritus noveles,
Que le hicieron volar sobre las aves,
discurrir por los ambitos del cielo,
y abrir sus puertas quál si fueran llaves:
Y esto fue á los principios que hubo suelo,
que se estaba en su paz cientificado,
y hecho Rey de uno y otro paralelo.
Pero tras esta paz vino el pecado,
que le llenó de confusion, y altivo,
al sol que le alumbraba hizo nublado.
Vióse con esto de Señor cautivo;
vióse de hombre prudentemente capto,
y menos racional que sensitivo.
Y asi por esto vino á ser mas apto
para el manejo de obras corporales,
que para las que alienta el mental rapto.
No obstante que despues los racionales,
que

que se siguieron al que erró primero,
se alargaron á obrar actos mentales,
Intentando con ánimo severo
darle método al alma en las costumbres,
para poder seguir mejor sendero.
De aqui el filosofar despertó lumbres
con que se halló la mente socorrida
para hacer vuelo, y penetrar las cumbres.
Hizo tambien mejoras en la vida,
dando á la humanidad reglas cabales
que la hicieron modesta y advertida.
Y algunas de ellas tan universales,
que á ninguno desechan de imperito,
porque hacen á plebeyos y oficiales.
Ni juzgan por indigno de su rito
al sexo femenil, que aunque imperfecto,
tambien merece nicho en su distrito.
Quieren que todos vayan por lo recto,
y que al origen vuelvan de lo santo,
puesto que su dominio fue directo:
Y que no nos rindamos al espanto
le la adversa fortuna; antes contentos
e paguemos con risa en vez de llanto,
Y estimemos sus fieros y tormentos
:n menos que pintados: y si astuta
ıos brindáre con dulces alimentos,
Retiremos el diente de su fruta,
ıual si fueran de Circe las bellotas;

no de Sócrates la Atica cicuta:
Que esta mil veces mas que tuvo gotas,
le dió de estimacion: que su conciencia
ajadas vió sus fuerzas, mas no rotas.
Asi que desta docta y santa ciencia
recibe el alma intrépidas mejoras,
y sus potencias colma de advertencia.
Dícete que no llores, quando lloras;
sino que te armes como el bronce fuerte,
y esto no á tiempos sino á todas horas:
Que desprecies la lucha de la muerte,
y la pobreza sea tu camarada,
tóquete, ó no, por buena ó mala suerte.
Pero dirás que es muy necesitada,
y por esto muy próxima al suspiro,
y siempre de rídicula infamada;
Y que es mengua preciarse de ser Iro,
pudiendo ser Ulises. No lo niego,
si á la paz le queremos hacer tiro,
A la paz interior, cuyo sosiego
hace tranquila y siempre igual la mente;
lo qual no pudo haber en aquel Griego,
Que siempre anduvo errante, siempre ausente
de su patria y muger, y mas del nombre
que todos le atribuyen de prudente.
Fue siempre astuto, que es un mal renombre
y indigno de la cándida conciencia,
que es la que debe apetecer todo hombre.
A

A la astucia tenemos por prudencia,
confundiendo los vicios en virtudes,
como á la maña que llamamos ciencia.
Este tuvo tambien malas saludes,
y amistades dolosas: ó ! si puedes
oye de los poetas los laudes.
La muerte ocasionó de Palamedes;
con Calipso se estuvo entretenido,
y á su muger expuso entre paredes.
Y no tan solo la entregó al olvido;
sino al pasto de trigres y leones,
y al examen de un pueblo fementido.
Mas Iro covijado en sus centones,
ni se preció de astuto ni de inico,
ni maquinó asechanzas ni trayciones:
Solo trató de humedecer el pico,
y de aplacar el vientre, que ostigado
ladraba al banquetear de tanto rico.
Y no porque asi fue necesitado
le debemos privar de esta dotrina;
antes juzgarle bienaventurado.
La rosa se defiende con su espina,
y no con el halago de sus ojas,
que antes provoca á su mayor ruina:
Que el resplandor de cándidas y rojas
hace atrever la delicada mano,
y el olor que suaviza las congojas.
Tiene lo ameno veces de tirano:

todo lo arrastra y la razon sugeta,
si esta Sofia no le dá la mano.
Mas quien della se abraza se hará atleta,
que trastorne al de Ióles dediticio,
y al que á Dálida expuso su garceta.
Del padecer se saca beneficio;
de la deleytacion, lo que el gusano,
que se deja llevar de su artificio.
Quiso hacer un palacio, y el insano
labró, para si carcel, en que vivo
se vino á sepultar de propria mano.
El hado mas benigno se hace esquivo,
si está mal ordenado; y del mas recio
con la regla se pierde lo nocivo.
Y asi en los actos no hay que hacer aprecio
si son, ó no felices; solo mira
si es el autor ó recatado, ó necio.
Deste no hay que hacer caso, que delira,
y menos, quando mas se esfuerza, acierta,
porque su globo siempre á ciegas gira.
Pero de aquel que funda en cosa cierta,
no se puede dudar, porque sereno
obra al tenor de la razon despierta.
Y asi el que filosófa solo es bueno;
que se rige, se regla y se modera,
y á fuer de buen caballo asiste al freno.
Con estas circunstancias se prospera,
y se rie de quanto el mundo estima,

y

y mas de la fortuna que se altera.
Presume, y con razon, que le es tarima
todo quanto ella ensalza, y que su planta
huella lo que ella ostenta por encima.
Este del bravo aflige la garganta,
y del vano ambicioso oprime el cuello,
y no se espanta del que al mundo espanta.
A la fortuna tiene de un cabello,
como ella á los mortales; ni le angustia
la ocasion, sea lampiña, ó tenga bello.
Porque ni el hielo del temor le enmustia,
ni con lo ardiente del favor se esplaya,
y asi trae cara entre florida y mustia.
Al afecto furioso tiene á raya,
al distraido carga de cadenas,
y hace que ni uno, ni otro se distraya.
No corre por su cuenta tener penas,
ni darlas: solo trata de ser uno,
y de guardar la fé de sus almenas.
A ningun tiempo culpa de importuno:
para obrar dice que ninguno es malo,
y para contender bueno ninguno.
Tiene por dolosisimo al regalo,
aun mas que fue Sinon á los de Troya;
sino dígalo el vil Sardanapalo,
A quien ninguna buena cosa apoya,
sino el morir, que lo hizo como fuerte,
que no es en un varon pequeña joya.
Es-

Este sin ser forzado se dió muerte,
y él por si mismo se fraguó la hoguera,
que hizo menos vilísima su suerte;
Bien que la armó de aquella sementera
con que al olfato afeminó, que quiso
no ser mejor en su postrer carrera.
De grana fina se cargó, y de biso,
y rellenado en medio de su aroma,
hizo dar fuego al cedro y cipariso:
Cuyo incendio, á la imagen de Sodoma,
se tragó mil alhajas Asianas,
y le quitó el sustento á la carcoma:
Y en los diamantes, vasos, porcelanas
de Zeilan, de Corinto, y de la China
hizo el fuego tambien sus caravanas:
Que quiso aquella pulpa femenina
no bajar á Pluton sin camaradas,
porque fuese mas ampla su ruina.
Y asi el que tiene fijas las pisadas
en el regalo (por que siempre es malo)
bebe dulzuras, pero envenenadas.
Mas no sé que se tiene este regalo,
que todos le acarician, y ninguno
dice bien de su autor Sardanapalo;
Y á la contra, de todos el ayuno
es venerado, y nadie le apetece:
que tienen por mejor la ave de Juno.
Esto bien sé que no se compadece,

y

y que hace mal estómago al juicio,
que lo tiene por monstro, aunque obedece.
Juzga que es la matriz de qualquier vicio,
y de quien el volumen se origina
de ignavia, ira, y insania, y precipicio.
Finalmente el regalo es oficina
de fraudes, robos, muertes y adulterios,
y de inmundicias torpes la sentina.
Por él se han transformado mil Imperios,
y mil Reynos mudado en Señorias,
y ellas llegado á infames vituperios.
Y esto asentado por verdad ¿querrias
hacerte esclavo desta Mandri, Fabio,
y á tal madrastra sugetar tus dias?
O! no suceda, que hagas tal agravio
á tu suprema dignidad, que es dina
de Dios, si la gobiernas como sabio.
Bien sabes que hay en ti porcion divina,
ó por lo menos á la imagen hecha
del que con perfecion todo lo afina.
Y esta es de dos que tienes la derecha,
que la siniestra, que es siniestra en todo,
sino la socorremos hace brecha.
Fue su origen de un mal cocido lodo;
que los efetos dió como el origen,
quebrándose al primer golpe del todo.
Mas luego se restaura, si la rigen
conforme á la moral Filosofia,

y

y como á nueva planta la dirigen.
Lo que toca á esta ciencia es abrir via
para que mueva la razon su huella,
y se alargue en la noche mas umbria.
Cada preceto sirve de centella,
que nos advierte próvida del daño:
si erramos, nos avisa, y no atropella.
A ninguno repudia por estraño;
que á todos ama, abraza, y solicita,
sino al que quiere estarse con su engaño.
Hombre bárbaro fue Anacarsis Scita,
y de sus bienes solo entró en Atenas
un ansia de saber, pero esquisita.
Ni contó de sus muros las almenas,
ni holló su alcazar, ni arribó al Pireo,
ni apreció del Himeto las colmenas:
Solo puso en la ciencia su deseo,
que es la que alumbra: á las curiosidades
fue un perpetuo repudio, y nunca empleo.
Estimólas en meras liviandades,
y el título les dió de meretrices,
como aquellas que estrupan las verdades.
Y asi como las rosas sin raíces
estan desahuciadas de hacer cria,
y ponen en gran riesgo á sus matices:
Quien huye de la gran Filosofia,
viene á desmedras de la misma suerte;
que nadie fructifica sin su guia.

Y asi este Scita, de ella asido fuerte,
se armó como de un bélico instrumento,
para esperar y despreciar la muerte.
Con esto cultivó su entendimiento,
y se dió un gran hartazgo de dotrinas,
que le fueron despues largo alimento.
Este colmó de varias disciplinas
su patria, y la sembró de honestas flores,
hecha hasta alli á traer solas espinas.
Limpióla de mil bárbaros errores,
reformóla de leyes, y á suaves
costumbres trasladó sus amargores.
A los hombres austeros mudó en graves,
y al robo puso freno, y del lascivo
cerró la liviandad como con llaves.
Y á sí mismo, sintiendose cautivo
de la ignorancia, della ya escapado,
vólvió á su postliminio intelectivo.
Fue de los Académicos juzgado,
que lo que aprende el hombre no le es nuevo,
sino que le proviene de olvidado;
Pero yo ni lo admito, ni lo apruebo,
aunque fue de Platon esta sentencia,
á quien en otras muchas sigo, y debo.
Dista la ciencia mucho de otra ciencia:
una hay que llaman docta, y no es segura;
y otra la que asegura la conciencia.
Aquella docta fue como pintura,

de

de escorzos y de sombras coloridas,
pero sin corpulencia, ni estatura;
Mas esta tiene cuerpo, tiene vida,
y estriva en la verdad, y solo trata
de darle á la razon pronta guarida.
Toda en dos instrumentos se dilata,
que ya un volumen liga, y juntamente
en otros dos preceptos se remata.
Con brevedad nos dice lo que siente;
que dista de Zenon y de Epicuro
lo que de estanques la perenne fuente.
De aquellos cada qual hizo su muro
como con argamasa al tiempo expuesta,
al tiempo en todo tiempo mal seguro.
Y asi tienen sus dogmas por respuesta
la incertidumbre, que aunque ingeniosas,
son de madre mortal, si bien honesta.
Camparon en su tiempo de lustrosas,
y á la causa política ocurrieron
con leyes y costumbres oficiosas:
Y en esto obra y aceyte no perdieron,
ni dejaron al mundo con querellas,
porque hicieron al fin lo que supieron.
Dieron luz del girar de las estrellas,
y de los sublunares meteoros
averiguaron rayos y centellas.
De lluvias, nieves, y demas aforos,
como son piedra, niebla, aura, y rocio,
des-

descubrieron rarísimos tesoros.
A las comunes reglas del plantio
añadieron algunas excepciones
que hacen las tierras de calor y frio.
Ni se olvidaron de los sacros dones
de Ceres y de Flora, que con grato
auxilio molifican las pasiones.
Uno alegra la vista y el olfato,
otro fornece el cuerpo y le sustenta,
y uno le es nutrimento y otro ornato.
Tambien juntaron á esta misma cuenta
la industria del socorro á las ruinas
que hace el acero y fiebre macilenta,
Escudriñando montes, viendo minas,
y examinando plantas y metales,
y mil drogas y aromas peregrinas.
De aqui nacieron bienes, que á los males
arriba referidos fueron freno,
para que no pasasen á mortales.
Templaron la malicia del veneno,
y de los simples fabricaron mixtos,
con que se hizo cada qual mas bueno.
A las desganas desataron pistos,
que el cuerpo entretuvieron, hasta tanto
que de los ages se libró previstos.
Finalmente apuraron todo quanto
pudieron alcanzar con ciencia humana,
en defensa del hombre y su quebranto.
Y de la tierra y mar, con quien se hermana,
 hi-

hicieron cosmográficas porciones,
que reduxeron á una breve plana,
  Donde se ven patentes las regiones,
desde que nace el sol hasta que muere,
y desde el mediodia á los Triones.
  Alli vé el hombre todo quanto quiere,
y á la curiosidad dá inmenso pasto,
y cosas mil incognitas adquiere.
  La corpulencia y brazos del mar vasto
le ostentan islas, sirtes y baxíos,
y aunque siempre sangrado, nunca exâusto:
  Porque pronto al desague de los rios
que expugnan sus riberas, vuelve al centro,
y á restaurar el lleno de sus brios.
  Y asi les sale á todos al encuentro,
y no solo en su margen los hospeda,
sinó en la habitacion de mas adentro.
  Ni los liga por eso, ni empareda,
antes luego les dá salvoconduto,
para que puedan continuar la rueda.
  Esto el mar; que la tierra á mayor fruto
ofrece reynos, montes, vegas, prados,
y rios que se pasan á pie enjuto.
  Alli los Abisinos atezados,
y Scitas semejantes á su nieve,
hacen labor en diferentes lados.
  Unos se alojan donde apenas llueve,
otros tienen la escarcha por vecina,
y esto lo indica una toalla breve.

Tam-

Tambien dieron á la habla disciplina,
vistiendola de voces y argumentos,
que la hacen eficaz casi, y divina.
Pero frustraron todos sus intentos:
porque en lo principal alucinaron,
y obraron sobre malos fundamentos.
Conocieron á Dios, mas no le honraron
con la decencia y magestad debida,
antes con mil demonios le igualaron:
Y tuvieron por cosa persuadida,
que el mundo en su membruda corpulencia
hospedaba una mente de alma y vida.
Pocos supieron de la suma esencia,
y de las tres hipóstases ninguno,
ni de su magestad y diferencia.
Al ayre hicieron dios con voz de Juno,
y de Vesta vistieron á la tierra,
y del mar abrigaron á Neptuno:
Y con esta ilusion hicieron guerra
al que los hizo á todos. O! y quan bueno,
pues viendo esta impiedad no los atierra!
Antes llueve en favor, y hace sereno,
del iníco varon, como del pio:
que á nadie en esto tiene por ageno.
Y como es su caudal y señorio
tan inmenso, sublime y soberano,
no le llega á alterar este desvio:
Porque todos salieron de su mano,
y quiere que esta temporaria vida

 no

no por la religion les salga en vano.
Pero quiere que la hagan comedida,
que tercie la equidad, y que igualmente
la verdad ande en todos repartida.
Y aunque todo esto en nada es suficiente
para tenerle grato, con todo eso
es lo para templar su saña ardiente:
Que se destempla con qualquier exceso,
si bien no luego trata del castigo,
esperando la enmienda de lo avieso.
Y asi á quien es de la virtud amigo
solo le falta su conocimiento
para adquirir un eternal abrigo.
Verá en el uno y otro Testamento
cifrado el fin de la Filosofia.,
y cifrado con todo fundamento.
Dannos noticia del Autor del dia,
y corona la noche con estrellas,
y preside á su inmensa monarquia:
Y con la lengua de sus luces bellas
notificandonos está loores
debidos como á Dios de todas ellas.
Que aquellos continuados resplandores
con su perseverancia y servidumbre
confiesan ser ministros y no autores.
Y tambien la mundana pesadumbre
reconoce en su tosca corpulencia
ser agena de toda mental lumbre.
Contiene empero una interior potencia,
con

con que brotando está varias semillas,
y de metales crece en opulencia.
Y aun estas cotidianas maravillas,
no de si le provienen; que la mano
de Dios alli le asiste al infundillas.
Si bien de su opificio soberano
estuvo agena aquella docta escuela,
no teniendo mas luz que el juicio humano.
Porque el mas sabio quanto mas anhela
y estriva en inquirir, mas alucina;
que no penetra lo que Dios revela.
Fue al fin, con ser tan docta, la oficina
de todos los errores que ocuparon
el orbe con mortífera doctrina,
Y por quien de su autor se desviaron
casi todas las gentes, y eligieron
dioses indignos que los despeñaron.
Y de inmundos ministros, los hicieron
dueños de sus profanas monarquias,
con venerables ritos que les dieron,
Y asi aunque usaron las Filosofias
de útiles medios para el trato humano,
fue con ciega mixtion de idolatrias,
Con que lo util se volvió en profano,
y ellas frustraron la alma de su intento,
porque no conocieron lo mas sano.
Que el fiel filosofar solo hace asiento
en los beneficiados de la crisma,
y halla en ellos debido cumplimiento.

No en los que el Gentilismo y la Morisma
con monstruosos ritos alimenta,
porque la profesion no es una misma.

Y lo primero que entra en esta cuenta
es conocer la causa primitiva
deste globo que todo lo sustenta,

Y darle aquella gloria privativa
que de autor le compete; que con esto
toda virtud se hará superlativa,

Y vendrá á ser lo honesto mas honesto,
que unirá lo moral con lo divino,
y lo divino le dará su puesto
al que en uno y en otro fuere fino.

LIBRO I.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA,

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio, Varon Consular, y Patricio Romano.

METRO I.

Los versos que en la dulce primavera
de mis años canté, las fantasias
de mi laud sonoro,
¡ay como ya se han vuelto en Elegías,
en gemidos la gracia lisongera,
y en acero infeliz el plectro de oro!
Hasta el sagrado coro
de las nueve doncellas
se ha reducido á cláusulas confusas,
y á llantos y querellas
el dulce regocijo de las Musas.
Mas no por eso el miedo del tirano,
por bien que amenazaba á sangre y hierro,
hacer con ellas pudo
que me dejasen ir en tal destierro;

antes con un auxilio soberano
me han servido de báculo y escudo:
y con verme desnudo
de títulos y honores,
si antes cuidaban de mi edad florida,
no con menos favores
hoy honran mi vegez y mi caida.
Caduco estoy: confieso que la helada
senectud ha triunfado de mis dias,
y el dolor impaciente
le ha dado paso por mis venas frias,
y á mis débiles huesos por morada,
con que la edad aun no era suficiente.
Sobre mi blanca frente
lucen Alpes nevados,
y las rugas ostentan sus vacios,
y los cueros holgados
se encogen y estremecen á los frios.
Dichosa muerte aquella que á los años
mas dulces se comide, y no los toca;
y de la misma suerte
la que los mismos autos no revoca
del que, para remedio de sus daños,
la llama á voces en el trance fuerte.
Mas ay! que ya la muerte
al triste, al afligido
siempre se esconde, siempre se retira,
y siempre al sumergido
en trabajos reserva de su ira!

Pe-

Pero quando la suerte prosperaba
dolosa mis acciones, ella dura
su guadaña blandia;
y agora que con triste desventura
me vé fuera del trono que ocupaba,
vuelve á la bayna el filo que solia.
Pues, dulce compañia
de tanto amigo caro,
¿por qué asi me llamabais venturoso?
Pero ya veréis claro
que el que cae no era puesto de reposo.

PROSA I.

Estando, pues, yo con mucho silencio entre mi pasando estas cosas, y señalando como con puntero unas lagrimosas endechas, ví que una muger se apareció sobre mi cabeza, de muy venerable rostro, ojos vivos, y mas perspicaces que suele ser la comun vista de los humanos. Su color era sano y de vigor no extinguido, aunque tan llena de tiempo, que en ninguna manera se podia creer fuese de nuestra edad. La estatura mostraba incierta disposicion, porque unas veces se acomodaba á la medida comun de los hombres, y otras parecia tocar al cielo con lo eminente de su cabeza: y quando la levantaba algo mas, el mismo cielo penetraba, dejando burlada la vis-

la vista de los hombres. Sus vestiduras eran perfectamente acabadas, de hilos delgadisimos, y de artificio muy sutil, pero de materia durable, y segun ella me lo dió á entender, tegidas por sus propias manos: cuya hermosura habia ofuscado una niebla de negligente vejez, á la traza que suele el humo á las vecinas imágines; y en la parte inferior de ellas estaba entretegida una P. Griega, y en la superior una T; y entre medias de estas dos letras se veían señaladas unas gradas al modo de escalones, por donde se subia de la letra baxa á la superior. Y esta vestidura se mostraba rota por las manos de unos hombres furiosos, habiendose llevado cada uno la parte que pudo. Tenia demas de esto en la mano derecha unos librillos, y en la siniestra un cetro. La qual, luego que vió las poéticas Musas sentadas en mi cama, dictandome voces convenientes á mi llanto, un poco ayrada dixo, mirando con torcidos ojos: ¿Quién es el que ha dejado llegar á este enfermo estas juglares ramerillas, pues ni ellas no solo le aplican algunos remedios, sino que le estragarán con dulce veneno? Estas son las que con estériles espinas de afectos ahogan la sementera fertil de la razon, y las que no libran á los hombres de los males, sino que antes los acostumbran á ellos. Pues estad cier-

tas

tas, que si con vuestros alhagos nos hubierais distraido un hombre profano, qual los tiene el vulgo, que de mi se llevára esto con mejor modo, por estar en los tales mis obras muy lexos de ser dañadas. ¿Pero á un hombre como este, criado con la leche de los preceptos Eleáticos y Académicos? Pues apartaos, ó Sirenas, que sois dulces para la ruina de los hombres, y dexadmele curar y sanar con mis Musas. Dichas estas palabras, luego aquel coro, con tal reprehension avergonzado, baxó la cabeza, y confesando el empacho con las colores, se salió triste la puerta afuera. Pero yo, como tenía turbada la vista con muchas lágrimas, y no pudiese saber que muger fuese aquella de tan imperiosa autoridad, quedé absorto, y clavando los ojos en el suelo, estuve mudo, esperando vér lo que haria desde alli adelante. Pero ella entonces, llegandose mas cerca, se asentó á los pies de mi cama, y mirandome á la cara, que la tenia afligida con el llanto, y descaida con la tristeza, formando quexas de la confusion de mi alma, me envistió con estos versos.

METRO II.

QUando el humano apetito
en la vanidad se ceba
creciendo van los cuidados,
creciendo van á gran priesa.
¡Ay, ay entonces, mortales,
como la razon se ciega,
y como dá despeñada
en las profundas cavernas!
Sin luz al daño camina
alucinada y suspensa,
que le faltó la atalaya
en medio de las tinieblas.
Este que veis, en un tiempo
acostumbrado á la alteza
de los cielos, discurria
por sus regiones etereas:
del Sol los purpureos rayos,
y los aumentos y menguas
de la Luna contemplaba,
y el curso de las estrellas,
ó el que fijas continuan,
ó el que vagantes reiteran,
siendo vencedor de todo,
mediante su buena cuenta.
Tambien sin esto sabia
magistralmente la ciencia

de los rugidores vientos,
que los hondos mares vexan:
y en el alto Firmamento
qué espíritu le revuelva,
y por qué el lucero Eóo
caiga en las hondas Esperias.
Demas esto escudriñaba,
por qué templaba las tierras
el verano, y las vestia
de tantas flores diversas,
y por qué causa el Otoño
de la vid los granos llena,
sin otros muchos secretos
que esconde naturaleza.
Pues este ofuscado ahora
con la luz mental enferma,
y la cerviz amarrada,
yace entre graves cadenas,
donde vencido del peso,
y inclinada la cabeza,
baja el rostro, y es forzado
(ay Dios!) á mirar la tierra.

PROSA II.

PEro mas es tiempo, añadió, de aplicar medicinas, que de gastar querellas. Y luego mirandome con atentos ojos, me dixo: ¿Tu por ventura no eres aquel que un tiem-

po

po alimentado con mi leche, y criado con mi alimento, saliste robusto en las partes del alma? Porque cierto las armas que te aplicamos, sino es que tu las echases primero, bastaban á defenderte con su fortaleza invencible. Ven acá, ¿conocesme? ¿Qué callas? ¿Acaso este silencio nace de verguenza, ó de asombro? ¡Ojalá naciera de verguenza! Pero á lo que yo veo, el asombro es solo el que te ha oprimido. Luego como viese que no solo yo callaba, sino que procedia á la manera de un mudo enagenado de su lengua, tocóme blandamente con la mano en el pecho, y dixo: No es de peligro esta enfermedad: letargo es de los que comunmente desvelesa el juicio de los hombres. Olvidado estará de si por algun tiempo, y facilmente despertará, que de atrás sé que me conoce: y para que lo pueda hacer en breve, será bien que le aclarémos la vista, que la tiene turbada con la nube de las cosas mortales. Y diciendo esto, empuñando los pliegues de su vestidura, me empezó á enjugar los ojos, que tenia bañados en lágrimas.

METRO III.

LUego de mi la noche sacudida
se huyeron los horrores,
dexandome la vista socorrida
de nuevos resplandores:
Como quando al Argeste presuroso
se encogen las Estrellas,
Y el Polo con el velo nubiloso
detiene en si las huellas.
Calase el sol, y sin que el Firmamento
descoja su estandarte,
La noche se derrama y toma asiento
por una y otra parte.
Pero si sale el Boreas animoso
de su caberna fria,
La noche se deshace, y luminoso
vuelve á aclarar el dia:
Y con súbita luz el alto Febo
asalta los mortales,
Y al fin empieza á iluminar de nuevo
los rayos visuales.

PROSA III.

NO de otra suerte pues, sacudidas las nieblas, empecé á mirar el cielo, con lo ual me dispuse á conocer mi enfermera. Y

asi

asi luego que en ella puse los ojos, y la miré con mas atencion, conocí ser mi ama la Filosofia, en cuyo domicilio desde mi tierna edad fui dotrinado: á la qual dixe: ¡O Maestra de las virtudes! ¿para qué, dexada tu alta morada, has baxado á estas soledades de mi destierro? ¿Acaso vienes tu tambien como rea á ser vexada conmigo por falsas acusaciones? A lo qual ella respondió: ¿Pues habiate yo de desamparar, hijo mio, ni daxar de tener parte en la carga que sufres por la embidia de mi nombre, sin hacerme participe en el trabajo? Claro está que no era hecho de la Filosofia dexar ir solo al inocente en su viaje: porque temiera yo mi propria reprehension, y como de cosa nunca sucedida me asombraria. ¿Piensas acaso que es esta la primera vez que la Sabiduria ha sido provocada con peligros de las malas costumbres? ¿No sabes que mucho antes que llegára la edad de nuestro Platon soliamos tener debates con la ignorancia? ¿Y que viviendo él, su Maestro Sócrates, asistiendole yo, mereció llevarse la palma de la injusta muerte que le dieron? Tras quien el vulgo de los Epicuréos y Estoicos, y los demás, cada uno por su parte, como quisiesen entrarse por su herencia á fuerza de brazos, á mi porque les daba voces y detenia, me traxeron á malas

ma-

manadas, como si yo fuera los despojos, y rompiendome las vestiduras, que yo por mis manos habia texido, me sacaron de ellas algunos girones, y se fueron, pensando haberme llevado toda consigo. Y asi por verse en ellos algunas señales de mi ábito, creyó la ignorancia ser estos mis camaradas; no obstante que algunos dellos con los abusos de la profana turba se contaminaron. Y dado caso que de la fuga de Anaxâgoras, del veneno de Sócrates, y de los tormentos de Zenon como peregrinos no tengas noticia, por lo menos de los Canios, Senecas y Soranos bien has podido tenerla, por estar su memoria fresca, y ser muy celebrada. Pues á estos es cierto que no fué otra la causa de su ruina, sino ser cortados al ayre de nuestras costumbres, y pareçer en todo desemejantes á las de los malos. Y asi no hay de que te admires si en este piélago de la vida padeciéremos muchas tormentas: porque nuestro intento no es otro que desagradar á los iniquos. Que aunque el exército de ellos es muy copioso, con todo eso le hemos de despreciar, porque se gobierna sin Capitan; y asi á cada paso es asaltado del error loca y temerariamente: de donde sucede, que quando alista exército mas poderoso contra nosotros, entonces nuestro Capitan se reçoge con su gen-

te á la fortaleza, y ellos, en lugar de batirla, se embarazan en solo el pillage de unas inútiles alajuelas; pero desde arriba nosotros, seguros de todo desatinado alboroto, nos reimos de ellos, viendolos embarazarse en el robo de cosas tan viles: y al fin estamos murados con un vallado tal, que es imposible ser entrado por la ignorancía, aunque mas nos guerree.

METRO IV.

EL que tranquilamente
aderezó su vida
desestimando el riguroso hado,
y con cervíz erguida
mirando preeminente
de la fortuna el bueno ó mal estado
pudo tener el rostro sosegado,
No temerá el semblante
del mar quando se enoja,
mezclando con las ondas las arenas,
ni menos la que arroja
llama bermejeante
el Besubio, ya rotas las cadenas
del azufre hospedero de sus venas:
No el rayo que endereza
su violencia á la cima
de los mas elevados chapiteles.
¿Por qué han de poner grima,

pues

pues, á vuestra flaqueza,
¡ó miserables! las caninas pieles
de los tiranos, sin poder crueles?
Por tanto, si quisieres
desarmar la violencia
del poderoso en medio de su ira,
seráte conveniencia,
que ni temas, ni esperes;
porque quien teme el mal, ó al bien aspira,
no es dueño de sí mismo, que es mentira.
Sino como soldado
cobarde que depuso
el militar escudo, y dexó el puesto,
que el mismo se compuso
la cadena y candado
en que ha de ser atrahillado y puesto,
con mengua suya, para fin molesto.

PROSA IV.

Luego me dixo: ¿acaso sientes esto? ¿llega á morderte en el alma? ¿o eres como el jumento á la guitarra? ¿De qué lloras? ¿qué haces tus ojos fuentes? Declarate conmigo, ea, y no lo ocultes. Porque si deseas que el Médico obre, conviene que reveles la herida. Yo entonces, cobrando nuevas fuerzas, le respondí: ¿Por ventura hay necesidad de declaracion? ¿o no es tal la aspereza de la for-

tuna contra mí cruel, que ella por sí no se dé á conocer? ¿Acaso la figura del lugar no te mueve? ó es ésta la libreria que tu habias escogido para tu asiento en mi casa, donde tu de ordinario solias disputar conmigo de las cosas divinas y humanas? ¿Era este el ornato, era este el rostro que tenia yo quando contigo escudriñaba los secretos de naturaleza? quando tu me señalabas con la varilla el curso de las estrellas? quando me instruías en las costumbres, y me dabas razon para ordenar toda la vida al exemplo del celestial concierto? ¿Son estos los premios que llebamos los que te servimos? Tu pues por la boca de Platon declaraste esta sentencia: que serian dichosas las Repúblicas, si fuesen gobernadas por varones sabios, ó los que las gobiernan se diesen al estudio de la sabiduria. Tu por la boca de este mismo varon aconsejaste á los sabios que tomasen á su cargo el peso de la República; porque no entren á gobernar los perversos y malos para ruina y pestilencia de los buenos. Yo, pues, abrazando esta doctrina, que la aprendí de ti en mis retirados ocios, procuré trasladar la República al uso de comun Señoria. Y esto lo sabe Dios, que es el que te infunde en la mente de los hombres, y tu tambien lo sabes, que jamás me llevó á la cumbre del Magistra-

trado otro deseo, que el cuidado comun de los buenos, por lo qual he tenido con los facinorosos pesadas y terribles discordias. Y lo que la libertad de la conciencia en si tiene es que siempre desprecie las acedias del poderoso, á trueco de amparar la justicia. ¡Quántas veces á Conigasto me le opuse, viendole que se arrojaba à las haciendas de los pobres! Quántas á Triguila, Mayordomo de la casa Real, haciendole desistir, no solo de las injurias intentadas, sino de las del todo conseguidas! Quántas veces á los miserables, que de ordinario vexaba la avaricia de los bárbaros jamás castigada, defendí de infinitas calumnias, oponiendo mi autoridad á muchos peligros! Y con todo eso ninguno fue poderoso para hacerme pasar de la justicia á la iniquidad. Tras esto, no de otra suerte sentia ver despojar de sus haciendas á los pobres feudatarios provinciales, ya con particulares robos, ya con tributos públicos, que si fuera uno de los agraviados. En el tiempo de una terrible hambre, quando parecia que habia de padecer la provincia de Campania una grandísima necesidad, por razon de una compra que se habia hecho, yo por la utilidad comun tomé á mi cargo la causa contra el Prefecto del Pretorio, y pugné con él, no obstante que el Rey lo sabia, y al fin

salí con que no se hiciese la tal compra. Á Paulino, varon Consular, cuyas riquezas se habian engullido los palatinos lebreles por ambicion y codicia, yo se lo saqué de sus voraces gargantas. Yo me opuse á los odios de Cipriano, Fiscal, porque la acusacion de Alvino, varon Consular, no llegase á ser pena. ¿No te parece que he irritado contra mi hartos desasosiegos? De buena razon por esto debia yo vivir entre los demas muy seguro, pues por respeto de la justicia no quise para mi guardar nada de lo que me pudiera hacer mas cauto para con los Ministros de Palacio. Pero por quién te parece que somos acusados? Por un Basilio, que ha dias que fue despojado de su Real oficio. Este por dineros que le dieron fué movido á querellar de mi nombre. Demás desto Opilio y Guadencio, por grandes embustes y fraudes que habian urdido, se les habia notificado el destierro, en que por sentencia del Rey estaban condenados; y como se acogiesen á la Iglesia por no obedecerla, sabido del Rey, mandó, que dentro del término señalado, si no salian de la ciudad de Rabena, fuesen sacados con señales en sus frentes. ¿Pues qué cosa se puede añadir á esta riguridad, que el mismo dia y por estos mismos dada, fuese admitida nuestra acusacion? ¿Qué diremos á esto? Acaso mere-

recieron esto nuestras acciones, ó por ventura justificó á estos acusadores su primera condenacion? ¿Es posible que no se corrió la fortuna, y ya que no de la inocencia del acusado, por lo menos de la baxeza de los acusadores? ¿Deseas saber la suma del delito? Porque quisimos que el Senado no peligrase. ¿Deseás saber el modo? Porque detuvimos el correo que llevaba la querellà contra el Senado para ser dado por traydor. ¿Pues qué juzgas desto, maestra mia? ¿Negarémos el delito porque no te echemos en verguenza? Confieso que lo quise; ni me arrepentiré de haberlo querido. Confesarélo, con que no se admita lo de impedir el correo. ¿Por ventura llamaré maldad al haberle deseado la salud á aquel amplisimo orden, no obstante que él en sus acuerdos dió á entender que lo habia sido? Pero la imprudencia de los hombres, que de ordinario es mendaz, no puede quitar los méritos. Bien que á mi, que me gobierno por el consejo de Socrates, no me parece que es lícito ocultar la verdad, ni afirmar la mentira. Aunque el modo que en esto se haya de tener, lo dexo á tu juicio y al de los varones sabios, que lo determinen. Y porque no se les pueda encubrir á los venideros la verdad del caso, ni los lances que en él ha habido, lo he remitido á la pluma y á la memoria.

ria. Pero de las cartas falsas porque me acusan de haber tenido esperanza de la libertad Romana ¿de qué sirve hablar? Seria esta calumnia facil de averiguar, si se me concediese el exâmen de las confesiones de mis acusadores; cosa que en todos negocios tiene gran fuerza. ¿Pero qué libertad puede esperarse ya? Oxalá se pudiera alguna, que yo respondiera lo que Canio á Cayo Cesar el hijo de Germanico, que acusandole de haber sido complice en una conjuracion que contra él se hizo, respondió: Si yo lo supiera, tu no lo supieras. Asi que la causa de turbar esta tristeza mis sentidos no ha sido por quexarme de que los malos ayan armado contra la virtud fraudes; pero de que á los tales se les haya logrado todo lo que han querido, terriblemente me asombra. Apetecer lo muy malo puede ser por defecto nuestro; pero que á vista de Dios salga la maldad contra la inocencia con todo lo que intentare, semejante á prodigio parece. De aqui uno de tus amigos no sin causa preguntó: si es que hay Dios, ¿de donde vienen los males? y si no le hay, de donde los bienes? Pero sèa lícito que los malos me hayan de destruir, ya que su costumbre es beber la sangre de los buenos y de todo el Senado; por lo menos no era lícito que yo esperára esto de los padres, puesto que me arriesgué por los

los buenos y por el Senado. Bien te acuerdas, á lo que pienso, que nunca hablé cosa, ni la hice, que no fuese ordenada por ti. Bien te acuerdas que en Verona, quando el Rey deseoso de la comun ruina, quiso achacar á todo el Senado el crimen de lesa Magestad, de que era acusado Albino, con quánto peligro de mi persona defendí su inocencia; y sabes tambien que todo esto es la verdad, sin haberme acogido nunca á la jactancia de mi propia alabanza: porque en alguna manera se disminuye el secreto de la conciencia del que se alaba, todas las veces que uno recibe el premio de la fama con la ostentacion. Pero ya has visto en qué ha parado nuestra inocencia, pues en vez de recibir premios por la verdadera virtud, venimos á padecer la pena de un falso delito. ¿Y qué delito ha habido jamás, por averiguado que esté, que en el rigor de la ley haya tenido á todos los jueces de un parecer? ¿Qué ó el error mismo del ingenio humano, ó el suceso de la fortuna, incierto á todo género de mortales, no los haya hecho desconvenir? Y dado caso que mi delito fuese haber intentado poner fuego á los templos sagrados, degollado á los sacerdotes con sacrilega espada, y maquinado la muerte á todos los buenos, primero que sentenciado, debia estar

de

de todo esto confeso y convencido: pero hase hecho conmigo muy al rebés; pues con estar desviado casi quinientas millas, y sin patrocinio, somos condenados á muerte y á confiscacion de bienes, por solo habernos inclinado al Senado mas de lo que convenia. ¡O colmados de méritos! Que ninguno pudo ser convencido de semejante crimen? cuya calidad de delito bien la conocieron los acusadores; pues para que llevára color de alguna maldad, fingieron que yo habia contaminado con sacrilegio la pretension de la dignidad: como si tu, que estabas en mi colocada, no apartáras de mi alma el deseo de las cosas mortales, ó el sacrilegio pudiese tener parte en mi á vista tuya. Cada dia es cierto que derramabas en mis orejas y en mis consideraciones aquel dicho de Pitágoras: que á Dios se ha de servir y no á dioses. Ni me era decente acogerme al refugio de infames espíritus; porque tu me guisabas para una gran excelencia, que es hacerme á Dios muy semejante. Demas desto nos defienden de la sospecha de tal crimen la inocente vivienda de la casa, la compañia de amigos, y el santo suegro Synmachô, hasta en el trato comun reverenciable. Pero ¡ó maldad! que ellos á ti te echan la culpa, y á nosotros nos hacen dueños de este sacrile-

io , no mas de porque estamos llenos de disciplinas , y compuestos á la traza de costumbres. Y no era harto el haberse strado en mi tus trabajos, sinó que gustes maltratada por causa mia. Juntase tambien stos nuestros infortunios otro inconvenien- , y es, que el aprecio de los mas no pone mira en el mérito de las cosas , sinó en suceso de la fortuna: y solo aquello juzga undar de la divina providencia, que la fe- dad apoya. De donde nace, que este buen ecio sea el primero que desampara á los élices. Por tanto tiemblo de acordarme aho- de los rumores del pueblo, y de sus va- s y desconcertados pareceres. Solo quiero cir una cosa, y es, que la mayor carga que nsigo trae una adversidad es, que todos en que los desgraciados son verdade- autores del crimen que se les carga. Por ito yo despojado de todas mis dignidades, ocado en la estimacion, por mi buen pro- ler he sido castigado. Tras esto me pare- que veo todas aquellas infames tiendas lle- de hombres facinorosos, bañarse en gozo legría , y que no hay ya hombre malo no me esté amenazando con nuevas acu- iones; y por el contrario los buenos des- yados con el miedo de nuestra ruina. Los lhechores ¿quién duda sinó que ya son

in-

incitados á qualquier atrevimiento sin castigo y con premios para su efecto? Pero los inocentes, no solo privados de seguridad, sinó de la misma defensa, asi que conviene decir á grandes voces:

METRO V.

O Tu gran fabricador
del Firmamento estrellado,
que en trono fijo sentado
para siempre durador,
al orbe, al cielo mayor,
le arrebatas facilmente,
y con buelta diligente
le giras, y á cada estrella
le das ley, para que en ella
se exercite eternamente:
 Por ti la Luna aparece
sin cuernos llena el semblante
todas las veces que obstante
á la luz del sol se ofrece:
y al paso que ella mas crece
son las estrellas menores;
pero si á los resplandores
del hermano se avecina,
compra su propria ruina,
pues se tranforma en horrores.
 Por ti el lucero del dia

sale quando el arrebol,
queriendo suplir del sol
la luz, pero con luz fria;
y despues que ya la umbria
region al amanecer
empieza á resplandecer
con la venida de Febo,
vuelve á esconderse de nuevo,
para á la tarde volver.

Tu en el invierno encogido
por el tiempo de la bruma
haces una breve suma
del sol, hasta alli estendido:
pero quando ya erigido
sobre el Nemeo Leon
fatiga con dilacion
las horas del dia, que
la noche las suyas dé
con menor revolucion.

Con tu virtud se modera
el año, pues la coscoja
si al boreas perdió la hoja,
para el Fabonio la espera:
y las que al Arturo viera
mieses apenas sembradas,
el Can las da sazonadas,
y al fin se guarda la ley
antigua que como Rey
diste á las cosas criadas.

y uno el Principe, la qual se alegra con la frecuencia de los ciudadanos, y no con el destierro. Alli es grande la libertad que se tiene en obedecer al freno y á la justicia. ¿Es posible que no tienes noticia de aquella antiquisima ley de tu Roma, por la qual se estableció que á nadie se pudiese desterrar, que quisiese en ella fixar su domicilio? Y asi el que está dentro de sus muros, y debajo de su tutela, en ninguna manera tiene miedo de ser desterrado: pero si desistiere de habitar en ella, al mismo paso empieza á privarse de este beneficio. Asi que no me lastima tanto la figura de este lugar, como la de tu rostro. Ni me desvelo en buscar las paredes de tu libreria labradas con marfil y vidrio, como el asiento de tu mente, en quien no coloqué los libros, sino las sentencias de ellos, que es lo que les da estimacion. Tu dixiste muchas cosas en razon de lo que se debia á tus méritos, hechas por la utilidad pública, y todas verdaderas, que respecto de la grandeza de ellas aun anduviste corto. De los capítulos que te han puesto, si con honestidad, si con falsía, dixiste lo que ninguno ignora. De tocar tan á la ligera las maldades y dolos de tus acusadores, lo has acertado, porque mucho mejor y mas por extenso lo hará esto el vulgo, que es el que todo lo sabe.

be. Ponderaste tambien, y con veemencia, el hecho del injusto Senado, y juntamente te lastimaste de nuestra injuria: lloraste asimismo los daños de la ofendida opinion. Y finalmente el sentimiento se encendió contra la fortuna, y tu te quexaste de que los premios no respondian á los merecimientos; y á los finales de tu ayrada Musa pediste encarecidamente que la paz que modera el cielo, gobernase tambien las tierras. Pero porque te ha cercado un gran exército de pasiones, y el dolor, ira y tristeza te traen muy dividido en partes, como al presente está muy mental, por eso no te pertenecen ahora remedios muy fuertes. Por lo qual usarémos de algunos mas ligeros de aqui á un poco, para que al que endurecieron con grandes turbaciones, con tacto suave le enternezcan, disponiendole á que pueda recibir despues la aspereza de medicamento mas riguroso.

METRO VI.

EL Labrador que puso
en el cambio de Ceres
su trigo, porque trigo
y usuras le volviese,
si quando sobre el Cancer
se hospeda el sol ardiente
quisiere hacerse pago

de las tostadas mieses,
y burlado se halláre,
seréle conveniente
volverse á las bellotas
si perecer no quiere.
Para coger viólas
nunca el prado frequentes
quando rechinadores
los Aquilones vienen:
ni con golosa mano
en el Verano aprietes
el fruto de las vides;
que quando conviniere,
si á Baco se le pides
en el Otoño fertil,
será dificultoso
que entonces te le niegue.
Tiene Dios repartidos
con fijos aranceles
para en diversos tiempos
oficios diferentes;
y asi será escusado
querer antecederse
el paso de las cosas,
que Dios á raya tiene:
que lo que se atropella
precipitadamente
sin orden, de ordinario
á tristes fines viene.

PROSA VI.

QUanto á lo primero, sufrirás acaso que yo con algunas preguntas toque y tiente el estado de tu alma, para que vea que modo se ha de tener en la cura. Yo entonces le dixe: Tu haz las preguntas que quisieres, que yo te responderé. Entonces ella me dixo: ¿Por ventura piensas que este mundo se rige por sucesos temerarios, y sin orden? ó crees que hay razon que le gobierne? Yo entonces le dixe: En ninguna manera he presumido, que intervenga caso temerario en el movimiento de cosas tan bien concertadas. Antes sé de cierto, que á esta obra preside un Dios, que es su fabricador. Ni habrá dia que me pueda apartar de la verdad de este parecer. Asi es, dixo ella, que poco há lo cantaste, y aun lloraste de que los hombres estuviesen fuera de la atencion de la divina providencia. Porque de las demas cosas nunca negaste ser gobernadas por razon. Pero en gran manera me admira, que estando murado tu de tan sana sentencia, hayas enfermado. Tomemos pues el examen de mas alto, porque sospecho que nos falta algo. Por tanto conviene que me respondas á esto: Ya que no dudas que el mundo se ha go-

bernado por Dios, ¿acaso has advertido con que medios? Yo entonces le dixe: Apenas sé á donde tira la sentencia de tu pregunta, y asi me hallo incapaz de responder á ella. ¿Por ventura engañéme, dice, en pensar que faltaba algo, por donde, como por portillo, se entrase en tu alma la fiebre de tus perturbaciones? ¿Pero dime, tienes memoria de qual sea el fin de las cosas, y el blanco á que mira toda la naturaleza? Oidolo he, dixe, pero la tristeza me ha embotado la memoria. FIL. ¿Y sabes tambien de qué parte traigan todas las cosas su origen? Conozco, dixe, que es de Dios. FIL. ¿Pues en qué va, que sabiendo quien es el principio de las cosas, ignoras qual sea el fin dellas? Pero estas son las costumbres, y el poder de las turbaciones, que valgan para mover al hombre de su puesto, no para arrancarlo y desarraigarlo del todo. Tambien quiero que me respondas á esto: ¿Acuerdaste que eres hombre? BO. ¿Pues no me he de acordar le respondi? FIL. ¿Y podrásme decir que cosa sea el hombre? BO. Preguntasme acaso si es que sé de mi, que soy animal racional y mortal, porque en quanto á esto sé que lo soy, y dello me confieso. FIL. ¿Y al fin no sabes que seas otra cosa? BO. No lo sé. Entonces dixo ella: Ya sé otra causa y no pequeña de donde nace tu mal; que

que es de haber dexado de saber que seas. Y asi he descubierto la razon de tu enfermedad, y el camino por donde hemos de senderear tu salud. Tu con el olvido de saber que seas, te confundes; y esta es la causa porque te has quexado de ser desterrado, y despojado de tus proprios bienes, y como al fin ignores el fin de las cosas, asi tienes por felices y poderosos á los hombres pésimos y malvados. Tambien como estás olvidado de saber con qué medios se gobierne el mundo, piensas que las vueltas de la fortuna se revuelven, sin que haya quien las modere, estropiezos no pequeños para caer, no solo en la enfermedad, sino en la misma muerte. Pero gracias al Autor de la salud de que naturaleza no te ha dejado del todo. Y asi tenemos en nuestro favor aquella verdadera sentencia del gobierno del mundo, que ha de ser gran reparo de tu salud: puesto que crees estar sugeto á la divina providencia, y no á la temeridad de los sucesos. Por tanto en ninguna manera temas, que desta pequeñita centella se ha de encender el calor que te restituya á la vida. Y porque aun no ha llegado el tiempo apto para remedios mas fuertes, y se sabe ser tal la naturaleza de los ingenios humanos, que mientras repudia las verdaderas, se viste de las opiniones falsas.

De donde viene, que estendiendose la niebla de las perturbaciones, ofusque la clara vista de la verdad, contra quien procuraré aplicar unos ligeros y medianos fomentos, para que auyentadas las tinieblas de las pasiones dolosas, puedas ver el resplandor de la verdadera luz.

METRO VII.

Quando las nubes
negras se esparcen
en vano pestañean
las estrellas brillantes,
Y quando el Ponto
turbado yace
con el Noto que sopla
por una y otra parte,
Luego las ondas,
muy semejantes
al cristalino vidro,
y á las serenas tardes,
Con el revuelto
cieno que traen
impiden á la vista
á que de alli no pase.
Y al presuroso
rio que nace
de las montañas altas,

y despeñado cae,
Tal vez la peña
puesta delante
impide la corriente,
ya que no se la pare.
Tu pues, si quieres
con rutilante
luz ver el buen camino,
que guia á las verdades,
Huye el contento,
y haz que se aparten
el miedo y la esperanza
con el dolor cobarde:
Que donde reynan
afectos tales,
la mente se escurece,
y al freno atada yace.

LIBRO II.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio, Consul ordinario, y Patricio Romano.

PROSA I.

LUego que hubo dicho estas razones, calló por un poco de tiempo; y despues de haber grangeado con modesto silencio mi atencion, empezó á decir de esta suerte: FIL. Si es que he conocido de raiz las causas y estado de tu enfermedad, realmente tu estás postrado por el afecto y deseo de la fortuna pasada: porque solo ella, con haberse mudado (segun tu lo das á entender) ha trastornado el sosiego de tu alma. Conozco los varios afeytes de aquel monstro, y á qué grados de halagüeña amistad llégue con los que quiere burlar, hasta empeñar en un dolor insufrible á los que dexa desesperados. De cuya naturaleza, costumbres y merecimien-

miento si te acordases, echarias de ver, que jamas por ella tuviste cosa buena, ni la perdiste. Pero determino no cansarme mucho en traertelo á la memoria, porque solias embestirle con palabras útiles, quando la tenias presente y favorable, persiguiendola desde lo intimo de nuestro templo con razones bien explicadas. Pero toda repentina mudanza jamas sucede que no sea con algun asalto del alma, y esto te ha hecho apartarte un poco de tu sosiego. Pero ya es tiempo de que bebas y gustes alguna cosa blanda y suave, que llegando á tus interiores haga senda á las bebidas mas eficaces. Por tanto, ea, venga aqui la persuasiva de la dulce Retórica, la qual entonces anda por camino derecho, quando no sale de nuestros límites; y venga asimismo con ella la música nacida en nuestro domicilio, y cante ya los mas apacibles tonos, y ya los mas graves. *RET. Y MUS.* ¿Qué es esto, hombre, dinos qué cosa es, la que te ha traido á tales lágrimas y tristeza? creemos sin duda que debes de haber visto alguna nueva y jamas usada. Tu si piensas que la fortuna se ha mudado contigo, yerras. Estas son sus costumbres, este su natural. Ella en las mudanzas mismas que contigo ha hecho, ha guardado el tenor de su propria constancia. De esta condicion era quando te
ha-

halagaba, quando te burlaba delante con menos de fingida felicidad. Al fin has llegado á ver la dudosa apariencia desta ciega deidad. Porque á otros si hasta ahora se les ha ocultado, á ti se te ha del todo descubierto. Si te parece bien usa de sus costumbres, y no te quexes; pero si con ellas te estremeces, desdeñala, y echala como cosa perjudicial. Pues la que te es ocasion de tanta tristeza, esa de razon debia serlo de tu tranquilidad, no mas de porque te dexó: que mientras ella no dejare, ninguno puede estar seguro. Acaso tu dasle nombre de preciosa á la felicidad que se ha de ir? ¿Este agradable la fortuna presente, que no asegura la estancia, y que ha de dexar tristeza con su partida? Porque sino puede á nuestra eleccion ser detenida, y huyendo hace á los hombres calamitosos, ¿el ser fugaz qué otra cosa es, sino un señuelo de la calamidad venidera? No basta mirar lo que tenemos delante de los ojos? La prudencia pondera el fin de la cosas: asi que la misma mudanza de adversa y próspera hace que las amenazas de la misma fortuna no sean temidas, ni sus caricias deseadas. Finalmente conviene con igual ánimo llevar quanto se platica dentro del círculo de la fortuna, desde que tuvieres el cuello debajo de su yugo. Porque si á la que de buena gana eligiste por se-

señora, le quieres dar ley, no echas de ver que le haces injuria, y que exâsperas la suerte que no puedes mudar? Si dieses velas á los vientos, claro está que habias de ser llevado, no donde tu voluntad quisiese, sino donde su soplo te arrojase. Si encomendases á los campos tus semillas, es fuerza que habias de compensar los años abundantes con los estériles. Tu te entregaste al gobierno de la fortuna, pues conviene que obedezcas á tu señora. ¿Y es posible que intentas detener el ímpetu de la rueda que se va volviendo? Pues, ¡ó el mas necio de los mortales! advierte, que si empieza á pararse, dexa de ser fortuna.

METRO I.

Esta quando quisiere
con mano poderosa
trastornar el estado
de las humanas glorias,
no de otra suerte mueve
la planta bulliciosa,
que si el Euripo fuera
que triunfa de las ondas.
Los Reyes atropella
temidos hasta ahora,
y el rostro del vencido
que se humillaba entona.

Al

Al mísero no escucha,
ni cuida del que llora,
que antes nace su risa
de las que da zozobras.
Porque segun estilo
practicado en su lonja,
asi juega, y asi
sus fuerzas acrisola.
Y es cierto que á los suyos
les hace gran lisonja,
si uno cae, y á ser vuelve
feliz todo en una hora.

PROSA II.

FIL. Quisiera demas desto altercar contigo, por boca de la misma fortuna: advierte, y veamos si tiene razon. FOR. Ven acá hombre, ¿por qué cada dia me andas llamando delinquente con tus querellas? ¿Qué injuria te hemos hecho? qué bienes te hemos quitado que sean tuyos? Ponme pleyto delante del juez que quisieres sobre tus riquezas y dignidades, y si me probares ser estos bienes de alguno de los mortales, yo confesaré de buena gana que estas cosas que me pides han sido tuyas. Quando naturaleza te echó del vientre de tu madre desnudo, yo por verte necesitado y pobre de todas las cosas,

sas,

te recibí y te abrigué con mis riquezas;
:mas de esto te crié con mas regalo, y
odeé con toda la opulencia y explendor
nis alhajas: ¿qué es lo que ahora te ha-
ndignar contra mí? Ahora me da gusto
etirar la mano. Tu de razon debes dar
ias de haberte aprovechado de cosas age-
sin tener accion de querella, como si
eras perdido lo que era tuyo. ¿De qué
lloras? Por lo menos de mi no has re-
o ninguna injuria. Las riquezas, las dig-
les, y las demas cosas semejantes á estas
s son mias. Las criadas reconocen á la
ra: comigo vienen; y si me voy, conmi-
ambien se van. Y puedo asegurarte con
ia, que si estas cosas perdidas de que te
as fueran tuyas, que en ninguna manera
ıubieras perdido. ¿Por ventura he de ser
ola la prohibida de usar de mi derecho?
:ielo le es permitido sacar á luz los dias
s, y esconderlos con noches escuras: al
vestir el haz de la tierra con flores y
:s, y luego con lluvias y frios desnudarla:
ar recrear con la serena calma, y des-
amedrentar con hinchadas tormentas: y
bien que á mi condene á una constan-
gena de mi condicion la codicia desen-
da de los hombres? Este es nuestro es-
este es el juego ordinario que jugamos.

La

La rueda traemos por círculo, que con facilidad se revuelve, y tenemos gusto de remudar las cosas bajas por las altas. Si te agrada, sube; pero con condicion que no has de pensar que te hago injuria, si te baxáre quando lo pidiere la ley de mi juego. ¿Es posible que tu ignorabas mis costumbres? De Creso Rey de Lidia no sabías que poco antes habia sido terror de Ciro, y despues entregado á las llamas de un miserable fuego, del qual se libró por voluntad del cielo con una avenida de agua que cayó? A Paulo no le costaron lágrimas las calamidades de su vencido el Rey Perseo? Qué otra cosa llora el clamor de las tragedias, sino es una fortuna, que sin concierto trastorna la prosperidad de los Reynos? Siendo tu niño no aprendiste que al umbral de la casa de Júpiter estaban dos tinajas, la una llena de bienes, y la otra de mäles? Qué será pues, si de la parte de los bienes cargaste mas abundantemente? qué si del todo no me he apartado de ti? qué si esta misma mudanza mia te da ocasion justa de esperar cosas mejores? Asi que no pierdas el ánimo, ni desees vivir en un Reyno que es de todos con derecho de propriedad.

ME-

METRO II.

[tantas como arenas
el mar levanta quando está alterado,
uantas da serenas
:s el cielo quando está estrellado,
iere la fortuna
sus riquezas sin dexar ninguna;
Io por eso el humano
rá en su querella: y si copioso
e con larga mano
al avaro Dios, y al ambicioso
idad sublimada,
quien ya lo tiene todo es nada.
asi la codiciosa
a quanto mas traga, mas hambrienta
nuestra y mas golosa.
:s qué frenos podrán á tan violenta
on y desbocada
ner sin que venga á despeñada?
mas quando la ardiente
con la misma copia y redundancia
ace mas insolente:
eso no el que tiene la abundancia
ico, si medroso
e tiene por muy menesteroso.

PRO-

PROSA III.

FIL. SI estas cosas hablára la fortuna contigo tengo por sin duda que no tuvieras que responderle: ó si en defensa de tu querella tienes alguna, declarate, que bien te darémos oidos. Yo entonces le dixe: Confieso que estas palabras son en si muy hermosas, por venir ungidas de la miel suave de la Retórica y Música, y asi solo deleytan quando se escuchan. Pero el sentimiento de los males en los afligidos entra mas en hondo: y asi quando ellas dexan de sonar en los oidos, la tristeza allá metida hace mayores las angustias del alma. Asi es, dixo, pero esto no se te aplica por via de remedio: sino para que sean temperamentos contra las curaciones de dolor tan rebelde: que lo que de ordinario tiene eficacia de penetrar hasta lo mas intimo, yo lo aplicaré á su tiempo. Con todo eso no te tengas por desdichado. ¿Por ventura haste olvidado del número y modo de tu felicidad? Cállo el cuidado que tuvieron de ti los grandes varones, quando quedaste huerfano de padre: y el ser escogido para la afinidad de los mejores de la ciudad, y lo que mas hace precioso el parentesco, que primero fuiste amado que fueses pariente.

te. ¿Quién no te llamará felicísimo, si por una parte viere el gran esplendor de tus suegros, por otra la honestidad de tu esposa, y luego la buena dicha de hijos varones? Paso (que conviene pasar cosas comunes) las dignidades que ocupaste siendo mozo, negadas muchas veces á los viejos, porque deseo acercarme á la particular cima de tu felicidad; si es que el fruto de las cosas mortales tiene algun peso de bienaventuranza. ¿Podrá acaso, por mas que sobrevengan máquinas de infortunios, borrarse de la memoria aquella claridad de ver tus hijos promovidos al Consulado desde tu casa, ya con la concurrencia de los padres, ya con el aplauso de la plebe? ¿Y quando ellos sentados en las sillas curules dentro de la Curia, tu dando las gracias al Rey, mereciste ser alabado de ingenioso y facundo? ¿Y quando en el circo en medio de dos Consules pudiste contentar con el triunfal donativo la ansia de la confusa muchedumbre? Por lo qual me hace creer que tu engañaste á la fortuna el tiempo que te acariciaba y provocaba á sus riquezas, porque te alzaste con la joya que jamás fió de hombre particular. ¿Y con todo eso quieres ponerte á cuentas con la fortuna?

Quanto á lo primero, demos que ahora te haya mirado con ojo maligno, si cotejas

el número y modo de los dias buenos con los malos, hallarás que hasta ahora no puedes menos de contarte por dichoso: porque si asi no te presumes, no mas de por haberse volado las cosas alegres, no es causa de afligirte por eso, que tambien las tristes se vuelan. ¿Por ventura has venido á esta comedia de la vida de repente y como huesped? O piensas que hay permanencia en las cosas humanas, sabiendo que muchas veces una sola hora suele arrebatar al mismo hombre? Que aunque la seguridad de permanecer en lo que es tocante á la fortuna es cosa rara, al fin el último dia de la vida viene á ser muerte de la fortuna estable. Demás desto, ¿qué diferencia hallas tu en dexarla muriendo, ó ella en dexarte huyendo?

METRO III.

Quando por el alto Polo
esparce su luz el Sol,
sobre caballos que tienen
de rosa el caparazon,
el rostro de las estrellas,
que hasta alli blanco se vió,
empieza á empalidecerse
con el grande resplandor:
y quando el verano alegre,

que

que del Favonio sintió
la lisonja en sus rosales
purpureando el color,
oye del rabioso Austro
el enfurecido son,
dexa tambien las espinas
desnudas de su valor.
Muchas veces en el mar
se ve la instable region
resplandecer sosegada
con uniforme color:
y muchas tremulamente
recibir el pardo horror
de la tormenta que vino
en brazos del Aquilon.
Pues si desta variedad
consta el mundo, y su tenor
es reducir á mudanza
todas las cosas que son:
ea, dá crédito fixo
de la fortuna al favor,
caduco, dálo á los bienes
que se van con pie veloz;
porque ya está decretado
por ley eterna de Dios,
que nada conste de quanto
consta de generacion.

PROSA IV.

YO entonces le dixe: O ama de todas las virtudes! confieso que dices la verdad; que no puedo negar la feliz carrera de mi prosperidad, y esto es lo que mas me deshace quando me acuerdo. Porque entre todos los desdenes de la fortuna, ninguno llega al haber sido feliz; que es un linage de adversidad infelicisimo. Tu, dixo ella, pagas la pena de una falsa opinion; y asi de razon no puedes echarle la culpa á las cosas. Porque si mueve este vano nombre de felicidad afortunada, conviene considerar que conmigo te quedan muchas y grandes; y asi lo mas estimado que en todo el patrimonio de tu fortuna poseías, eso mismo por merced del cielo se te está guardado sin lesion ninguna. ¿Pues podrás quejarte del rigor de la fortuna, estando salvas las cosas mas principales? Quanto á lo primero vive sin daño aquella inestimable reverencia del genero humano tu suegro Simaco, á quien tu redimirias no perezoso con el precio de tu vida: varon por su sabiduria y virtudes consumado, que estando seguro de recibirlas, hace gran sentimiento de tus injurias. Vivete la muger de ingeniosa modestia y de honestidad consu-

ma-

mada, y para concluir con sus prerrogativas, semejante á su padre; y digo, que para ti solo desea la vida, no obstante que para si la aborrece, y en solo esto concederé mengua en tu felicidad, que es verla por cariño tuyo deshecha en lágrimas y tristeza. ¿Qué diré de tus hijos Consulares, en cuya edad pueril resplandece, no solamente la muestra del ingenio del padre, sino tambien la del abuelo? Y pues es cierto que el cuidado mayor que los mortales tienen es conservar la vida, ¡ó dichoso de ti, si llegas á conocer tu ventura! pues al fin te sobra ahora lo que ninguno niega ser mas amable que la misma vida. Por tanto enjuga ya las lágrimas, puesto que aun no todos los infortunios te son contrarios en todo. Ni es tan terrible la tormenta que se ha levantado, pues estan firmes las anclas, que no despiden el consuelo de este tiempo presente, ni la esperanza del venidero. Y lo esten, dixe yo entonces, ruego al cielo: porque si ellas duraren, suceda como sucediere, al fin nadarémos. Pero con todo eso bien ves quanto esplendor se nos haya extinguido. Algo, dixo ella, hemos aprovechado, pues al fin no te lastimas de toda tu contraria suerte. Pero no puedo sufrir tus delicadezas, quando te veo ansiar tan lloroso y lastimero, porque le falte un algo á tu felicidad. ¿Quien es de

de tan entera ventura, que no sienta en el estado de sus cosas alguna reyerta? Antes es tan vidriosa la condicion de los humanos bienes, que ó jamas sucede como se desea, ó jamas en un mismo tenor permanece. Deste vemos que abunda en hacienda, pero está corrido con la baxeza de su sangre. De aquel que se dá á conocer con su nobleza; pero con la estrechura de su mendiguez se hace desconocido. El otro felice en todo esto, llora el estado de su vida soltera. Qual dichoso en casamiento, pero sin hijos, engorda para los agenos su patrimonio: y qual alegre con la sucesion, suele llorar las travesuras del hijo ú de la hija. Asi que ninguno conviene en todo con la condicion de su suerte, porque no hay cosa que no tenga que ignorar antes de la experiencia. Añade á esto, que el sentido del dichoso es tan delicado, que sino suceden las cosas á medida de su antojo, se desmaya con la novedad de qualquier infortunio. Tales son las cosas que destemplan la fortuna de los mas felices. Quantos habrá, si lo consideras, que se tendrian por muy vecinos á las estrellas, si llegasen á tocar una parte de lo mucho que te ha quedado? Este lugar á quien tu llamas destierro, viene á ser patria para sus habitadores. Asi que ninguna cosa es en si desdichada, sino la que tu pre-
su-

sumes serlo. Y por el contrario ninguna suerte que no sea dichosa, si se lleva con buen pecho. ¿O quién es aquel por felice que sea, que si se dexa vencer de la impaciencia, no desee mudar estado? Quan llena esté de acibar la dulzura de la humana felicidad, echase de ver en que al que le parece mas agradable, si se le vá, aunque él lo quiera no puede detenerse. Luego consta quan azarosa sea la dicha de las cosas mortales; pues no siempre dura acerca de los sufridos, ni del todo deleyta acerca de los ansiosos. ¿Por qué pues, ó mortales, teniendola dentro de vosotros, buscais fuera la felicidad? El error y la ignorancia es quien os embeleca.

Mostraréte en pocas palabras el fundamento de la suma felicidad. ¿Acaso para ti hay cosa mas estimable que tu? Dirás que no. Luego si tu fueres señor de ti, tendrás en tu mano lo que jamas querrás perder, ni la fortuna podrá quitarte. Y porque sepas que no puede haber felicidad en estas cosas que son de la fortuna, haz esta cuenta. Si la felicidad es un sumo bien de la naturaleza, que se guia por razon, ni aquello puede llamar sumo que se puede quitar por algun modo, siendo asi que aquello es mas excelente que el poder quitarse: luego siguese que la mudanza de la fortuna no puede lle-

gar á adquirir la bienaventuranza. Mas el que es sublimado desta caduca felicidad, ó sabe que es variable, ó no. Si no lo sabe, ¿qué dichosa puede ser la suerte que trae consigo la incertidumbre de la ignorancia? Si lo sabe, será fuerza que pierda lo que no tiene duda que se puede perder; y asi el continuo temor no le dexa ser dichoso. ¿O piensa acaso que lo ha de despreciar si se perdiere? Luego bien ténue es el bien, que quando se pierde no dá cuidado. Y porque sé que por muchas demostraciones estás persuadido y aun convencido, que las almas de los hombres en ninguna manera son mortales, como sea evidente, que la felicidad fortuita se acaba con la muerte, no puede ponerse en duda sino, que si ésta puede traer la bienaventuranza, que todo el linage humano con el fin de la muerte viene á caer en la misma desdicha. Pues si sabemos de muchos, que no solo con la muerte, sino con los dolores y tormentos alcanzaron el fruto de la felicidad, ¿de qué manera esta vida presente puede hacer dichosos, si pasada no hace desdichados?

METRO IV.

Qualquiera que quisiere
fundar un edificio
durable, en quien el Euro
no tenga señorio,
si despreciar procura
el golfo, quando esquivo
las cumbres amenaza
con poderosos brios,
debe cuerdo abstenerse
de los eniestos riscos,
y huir de las sedientas
arenas el peligro:
porque el proterbo Austro
alli gasta sus hipos,
y aqui ceden al peso
con miembros desunidos.
Por tanto si te huyeres
de los amenos sitios,
sobre firmada peña
harás tu asiento fixo.
Que despues, aunque el viento
afecte con bramidos
desencasar los mares,
y agotar los abismos,
tu feliz y constante
murado y defendido,

de sus iras burlando
te gozarás tranquilo.

PROSA V.

Y Porque ya las blanduras de mis razones van en ti obrando, será bien, á lo que imagino, usar de remedios un poco mas fuertes. Ea, si son tan caducos y momentaneos los favores de la fortuna, ¿qué cosa hay en ellos, ó que pueda ser jamas vuestra, ó que bien mirado y considerado no sea despreciable? Por ventura las riquezas son preciosas por causa vuestra, ó por naturaleza suya? y de ellas quál es lo mas principal? acaso el oro, ó cantidad de dinero amontonado? Porque en la verdad ellas mas lucen quando se reparten, que quando se amontonan. Y vemos lo que en la avaricia de ordinario hace odiosos, y la liberalidad ilustres. Pues si lo que se dá no queda en poder del que lo dá, luego hemos de creer que entonces es precioso el dinero, quando por razon de liberalidad dexa de poseerse. Mas si quanto hay en el orbe de la tierra viniese á poder de uno, es fuerza que haga á los demas necesitados. Pero la voz toda igualmente llena los oidos de todos; mas vuestras riquezas, sino es desmembradas no pueden repartirse entre muchos: y sien-

iendo asi es fuerza que hagan pobres á los ue dexan. ¡O pues angostas y pobres riuezas, indignas de que todas las posean muhos, pues no vienen á poder de alguno sin ue dexen pobres á los demas! ¿Acaso el reslandor de las piedras preciosas es el que rrebata los ojos? Pues cierto que si hay al;o de insigne en este resplandor, que es de ıarte de las piedras, y no de los hombres. (asi me admira en gran manera, ver que e admiren dellas los humanos. ¿Pues qué ra:on hay para que el alma racional juzgue ıor hermoso á lo que carece de movimieno de alma y de trabazon de miembros? Las juales, aunque por beneficio de su artífice, por su lustre han recibido algo, pero de nenor hermosura y inferior á vuestra exceencia, no por eso merecian vuestra admira:ion. Acaso deléitaos la belleza de los camıos? BO. ¿Pues no, si es una parte bella de a obra mas bella? Demas desto nos alegramos :on la cara del mar en leche, y nos admiramos del Cielo, Estrellas, Sol y Luna. FIL. Por ventura tócate algo destas cosas, ó osas jactarte con el resplandor de ellas? ¿Acaso vísteste del verano con sus flores, ó abultaste :on la fertilidad y frutos del estío? ¿Por qué te dexas llevar de gozos vacíos? Por qué te alzas con los bienes de otros como si fueran tu-

tuyos? Pues es cierto que jamás la fortuna hará tuyo, lo que hizo de ti ageno la naturaleza. Los frutos de la tierra es llano que se deben á los animales para alimentos. Pues si quisieres socorrer tu necesidad, que es lo que le basta á naturaleza, con poco ó casi nada se contenta: pero si quieres oprimir su hartura con superfluidades, ó lo que le echares te sabrá desabrido, ó te será dañoso. Tambien pensarás que el brillar con gallardos vestidos es cosa bella; y si alguno fuere agradable á la vista, entonces mas me admiraré de la excelencia de la materia, ú del ingenio del artífice. ¿O acaso hácete dichoso la larga procesion de criados? Pues advierte de ellos, que si son de malas costumbres, es un muy perjudicial embarazo, y enemigos naturalmente de su proprio dueño: y si de buenas, ¿como es posible que se cuente la agena bondad entre tus alhajas? De todo lo qual se saca que ninguna cosa buena destas se puede apetecer por hermosa. ¿Pues por qué has de sentir que se pierda, ni alegrarte de que se quede? Y si ellas lo fueren por su naturaleza, ¿á ti te toca? Demas que estas cosas, aunque estuviesen muy agenas de ser tuyas, te agradarian. Ni por eso son preciosas porque se juntan á tus riquezas, que antes por habertelo parecido, gustaste que se juntasen á ellas.

¿Pues

qué es lo que deseais con tanto es-
do de fortuna? Pienso que á desviar la
idad con la abundancia , y al cabo os
e muy al rebes. Porque para guardar la
idad de una opulenta recámara, son
ter muchos requisitos ; y asi hallo ser
dera aquella sentencia: que quien posee
o, tiene necesidad de mucho. Y por el
rio haber menester muy poco los que
su abundancia conforme á la necesidad
turaleza, y no conforme á lo superfluo
ambicion. ¿Es posible que en vosotros
os no hay algun bien colocado, sino
e habeis de buscar en lo exterior y
o? Asi es la siniestra condicion de las
, que un animal divino por la parte ra-
piense que no puede lucir, sino es
a posesion de unas alhajas muertas. Las
cosas contentanse con lo que es suyo;
vosotros siendo semejantes en la mente
stro Dios, y de sublime naturaleza, bus-
a hermosura en las cosas baxas, y no
quanta injuria le hagais á vuestro Cria-
El quiso que el linage humano presi-
sobre todas las cosas terrenas, y voso-
someteis esta dignidad á las cosas mas
as. Porque ningun bien hay en ninguna
que no sea mejor que la misma cosa.
si juzgais por vuestros bienes las cosas mas
ba-

baxas, es cierto que vosotros por vuestra misma opinion os sugetais á ellas. Todo lo qual os sucede no sin vuestro merecido: porque la condicion de la humana naturaleza es en esta manera; que entonces prefiere á las demas, quando se conoce: y quando dexare de conocerse, que sea reducida á mas baxeza que los brutos. Porque á los demas animales la ignorancia les viene por naturaleza, pero á los hombres por defecto. Quan manifiesto sea este vuestro error, veese en que pensais que puede recibir hermosura con prestados adornos, y eso no puede ser, porque si alguna cosa campea de las postizas, lo postizo viene á ser lo celebrado, que lo que con ello se encubria y tapaba, siempre se quedó en su misma fealdad. Por lo qual yo niego que pueda ser bueno lo que daña al que le tiene. ¿Y acaso miento? Dirás que en ninguna manera. Que las riquezas mil veces dañaron á los que las poseyeron, siendo verdad que todo hombre malo, por el mismo caso que es amigo del dinero ageno, mientras está cargado de oro y piedras preciosas, se tiene á si solo por el mas digno. Tu pues, que sobresaltado ahora temes la pica y la espada, si hollases el camino desta vida como viandante vacío, tengo por sin duda que cantarias á vista del mismo salteador.

dor. ¡O pues insigne bienaventuranza de las mortales riquezas, que con la posesion de ellas vienes á perder la seguridad!

METRO V.

Feliz la primera edad,
que negándose al deleyte,
quebrantaba los ayunos
con las bellotas alegre.
Ni de los dones de Baco
adulteraba las mieses,
ni atosigaba de grana
las sedas resplandecientes:
antes con salud al sueño
brindaba la hierba verde,
licor ministraba el rio,
y sombra el pino eminente.
De las alturas del mar
aun no platicaba el huesped,
ni con varias mercancias
iba á playas diferentes.
Callaba el son de la trompa,
sin que los odios crueles
contaminasen de sangre
el campo de los paveses.
¿Pero qué enemiga saña
habia de embravecerse
para mortales heridas

sin

sin premio que lo supliese?
¡Oxalá que las costumbres
antiguas la edad presente
recibiera, y se purgára
de los achaques que tiene!
¿Pero cómo, si las ansias
de adquirir riquezas vienen
á ser mas ardientes ya
que los proprios mongibeles?
¡Ay del primero que fue
descubridor insolente
de la fineza del oro,
perdonada desde siempre!
El de las piedras de estima,
que afectan el esconderse,
haciendo plaza, labró
contra si preciosas redes.

PROSA VI.

¿PUes qué diré de las dignidades y potencia á quien vosotros, sin saber quales sean las verdaderas, igualais con el cielo? Estas, si caen en cabeza de un hombre malo, ni los incendios del Etna quando vomita llamas, ni un diluvio, son ocasion de mayores estragos. Tengo por cierto que no se te ha olvidado, que vuestros mayores quisieron borrar del todo el imperio consular por

su

su sobervia, con haber sido el principio de la libertad, por la qual habian echado primero el Real nombre de la ciudad. Y si sucede, que es raro, que tales honras se encabecen en hombres buenos ¿qué otra cosa es la que agrada sino la bondad de los que la exercitan? Y asi es que no reciben las virtudes el honor de la dignidad, sino la dignidad de las virtudes. ¿Pues qué dirémos que es esta vuesta ilustre y admirable potencia? ¡O animales terrenos! ¿es posible que no considerais que tales sean á los que quereis mandar? Pues si tu vieras á un raton que con gran solicitud afectaba tener el mando entre todos los demas ratones ¿con quánta risa lo celebrarias? Tras esto, si bien lo consideras ¿hallarás cuerpo mas vidrioso que el hombre, á quien muchas veces suele matar la picadura de una mosquilla, ó la entrada de la cueva de qualquiera sabandija reptil? ¿Y quien tiene potestad sobre alguno, que sea mas que en el cuerpo? ¿Y lo que dentro se esconde podrá, digo, la fortuna dominarlo? ¿Por ventura alguna vez podrás mandar al alma? ó moverás del puesto de su proprio sosiego á la mente que está fixa en su razon? Pues sabe que queriendo una vez un tirano obligar á un varon libre con tormentos á que en una conjuracion, que contra él se habia he-

hecho, descubriese los demas complices, se mordió la lengua, y cortada la tiró á la cara del embravecido tirano: y asi lo que el pensaba ser materia de crueldad, el varon sabio la hizo que fuese de virtud. ¿Qué cosa puede hacer uno contra otro, que no la pueda recibir de otro? De Busyris, que solia matar los huespedes, sabemos que fué muerto por Alcides su huesped. Regulo á muchos Cartagineses que tomó en la guerra echó prisiones, y él luego vino á dar las manos á las cadenas de los mismos prisioneros. Finalmente ¿piensas que es de alguna importancia el poderio del que no puede impedir que otro no haga en él lo que él puede en otro? Demas desto, si estas dignidades y potencia tuviesen en si algun bien natural y proprio, es cierto que jamas caerian en los malos, que no se suelen hermanar las cosas entre si contrarias, que la naturaleza rehusa que se hermanen. Y supuesto que no hay duda que las mas de las veces los hombres malos están llenos de dignidades, facilmente se colige que estos tales no pueden ser bienes por naturaleza, pues se dexan poseer de los malos: y esto mismo se puede juzgar mejor de todos los demas dones de la fortuna, que con abundancia cayeren en qualquier hombre perverso. Por razon de los quales se debe con-

si-

siderar tambien, que nadie duda que en quien se mira colocada la fortaleza sea fuerte, y al que la ligereza patrocina sea ligero. Y asi vemos que la Música hace músicos, la Medicina médicos, y la Retórica retóricos: porque la naturaleza de cada cosa, solamente obra lo que es de su cosecha, sin juntarse jamas á los efectos de su contrario, que antes los aparta de si de buena gana. Pero las riquezas en ninguna manera pueden apagar la avaricia, ni la potencia hacer libre al que los deleytes lividinosos tienen amarrado con cadenas incontrastables. Ni la dignidad colocada en los malos hacer que sean dignos; que antes los descubre y manifiesta por indignos: de que pues nace que los bienes de la fortuna no obran conforme á lo que parece ser proprio en ellos. ¿De qué os deleytais de graduar con falsos títulos lo que es en si contrario y que el efecto descubre con facilidad? Y asi de razon ni aquellas se pueden llamar riquezas, ni ésta potencia, ni la otra dignidad. Y últimamente conviene hacer esta misma conclusion de todo género de fortuna en quien no se ha de poner el deseo. Y de que no tenga bien ninguno de los que lo son por naturaleza echase de ver en que ni siempre se junta á los buenos, ni hace buenos á los que se junta.

METRO VI.

YA vimos las ruinas
que causará aquel fiero
cuchillo de los padres,
de la ciudad incendio:
el que muerto el hermano
en odio de los cielos
con la materna sangre
humedeció el acero:
á quien ni solo un llanto
costó el cadaver yerto,
que á la beldad difunta
censor se mostró seco.
Este pues mantenia
debaxo de su cetro
quantos el sol alumbra
recien nacido y muerto;
y quantos se contienen
del Artico emisferio
hasta el Noto que cuece
el Africano suelo.
Pero valióle poco
el encumbrado puesto
á Neron finalmente
para dexar de serlo.
¡Ay, pues, y quán acerba
la suerte corre al tiempo

que se añade una espada
á un capital veneno!

PROSA VII.

YO entonces le dixe: Bien sabes tu quan poco dominio ha tenido sobre mi la ambicion de las cosas mortales, sino que tan solo la he deseado para que fuese materia de ocupacion, y que no se pasase en silencio la virtud. Y ella entonces: Una cosa sola vi, dice, que puede atraer los ingenios por naturaleza insignes, pero que aun no han llegado á la ultima mano de las virtudes en quanto á la perfeccion: conviene á saber, el apetito de alabanza, y la fama de servicios hechos á la República. Y quan menudo sea todo esto, y de quan poco peso, consideralo desta manera. Todo el círculo de la tierra, segun lo alcanzaste por las demostraciones astronómicas, viene á ser respecto del espacio del cielo un punto. De modo que si se comparára con la grandeza del celeste globo, totalmente será tenida por tanto como nada. Pues desta region tan pequeña de mundo, apenas es la quarta parte la que se habita por nosotros animales conocidos, segun lo testifica Ptolomeo. Y si á esta quarta le quitas, discurriendo todo lo que ocupan mares y lagunas, y la

la estendida region de las Sirtes, hallarás que apenas les queda á los hombres una pequeñísima plaza en que habitar. ¿Y es posible que estando estrechados y encarcelados en el mas pequeño punto deste punto, tratais de pregonar vuestra fama, y estender vuestro nombre? Pues qué puede tener de grande y magnifica la gloria que se abrevia en tan pequeños límites? Añade tras esto que este mismo vallado con ser de tan estrecha vivienda le habitan infinitas naciones, diversas en costumbres y en modo de vivir de toda su vida; á las quales ya sea por la dificultad de los caminos, ya por la diversidad del lenguage, y ya por la desconveniencia del comercio, es imposible que pueda llegar la fama, no solo de cada varon en particular, pero ni aun de cada ciudad. Finalmente en la edad de Marco Tulio, segun él lo da á entender en cierto lugar, aun no habia pasado de la otra parte del Caúcaso la fama de la Romana señoría, con que estaba entonces en su crecimiento, y era terror de los Partos y de los otros sus habitadores. ¿Pues no miras quán estrecha y abreviada gloria sea la que procuras dilatar y estender? ¿Por ventura la gloria del nombre Romano podrá pasar donde no pudo llegar la fama? ¿Pues qué será quando las costumbres é institutos de tan di-

diversas gentes entre si desconvienen? Siendo asi que acerca de unos hay cosas que siempre son tenidas por dignas de alabanza, y acerca de otros por dignas de castigo. De donde nace que si á uno le fuere deleytable la estimacion de la fama, en ninguna manera le esté bien á cerca de otros muchos pueblos publicar su nombre. Luego habráse de contentar con que solo ande su gloria entre los suyos; y al fin aquella ilustre inmortalidad de la fama se habrá de estrechar en los límites de uno sola nacion. Demas desto á quantos varones insignes en su edad ha sepultado la ignava negligencia de los Escritores? Pero tambien ¿qué aprovechan los mismos escritos, si á ellos y á sus autores los oprime la antigüedad quando es larga y oscura? Vosotros, pues, parece que quereis adquirir la inmortalidad, quando cuidais de la fama del tiempo venidero: pues si la comparas á los infinitos espacios de la eternidad, ¿qué duracion hallas en tu nombre que pueda deleytarte? Considera que el breve espacio de un momento si viene á parangon con el intervalo de diez mil años, no obstante que uno y otro es espacio determinado, con todo eso viene á ser de pequeñisima proporcion. Pues este mismo número de años multiplicado muchas veces en ningun modo puede ser

comparado á la infinidad. Porque si hay lugar para que tenga comparacion entre si lo determinado, en ninguna manera le puede haber entre lo finito con lo infinito. Y asi sucede que la fama del tiempo mas prolongado si se coteja con la inextinguible eternidad, no solo viene á parecer pequeña, pero totalmente ninguna. Finalmente vosotros no sabeis hacer cosa buena, sinó sustentaros de unas ventoleras populares y de unos rumores vanos; y desamparando la bondad de las virtudes y buena conciencia, andais á caza de unas agenas alabancillas. Pues oye de la manera que se burló un tirano, y quan donosamente, de la liviandad de un arrogante. Fue el caso, que como cargase de oprobios á este que se habia vestido del nombre falso de Filósofo, que lo era, no tanto por el exercicio de la virtud, quanto por captar la vanagloria, y le dixese que él echaria de ver en él si era Filósofo quando le viese llevar bien y con paciencia algunas injurias. El pues sufrió ya quantas por un poco de tiempo, y despues de haber pasado por la ignominia, finalmenre engreido le dixo: ¿y ahora conocesme por Filósofo? Y él mordacisimamente le respondió: Conocieralo si huvieras callado. Pero esto ¿qué les hace á los varones grandes (porque con ellos vamos hablando) que

en

en la virtud. buscan la alabanza? ¿Qué, diré yo, les toca á ellos la fama despues que se desata el cuerpo con la postrimera muerte? Porque si (que lo impiden nuestras reglas que asi se crea) los hombres mueren en todo, la gloria totalmente es ninguna, puesto que totalmente no ha quedado nada de quien era. Pero si el alma bien de si satisfecha, despues de suelta de la terrena carcel, busca el cielo ya libre, no entonces desdeñando todos los negocios terrenales, y gozando de la celestial morada, se regocija en verse escapada de la tierra.

METRO VII.

El que desatinado
tiene esta gloria por la suma alteza.
levante la cabeza,
y haga atencion del cielo dilatado,
y luego de la tierra
que en tan estrechos límites se encierra,
Y quedará corrido
De que la pompa de su nombre en vano
ocupe el sitio humano.
¿Pues por qué la cerviz del engreido,
que tan vana se funda,
quiere salir de la mortal coyunda?
Ya con tendido vuelo

se dilate la fama en mil regiones;
ya con claros blasones
brille el solar y se levante al cielo,
de todo hace victoria
la muerte y de la mas excelsa gloria.
Y juntamente esquiva
la plebe con los grandes amontona,
y tambien paragona
con los valles la cumbre mas altiva,
y de los torreones
hace lo que el gañan de los terrones.
Sinó ¿diganme donde
yacen los huesos del leal Fabricio?
¿qué cesped ó edificio
hospeda á Bruto, y á Caton esconde?
Harto breve es la fama
que en unas pocas letras se derrama.
Tras esto ¿qué importancia
trae el saber los nombres mas validos?
¿Danse los ya extinguidos
acaso á distinguir de la ignorancia?
Luego al fin ignorados
quedais y de la fama no aclarados.
Y si pensais que el vano
soplo de vuestro nombre os atesora
gran vida, ha de haber hora
que os arrebate aun esto de la mano:
y será trance fuerte
el padecer despues segunda muerte.

PRO

PROSA VIII.

Y porque no presumas que yo traigo guerra implacable con la fortuna, hay vez en que les aprovecha á los hombres, y no poco, aquella embustera. Conviene á saber, quando se descubre, muestra su frente y declara su condicion. Pienso que aun lo que te he dicho no debes de entender. Pero es tan notable lo que voy á decir, que apenas lo puedo explicar con palabras; pues siento que la fortuna aprovecha mas á los hombres adversa que favorable; porque ésta siempre miente quando con capa de felicidad nos parece alhagueña: aquella siempre dice la verdad quando se muestra instable con la mudanza. Esta engaña, aquella enseña: ésta con la faz de unos falsos bienes ata el juicio de los hombres, aquella los suelta con la experiencia de su quebrada felicidad. Demas desto verás á ésta inchada, floxa y siempre ignorante de si misma; y á aquella templada, diligente, y con los exercicios de la misma adversidad cuerda. Finalmente la favorable con sus caricias trae á los hombres descaminados del verdadero bien, pero la adversa como con garfio los reduce al verdadero camino. Fuera desto ¿contaré yo acaso entre las cosas míni-

nimas ver que aquella áspera y rigurosa fortuna te descubre las voluntades de los amigos fieles? Ella te hace distinguir los semblantes ciertos de los dudosos: porque huyendose te llevó los que eran de su parte, y te dexó los que eran tuyos. ¿Esto en quánto lo compraras tu quando te presumias entero y bien afortunado? Pues dexa ahora de quexarte de tus bienes perdidos, puesto que has hallado los amigos, que es el linage de riqueza mas estimado.

METRO VIII.

Mudase en concordia el mundo
con una constante ley,
y las contrarias semillas
en perpetua paz se ven.
Con carroza de oro el día
bañado de rosicler
nos dá el Sol, porque la Luna
rija á las noches despues:
las noches que van siguiendo
el apresurado pie
del vespertino lucero,
y con hinchado bayben
detiene el mar su corriente,
y la razon es porque
no estienda sobre las tierras

su dilatado poder.
Todo lo liga el amor,
y hace que la tierra dé
á su coyunda cerviz,
y el mar y cielo tambien.
Pero si soltáre el freno
quanto se abraza hará que
continuamente guerree
sin jamas treguas tener:
y la máquina á quien mueven
hoy con hermanada fé
los elementos, que pierda
su concertado nivel.
Este de los santos pueblos
añuda la paz, sin que
haya division, y al fin
al matrimonio dá sér.
Este promulga sus fueros
y se los da á conocer
á los amigos leales:
¡O pues dichosas, ó pues
almas las de los mortales
si llegais á merecer
que amor os rija, el que rige
la celestial redondez!

LIBRO III.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio.

PROSA I.

YA la Filosofia habia acabado su cántico, y yo con todo eso atado á la suavidad del verso proseguía goloso y embelesado, pagándole en atentos oidos, hasta que de alli á un poco le dixe: ¡O sumo alivio de los fatigados espiritus! quanto consuelo me hayas dado con el peso de tus razones, y con la melodia de tu música, es de tal manera, que desde aqui adelante me tengo de juzgar por inferior á los golpes de la fortuna. Asi que de los remedios que poco ha decias ser mas eficaces, no solo tengo miedo, sino que codicioso de oirlos te los demando con gran instancia. Entonces dixo ella: *FIL.* Echolo de ver viendote quan mudo y atento oias nues-

tras;

tras razones: quando el habito de tu entendimiento limpie, ó lo que es mas cierto perfecione yo misma, porque es llano que los remedios que quedan son al gustarlos mordadaces, pero dulces interiormente al recibirlos. Y porque te muestras tan ansioso en el escuchar, ¡ó con quan ardiente deseo te encenderias si supieses á que parte te procuramos encaminar! *BO.* ¿Pues á qué parte, le dixe yo? Y ella respondió: *FIL.* A la verdadera felicidad, de que tu alma tiene algunos barruntos; y por estar la vista embarazada con las semejanzas no puede llegar á verse. Yo entonces le dixe: *BO.* Suplicote que sin mas tardanza me des á conocer esa verdadera. Y ella respondió: *FIL.* Harélo de buena gana por ti. Pero trataré primero de pintarte y formarte con palabras la felicidad de que tu tienes mas conocimiento, para que quando volvieres los ojos en contrario puedas conocer el perfecto dechado de la verdadera bienaventuranza.

METRO I.

EL que quisiere sembrar
un campo muy generoso
de suerte que las espigas
de Ceres vengan á colmo,
debe quitar lo primero

con el gañivete corbo,
no solo matas y helechos,
sino los demas estorbos.
Tambien suele el que ha gustado
manjares nada sabrosos
hallar mayor suavidad
en el panal de los corchos.
Y las estrellas si brillan
con mas espléndido rostro
es al tiempo que las furias
lluviosas reprime el Noto.
Y luego al fin que el lucero
deshizo el obscuro toldo,
se muestra en su carro el dia
mas purpurado y hermoso.
Tu tambien que antes supiste
de los bienes mentirosos,
retira el cuello y sabrás
de los que son bienes proprios.

PROSA II.

ENtonces clavando la vista en el suelo por un breve espacio, asi como si se hubiera recogido al rincon ilustre de su entendimiento, empezó á decir desta manera. *FIL.* Todo el cuidado de los mortales en quien versa el trabajo de muchos estudios, se encamina por diferentes sendas con ansia de so-

solo llegar al fin de la bienaventuranza. Llámase bien aquello que despues de adquirido no se desea mas de alli adelante: y este es el sumo de todos los bienes, y el que en si los comprehende á todos; porque si alguno le faltára, no se pudiera llamar bien sumo, por razon de tener fuera de si cosa que pudiera desear. Luego sácase que la bienaventuranza es perfecto estado por causa de la trabazon que tiene de todos los bienes. Este, como ya hemos dicho, procuran los mortales conseguir, pero por diferente vereda: porque naturalmente está impreso en la razon de los hombres el apetito del verdadero bien; pero el error descaminado le lleva al despeñadero del engañoso. Y asi hay algunos que creen estar el sumo bien en no tener necesidad y afan por abundar en riquezas. Otros pensando que está colocado en lo que trae consigo veneracion, instan, despues de haber adquirido las dignidades, por ser reverenciados de sus ciudadanos. No faltan tambien otros que ponen el sumo bien en la suma potencia, y estos procuran ó reynar por si, ó pegarse á los que reynan. Pero á los que la fama les parece cosa magnífica, estos se apresuran por estender su glorioso nombre, ya por los estudios de la paz, como por los exercicios de la guerra. Tambien son muchi-

simos los que casan el fruto de la felicidad con el gozo y alegria; y estos tienen por suma dicha el abundar en deleytes. Hay tambien otros que truecan estos fines y causas por otras, como los que desean riquezas por grangear con ellas poder y deleytes; ó á la contra, que desean poder por adquirir riquezas, ó estender el nombre. Y en estos y en los demas sus semejantes versa la intencion de los apetitos y actos humanos, como la fama y el aplauso del pueblo, que parece engendran un linage de lustre: y la muger y los hijos que desean por la deleytacion; bien que los amigos, que es un género de santidad, no se cuentan por bienes de la fortuna, sinó de la virtud; pero lo demas se apetece, ó por causa del poder, ú del deleyte. Pues los bienes del cuerpo de suyo está que se deben referir á los de arriba; porque la fuerza y la grandeza es visto dar poder, la hermosura y ligereza fama, y la salud deleyte. Por todo lo qual consta ser solo bienaventuranza lo que se desea, porque lo que uno codicia sobre todas las cosas, eso es lo que reputa por sumo bien. Y asi nosotros decimos, que el sumo bien es la bienaventuranza, porque el estado que cada uno juzga por dichoso, ese es el que desea sobre todos los otros. Pues ea, ves aqui tienes delante de los ojos el tanto monta
de

de la humana felicidad: esto es, riquezas, honras, poder, fama y deleytes, que considerado todo por Epicuro, sacó por conseqüencia, que el sumo bien estaba colocado en solo el deleyte; porque las demas cosas son visto traerle á la alma deleytacion. Pero vuelvo á los cuidados de los hombres, cuya razon, aunque la memoria está ciega, con todo eso anda en busca del sumo bien, y sucedele como al embriagado, que no sabe por qué calle ha de echar para volver á su casa. ¿Por ventura son visto errar los que procuran no tener necesidad de nada? Pues ninguna otra cosa puede asimilar con perfeccion á la bienaventuranza, que el estado que abunda de todos los bienes, y que de nada tiene necesidad, sinó que antes contiene en si lo que le basta. ¿Por ventura derrotanse los que juzgan por muy bueno lo que es dignísimo de reverencia? En ninguna manera, porque no puede ser vil ni despreciable lo que por adquirirlo anhela el deseo de casi todos los mortales. ¿O acaso el poder no debe contarse entre los bienes? ¿Pues qué, ó por ventura se debe juzgar por débil y sin fuerzas lo que se sabe ser mas fuerte que todas las cosas? ¿ó la fama no debe estimarse en nada? Pero no puede ser desechada, por razon de que todo lo que es excelente es visto ser celebradísimo. Pues de

que la bienaventuranza no tenga zozobras ni tristeza, ni esté sugeta á dolores ni enfados, quando no se diga ¿qué importa? Si en las cosas menores apetecemos aquello de que nos deleyten el tenerlas y gozarlas. Asi que estas son las cosas que pretenden alcanzar los hombres, y por esta causa desean riquezas, dignidades, Reynos, alabanzas, deleytes, y por ellos creen que les ha de sobrevenir abundancia, reverencia, poder, fama y alegria. Luego bien puede llamarse bien lo que los hombres buscan por tan diversos caminos. En lo qual se conoce facilmente quanta sea la eficacia de la naturaleza, pues siendo tan varios, y encontrados los pareceres, al fin se convienen en apetecer la causa final del bien.

METRO II.

DAme gusto de cantar,
tiplado en pausadas cuerdas,
de las riendas con que rige
las cosas naturaleza.
Y luego con que aranceles
el ancho mundo conserva
añudando á cada una
con lazos que no se sueltan.
Los Africanos leones,
ya traigan prisiones bellas,

ya por mano agena coman,
y ya los azotes teman
del riguroso leonero,
si acaso á bañarse llegan
en sangre, luego convierten
la mansedumbre en fiereza,
y con horrendo bramido
volviendo á cobrar sus fuerzas
salen de las ataduras,
y en el primero que ceban
es en el su domador,
y en quien haciendole piezas
descargan todas su iras
con dentadura sangrienta.
El paxarillo que al ramo
pagó en música parlera,
si viene por algun caso
á ser huesped de unas verjas,
por mas que el juglar cuidado
de los hombres le provea
de largo pasto, y le unte
el bebedero con nectar,
luego que libre se escapa
de la jaula, y á ver llega
la espesura de los bosques,
la comida esparce y huella,
y tan solamente busca
entristecido las selvas,
y en las selvas susurrando

con dulce voz las recrea.
Tambien la planta que un tiempo
rindió la cumbre á las fuerzas
del que la doblaba, y dócil
obedeció á la violencia,
al tiempo que siente floxos
los pulsos de aquella diestra,
vemos que otra vez al cielo
se vuelve á mirar derecha.
Tambien si trastorna el carro
Febo en las ondas Hesperias,
le vuelve á dar al oriente
por no conocidas sendas.
Al fin no hay cosa criada
que á su principio no vuelva,
con cuya accion cada una
naturalmente se alegra.
Que á nadie es dada otra orden
sino la que unir espera
el origen con el fin,
haciendo estable la vuelta.

PROSA III.

VOsotros tambien, ó animales terrenos! teneis barruntos de vuestro origen, aunque con pequeña vislumbre y embotada vista, bien que llevada de algun conocimiento, mirais de lexos el fin de la bienaventuranza: por-

porque el intento de la naturaleza es llevaros al verdadero bien; pero del os desvia el error variable. Sinó considera si será posible que los hombres lleguen á su fin deseado por las cosas con que presumen adquirir la bienaventuranza. Porque si las riquezas, ó las honras, ó las demas cosas traxeren consigo algun bien en quien no parezca faltar ninguno de los demas, desde luego te confesaré yo que con la adquisicion de ellas se hacen algunos felices. Pero si no pueden dar lo que prometen, y al fin carecen de muchos bienes, ¿no se vé claro que solo se halla en ellos la falsa apariencia de la felicidad? Pues asi primeramente, que poco ha que abundabas en riquezas, quiero preguntarte: ¿Por ventura entre tanta opulencia no hubo alguna zozobra, causada de alguna injuria que perturbase tu corazon? Yo le respondi: No me acuerdo de haber tenido tan cabal el ánimo, que no estuviese de ordinario ansioso. *FIL.* ¿Y acaso nò era eso por razon de faltarte lo que deseabas, y de sobrarte lo que no querias? Asi es, dixe. *FIL.* Finalmente deseabas de aquello la presencia, y la ausencia de esto. *BO.* Habré de confesarlo. Y ella dixo á esto: *FIL.* ¿De manera que cada uno necesita de lo que desea? Y yo le respondi: *BO.* Si necesita. *FIL.* Luego quien de algo necesita, no tiene totalmente

te lo suficiente. *BO.* En ninguna manera. *FIL.* ¿Luego tu padecias en medio de tus riquezas esta insuficiencia? *BO.* ¿Y por qué no? *FIL.* ¿Luego la hacienda no es poderosa para hacerle á uno que de nada no necesite, y que se baste á si mismo, porque esto no era lo que parecia prometer? Tambien pienso que es muy digno de consideracion, que el dinero por su naturaleza no tiene poder para hacer que no se les quite contra su voluntad á los que le tienen. *BO.* Yo lo confieso. *FIL.* ¿Y por qué no lo has de confesar, si cada dia el que es mas valiente se lo quita á otro á su pesar? ¿Y de dónde hay tantas querellas judiciales, sino de dineros que se piden por parte de aquellos á quien les fueron tomados contra su voluntad, ó violenta, ó dolosamente? *BO.* Asi es. *FIL.* Luego tendrá necesidad cada uno exteriormente de buscar quien le ayude á guardar su dinero? *BO.* ¿Quién puede negarlo? *FIL.* ¿Asi que no tuviera necesidad de esta ayuda, si poseyera lo que no podia perder? *BO.* No puede eso dudarse. *FIL.* Luego la cosa ha corrido en contrario; porque las riquezas, de quien se pensaba fueran en todo suficientes, hallamos que antes hacen menesterosos de socorro ageno. ¿Pues quál es el modo con que mediante las riquezas se extinga la nenesidad? ¿Por ventura los ricos no pueden tener hambre

bre ? no sed ? ¿ó acaso los miembros de los muy hacendados no sienten el frio del hibierno ? Pero dirás : por lo menos tienen los ricos con que matar la hambre y la sed , y con que expeler el frio. Confieso que de este modo puede la necesidad aliviarse con las riquezas; pero quitarse totalmente no puede : porque si ésta, que siempre está hambriando y pidiendo, se harta con riquezas, es fuerza que permanezca la que puede hartarse. Callo aquello de que á la naturaleza de lo poco le sobra , y á la avaricia nada le basta. Por tanto si las riquezas no pueden quitar la necesidad, sinó que antes la hacen propia ¿por qué habeis de creer dellas que dan la suficiencia.

METRO III.

Aunque el aváro allegue
un mar de plata y oro
y junte mil riquezas
sin que les halle el fondo:
aunque cuelgue á su cuello
las perlas del mar rojo,
y rompa con cien bueyes
los campos espaciosos ,
no por eso el cuidado
dexará estarle ocioso ,
ni muerto las riquezas
le seguirán tampoco.

PRO-

PROSA IV.

TAmbien dirás que las dignidades hacen honrado y reverenciable al que las tiene. ¿Por ventura es la fuerza de los Magistrados tal, que ingieran en las almas de los que los administran virtudes, ó desarraygan vicios? Antes me parece que sirven mas de manifestar la ignominia, que de auyentarla. De donde nace, que muchas veces nos indignamos de ver las dignidades colocadas en hombres muy malos. Y de aqui Catulo llamó á Nonio, por verle sentado en silla Curul, Lamparon. ¿No ves, pues, quanto denuesto les acarreen estos honores á los malos? Claro está que la indignidad de los tales se hará menos conocida, sino fuere ilustrada con algunos honores. Tu finalmente, por mas amenazas que te hicieron, no pudiste ser reducido á aceptar el Magistrado juntamente con Decorato, por haber visto en él un ingenio burlesco, y calumnioso. ¿Pues por ventura podrémos juzgar por dignos de reverencia, á causa de tales honras, á los que sabemos ser dellas indignos? Mas dime, al que sintieses dotado de sabiduria, acaso podrias presumirle indigno de reverencia, ú de la misma sabiduria, de que está dotado? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Porque

la

la virtud en si tiene su dignidad, la qual imprime luego á los que se junta. Y porque esto no pueden hacer las honras populares, es visto no tener en si la pureza de la dignidad. En lo qual se debe advertir principalmente, que quanto es mas abatido uno, tanto mas es de muchos abatido por la dignidad: porque como ella no pueda hacer estimados á los que muestra despreciados de muchos, hemos de conceder que la dignidad antes hace malos, y con su pena, porque los malos les pagan á las dignidades en la misma moneda, dexandolas infamadas con su contacto. Y para que sepas que no se puede alcanzar la verdadera reverencia por estas aparentes dignidades, has de hacer este argumento: Si uno que ha sido muchas veces Consul aportase acaso á tierra de Bárbaros, hariale aquel honor estimado dellos? Pues es cierto que si las dignidades tuvieran este oficio por naturaleza, que no cesarian en él por ningun modo, aunque se hallasen en qualquiera parte del mundo, á la manera que el fuego, que igualmente calienta en todos lugares. Pero como á las dignidades no les viene el honor por virtud propria sino por la opinion de los hombres, luego al punto que llegan á tierras donde no son conocidas por tales, se desaparecen. Pero sea esto en quanto

to á las naciones estrangeras; en quanto á la natural, en que ellas tuvieron origen, es cierto que no siempre duran: porque la Prefectura fue un tiempo gran Magistrado; pero hoy un nombre vano y carga pesada del tributo Senatorio. Si antiguamente habia quien tuviese cuidado de la provision del trigo era tenido en gran estimacion; pero ahora ¿qué cosa hay mas por el suelo que esta Prefectura? Asi que como poco ha diximos, lo que no tiene propria bondad en si, sinó por la opinion de los que le manejan, sucede que unas veces recibe lustre, y otras le pierde. Pues si las dignidades no son poderosas para hacer honrados; si con el contacto de los malos se contaminan; si por la mudanza del tiempo pierden el resplandor; si en la estimacion de otras naciones vienen á envilecerse; ¿qué bondad deseable pueden en si contener, quanto y mas para dar á otros?

METRO IV.

AUnque de grana soberbia
de Tiro, y de Margaritas
semejantes á la nieve
en la blancura se vista,
no por eso dexará
de ser por su gran lascivia

abor-

aborrecido Neron
de toda su Monarquía.
Este perverso en un tiempo
daba á las Curules sillas
de los Padres hombres baxos,
y de costumbres indignas.
¿Pues quien tendrá por dichosas
las honras que se originan
de los que por sus maldades
fueron la suma desdicha?

PROSA V.

¿Acaso los Reynos, ó la privanza de los Reyes son bastantes para hacer á uno poderoso? ¿Por qué no, puesto que la felicidad de ellos dura para siempre? Pero llena está la antiguedad de exemplos; llena tambien la edad presente de la mudanza que han hecho Reyes de felicidad á miseria. ¡O poder insigne, que jamás se ha hallado bastante para su conservacion! Pues si la potencia de los Reynos es causa de la bienaventuranza, ¿no es llano que por la parte que faltare desminuye la felicidad, y acarrea la miseria? Y quando estendidamente se dilaten los imperios, es fuerza que haya muchas naciones en quien no tenga dominio otro qualquiera de los Reyes. Y asi por la parte que de-

dexa de hacer dichosos la potencia, se entra la impotencia que hace desdichados. Luego por este camino es fuerza que se les acarree á los Reyes mayor parte de miseria. Experimentado estaba un tirano de su peligrosa suerte quando comparó el miedo de su reynar al terror que causaba una espada colgada sobre una cabeza. ¿Pues qué potencia es la que no puede echar de si los remordimientos de los cuidados, ni los aguijones de los miedos? Estoy cierto que quisieran los Reyes vivir seguros; pero no pueden: y con todo eso se glorian de ser poderosos. ¿Pues juzgas por tal al que miras desear lo que no puede alcanzar? ¿Tu por poderoso al que anda rodeado de alabardas? ¿Tu al que teme mas que los que él amedrenta? ¿Tu al que para parecer poderoso anda en poder de los que sirven? ¿Pues qué diré yo de los Privados de los Reyes, si los mismos Reynos se muestran llenos de tanta flaqueza? A los quales suele muchas veces derribar la potestad Real estando segura, y muchas estando de caida. Neron á su privado y maestro Seneca forzó á eligir manera de muerte: Antonino entregó á las espadas de los soldados á Papiniano, que habia sido poderoso en Palacio, y ambos quisieran renunciar el derecho de su potencia. De los quales el Seneca deseó dar

sus

riquezas á Neron , y pasar lo demas en
. Pero como la máquina quando se des-
lleva tras si á los que han de caer, asi
uno dellos pudo conseguir lo que preten-
¿Pues qué poder es éste que le temen los
le poseen? y que no estás seguro quan-
e quieres tener, ni puedes estorbar quan-
e deseas dexar? ¿O acaso son de resguar-
os amigos que juntó la fortuna, y no la
d? Pues á quien la felicidad hizo amigo,
ierto que la desdicha convertirá en ene-
. Porque ¿que pestilencia hay mas eficaz
el daño, que el enemigo que fue familiar
ro?

METRO V.

EL que fuere con blanco
de hacerse poderoso
debe poner la mira
en domarse á si proprio,
y no dexar vencerse
de un mal lividinoso,
ni sugetar el cuello
á un deshonesto oprobio.
Porque quando tus leyes
tema el Indio remoto,
y la última Thile
te sirva, importa poco.
Que expeler los cuidados,

y

y auyentar los enojos,
si no puedes, no puedes
sinó menos que todos.

PROSA VI.

PUes la ſama ¡quán de ordinario es engañosa! quán torpe! Y asi no sin razon un Trágico dixo: ¡O fama, fama, en mil de los mortales no vienes á ser otra cosa que una grande hinchazon de orejas! Porque muchos se han alzado muchas veces con el nombre de grandes por las falsas opiniones del vulgo. ¿Pues qué cosa puede pensarse mas torpe? Porque es forzoso que se avergüencen los que con mentira son alabados. Y quando las alabanzas fueren con méritos adquiridas ¿qué le añaden á la conciencia del sabio, que regula el abono de ellas más por la verdad de su satisfaccion, que por el rumor del pueblo? Porque si esto mismo de haber dilatado el nombre parece cosa hermosa, consequencia es que el no lo haber estendido sea cosa fea. Pues como (que poco ha lo disputé) es fuerza que haya muchas naciones adonde no puede llegar la fama de uno, sucede que al que tu reputas por muy celebrado, sea visto en mucha parte de la tierra estar no sabido. Fuera de que aun no juzgo por digno de memoria el

el aplauso del pueblo, á causa de que no resulta de buena censura, ni siempre dura en un estado. Pues de que sea quan vano y futil el blason de la nobleza, quién no lo verá? Porque si se refiere al antiguo lustre es ageno. Y asi es visto ser la nobleza una alabanza procedida de los méritos de los padres. Luego si la alabanza es la que ocasiona el lustre, es fuerza que aquellos sean ilustres, que son alabados. Por lo qual si tú por ti no tienes el lustre, no es posible que el ageno te pueda hacer ilustre. Y asi lo que es bueno en la nobleza, pienso que se hizo solo para obligar á los nobles á que no degeneren de la virtud de sus padres.

METRO VI.

TOdo el linage comun
de los hombres en las tierras
viene á tener un principio
y una semejanza mesma.
Uno es el padre de todos,
y uno solo el que gobierna,
por quien el sol tiene rayos,
y cuernos la luna bella.
El las tierras á los hombres
dió, y el cielo á las estrellas,
y ató á los miembros el alma

que baxó de la alta esfera.
Finalmente á los mortales
dió ser la misma nobleza;
¿pues que blasonais humanos
de abuelos y parentelas?
Si mirais á vuestra origen,
y á que es Dios el autor della,
ninguno es baxo; sinó
quien con vicios degenera.

PROSA VII.

¿PUes qué diré de los deleytes corporales, cuyo apetito está lleno de zozobras, y la execucion de arrepentimiento? Tras esto ¡quántos achaques y quan insufribles dolores (fruto de la incontinencia) llegan á padecer los cuerpos de los que los gozan, cuyo movimiento no sé que tenga nada de gusto! Antes pienso que todo hombre que se quiera acordar de sus holguras, hallará que todas tuvieron los fines amargos. Y si por esto se deben llamar bienaventurados, no hay razon porque á las bestias les neguemos este atributo; pues toda su intencion no es otra que de instar por enchirse de corporal luxuria. Y cierto que fuera muy decente el placer que dan los hijos y la muger, pero muy fuera de la naturaleza anda un dicho, que hubo quien ha-

ialló en sus hijos los verdugos. De los qua-
es quan acerba sea qualquier suerte no es
nenester advertirtelo, por haberlo tu expe-
imentado en otras ocasiones, y al presente
allarte fatigado, por cuya causa me conven-
o con la sentencia de mi Eurípides, que di-
o que el que carecia de hijos era feliz con
l infortunio.

METRO VII.

Todo deleyte
tiene este achaque,
que á los que le poseen
aflige con pesares.
Y es á la aveja
muy semejante,
que en haciendo las mieles
se auyenta y va á otra parte;
Y juntamente
al auyentarse
dexa en los corazones
dolor que sana tarde.

PROSA VIII.

Y asi no hay dudar, sinó que estas sendas son unos desvios de la bienaventuranza que á ninguno pueden llevar á la parte que prometen: y brevisimamente te mostraré de quantos inconvenientes estén llenas. Porque ¿qué trabajas por allegar dineros? Tu se los quitarás al que los tiene. ¿Deseas ser ilustre con dignidades? Tu rogarás al que las da. ¿Deseas preferir á los demás en honra? tu te harás abatido con la humildad del pedirla. ¿Deseas tambien ser poderoso? pues estarás expuesto á las acechanzas y peligros de los súbditos. ¿Buscas la fama? pues distraido por todo género de asperezas desistes de la seguridad. ¿Pasas la vida en deleytes? ¿pues quién no te despreciará y dará de mano, como á esclavo de tu cuerpo vilísimo y quebradizo? Asi que los que anteponen los bienes corporales, ¡valgame Dios, quán en cosa frágil y menuda se afirman! ¿Por ventura podreis sobrepujar en la grandeza á los elefantes, y en la fuerza á los toros? ¿Acaso aventajareisos en la velocidad á los tigres? Mirad el ensanche del cielo, la firmeza y celeridad, y dexad alguna vez de admiraros de las cosas viles. El qual cielo no por estas

co-

cosas es digno de admiracion, sinó por la causa con que se gobierna. Pues el resplandor de la hermosura segun es apresurado, menos durable es que las fugaces flores del verano. Y si los hombres acostumbráran á tener ojos de lince que penetráran con su vista los impedimentos, ¿por ventura aquel bellísimo cuerpo de Alcibiades en la superficie no pareciera feísimo mirado por dentro? Asi que á ti en conclusion no te ha hecho hermoso la naturaleza, sino la debilidad de los ojos de los que te miran. Pero estimad quanto quisiereis las gracias del cuerpo, como sepais que todo esto de que os admiras se puede resolver con solo el ardorcillo de una terciana. De todo lo qual conviene hacer este epílogo, diciendo que estas cosas, ni pueden dar lo que prometen, ni perficionarse con la conveniencia de todos los bienes; ni encaminan á la bienaventuranza como si fueran vias, ni perficionan por si mismas á los dichosos.

METRO VIII.

¡AY ay como la ignorancia
desvia á los miserables
de la verdadera senda!
Porque es lo cierto, mortales,

que en el arbol que está verde
jamas el oro buscasteis,
ni desgajais de la cepa
los rubies ni diamantes.
Para cargaros de peces
no sembrais montes ni valles
de redes, ni para el corzo
arais los tírrenos mares,
sinó que del mas profundo
los escondrijos se saben,
y qual el que lleva perlas,
y qual el que grana trae.
Tambien en gracia del vientre
qual sea golfo abundante
de erizos viles, ú de
pesca regalada y facil.
¿Y con saber todo esto
ciegos pueden consolarse
ignorando á donde esté
el bien que tienen por grande?
Ellos divertidos pues
escudriñan por hallarle
la tierra, y está mas alto
que los polos celéstiales.
¿Pues qué les desearé
á ingenios tan ignorantes,
sinó que al fin diligencien
riquezas y dignidades,
para que despues que hubieren
pro-

probado, con mil afanes
el falso, conozcan luego
el bien fino y perdurable?

PROSA IX.

PEro baste haber mostrado hasta aqui la figura de la falsa felicidad, si es que la mi-
as con atencion. De aqui adelante será la
rden enseñarte qual sea la verdadera. Ya
eo, dixe yo, que ni las riquezas pueden dar
uficiencia, ni los Reynos poder, ni las dig-
idades honra, ni la fama celebridad, ni los
leleytes alegria. *FIL.* ¿Acaso has entendido
as causas porque eso sea? *BO.* Pareceme que
o veo como por un pequeño resquicio: y
si querria saberlo de ti mas á lo claro. *FIL.*
ues la razon está en la mano, y es que lo
ue por naturaleza es sencillo é indivisible,
l error de los hombres lo hace separable, y
le perfecto y verdadero lo pasa á falso é im-
erfecto. ¿Acaso juzgas tu que el que nece-
ita de poderio, no necesita de nada? *BO.* En
inguna manera. *FIL.* Bien dices, porque si
n alguna cosa hay algo que sea de poder
nas flaco, será fuerza que necesite de socor-
o ageno. *BO.* Asi es. *FIL.* Luego una mis-
na es la naturaleza de la suficiencia que la
lel poder. *BO.* Asi lo parece. *FIL.* ¿Y acaso

eres de opinion que esto se deba despreciar del hombre? ó al contrario, juzgaslo por muy digno de reverencia? *BO.* Eso no pienso que puede llegar á dudarse. *FIL.* Pues añadamosle á la suficiencia y poder la reverencia, para que juzguemos ser estas tres cosas una sola. *BO.* Añadamos por cierto, si hemos de confesar la verdad. *FIL.* ¿Pues qué, dixo ella, juzgas esto ser obscuro y sin lustre, ó lo mas digno de toda celebracion? Pero considera que el no necesitar de nada, que el ser muy poderoso y muy digno de honra está concedido que tiene necesidad de lustre; y que este tal no puede darsele á sí, y por eso parece estar en alguna parte abatido. *BO.* A esto le respondi yo diciendo: No puedo yo creer que asi sea, antes confieso que tambien ha de ser muy celebrado. *FIL.* Luego es consequente que hemos de conceder que el lustre no difiere nada de aquellos tres de arriba. *BO.* Y es muy consequente. *FIL.* Luego lo que no necesita de nada, y que por sus fuerzas puede todas las cosas, y es ilustre y reverenciable, ¿no es claro que este tal está lleno de gusto? *BO.* Yo á lo menos no puedo saber de donde le pueda venir la tristeza: por lo qual es forzoso confesar que ha de estar lleno de alegria, si lo que se ha dicho arriba está en su ser. *FIL.* Luego por esto es ne-

cesario conceder que estos nombres de suficiencia, poder, lustre, reverencia y alegria, aunque en la significacion parecen diversos, en ninguna manera lo son en la sustancia. *BO.* Es forzoso. *FIL.* Luego lo que por naturaleza es uno y sencillo, el mal uso de los hombres lo hace partible. Y mientras pone diligencias en adquirir alguna parte de lo que carece de partes, ni alcanza ninguna porque no la hay, ni el mismo todo, porque no lo solicita. *BO.* Yo le dixe entonces: ¿Eso de qué manera es? Y ella respondió: *FIL.* El que busca riquezas por causa de desechar la pobreza, no se mata por mandar; antes quiere mas ser un vil y desestimado, y demas desto privarse de muchos entretenimientos y gustos naturales, que no marlotar las riquezas que han ganado. Y asi deste modo ni la suficiencia le puede tocar á quien el poder desampara, la molestia punza, y la vileza postra, y la obscuridad oculta. Pues el que solo desea potencia destruye las riquezas, desprecia los deleytes, y ni estima la honra sin poder, ni la fama. Y asi á éste ya ves quantas cosas le falten. Porque sucederá que alguna vez tenga necesidad de lo necesario, y sea afligido de las congojas: y como estas cosas no pueden ser repudiadas, es fuerza que desista el ser poderoso, que es lo que mas pretendia.

De

De la misma manera conviene raciocinar de la nobleza, fama y deleyte. Porque como qualquier cosa destas sea lo mismo que las otras, el que busca una dellas sin las demas, ni lo que mas pretende viene á alcanzar. *BO.* ¿Pues qué? *FIL.* Si alguno desea alcanzar todas las cosas por entero, es cierto que el tal desea la suma de la felicidad. ¿Pero acaso hallarála en estas cosas de quien hemos dicho que no pueden cumplir lo que prometen? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Luego en estas cosas que por singulares se creen poder dar lo que en ellas se apetece, de ningun modo se debe buscar la bienaventuranza? *BO.* Asi lo confieso, ni puede decirse mayor verdad. *FIL.* Luego ya tienes la forma y causas de la falsa felicidad. Ahora vuelve los ojos de tu entendimiento en contrario, y al momento verás la verdadera que te hemos prometido. Por cierto, yo le respondi, ésta aun para un ciego está bien clara segun la mostraste, quando instabas en descubrirnos las prosperidades de la engañosa bienaventuranza. Porque si no me engaño aquella es perfecta felicidad que hace á uno en supremo grado suficiente, poderoso, reverenciable, noble y alegre. Y porque sepas que he estado atentísimo interiormente, hallo que sin género de duda, que qualquiera de estos puede dar la verdadera

fe-

licidad Por razon de tener cada uno de ellos todos los demas. A lo qual la Filosofia dixo: 'L. ¡O hijo mio! con esta opinion te juzgo or bienaventurado con solo que añadas esto. Y) le respondi: BO. ¿Y qué es? FIL. ¿Presùes acaso que en estas cosas mortales y pecederas hay alguno que pueda poner á uno ı ese estado? BO. En ninguna manera yo presumo, le respondi, antes por ti está ı declarado, para que de aqui adelante no :seemos nada en quanto á esto. FIL. Estas)sas, pues, realmente parece que dan á los ortales la semejanza del verdadero bien, ó gunos bienes imperfectos. Pero á la verdad perfecto en ninguna manera pueden. BO. n eso yo me conformo. FIL. Porque finalente has llegado á saber qual sea la verda:ra bienaventuranza, y quales las cosas que lsamente la remedan, conviene ahora que pas de donde se origina, para que la pue.s buscar. Yo le dixe, mucho ha que estoy ;uardando solo eso con gran afecto: y ella iadió: FIL. Si á nuestro Platon le agrada, ımo lo dá á entender en el Timeo, que n en las cosas pequeñas se debe implorar auxîlio divino, ¿qué te parece á ti que ora hagamos para ser dignos de hallar el iento del sumo bien? BO. Que invoquemos hacedor de todas las cosas, le respondi, que

que sin él ningun principio se acomoda bien.
FIL. Excelentemente dixo ella, y luego comenzó á cantar desta suerte.

METRO IX.

TU que en perpetua razon el mundo gobiernas,
¡ó Padre de cielo y tierra! tu desde tu origen
mandas ir al tiempo contino y nunca mudable:
las cosas eterno mudas, cuya ínclita mente
formó de fluida materia quanto se mira,
sin que agena mano supliese en algo, mas antes
(afuera envidia) de sumo bien le llenaste.
Tu pues al mundo bello, bellísimo siendo,
haces á tu exemplo, y haces que muy semejante
á ti perfecto, perfectamente produzga
sus partes todas. Tu hermanas los elementos
con dulce armonia, y haces que las hondas abracen
las secas tierras, porque el ardiente elemento
no se les retire, y al cielo suyo se vuelva,
viendose tan puro, ni juntamente la tierra
venga à sumirse con su precípite peso.
Tu engazando el alma media que todo lo mueve,
de naturaleza trina feliz la desatas
por muy concordes miembros; y ella ultimamente

quan-

ıdo en dos partida globos giró el movimiento.
en si tornarse, camina, y la mente profunda
a, y el cielo con faz semejante revuelve.
:on igual causa formas las almas y vidas
ores, y en agil carro colocando las altas,
cielo y tierra siembras á las que benigno
s á ti vuelvan despues con fuego que vuelve.
ó permite, Señor, que el humano juicio
ue las alturas, y halle la fuente benigna,
e en ti fixados muestre los ojos abiertos
lma, despues de hallada la lumbre serena.
ıpe ya las nubes negras y el peso levanta
ı que nos bruma terrena y máquina grande,
lla, ó Padre luciente, con luz rutilante.
l tranquilo ocio, tu al fin la vista serena,
blanco á los justos eres á causa de verte,
principio, llevador, guia, senda, remate.

PRO-

PROSA X.

Porque ya realmente has visto la figura del bien imperfecto , y juntamente la del perfecto , ahora determino de mostrarte de que manera esté dispuesta esta manera de perfeccion de felicidad. Para lo qual juzgo que lo primero se ha de buscar, si es que hay algun bien , qual tu poco ha difiniste, y si puede hallarse en la naturaleza : porque no suceda que sin que haya verdad de tal cosa nos engañe la vana imagen del pensamiento. Pero no puede engañarse de que le haya, antes es como una fuente de todos los bienes. Porque todas las veces que se dice que una cosa es imperfecta, lo es por tener diminucion de lo perfecto. De donde nace que si en qualquier género de cosas se halla lo imperfecto, es necesario conceder que en la tal se halle tambien lo perfecto : porque si se quita la perfeccion, en ningun modo se puede fingir de donde haya nacido lo que se llama imperfecto: y asi la naturaleza jamas toma origen de las cosas faltas y no acabadas, sinó que de las acabadas y enteras se desliza á estas baxas y sin sustancia. Porque si (como poco ha lo demostramos) es cierto que hay alguna felicidad imperfecta y de virtud debilitada, no puede dudar-

: que haya otra fuerte y perfecta. Yo en-
es le respondi : BO. Eso tengolo por con-
on muy segura y muy verdadera. Y ella
ió diciendo : FIL. Pues en que parte ha-
considéralo en esta manera. Todo el co-
consentimiento de los humanos juicios
iene en que Dios es bien, y principio de
s las cosas. Porque asi como no se puede
;inar cosa que sea mejor que Dios, ¿quién
ırá que sea bueno lo que en su compara-
ninguna cosa es mejor? Y que Dios sea
o la razon la da á entender, pues con-
: estar en él colocado el perfecto bien.
ue sinó es que asi sea, no puede ser orí-
de todas las cosas, que eso fuera decir
hay otra cosa mejor que él, y que pa-
ser mas antigua y primera, la qual po-
este perfecto bien. Y asi todas las cosas
ctas primero se vieron resplandecer que
nenos perfectas. Por cuya causa se ha de
:sar (y esto por no alargar á la plática
nfinito) que la grandeza de Dios está
ıadísima del sumo y perfecto bien. Y por-
pusimos que el perfecto bien era la ver-
ra felicidad, por tanto es necesario
esté colocada la bienaventuranza en el
o Dios. BO. Asi lo admito yo, le res-
di, ni hay cosa que á esto se pueda opo-
en ninguna manera. FIL. Pues ruegote,
di-

dixo ella, que veas quan piadosamente é infalible puedes probar esto que hemos dicho, de que la grandeza de Dios está colmada de si misma del sumo bien. *BO.* ¿Y eso de qué manera? le respondi. *FIL.* No presumiendo que este hacedor de todas las cosas ha recibido el sumo bien de que está colmado de causa exterior, ni que le tiene asi naturalmente, como si la sustancia de la tenida bienaventuranza fuese diversa del mismo Dios que la tiene. Porque si pensares que la recibió de causa exterior, podrás juzgar que el que dió era mas excelente que el que recibió. Pero nosotros negamos todo esto, porque le confesamos con grandísima razon por el mas excelentísimo de todas las cosas. Pues si por naturaleza está en él, pero por causa diferente, quando hablamos de Dios que es el principal de todas las cosas: él que puede finja quien haya juntado estas diferentes cosas. Luego todo lo que es diverso de otro es visto no ser aquello mismo de que se vé ser diverso. Por tanto lo que por su naturaleza es diferente del sumo bien, es forzoso que no sea el sumo bien; lo qual es maldad pensarlo en Dios que consta ser lo mas excelente: Porque en ninguna manera puede ser la naturaleza de ninguna cosa mejor que su autor. Y supuesto que Dios es el artífice dellas, rema-

ta-

taré diciendo con verdad asentada, que Dios por su esencia es el sumo bien. *BO.* Y con razon, le dixe yo. *FIL.* Pues concedido está que el sumo bien es la bienaventuranza. *BO.* Asi es. *FIL.* Luego de necesario hemos de conceder, que Dios es la misma bienaventuranza. *BO.* Yo entonces le respondi diciendo: Confieso que no puedo contradecir á las proposiciones arriba dichas, sinó que veo que es muy consequente esta ilacion. *FIL.* Pues mira, añadió, como de aqui (para que esto se pruebe con mas firmeza) se saca que no puede haber dos sumos bienes, que entre si difieren: porque es cosa manifiesta que de los bienes que entre si discordan, no sea el uno lo que es el otro. Segun lo qual ninguno dellos puede ser perfecto, porque á cada uno le falta el otro; y lo que no es perfecto es cosa sabida que no puede ser sumo. Luego los que hubieren de ser bienes sumos en ningun modo pueden ser diversos. Por lo qual colegimos que Dios y la bienaventuranza son el sumo bien. Y es necesario que lo que fuere la suma bienaventuranza sea la suma divinidad. *BO.* Por cierto, yo entonces le dixe, no puede concluirse con verdad mas cierta, ni con razon mas firme, ni con cosa que sea mas digna de Dios. *FIL.* Y ella luego: Pues sobre lo dicho, al modo que los Geómetras suelen

añadir alguna cosa á sus demonstraciones, que ellos llaman porismas, asi yo tambien á esta traza te daré como un corolario, y es, que con la adquisicion de la bienaventuranza se hacen los hombres bienaventurados. Y porque la bienaventuranza es la misma divinidad, asi es claro que con la adquisicion de la divinidad se hacen bienaventurados. Y asi como con la posesion de la justicia se hacen justos, y con la de la sabiduria sabios, asi por la misma razon es necesario conceder, que por la posesion de la divinidad se hacen dioses. Luego todo bienaventurado es dios. Y ya que por naturaleza no haya mas de uno, por participacion no quita que puedan ser muchos. *BO.* Por cierto bello y inestimable es lo que has dicho, ya le llamemos porisma ó corolario. *FIL.* Pues lo que la razon manda que se añada á esto es supremamente hermoso. *BO.* ¿Y qual es? *FIL.* Como sea visto que la bienaventuranza contenga en si muchas cosas, es necesario saber si todas ellas constituyan uno como cuerpo de bienaventuranza, dudando con alguna diversidad de partes, ó haya alguna entre ellas que ocupe la sustancia de la bienaventuranza, á la qual se reduzgan las demas. *BO.* Y aun yo quisiera que me lo declarases, haciendo memoria de ellas. A lo qual la Filosofia dixo: *FIL.* Acaso no juz-

juzgamos por bien á la bienaventuranza? Y yo le respondi: Y por el sumo. Y ella añadió: *FIL.* Pues conviene que esto mismo digas de las demas, porque realmente la misma suficiencia es suma, y suma la misma potencia; y de la misma suerte la estimacion y el lustre y deleyte son reputados por suma bienaventuranza. *BO.* ¿Pues qué tenemos con eso? *FIL.* Que todos estos bienes suficiencia, potencia, y los demas son como unos miembros de la bienaventuranza, ó acaso todas estas cosas refierense al bien como á la cima. Yo le respondi. *BO.* Bien entiendo lo que propones para inquirirlo, pero deseo oir lo que determinas. *FIL.* Pues oye y verás como lo debas distinguir. Si todas estas cosas fueran miembros de la bienaventuranza es cierto que entre si mismas discrepáran, porque la naturaleza de lo que es parte es de tal calidad que siendo diversas hagan un cuerpo. *BO.* Si, pero ya se ha hecho demonstracion como todas estas cosas es una misma. *FIL.* Luego en ninguna manera son miembros, porque de otra suerte pareceria que la bienaventuranza se componia de un solo miembro, lo qual no puede ser. *BO.* Eso, respondi yo, no recibe duda, pero aguardo lo que queda. *FIL.* Es cosa llana que todas estas cosas se refieren al bien: y asi la suficiencia se desea, porque se tiene por cosa buena, y de la misma

manera la potencia, porque tambien se cree serlo: y esto mismo se debe considerar de la estimacion, lustre y deleyte. Finalmente la causa final de todos los deseos es el bien. Porque lo que no tiene en si ni verdad, ni apariencia del bien, en ninguna manera puede ser deseado. Y por el contrario aun las cosas que por su naturaleza no continen en si bien ninguno, si tienen la apariencia, son apetecidas como si fueran los verdaderos bienes. De donde nace que el fundamento principal y causa de todas las cosas que se apetecen, es, y con mucha razon, la bondad. Porque aquello es visto desearse por cuya causa es apetecida la cosa. Como si uno quisiese andar á caballo por recuperar la salud, es cierto que el tal no tanto desea el movimiento del caballo, quanto el efecto de la salud. Luego si todas las cosas se desean por razon del bien, es cierto que no por ellas, sinó por el mismo bien son de todos deseadas. Y hemos concedido ser la bienaventuranza la cosa por quien se apetecen todas las cosas, porque sola ella es lo que se busca. De donde se colige manifiestamente ser una misma la sustancia de la bienaventuranza y del sumo bien. *BO.* No hallo por donde ninguno se pueda apartar desto. *FIL.* Probado hemos pues, que Dios y la bienaventuranza son una misma cosa. *BO.* Asi

es

es, le respondi. *FIL.* Luego con seguridad podemos concluir que la sustancia de Dios está colocada en el mismo bien, y no en otra ninguna parte.

METRO X.

Todos los que cautivos y ligados
con cadenas estais por el doloso
deleyte ¡ ó entendimientos embotados!
venid, venid con paso presuroso:
aqui el ocio tendréis los trabajados,
aqui el puerto, aqui el gusto, aqui el reposo,
aqui patente esta lo que es tranquilo;
que no hay para los tristes otro asilo.

No lo que el Tajo de dorada arena
dá, ó el Hermo de margen brilladora,
ni lo que el Indo que vecino suena
al orbe donde mas el calor mora,
y á las piedras que imitan la verbena
junte las blancas que lloró la Aurora:
todo esto no dá luz, antes dá nieblas,
escondiendo las almas en tinieblas.

Pues lo que os llama tanto y os incita,
el vientre de la tierra lo procrea;
pero la luz por quien se facilita
el cielo, á los espíritus recrea.
Ella les dá esplendor y les evita
toda calamidad oscura y fea.

Quien pudiere advertirla claramente
dirá que el sol no es sol resplandeciente.

PROSA XI.

COnvengo, dixe yo, en que todas las cosas estan engazadas en razones firmísimas. Y ella luego: *FIL.* ¿En quánto estimarás dice, si llegares á saber que tal sea el sumo bien? *BO.* En lo que no tiene precio, le respondi: porque puesto que es el bien sumo Dios, será forzoso que sepa tambien quien sea Dios. *FIL.* Pues para estas cosas, dice, que en si son verdaderas, se puedan declarar mediante razon, conviene que por ahora se queden las que poco ha resolvimos. *BO.* Que se queden le respondi: y ella dixo. *FIL.* ¿Por ventura no mostramos ya que aquellas cosas que se apetecen de muchos, por eso mismo no son verdaderos ni perfectos bienes, á causa de la repugnancia que en si tienen? porque es cierto que por el mismo caso que una se falta á otra, es forzoso que no puedan dar el bien colmado ni perfecto; pero entonces constituyen el verdadero bien, quando se ciñen en una forma y hacen una esencia: de manera que la suficiencia esa misma sea potencia, estimacion, lustre y deleyte; porque mientras todas estas no fueren una misma co-

sa,

sa, no llegarán á tener nada de lo que se atribuye á las cosas que se apetecen. *BO.* Yo le dixe, pareceme que está bien declarado, de lo qual no puede dudarse en ninguna manera. *FIL.* Porque es cierto, añadió ella, que los bienes que entre si repugnan, no pueden ser bienes: pero quando empezaren á ser uno, entonces se hacen bienes. Pues ven aca ¿para que estos sean bienes no ha de ser por medio de la unidad? *BO.* Asi lo parece, le respondi yo. Y ella. *FIL.* O! pues dime, todo lo que es bueno es acaso bueno por la participacion del bien, ó no? *BO.* Concedo que lo es. *FIL.* Pues por la misma razon conviene que me concedas que el bien y él no son una misma cosa, cuya substancia debe ser una respecto de no tener por naturaleza el efecto entre si diverso. *BO.* Eso no puedo yo negarlo. *FIL.* ¿Has llegado acaso á saber como todo quanto hay en tanto es durable y permaneciente en quanto es uno, y que entonces perece y pierde el ser quando dexa de serlo? *BO.* ¿En que modo? *FIL.* Pongamos el exemplo en los animales, quando cohabitan y duran entre si, que el alma y cuerpo se llaman animales; pero quando esta unidad con la division de cada uno se desata, es evidente que entonces muere y dexa de ser animal. Tambien quando el mismo cuerpo

 per-

permanece en su forma con la juntura de sus miembros representa una figura humana ; pero si las partes del tal cuerpo divididas y apartadas deshicieren su unidad, es cierto que dexa de ser lo que antes era. Y discurriendo por las demas cosas se dá á entender claramente, que todo quanto hay permanece mientras es uno ; y por el contrario entonces perece quando dexa de serlo. Yo le respondi : *BO.* En muchas cosas que yo considero, hallo que no puede ser otra cosa. *FIL.* ¿Pues hay alguna cosa obrando naturalmente que dexe el deseo de ser, y desee venir á su perdicion y muerte? *BO.* Si considero los animales que tienen facultad de querer y no querer, no hallo que ninguno, no siendo forzado exteriormente, desdeñe la voluntad de permanecer, y que se arroje de buena gana á la perdicion : porque todo animal trabaja por conservar su vida, y se desvia de lo que puede ocasionar ruina y muerte. Pero qué deba sentir de las yerbas y árboles, qué de las cosas inanimadas, totalmente lo dudo. *FIL.* Pues no hay cosa porque debas dudar de eso, viendo que las yerbas y las plantas quanto á lo primero nacen en lugares muy á su propósito : y asi en quanto es de su naturaleza en ninguna menera pueden marchitarse, ni consumirse tan presto ; porque las unas

nacen en los campos, otras en los montes, algunas se huelgan con las lagunas, y otras se abrazan con las peñas: y tales hay que se hacen fecundas con la esterilidad de las arenas, y de tal suerte que si las trasladas á diferentes partes se marchitan y secan. Dá la naturaleza á cada cosa lo que le conviene, y trabaja porque no perezcan, pudiendo permanecer. ¿Qué diré yo, pues como si todas tuvisen la boca cosida con la tierra, le chupan el alimimento por las raices, y en sus tuetanos esparcen su lozania y corteza? ¿Que si considero que asi como el tuétano es la mas noble parte, asi siempre está guardado en lo mas interior, á quien exteriormente defiende lo mas robusto del leño, siendo la corteza el último defensivo que se opone contra las inclemencias del ayre, como mas sufrido miembro? ¿Demas desto quanto sea el cuidado de la naturaleza en que todas se acrecienten, multiplicandoles las semillas? Todo lo qual ¿quien ignora ser como unas tramoyas, no solo para conservarse hasta cierto tiempo, sinó para durar perpetuamente? Tambien aquellas cosas que son tenidas por inanimadas, ¿por ventura no desean por esta misma razon conservar cada una en sí misma lo que es suyo? ¿Por qué, di, la levidad levanta las llamas ácia arriba, y el peso despeña las tierras ácia abaxo, sinó porque

que estos lugares y causas motivas convienen con cada qual destas cosas? Asi que lo que es benévolo á cada una, es causa de su conservacion: como por el contrario, lo que es enemigo causa de su ruina. Tambien á las cosas duras como las piedras verás que fuertemente se pegan á sus partes, y por no recibir disolucion se defienden. Y las que son líquidas, como el ayre y el agua, que facilmente se dexan dividir, pero luego se vuelven á juntar. El fuego rehusa todo género de apartamiento. Verdad es que ahora no tratamos de los voluntarios movimientos del alma que conoce, sino de su natural intencion, como lo vemos en las viandas que hemos comido, que las digerimos sin ayudarnos de la imaginacion, y sin atender alentamos entre sueños. Y asi á los animales no les viene el deseo de permanecer por causa de la voluntad del alma, sinó por principios de la naturaleza. Porque muchas veces la voluntad por causas que le movieron abraza la muerte que la naturaleza rehuye: y por el contrario tal vez prohibe la voluntad la obra de engendrar, mediante la qual tienen duracion las cosas mortales, y á quien siempre desea la naturaleza. De manera que este amor proprio no le viene al animal de su motivo, sinó de la intencion de la naturaleza. Porque la divina providencia á

las

as cosas por si criadas les dió ésta como la causa mas principal para conservarse, que es desear naturalmente vivir hasta en quanto pueden. Asi que no hay razon porque dudar puedas en ningun modo de que todo lo que tiene ser apetece naturalmente la constancia de permanecer, y rehusa la de su ruina. *BO.* Confieso, le dixe yo, que veo con toda claridad lo que poco ha me parecia confuso. *FIL.* Asi que, prosiguió ella, esto de apetecer el durar y consistir no es otra cosa que desear ser uno, porque quitado esto ninguna cosa le quedará. *BO.* Asi es la verdad, le respondi yo: y ella añadió: *FIL.* Luego todas desean el uno. *BO.* Consentido lo he. *FIL.* Y el uno hemos probado ser lo mismo que el bien. *BO.* Puntualmente. *FIL.* Luego todas las cosas apetecen el bien, el qual le has de difinir desta suerte: que el sumo bien es aquel que es deseado de todos. *BO.* Por cierto yo le respondi, ninguna cosa puede imaginarse mas verdadera: porque ó se ha de reducir á nada todo, y andar vacilando sin caudillo como sin cabeza; ó si es que hay cosa á quien todas las demas se apresuren, claro es que la tal será el sumo de todos los bienes. Luego ella me dixo: *FIL.* En grande manera me alegro, hijo mio, de que hayas fixado en tu alma el caracter mismo de la media verdad.
Y

Y en esto se te ha declarado lo que ignorabas poco ha, segun tu decias. *BO.* ¿Y qué era? le dixe yo: Y ella. *FIL.* Saber quién es el fin de todas las cosas. Que verdaderamente éste es el que viene á ser deseado de todas. Y asi á lo que hallamos que en si es bueno, conviene que le confesemos por el fin bueno de todas las cosas.

METRO XI.

EL que con hondo juicio
quiere saber la verdad,
y juntamente desea
no ser engañado mas,
lo primero que ha de hacer
ha de ser con circular
giro ceñir los deseos
que dilatados estan:
y luego enseñarle al alma
como dentro de si hay
todo lo que por defuera
anda buscando sagaz.
Con esto la nube negra
del error se auyentará,
quedandose entre esplendores
que mas que el sol brillarán.
Que si el hombre se vistió
de olvido en la humanidad,

agra-

agravado con el peso
de la masa corporal;
no por eso la porcion
superior quiso dexar
del todo la luz que asiste
en la mente racional.
Y asi preguntados luego
liberalmente juagais
con rectitud de las cosas;
y es porque dentro os está
punzando en el corazon
el fomes de la verdad.
Que si de Platon la Musa
no nos engaña, nos dá
á entender bien que es recuerdo
quanto aprendemos acá.

PROSA XII.

BO. YO entonces le dixe: En gran manera me acomodo á la sentencia de Platon: porque de estas cosas me has hecho acordar por dos veces. La primera quando perdi la memoria, con el contacto del cuerpo, y la segunda quando me senti oprimido con la carga desta tristeza. Entonces la Filosofia dixo. FIL. Si mirares lo que antes de ahora has conocido, no estará muy lexos de que se te acuerde tambien lo que poco ha confe-

fesaste que ignorabas. *BO.* ¿Y qué era eso le respondi? *FIL.* Y ella dixo: ¿Qué tales son los timones con que se gobierne el mundo? *BO.* Yo entonces le respondi: Acuerdome haber confesado mi ignorancia. Y aunque como de lexos vea lo que quieres decir, con todo eso lo deseo saber de ti mas por entero. A lo qual ella añadió: *FIL.* De que este mundo se gobierne por Dios, poco ha que tu pensabas que no se podia poner en duda. *BO.* Asi es verdad, le respondi; ni ahora lo juzgo de otra manera, ni jamas pensaré que puede dudarse; antes diré brevemente las razones porque soy de este parecer. Consta el mundo de partes tan encontradas que no pudiera permanecer en una forma, si no es que hubiese uno que tantas variedades uniese, y unidas esta misma contradicion de sus naturalezas discordes entre si las desatára, si este uno que las ató no las detuviese. Fuera desto ni se siguiera tan concertado el tenor de la naturaleza, ni el efecto daria tan bien ordenados los movimientos por lugares, tiempos, y espacios, si no huviese uno que siendo permanente acomodase la diversidad destas mudanzas. Pues á esto qualquiera que sea por quien las cosas criadas son y se mueven, usando del vocablo que todos usan, llamo yo Dios. Entonces ella me dixo: *FIL.* Siendo tu deste

pa-

recer, poca diligencia me queda que hacer
ara que dueño ya de la felicidad , vuelvas
bre á visitar tu patria. Pero volvamos á ver
 que hemos propuesto. Ven acá ¿entre las
osas que hacen á la bienaventuranza no con-
amos la suficiencia? Antes finalmente diximos ser ella la misma bienaventuranza. *BO.* Asi es. *FIL.* Luego para gobernar el mundo no tendrá necesidad de otras ayudas; porque si tuviese necesidad de algo, ya entonces no tendrá cumplida la suficiencia. *BO.* Asi ha de ser de fuerza. *FIL.* Finalmente él por si solo ordena todas las cosas. *BO.* Eso no puede negarse. *FIL.* De que Dios sea el sumo bien ya está verificado. *BO.* Impreso lo tengo en la memoria. *FIL.* Luego mediante el bien ordena todas las cosas, puesto que por si las gobierna todas, y por el bien le reconocemos, siendo á la traza del timon ó gobernalle, por quien esta máquina del mundo se conserva permanente y sin corrupcion. Yo entonces le respondi: Eficazmente me allego á esa opinion, y que habias de hablar della un poco antes tuve una pequeña sospecha. *FIL.* Creolo, me dixo, pero ya segun yo lo pienso muestras los ojos mas despiertos para ver la verdad; y asi lo que yo diré ahora no se hará menos patente á la vista. *BO.* ¿Y qual es eso le respondi? Y ella añadió:

FIL.

FIL. Como sea creible conforme á razon que todas las cosas gobierna Dios con el clavo de su bondad, esas mismas segun ya lo tengo enseñado, es cierto que aceleradamente corren al bien con natural instinto. ¿Pues acaso puede dudarse de que se gobiernen voluntariamente, dexandose llevar del arbitrio del que las dispuso, y esto de buena gana como obedientes á su gobernador proprio? Y es necesario que asi sea, le respondi, porque no seria gobierno dichoso, antes pareceria yugo de repugnantes, y no salud de obedientes. FIL. Luego no hay cosa que siguiendo su naturaleza intente oponerse á Dios? BO. Confieso que ninguna. FIL. ¿Pero si lo intentase podria acaso salir con algo, siendo contra quien es en sumo grado poderoso por razon de la bienaventuranza, segun ya lo hemos concedido? BO. Es cierto que totalmente no podria salir con ello. FIL. ¿Luego no hay cosa que quiera ni pueda oponerse contra este sumo bien? BO. No la imagino. FIL. Luego el sumo bien es el que con fortaleza gobierna todas las cosas, y con suavidad las encamina. BO. Yo entonces le dixe: ¡O como me deleyta, no solo el concluyente sumario de tus razones, sinó aun mucho mas las mismas razones de que usas, para que finalmente se averguence la ignorancia que en otro

tiem-

ɔo despedazaba las cosas insígnes! Y ella
ıces: *FIL.* Bien has leido, dixo, en las
.las, que los Gigantes peleaban contra el
, y como tambien la benigna fortaleza los
ı como ellos merecian. ¿Pues quieres que
ıgamos estas mismas razones entre si?
:a saltará de este encuentro alguna cen-
hermosa de la verdad. *BO.* Déxolo á tu
:ion. *FIL.* Que sea Dios el mas poderoso
uno habrá que lo dude. *BO.* Por lo menos
n constare de entendimiunto no bacilará
e ello. *FIL.* Luego quien es el mas pode-
de todos no habrá cosa que no pueda?
Ninguna por cierto. *FIL.* ¿Por ventura
; puede hacer algun mal? *BO.* En nin-
ı manera. *FIL.* Luego el mal viene á ser
ı, puesto que no lo puede hacer el que
ı lo puede. *BO.* Yo entonces le dixe: Bur-
ıe acaso, tegiendome un labirinto de inex-
ıbles razones, con el qual ya entrando
donde sales, y ya saliendo por donde en-
, haces un admirable ovillo de la divina
illez? Porque poco ha que empezando
la bienaventuranza, decias que era el su-
bien, y que estaba colocada en el sumo
;. Tambien disputabas que el mismo Dios
:l sumo bien, y la colmada bienaventuranza
ą qual ninguno podia gozar que no fue-
Dios juntamente con él: y esto lo diste
 por

por via de corolario. Luego platicabas que la forma del bien era la esencia de Dios, y de la bienaventuranza, y que el mismo uno era el bien, el qual era buscado de la naturaleza de todas las cosas. Y arguias tambien que Dios con los gobernalles de su bondad regía la universal maquina, y que todas las cosas de voluntad le obedecian, y que la naturaleza del mal era ninguna: y esto lo declarabas sin aprovecharte de ayudas exteriores, sino de cosas que se apoyaban unas á otras, y de argumentos caseros, que insertabas. Entonces ella: *FIL.* En ninguna manera, dixo, yo me burlo, sinó que con el favor de Dios á quien poco ha invocamos, hémos dado alcance á la cosa mayor y mas excelente de todas. Porque es tal la forma de la divina esencia, que no se puede deslizar á cosa de fuera, ni recibir en si cosa exterior; sino como della dixo Parmenides: Tu llevas de voluntad en círculo á toda la muchedumbre: que es como si dixera: trae al rededor el orden movible de las cosas, y él asimismo se conserva inmovible. Y asi no hay de que te admires si hemos usado de rázones no de afuera, sinó de las colocadas dentro del círculo de lo que hemos tratado. Antes debes saber con Platon, que ordena que las palabras sean muy parientas de la materia de que se habla.

METRO XII.

¡O Dichoso el que ver pudo
la fuente clara del bien,
y de la pesada tierra
las ataduras romper!
El músico Rodopeo
gimiendo triste una vez
la muerte tan desastrda
de su querida muger,
despues que con sus endechas
las selvas movió, y despues
que detuvo de los rios
la manantial rapidez,
tras cuyos milagros luego
hizo que el ciervo le dé
lado intrépido al leon
que se precia de cruel:
y juntamente la liebre
que no palpite aunque vé
al perro, porque apacible
le supo el cántico hacer.
Como el ardiente deseo
se cevase dentro dél,
ni el son que todo lo vence
le pudiese socorrer,
á las deidades de arriba
se acogió: mas viendo que

todas le correspondian
sordas y con esquivez,
las infernales de abaxo
buscó solícito, en quien
alternando con la voz
las cláusulas del rabel,
vertió quanta suavidad
bebió de la fuente de
su divina madre, y quanta
le dió el llorar y el querer;
hasta que vestido el ruego
de una suavidad cortes
se metió por las orejas
de los dioses del desden.
Volvióse luego el portero
mudo que ladra por tres:
que á la fuerza del bemol
no se pudo contener.
Pues las furias vengadoras
de las maldades, tambien
en lisonja del oir
humedecieron el ver.
Césó de girar la rueda
de Ixion: y ni la sed
de Tántalo se curó
del agua que vió correr.
Hasta el buytre, ya embriagado
de la voz, tiene por bien
de darle al bazo de Ticio
fran-

francas treguas esta vez.
Finalmente compasivo
el inhumano juez
de las sombras, dixo á voces:
venciónos, demosle pues
la esposa á su compañero
comprada á dulce interes;
pero con tal condicion
que no ha de volverla á ver
mientras pisáse el infierno:
¿quién dá á los amantes ley?
Amor la mayor de todas
es para si. Mas ¡ay! que
Orfeo aqui á su Erudice
vió, perdió, y mató otra vez.
Pues esta fábula mira
á todos los que quereis
levantar el alma á Dios,
que si vencidos despues
volviereis al reyno obscuro
los ojos, no perdereis
menos que lo principal:
que ácia el infierno no hay ver.

LIBRO IV.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA

DE TITO MANLIO TORQUATO Severino Boecio.

PROSA I.

DEspues que con blanda suavidad cantó esto la Filosofia, sin haber perdido el decoro de su semblante, ni la entereza de su rostro, entonçes yo no olvidado en todo de mi interior tristeza, baragé la intencion della que ya se prevenia para hablar, y le dixe: ¡O guiadora de la verdadera luz! realmente que las cosas que hasta aqui nos ha infundido tu plática se han dado á conocer por invencibles, ya con su divina explicacion, y yá con tus razones, de las quales, aunque con la pena de mi dolor estaba poco ha olvidado, con todo eso hallo que de ninguna me hablaste de que estuviese yo antes totalmente ignorante. Pero la causa principal de mi tristeza es,

es, que siendo el que gobierna lleno de tanta bondad, puedan haber totalmente males; y que los que hay se pasen sin castigo. O sinó considera quanto esto sea digno de admiracion. A lo qual se añade otra mayor, y es, que reynando y floreciendo la iniquidad, no solo la virtud carece de premio, sinó que anda hollada de los pies de los malvados, y en lugar de los facinorosos castigada. Pues que esto suceda en el Reyno del que nada ignora, y del que no admite cosa que no sea buena; es lo que no puede dexar de causar admiracion y quexa. Entonces ella: Y seria, dixo, cosa digna de infinito asombro, y mas horrible que todos los monstros de la tierra, si como tu imaginas sucediese que en la casa de un tan gran padre de familias anduviesen los vasos viles en estimacion, y los estimados en desprecio. Pero no es asi; porque si lo que poco ha concluimos es cierto, por el mismo Autor, de cuyo Reyno vamos hablando ahora, conocerás que los poderosos siempre son buenos, y los malos abatidos y flacos; y juntamente que jamas los vicios quedan sin castigo, ni las virtudes sin premio: sucediendoles siempre felicidad á los buenos, y desdichas á los malos; y otras cosas muchas á esta traza que te han de servir de firmeza, y de refrenarte las quexas.

Y porque poco ha viste la forma de la bienaventuranza, mostrandotela yo, y en qué parte estuviese colocada: ansi pasando de largo por lo que me pareciere conveniente dexar, te llevaré hasta ponerte en el camino que te puedan entrar en tu casa: y le pondré unas plumas á tu entendimiento con que pueda levantarse en alto, para que desta suerte, quitada toda perturbacion, vuelvas salvo á tu patria con mi guia, por mi senda y en mi carro.

METRO I.

Porque tengo unas alas
tan sueltas que vadean
de los sublimes polos
las cumbres mas iniestas,
de quien luego que el alma
se viste y adereza
empieza con fastido
á despreciar las tierras.
Ella del ayre inmenso
sobrepuja la esfera,
dexando á las espaldas
las nubes mas excelsas.
Y las cumbres escala
de la region eterea,
donde el fuego, á mas fuego
movido, se calienta,

has-

hasta que en las sublimes
casas de las estrellas
subido continúe
con Febo su carrera,
y acompañe los pasos
del alado planeta
hecho soldado de
su espléndida presencia:
ó por donde la noche
se pinta y hermosea,
el círculo recorra
del astro que la alegra:
que despues de evacuado
de ver cosas tan bellas,
dexe el último Polo
dispuesto á mas impresas:
y enterada su mente
de la suprema alteza
oprima los convexôs
del alto y veloz Ethra,
que es donde el cetro tiene
el Rey de los que reynan,
y que gobierna pio
el orbe de las tierras,
y rige el veloz carro
con estable firmeza,
siendo arbitro luciente
de todas las esencias.
Aqui pues, si tu via

se-

segunda vez te vuelva,
(que della trascordado
la buscas como nueva)
sin duda que al hallarla
dirás: mi patria es esta:
ella me dió el origen,
vivamos pues en ella.
Y si de alli gustares
volverte á las tinieblas
para inquirir curioso
lo que dexaste en ellas,
hallarás que los cuerbos
de quien los pueblos tiemblan
son unos desterrados
tiranos y sin fuerzas.

PROSA II.

Yo entonces le dixe: ¡O sagrado Dios, y qué de grandes cosas prometes! si bien no por eso dudo de que las puedas obrar. Pero conviene no detener al que has incitado. *FIL*. A esto dixo: En quanto á lo priro conviene que sepas que los buenos siempre son poderosos, y los malos que están desamparados de todas fuerzas, y lo uno se verifica de lo otro. Porque como en la verdad lo bueno y lo malo sean contrarios, si constare que lo bueno es poderoso, la flaque-

a de lo malo será notoria. Y asi, si la debilidad de lo malo estuviere clara, la firmeza de lo bueno será patente. Pero para que la verdad de nuestra sentencia sea mas copiosa, proseguiré por uno y otro camino confirmando, ya por éste, y ya por aquel, lo que propusieremos. Y asi digo que de dos cosas solas se causan todos los efectos de los humanos actos: de voluntad, conviene á saber, y de potestad, de los quales si uno faltáre, no puede tener efecto la explicacion de qualquiera cosa. Porque faltando la voluntad nadie emprende lo que no quiere; y si la potestad esta lexos, la voluntad es en vano. De donde sucede que si ves á uno que no consiguió lo que ha deseado, no es cierto dudable sino que al tal le faltó el poder. *BO.* Eso es cosa clara, le respondi, y no puede negarse. *FIL.* Pero del que consiguió todo lo que queria, ¿podrás dudar de que tuvo poder? *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Luego en lo que uno puede es visto ser poderoso, y por el contrario debil en lo que no puede? *BO.* Confiesolo asi. *FIL.* ¿Acuerdaste, pues, volvió á decir, que sacamos por las razones de arriba que la intencion total de la voluntad humana, era encaminarse, aunque por diversos estudios, á la bienaventuranza? *BO.* Bien tengo en la memoria, le dixe, que ya eso está demos-

mostrado. *FIL.* ¿Y acaso acuerdaste, que siendo la bienaventuranza el mismo bien, por el mismo caso que es de todos apetecido, se echa de ver que es el bien que se desea? *BO.* De eso no me acuerdo, le respondi, porque lo tengo muy fixo en la memoria. *FIL.* Luego todos los hombres en conclusion, tanto los buenos, como los malos, sin distincion ninguna, hacen grandisimo esfuerzo por allegarse al bien. *BO.* Y eso es consequente. *FIL.* Pero es cierto que los que adquieren el bien esos son los buenos. *BO.* Asi es. *FIL.* ¿Luego los buenos lo que apetecen alcanzan? *BO.* Asi lo parece? *FIL.* ¿Pero los malos si alcanzasen lo que apetecen, no seria posible ser malos? *BO.* Asi es. *FIL.* Luego puesto que los unos y los otros apetecen el bien, y los unos lo consiguen, y no los otros, es visto ser los buenos los poderosos, y los malos los débiles y misérrimos. *BO.* El que de eso duda, ni la esencia de las cosas entiende, ni la razon de ellas. *FIL.* Vuelvo otra vez: Si hubiese dos á quien se les encargase una cosa muy conforme á razon, y el uno la perficionase naturalmente, y el otro de ninguna suerte pudiese, antes la hiciese muy al contrario de lo que convenia, de manera que no pareciese cumplirla, sinó imitar al que la cumple, ¿de estos dos quál te parece mas valeroso? *BO.* Aunque conje-

tu-

aro lo que quieres decir, con todo eso qui-
iera saberlo mas por extenso. *FIL.* ¿Podrásme
iegar que el andar en los hombres es un
novimiento natural? *BO.* En ninguna manera.
'IL. ¿Y negarás tambien, que para esto es
iecesario el oficio de los pies? *BO.* Ni tam-
ooco eso. *FIL.* Luego si alguno caminase con
ies ágiles, y otro porque le faltan anduvie-
e con las manos ¿quál destos será tenido
ор mas fuerte? *BO.* Vamos adelante, porque
io es dudable que el que tiene facultad de
iacer una cosa sea mas poderoso que el que
io la tiene. *FIL.* Pues la bienaventuranza
gualmente se les propone á los malos que
los buenos: ¿pero no has visto que los bue-
ios la pretenden por medio de la virtud, y
os malos por diversos apetitos, con los qua-
es no se consigue, ó parecete otra cosa? *BO.*
En ninguna manera, porque está clara la con-
iequencia; y asi conforme lo que tengo con-
edido saco que los buenos son los podero-
os, y débiles los iniquos. *FIL.* Bien vas ca-
ninando, y es señal segun los Médicos de es-
ar ya buena y resistente la naturaleza. Y asi
orque te veo muy dispuesto para la inteli-
gencia, pasaré adelante amontonando algunas
razones. O sinó considera quanta sea la mi-
eria de los viciosos, pues no pueden llegar
aun hasta donde el natural instinto los com-
pe-

pele. ¿Y qué será de ellos si deste tan grande y casi invencible natural socorro fuesen desamparados? Atiende pues sobre quantos malvados reyna la impotencia, que no pretendiendo premios futiles, ni juglares, que puedan conseguir y obtener, faltan y desmayan acerca de la suma alteza de las cosas; y asi les sucede no tener efecto en lo que dias y noches están trabajando. Pero en esto mucho se aventajan las fuerzas de los buenos; porque asi como tu juzgarias de uno que tiene robustísima la facultad de andar, si supieses que ha llegado con sus pies adonde no hay mas que pasar adelante, asi es necesario que juzgues ser poderosísimo el que consiguió el premio de todo lo que mas se puede apetecer. Y de aqui nace que todos los pésimos son vistos estar destituidos de todas fuerzas. Pero pregunto ¿acaso el seguir los vicios, pospuesta la virtud, nace de la ignorancia de los bienes? ¿Pero qué cosa mas débil que la ceguera de la ignorancia? ó acaso supieron lo que debian seguir, pero el deleyte los despeñó, que como frágiles en la destemplanza no pudieron tampoco resistir al vicio? ó por ventura sabiendo y queriendo desamparan al bien, y se deslizan al vicio? Y si esto es ansi, no solo no son poderosos, sinó totalmente desapoderados. Porque los que dexan el fin co-

mun

mun de todas las cosas, es necesario tambien que ellos dexen de ser. Y alguno le parecerá caso muy raro que digamos de los malos que no son, siendo ellos el mayor número de los hombres; y esto viene á ser la verdad. Porque de los malos yo no niego que son malos, pero que son clara y sencillamente, lo repruebo. Porque que de la manera que de un cadaver no podrás decir simplemente que es hombre, sino que es hombre muerto, así yo de los viciosos concederé que son malos; pero absolutamente que son no podré concederlo. Porque el ser es una cosa que tiene orden y guarda su naturaleza, y lo que falta de aqui pierde tambien el ser que naturalmente en si tiene. Pero dirás que los malos (y no lo podré negar) son poderosos; pero este su poderio mas proviene de debilidad que de fuerzas; porque pueden hacer males que serian de ningun valor si pudiesen permanecer en la eficiencia de los bienes: cuya posibilidad manifiesta evidentemente no poder nada. Porque si como poco ha colegimos que lo malo no es otra cosa que una nada, manifiesto es que los malos no pueden nada, puesto que pueden hacer mas que males. *BO.* Eso es cosa clara. *FIL.* Y para que conozcas que sea la fuerza desta potencia, diré lo que antes difinimos: que no hay cosa mas podero-

sa que el sumo bien. *BO.* Es así. *FIL.* Pero es de advertir que el sumo bien nunca puede hacer mal. *BO.* En ninguna manera. *FIL.* Finalmente hay alguno que piense que los hombres lo pueden todo? *BO.* Sino es que sea algun desatinado, ninguno. *FIL.* ¿Y ésos mismos pueden hacer males? *BO.* Oxalá que nunca pudieran. *FIL.* Pues como sea verdad que el que puede hacer bienes lo puede todo, y los que males no todo lo pueden, luego que estos sean menos poderosos es evidente. A esto se llega que, como ya mostramos, toda potencia se ha de contar entre las cosas que se apetecen, y éstas se han de referir al bien como á la cumbre de su naturaleza. Pero el poder obrar mal no puede al bien referirse; luego no debe apetecerse. Pero si toda potencia se apetece, luego es claro que la potencia del mal no viene á ser potencia. De todo lo qual se saca que la posibilidad es de los bienes y de los males una debilidad no dudable. Y asi viene á ser verdadera aquella sentencia de Platon que dice: Que solos los sabios pueden hacer lo que desean, y los malos cumplir lo que se les antoja, pero no lo que desean. Hacen algunas cosas con que se deleytan, presumiendo por ellas que han de adquirir el bien que desean; pero en ninguna manera lo consiguen, porque á la bienaventuranza maldades nunca llegan.

ME-

METRO II.

LOs Reyes que ves sentados
en altos tronos, y que
de granas finas se adornan
de la cabeza á los pies:
estos que de tristes armas
se muran, y con desden
miran á los que los miran,
con que amedrentan la grey;
si los adornos les quitas,
muestran debajo la piel
cadenas bien apretadas,
aunque señores se ven.
Por una parte el deleyte
con su veneno de miel
los atosiga, y por otra,
aunque con diversa ley,
los estimula la ira
y los inflama tambien.
Ni por eso la fatiga
los dexa de entristecer,
ni la esperanza de dar
pena con su lubriquez.
Luego como contra un cuerpo
tantos tiranos estén,
claro está que este tirano
ha de estrechar su poder,

y obediente á tantos dueños
que no ha de poder hacer
lo que quisiere su antojo;
antes ha de obedecer.

PROSA III.

FIL. ¿NO ves en quanto cieno se revuelvan las maldades, y con qué luz la bondad resplandezca? Por donde se echa de ver que á los buenos nunca se les huyeron los premios, ni á los malos sus castigos. Y asi verás que de las cosas que se hacen el fin por quien se hace cada una viene á tener de premio, y esto sin que intervenga ninguna injuria. Como lo vemos en los que corren en el Circo, de los quales es el galardon la corona. Pero la bienaventuranza ya probamos ser el bien por quien se hacen todas las cosas. Y asi á los humanos actos se les propone el mismo bien como á premio comun. Por lo qual no puede ser apartado de los buenos, ni llamarse con este título de quien carece del bien; porquè á las buenas obras nunca les falta su recompensa. Y asi aunque los malos se enfurezcan en grande manera, no por eso el sabio perderá, ni se le agostará su corona, ni agena maldad se la podrá golosear. Y si se alegrára de haberla re-

cibido por defuera, pudiera temer que alguno, ó el mismo que se la dió se la quitára. Pero como á cada uno le dá este premio su propria virtud, no puede ser de él despojado, sinó es que dexe de ser virtuoso. Finalmente como todo premio se apetezca porque se presume bueno ¿quién juzgará por enagenado de él al que le está poseyendo? ¿Y este premio de qué cosa? De la mas bella y mas grande: porque te debes acordar de aquel corolario que poco ha di por primero, y le has de entender asi. Como sea el mismo bien la bienaventuranza, es fuerza que todos los que son buenos sean bienaventurados, y los bienaventurados que sean divinos. Y esto supuesto no puede dudarse por quien sabe algo de la pena inseparable de los malos: porque como el bien y el mal estan encontrados, asi tambien la pena y el premio se miran de esquina. Y lo que le sucede al bueno con su galardon, es necesario á la contra que le suceda al malo con su castigo. Y á la traza que al bueno le sirve de premio la virtud, asi tambien á los iniquos les sirve su malicia de pena; porque ya que alguno sea de ella maltratado, ese tal no puede dudar de que es maltratado de algun mal. Pues si quisiesen los malos hacer juicio de si, los malos digo, á quien la última malicia
 de

de todos los males no solamente vexa, sinó que inficiona ¿por ventura tendrianse por libres de castigo? Mira pues como al contrario de los buenos acompañe la pena á los malos. Y es cierto que como poco ha aprendiste, solo hay una cosa que sea, y esa es el mismo bien, y asi es consequente que el mismo bien sea todo lo que tiene ser: porque todo lo que se aparta del bien dexa de tener existencia: de donde nace que los malos dexan de ser lo que han sido. Y que hayan sido hombres la forma de cuerpo que aun les queda lo manifiesta: porque como se convirtieron en malicia perdieron tambien la humana naturaleza. Y como es cierto que sola la bondad es la que puede aventajar á uno á mas que el estado de hombre, asi es necesario que la malignidad abandone á los que derribó de la condicion humana, y los ponga debaxo de lo que pide el mérito humano. Y de aqui sucede que al que vieres convertido en vicios, no puedas reputarle por hombre. ¿Hierbe aquel en codicia por robarle al otro sus bienes? tenle por semejante á un lobo. Enmarañase en pleytos y con fierezas exercita la lengua? comparale á un alano. Huelgase de tener asechanzas, y á lo oculto usurpa lo ageno? sea igualado á una zorra. Brama con desenfrenada ira? crease tener el alma de leon. Es pavoroso, fugaz

gaz y muy tímido en lo que no es de temer? sea reputado de ciervo. Procede floxamente y como insensato? vida asnal exercita. Preciase de liviano y inconstante? no se diferencia de las aves. Enfrascase en deshonestidades lascivas? detenido está en torpeza como sucia lechona. Y asi el que dexada la bondad perdió el ser hombre, como no puede arribar á la divina condicion, conviene que sea convertido en bestia.

METRO III.

ARribaron con el Euro
del Capitan Itacense
las velas y demas trastes
de las vagantes tritremes
á la isla donde habita,
y adonde su trono tiene
la bella hija del Sol,
que con nocivos saynetes
de bebidas encantadas
fue estrago de tanto huesped.
A todos mudó las formas,
y hizo que el uno tuviese
el rostro de javali,
y otro que en garras y dientes
de Marmarico leon
represantase la especie.
Qual añadido á los lobos

en vez de llantos ofrece
temerosos aullidos:
y qual de manchadas pieles
remeda al Indico tigre,
y cruza manso el albergue.
Pero aunque el numen de Arcadia
digno de compadecerse
de su caudillo, y al cabo
le guareció de esta peste;
con todo eso sus remeros
no pudieron abstenerse
del pasto de las bellotas
quedando en todo silvestres,
si no es en aquella parte
que predomina la mente.
¡O pues quién hay que no diga
que es esta mano muy debil,
y las yerbas de que usa
que son tambien poco fuertes!
Ellas tan solos los miembros
en otros miembros convierten,
porque no á los corazones
su jurisdicion se estiende.
Dentro está el vigor humano,
que dentro su alcazar tiene;
mas los que al hombre distraen
son venenos mas valientes.
Ellos matan, y se ausentan,
y aunque á los cuerpos no ofenden,
la

la razon es con quien luchan
y en ella se encruelecen.

PROSA IV.

BO. YO entonces, confieso, le dixe, que todo eso se dice sin agravio; porque veo que los viciosos aunque conserven la figura de hombres, se mudan en el ánimo en condicion de bestias. Solo quisiera yo que quando su fiera y desapiadada condicion se irrita contra los buenos, no tuviera tanta licencia. *FIL.* Ni la tienen, me respondió, como lo dirémos en su lugar quando convenga. Pero si esa licencia que se cree tener se les quitase, en gran parte se les aliviaria la pena. Porque los malos (á qualquiera le parecera esto increible) quando executan sus antojos es forzoso que sean mas desdichados, que quando estan imposibilitados de cumplirlos. Porque si es cosa miserable el desear hacer cosas malas, mas miserable será poderlas executar, porque sin esto no tendria efecto la voluntad. Y asi como sea verdad que en cada cosa destas hay su miseria, con todo eso á los que vieres que quieren y pueden hacer maldades, necesario es que se les sigan tres infortunios. *BO.* Convengome con eso; pero en gran manera deseo que carezcan pres-

to de esos infortunios, y fuera desto que estén despojados de la potestad de hacer injurias. *FIL.* Estaránlo sin duda, y mas presto de lo que tu acaso quieras, y á ellos se les parezca. Porque en tan breves espacios como ocupa la vida, no hay cosa tan durable que el inmortal ánimo la pueda tener por larga. Y asi la larga esperanza de algunos, y el volumbio de grandes hechos suelen las mas veces parar en una súbita y no pensada ruina, que pone fin á su miseria. Porque si la malicia hace desdichados, necesariamente lo ha de ser mas el que mas duráre. Y yo los tendria por desdichadísimos si por lo menos la muerte, que es la última linea, no les pusiera término á sus maldades. Y asi si es verdadera conclusion la del infortunio de la iniquidad, que quanto mas durable será mas inmenso, facilmente se verifica que será la miseria que constare ser eterna mas infinita. *BO.* Yo entonces le dixe: Rara es esa consequencia, y dificultosa de concederse, y con todo eso conozco que conviene mucho con lo que arriba hemos concedido *FIL.* Bien lo juzgas; pero el que presume ser duro lo que se allega á la conclusion, es justo que muestre haber sido falso lo precedente, ó que la coleccion de las proposiciones no trayga efecto de necesaria conclusion. Porque de otra suer-

e es forzoso que concedidos los antecedentes, no se le puedan poner achaques al argumento. Mas esto que ahora dixere tambien parecera no menos maravilloso. Si bien de lo colegido se conoce igualmente ser necesario. BO. ¿Y quál es eso? FIL. Que los malos que son castigados, vienen á ser menos infelices, que no los que perdona el rigor jurídico. Y esto no lo llevo por el camino que otros piensan; conviene á saber, que con la pena se corrige las malas costumbres y se encaminan á la virtud, y sirven de exemplo á los malos para que huyan de todo lo que es culpable; sino porque los perversos en cierta manera son mas felices quando son castigados, sin atender á ninguna correccion ni exemplo. BO. ¿Y qual es el modo fuera de esos? FIL. Ven acá ¿no concedimos que los buenos són bienaventurados, y los malos infelices? BO. Asi es. FIL. ¿Luego si á la desdicha de uno se le añadiese algun bien, no seria por lo menos mas dichoso que el de la desdicha sola sin mezcla de alguna felicidad? BO. Asi lo parece. FIL. ¿Pues qué si á este miserable que carece de todo bien se le añadiese otra miseria fuera de la que él tiene, no seria mucho mas desdichado que el que participa de alguna dicha? BO. ¿Por qué no, le respondi? FIL. Tienen los malos verdaderamen-

te

te quando son castigados algun bien que se les junta, conviene á saber, la misma pena que por razon de justicia es buena siempre y estos mismos quando no son castigados es fuerza que participen de algun mal, porque como ya tienes concedido, la misma impunidad es mala por razon de la injusticia. *BO.* Eso yo no lo puedo negar. *FIL.* Luego mucho de peor condicion son los malos perdonados, que los que con justa pena son punidos. Y asi castigar á los facinorosos será muy justa cosa, y iniqua en gran manera dexarlos ir sin castigo. *BO.* ¿Y eso quién puede negarlo? *FIL.* Ni tampoco aquello de que todo lo que es bueno sea justo, y por el contrario todo lo que es injusto sea malo. *BO.* Y es verdadera consequencia de lo que poco ha concluimos. Pero suplicote: ¿acaso á las almas dexasles algun castigo para despues de extinguidos los cuerpos? *FIL.* Y cierto muy grandes, de los quales presumo que unos se exercitan con acerba severidad, y otros por via de purgacion. Pero destos no pretendo tratar ahora. Lo que hasta aqui hemos dicho ha sido por razon de que conocieses ser ninguna la potencia de los iniquos, que tu juzgabas indignísima. Y para que eches de ver que nunca la maldad de los malos, de que tu te quejabas, se escapó de castigo, y que la

licencia que tu rogabas se acabase presto en ellos, y no perseverase, supieses ser desdichada si larga, y si eterna desdichadísima. Despues desto para que vieses cómo los malos son mas calamitosos quando son perdonados que quando los oprime la pena. Y conviene con esta sentencia el creer que son mayores los castigos de los no castigados. *BO.* Yo entonces le dixe: quando reparo en tus razones veo que no hay cosa mas verdadera; pero si me vuelvo al juicio de los hombres hallo que á ninguno le parece no solo digno de ser creido, pero ni aun de ser escuchado. *FIL.* Asi es, me respondió, y es porque no pueden alzar los ojos á luz de la clara verdad, porque los tienen acostumbrados á las tinieblas, y son semejantes á aquellas aves à quien la noche da vista y el dia ciega. Estos como no atienden al concierto de las cosas, sino á sus deseos, juzgan por felices su licencia, y la inmunidad de sus culpas. Mira pues lo que tiene establecido la ley eterna. Si dirigieres la razon á servir cosas honestas no tendrás necesidad de juez que te premie, porque al fin te aplicaste á lo mas excelente: Pero si pusieres el cuidado en seguir lo pèor y mas malo, no busques fuera de ti el verdugo, porque tu mismo te echaste á lo mas miserable. Y asi como si te pusieses

á

á mirar alternadamente ya á la cenosa tierra y ya al cielo, y lo demas cesase, es cierto que te pareceria por razon de lo que estás viendo, que tal vez te hallabas en la inmundicia, y tal entre las estrellas. Pero esto el vulgo no lo alcanza. ¿Qué pues hacer debemos? ¿Es posible que nos hemos de juntar á los que ya mostramos ser iguales á las bestias? ¿Pues qué si uno perdiese la vista y totalmente se olvidase de haberla perdido, y tras todo eso juzgase de si que no le faltaba nada de la humana perfeccion, seria bien que á los capaces de vista tuviesemos por ciegos por razon de este ciego? ¿Por ventura no asentirian á creer lo que se funda en razones firmisimas, esto es que son de peor condicion los que hacen la injuria que los que la padecen? *BO*. Quisiera yo, le respondi, oir las razones en que eso se funda. *FIL*. Y ella me dixo: ¿Negarás tu que todo facinoroso es digno de castigo? *BO*. En ninguna manera. *FIL*. Cosa sabida es que todos los desdichados son malos. *BO*. Asi es. *FIL*. ¿Luego no dudas que los que son dignos de castigo son desdichados? *BO*. Asi conviene. *FIL*. ¿Pues dime si te asentases en tu Tribunal como juez, á quien sentenciarias como á reo, á aquel por ventura que hizo la injuria, ó al que la recibió? *BO*. Eso yo no lo dudo. Claro está

que

satisfaria al ofendido con daño del ofen-
. FIL. Luego de aqui se saca que es mas
erable el actor de la injuria que el que la re-
:. BO. Eso facilmente se infiere : y no so-
por esta causa, sinó por otras que son de
misma raiz se sabe que la torpeza del vi-
por si misma hace desdichados, y que
niseria solo es del que comete la injuria,
10 del que la padece. FIL. Si, pero ahora
oradores hacen lo contrario, que procu-
grangear la conmiseracion de los Jueces
favor de los que reciben el agravio, de-
idoseles mas á los que le hicieron, los
les habian de ser llevados, como los en-
nos á los médicos, al tribunal del juez,
por acusadores indignados, sino benignos,
1 que alli mediante el castigo fuesen cu-
os de la culpa. Y desta suerte ó se en-
ia del todo el patrocinio de los abogados
ensores, ó si quisiesen aprovechar mas á
suyos, seria necesario convertir su abo-
ia en acusacion. Y los mismos reos si les
e lícito ver la virtud que desecharon por
in resquicio, y que por exponerse á los
nentos habian de ser limpios de las in-
idicias de sus excesos en recompensa de
rar la bondad que perdieron, no los ha-
1 de tener por acerbos; y es cierto que
idiarian la defensa de sus abogados, y
del

del todo se entregarian al arbitrio de sus acusadores y jueces. Y asi con esto quedarian seguros totalmente del aborrecimiento de los sabios. Porque á los buenos ¿quién sino el que sea un loco los aborrece? Ni hay razon tampoco para querer mal á los malos, porque á la traza que es en los cuerpos la enfermedad, viene á ser en las almas el vicio. Y asi como á los enfermos no los juzgamos dignos de ser desdeñados, asi tampoco á los viciosos los hemos de perseguir, sino tenerles grande lástima. Porque mucho mayor torcedor es la iniquidad que la fiebre.

METRO IV.

¿DE qué sirve excitar tantos tumultos,
y la vida acosar con propria mano?
Si la muerte quereis, vendrá temprano,
y de buen grado sin que hagais insultos:
que como sus caballos
son sueltos nunca trata de enfrenallos.
A los que sierpes, tigres y leones,
osos y javalies amenazan,
y con ásperos dientes despedazan,
esos mismos con chuzos y lanzones
se acometen y hieren,
y asi entre si de aquellos no difieren.
¿Por ventura esta guerra tan contina

na-

ıce de ser en condicion diversos,
con siniestros duros y perversos
atan de serse su total ruina?
O les es mas ligero
uisarse el fin con alternado acero?
Ninguna destas causas es bastante
ara tan impios hechos. Tu si quieres
ue te responda el premio á lo que hicieres,
a, sé de los buenos fino amante,
á los que no son tales
ın compasivo alivio de sus males.

PROSA V.

O. DE aqui vèo, dixe, que la felicidad y la misèria consisten en los méritos le los buenos y de los malos. Pero en esta ›opular fortuna reconozco que hay tambien ılgo de bueno y de malo. Porque ninguno le los sabios hallo que quiera ser mas des-:errado, pobre y abatido, que vivir en su ierra autorizado, opulento de bienes, ador-ıado de honores y abundante de poderio. Porque asi mas clara y aprobadamente se administra la dignidad de sabio, y se traslada en cierta manera á los pueblos que les tocan la felicidad de los que gobiernan. Siendo principalmente la carcel, la ley y los otros tormentos de las civiles penas mas para los per-

ni-

niciosos populares, para los quales se instituyeron. Y asi me admiro en grande manera de que estas cosas hayan mudado costumbre, exercitandose en los buenos los castigos de los malos, y estos llevandose los premios de la virtud. Por lo qual quisiera saber de ti qué sea la causa de esta reparticion tan injusta: porque en la verdad no tanto me espantaria de creer que este universo se gobernase por casos fortuitos. Dios su gobernador es el que ahora hace mayor este mi espanto, que muchas veces les dá cosas gustosas á los buenos, y ásperas á los malos; y por otra parte se hace duro con los justos, y con los iniquos se suele portar tan benigno que les dá quanto desean. Y esto sino es que se penetre la causa no puede diferenciarse de los casos fortuitos. *FIL.* Ni es de maravillar que ignorada la razon de su orden, se crea ser todo temerario y confuso. Pero tu aunque ignores la causa de tan sublime disposicion, puesto que tiene tan buen gobernador el mundo, nunca dudes de su concertado regimiento.

METRO V.

EL que ignora quien sea
la estrella del Arturo,
y como se revuelve
cercana al fixo punto,
y mira del Bootes
que con pausado curso
dá á las ondas el carro,
siendo al nacer agudo:
este pues que no sabe
la causa destos rumbos,
ni del cielo las leyes,
que se admire no es mucho.
Y asi quando la Luna
llenó su plenilunio
con la faz del eclipse,
le representa mustio:
que siendo claro hacia
escurecer el suyo
á las estrellas, y éstas
ser claras quando turbio.
Pues destas novedades
nace el comun abuso
de los que se remiten
á fatigar con muchos
instrumentos el ayre:
y tras esto ninguno

se admira de que el Cauro
respire, y con tumulto
azote el mar su margen,
ni que al Sol mas adusto
la nieve se derrita;
porque esto al comun uso
le parece muy claro,
y aquello muy oscuro.
Y asi las cosas raras
son las que estraña el vulgo:
pues dexe de admirarse,
y rinda su discurso.

PROSA VI.

BO. ASI es, le dixe, y puest u oficio es desenvolver las causas ocultas, y aclarar demas desto las que se defienden con capa de obscuridad, ruegote, que de aqui adelante las determines: y porque este milagro en gran manera me punza, me le desmarañes. *FIL.* Entonces la Filosofia sonriendose un poco dixo: Llamasme á una cosa la mas dificil de ser inquirida, y con quien no basta todo lo que se ha ahondado. Y es de tal condicion la materia que acabada una duda, como las cabezas de la Hidra, se levantan otras muchas; ni hay modo para extinguirlas, inó es que alguno las queme con ardentísimo

mo fuego. En esta se pregunta de ordinario de la puridad de la providencia, de la ordenanza del hado, de los casos repentinos, del conocimiento y predestinacion divina, y de la libertad del juicio. Lo qual de quanto peso sea tu lo puedes juzgar por ti mismo. Pero porque asi esto es gran parte tambien de tu medicina, aunque mendigamos de tiempo, con todo eso harémos esfuerzo para tratar algo de ella. Si te lleva la consonancia del verso, has de suspender por un rato ese gusto, en el inter que yo voy entretexiendo por su orden sus intrincadas razones. *BO.* Y conviene asi, le dixe. *FIL.* Entonces ella como quien toma otro principio comenzó á disputar desta suerte.

La generacion de todas las cosas, los progresos de las que hay mudables, y lo que tiene su modo en el moverse, todos hallan las causas, el orden y las formas en la constancia de la Divina mente. Esta, en el alcazar de su sencillez colocada, reparte las cosas que se han de obrar de muchas maneras: las quales quando se consideran en la inteligencia de Dios purísima, se llaman providencia; y quando se refieren á lo que se han dirigido y ordenado se llaman hado. Y de que son cosas diversas lo conocerá qualquiera facilmente, si considerare la fuerza de cada una.

 Por-

Porque la providencia es aquella razon Divina que dispone todas las cosas, y está sita en él que es el sumo principio de todas ellas. Pero el hado es una disposicion adjunta á las cosas movibles, por cuyo medio la providencia las entretexe y ordena. Y asi ésta igualmente, aunque sean diversas y juntamente infinitas, á todas las comprehende. El hado tiene cuidado de disponer cada cosa con movimiento por lugares y formas y tiempos, y asi esta explicacion de orden temporal unida con prevision es la providencia. Y esta misma union asi dividida y explicada por tiempos es llamada hado. Las quales aunque son diferentes vienen á tener dependencia la una de la otra. Porque la orden fatal procede de la sencillez de la providencia. Que asi como un artífice formando primero en su mente la figura de lo que ha de hacer, la pone despues en efecto, y lo que simplemente se le representó lo reduce á temporales ordenanzas; asi Dios mediante su providencia singular y constantemente dispone lo que ha de ser. Y eso mismo que asi dispuso, lo efectúa despues mediante el hado vaga y temporalmente: y sea esto por ministerio de algunos espíritus que sirven á la providencia, ò por el alma, ó por toda la naturaleza, ó por movimientos de celestiales influxos, ó bien por vir-

virtud angélica, ó por astucia varia de malignos espíritus, ó por algo de esto, ó por todo junto, lo cierto es que la providencia es una forma de cosas inmutable y sencilla; y el hado una trabazon movible y temporal série de lo que la sencillez Divina dispone que sea. De donde proviene que las cosas todas sujetas al hado, lo estén tambien á la providencia, y por el consiguiente el mismo hado. Porque es cierto que algunas de las que se le aplican á la providencia sobrepujan á los fatales decretos, y estas son las que asistiendo fixas constantemente y propinquas á la divina primacia, se hacen tan superiores que exceden el orden del fatal movimiento. Asi como entre muchos círculos de los que se revuelven sobre un ex, que el que le está mas próximo ese se acerca mas á la sencillez de su mediania, con que viene á ser otro ex á los círculos mas exteriores, de los quales el postrero se revuelve con mayor ensanche, haciendo mayores las vueltas quanto se desvia del centro; pero si alli con aquel medio se engaza alguna cosa ó se ajunta, se hace sencilla y dexa de esparcirse y de derramarse. Pues de la misma manera lo que se aparta mas de la primera mente, eso viene á engazarse mas con los fatales lazos; y tanto mas dellos estará seguro, quanto mas vecino

estuviere al centro de las cosas. Y asi si se juntáre á la constancia de la mente suprema sin moverse, sobrepujará sin duda á la violencia del hado. Y asi como el raciocinar es respecto del entendimiento, lo criado de lo que tiene ser, el tiempo de la eternidad, y el círculo del punto de enmedio, asi la ordenanza del movimiento del hado viene á ser respecto de la pura estabilidad de la providencia. Esta con su concierto revuelve el cielo y estrellas, pone templanza en los elementos, y en conversion recíproca los conmuta: ésta misma todo lo que nace y muere lo vuelve á restituir por medio de otros renuevos y semillas semejantes: ésta con trabazon indisoluble de causas comprehende todos los actos y sucesos de los hombres. La qual como tenga origen de los inmutables principios de la providencia, es necesario que por si sea inmutable. Y asi son bien gobernadas las cosas si perseverando la sencillez en la Divina mente sacáre un orden de causas que no desdiga. Esta ordenanza, pues, con propria y inmutable constancia tenga á raya lo que de otra manera fuera con temeridad redundante. De aqui es que aunque todo os parezca confuso y perturbado (porque no teneis facultad para comprender su gobierno) no por eso le falta modo á cada cosa

que

que la encamina á su bien; porque ninguna cosa se hace aun por los mismos perversos á causa de algun mal. A los quales, como lo hemos ya mostrado copiosamente, prevarica el error, pensando que hallan el bien, con que la regla que se origina de la alteza del sumo bien tuerza de su proprio principio. Pero dirás ¿qué confusion puede haber mas iniqua que sucederles á los buenos ya felices cosas y ya desgraciadas; y por otra parte á los malos ya lo que desean y ya lo que aborrecen? ¿Acaso los hombres proceden con aquella rectitud de entendimiento que hayan de ser necesariamente buenos los que tienen por buenos, y malos los que tienen por malos? Pero en esto los juicios de los hombres grandemente pelean juzgando á unos por dignos de premios, y á otros de castigo. Pero concedemos que pueda uno distinguir los buenos de los malos ¿acaso por eso podrá alcanzar á ver la interior templanza de las almas como de los cuerpos se suele decir? Porque no es de semejante maravilla para el que no sabe que sea la causa porqué á muchos cuerpos sanos les diga bien el alimento dulce, y á otros el amargo: y de la misma suerte porqué algunos enfermos se curen mejor con remedios ligeros, y otros con vehementes. Pero el Médico que conoce la

causa de la enfermedad, y sabe el estado de ella, de nada desto se maravilla. ¿Pues qué otra cosa es la sanidad de las almas que la bondad? ¿Qué la enfermedad sino el vicio? ¿Quién hay otro que sea conservador de los buenos y auyentador de los malos sinó es Dios, que es el régimen y medico de las almas? El qual desde la atalaya de su providencia mira lo que á cada uno le convenga, y eso mismo le acomoda. De aqui ya corre aquel insigne milagro de la orden fatal, administrado de quien le alcanza, para que le admiren los ignorantes. Pero diré algo, aunque poco, de lo que de la profundidad Divina puede abarcar la humana capacidad. De aquel varon que á ti te ha parecido rigido observador de lo justo, á la providencia que todo lo sabe verás que le parece otra cosa. Y asi es, que nuestro amigo Lucano segun lo da á entender dixo: que la causa vencedora les pareció bien á los dioses, y la vencida á Caton. Y asi lo que vieres practicar dentro de la circunferencia de la esperanza tenlo por una derecha regla de lo que se obra, y por confusion siniestra de tu opinion. Supongo que hay alguno tan bien morigerado en quien igualmente convengan el Divino y humano juicio; pero es tan debil en las fuerzas del alma, que si le suce-
die-

diere algun caso calamitoso, podria ser que desamparase la inocencia si por ella no puede conservar la fortuna. Y asi verás que la Divina dispensacion perdona á quien la adversidad puede hacer de peor condicion, porque no luche con quien no ha de vencer. Hay otro consumadísimo en todo genero de virtudes, santo, y á Dios muy acepto, que seria maldad ser tocado del menor contraste; y asi lo juzga la providencia, y de tal manera que no le permite ser vexado de ninguna enfermedad corporal. Porque segun otro mas excelente que yo dice: El varon religioso verdadero no trabaja: los santos varones edificaron sus cuerpos: el cuerpo del varon santo no trabaja. Sucede muchas veces que se les encarga á los buenos la suma administracion del gobierno público para que la iniquidad sea rebatida. A otros se les da esto mezclado segun la calidad de su talento. A otros se les hacen sus recuerdos, porque con la contínua felicidad no se insolenten. A otros los trata con aspereza para que se hagan fuertes en las virtudes del alma con el uso y exercicio de la paciencia. Otros temen mas de lo que pueden tolerar: otros hacen desprecio de lo que pueden sufrir. A unos lleva por la tristeza y angustia para que hagan de si experiencia. Y hay algunos que com-

pra-

praron con precio de gloriosa muerte nombre famoso en el siglo. Otros en los tormentos sirvieron de exemplo á los demas para que entiendan que la virtud no se dexa vencer de las adversidades. Todo lo qual no hay duda sinó que se hace con tanta rectitud y á propósito por el bien de aquellos que son visto sucederles. Y desta misma causa tambien se origina todo lo que á los malos acontece de triste y obtable. Y asi ninguno se admira de los miserables, porque los juzga por merecedores; con cuyos suplicios ó se amedrentan los acostumbrados á maldades, ó se enmiendan esos mismos por quien se hicieron. Los casos pues alegres verás que les son á los pios un fortísimo argumento para que sepan el caso que deben hacer de este modo de felicidad, que tan de ordinario se mancipa con los perversos. Lo qual tambien juzgo que se ordena por si acaso hay alguno de tan arrastrada conciencia que se dexe llevar del pecado por verse constriñido de la pobreza. Pero este achaque con hacienda lo cura la providencia. Otro hay que viendo su conciencia contaminada de mil maldades, y haciendo consigo cotejo de su fortuna, teme perder con tristeza lo que ha poseido con alegria; y mudando de costumbre suele dexar la malicia por no serlo de su fortuna. Bien que
á

á otros la felicidad mal gobernada les fue causa de dár en una ruina bien de si merecida. A quales se les concede derecho de castigar para que sirva á los buenos de exercicio,y á los facinorosos de recompensa. Porque á la traza que nunca hay buena conveniencia entre buenos y malos , asi tambien los perversos tienen entre si division. ¿Y esto por qué no , si ellos mismos despedazando sus conciencias con vicios disienten de ordinario de lo que han hecho , y lo que al principio tuvieron por bueno lo reprueban despues como malo? De donde muchas veces aquella suma providencia hizo aquel insigne milagro de que los malos hagan buenos á otros malos. Porque es tan grande el odio que les cobran viendose tal vez vexados de los iniquos, que tienen por bien de volverse al fruto de la virtud , deseando no parecerse á los que asi aborrecen. Y es tan absoluta la fuerza Divina que para con ella no hay mal que prevalezca , sacando siempre algun bien quando de él usa competentemente. Porque hay una cierta orden que lo abraza todo , para que quando alguna cosa se desviare de la razon de orden que le está señalada , no por eso dexe de caer en otro orden , á causa de que nada le sea lícito á la temeridad en el reyno de la providencia.

Dios fortísimo en el mundo
todas las cosas acaba.

Ni le es lícito al humano comprehender con su ingenio la grandeza de las obras Divinas, ni explicarlas con sus palabras. Bástele tan solamente saber que Dios que es el autor de todas las naturalezas, ese mismo dispone todas las cosas y las encamina á bien. El qual siempre se da prisa en conservar en su semejanza todo lo que ha producido: lo demas que es malo, luego lo destierra de los límites de su República por la senda de la fatal necesidad. Lo qual se hace para que atendiendo á la providencia, presumas que en ninguna parte hay cosa que puedas tener por mala de las que se creen sobrar en algunas tierras. Pero porque te veo que con el peso desta question abrumado, y fatigado con la prolixidad de la plática, ha mucho tiempo que estás esperando la dulzura de algunos versos, ea, recibe este refresco con que te puedas recrear, para que con mas vigor puedas pasar adelante.

METRO VI.

SI quieres con pura mente
ver los derechos de Dios,
mira las cumbres del Cielo,
que alla en lo mas superior
verás como las estrellas
con gran justificacion
conservan su antigua paz,
y que no impide el calor
del Sol ardiente á la Luna
su elada revolucion.
Alli la Ursa que al Norte
cerca con curso veloz,
sin que á las aguas occíduas
les deba su pie un humor,
con que vé que las estrellas
baxan al piélago, no
por eso mojar desea
con este su resplandor.
Alli de los dos luceros
verás con igual accion
que el uno anuncia las sombras,
y el otro nos trae el Sol.
Pues desta misma manera
suele alternado el amor
á sus recíprocos cursos
darles segundo vigor,

pa-

para desterrar con esto
de la estrellada region
toda discorde batalla;
que si hay elementos hoy,
la concordia es quien los liga
con amable trabazon.
Por ella á la antipatia
de la sequedad cedió
benévola la humedad,
y al frio torpe el ardor,
y hizo que el fuego pendiese
de la sublime porcion,
y que la tierra baxase
grave á la mas inferior.
Y destas causas usando,
en el verano mandó
al año que se templase,
y todo fragrase en flor.
Que Ceres sazone el fruto
despues de estar en Leon
la sequedad del Estio,
y que de fruta y verdor
venga cargado el Otoño,
y encogido en su zurron
vaya el Invierno mojando
lo que secaron los dos.
Esta pues dulce templanza
de amigable proporcion
cria quanto tiene ser,

y con el mismo teno
lo arrebata y descompone
y entierra en perpetuo horror.
Pero en medio de todo esto
rige con grave atencion
en alto trono sentado
todas las cosas su Autor:
que es rey, señor, fuente, origen,
ley y sabio arbitrador
de lo justo, y mueve y para
todas quantas cosas son.
Porque si no revocase,
y á cierta circunflexion
de círculos reduxese
los tiros que enderezó,
quanto contiene hoy el orden
de estable y firme valor
separado de su fuente
hallára su perdicion.
Este amor parcial á todos
tenido por fin mejor
vuelven á buscar los buenos;
porque no hay mas duracion
en lo que consta de ser
que es la vuelta del amor.

PROSA VII.

FIL. ¿ACaso desto que hemos dicho sacas lo que se puede seguir? *BO.* ¿Y qué es le respondi? *FIL.* Que toda fortuna es buena totalmente. *BO.* ¿Y eso de qué manera? *FIL.* Atiende pues. Como á la verdad toda fortuna ya gustosa, ya desabrida sea por causa, ó de remunerar y exercitar á los buenos, ó bien de castigar y corregir á los malos, necesario es que cada qual dellas ha de ser buena puesto que consta ser justificada ó util. *BO.* Es en gran manera verdadera esa razon: y mas si pongo la mira en la providencia ó hado de que poco ha dixiste. Pero si te agrada contemosla entre los casos inopinados de que arriba hiciste mencion. *FIL.* ¿A qué efecto? *BO.* Porque asi lo canta el comun lenguage de los hombres, y el de algunos que dicen que muchas veces es mala la fortuna. ¿Quieres acaso pues que nos acerquemos un poco al lenguage de los vulgares, aun porque no parezca que rehuimos del uso de la humanidad? *BO.* Agradame, le dixe. *FIL.* Ven acá, ¿tu no juzgas por bueno lo que aprovecha? *BO.* Si, le respondi. *FIL.* ¿La fortuna que exercita ó corrige aprovecha? *BO.* Asi lo confieso. *FIL.* ¿Luego es buena? *BO.* ¿...

po

qué no? FIL. Pero está es de aquellos que do virtuosos pelean de ordinario con las ersidades, ó de los que apartandose de los os siguen la senda de la virtud. BO. No do, le respondi, esó negarlo. ¿Pues qué de la fortuna que se representa gustosa? gala acaso el vulgo por mala? BO. En ninа manera: antes á esta tal la tiene por ísima. FIL. ¿Y á la otra que con su aspe- castiga justamente á los malos y los ena, juzgala el pueblo por buena? BO. No por la mas miserable de todo lo que se le imagina. FIL. Mira pues no suceda por seguir la opinion del pueblo demos una cosa en grande manera inopinable. BO. ¿quál es? FIL. De aquellas cosas que tene concedidas. Porque es cierto que la for de los que están en posesion, ó promos, ó en adquisicion de la virtud, de qualra manera que ella sea siempre es juzgaor buena; pero la de los que han persedo en el vicio, por mala en grande mane BO. Eso, dixe yo, es la mismá verdad, que ninguno se atreve á confesarlo. FIL. eso el varon sabio no debe llevar con stia todas las veces que en ella cayere la ienda de la fortuna; como ni al valiente sol le es decente el indignarse de oir sonar el ar estruendo: porque la dificultad de ambas

co-

cosas les es materia, á éste de amplificar mas su fama, y á aquel de confirmar su sabiduria. De aqui es que á la virtud le vino este nombre, porque fundada en sus fuerzas, nunca es vencida de las adversidades. Ni vosotros los que estais ya en el camino de la virtud no habeis venido á corromperos con las delicias, ni á marchitaros con el deleyte; sinó á tener una brava pelea con toda fortuna. Y asi ocupad con valientes fuerzas el medio, porque ni la adversa os oprima, ni la próspera os estrague; que lo que debaxo se asienta, ó pasa mas adelante, menosprecio es de la felicidad, no galardon del trabajo. En vuestra mano está pues la fortuna que quisiereis formaros, porque toda la que os parece áspera, sino exercita ó corrige, es señal de que castiga.

METRO VII.

Diez años fatigó la Frigia el fiero
Atridas en venganza del hermano,
y con luciente y triunfador acero
dió lustre al lecho que infamó el Troyano:
y viendo que Neptuno estaba entero,
porque su armada rompa el humor cano,
muy poco padre, la cerviz sencilla
de su hija permite á la cuchilla.
Mísero llora el Itacense viendo
sus tristes compañeros destrozados,
y desde su presencia al vientre horrendo

del

del bestial Polifemo trasladados:
pero no pienso que se fue riendo
del sabor de los Itacos bocados;
porque el gozo que tuvo pagó luego
bramando esquivo y lamentando ciego.
Alcides por sus obras fue excelente
él domó los Centauros arrogantes,
y al Nemeo Leon despojó ardiente
de la bermeja piel, y á las volantes
aves flechó, y á la vigil serpiente,
que guardaba con ojos vigilantes
la bella fruta ponderosa en oro,
burló no obstante, y le robó el tesoro.
Con tres cadenas amarró al Cerbero:
y vencedor del huesped insolente
le dió en pasto á sus brutos: cedió el fiero
veneno de la Hidra al fuego ardiente:
Acheloó sin el cuerno ya no entero
se escondió vergonzoso en su corriente:
Anteo fue postrado en sus arenas:
Caco venganza á Evandro con sus penas.
Del javali cerdoso fue espumado
el hombro que con fuerte valentia
ha de oprimir el cóncavo estrellado,
y esta fue en él la hazaña mas tardia;
toleróle con cuello no inclinado,
y ínclito galardon fue de su via.
Pues fuertes proseguid; y los no tales
sufrid, sufrid que hay premios celestiales.

LIBRO V.

DE LA CONSOLACION DE LA FILOSOFIA

DE ANNICIO MANLIO Torquato Severino Boecio.

PROSA I.

ESto dicho, ya volvia á encaminar el corriente de su plática á tratar de otras cosas, y darles su expediente, quando yo le dixe: *BO.* Por cierto esta tu exornacion muy justa es, y asaz digna de tu autoridad; pero lo que tu poco ha dixiste que la qüestion de la providencia estaba muy intrincada con otras, por experiencia lo vengo á conocer. Con todo eso deseo que me digas si esto que llamamos acaso tiene totalmente alguna entidad, y qué tal ella sea? La Filosofia entonces dixo: *FIL.* Voime dando priesa para pagar la deuda de mi prometido, y tambien para abrirte el camino por donde puedas volverte á tu patria. Porque aunque estas cosas son muy dignas de ser sabidas, con todo eso se desvian algo de la senda de nuestro propósito. Y asi se ha de temer no suceda que fa-

tigado tu con estos desvios, te ocupen de
inera que despues no puedas estar apto
·a seguir el camino recto. Yo le respondi:
. No tengas miedo de eso, que antes me
án de alivio saber estas cosas que tanto
deleytan; y juntamente para no hacer du-
de lo conseqüente, sabiendo que es se-
ra la propuesta de tu disputa. Entonces
ı dixo: FIL. Quiero obedecerte: y luego
nenzó á decir: Como los que difinen el
.so digan que es un suceso de movimien-
temerario y sin trabazon de alguna cau-
, de aqui es que vengo yo á afirmar que
almente es tanto como nada, sin tener mas
:idad que el sonido. ¿Qué puesto hay que
ıpar pueda la temeridad, estando Dios de
r medio que dá orden á las cosas? Porque
·dadera sentencia es que de la nada no na-
nada, la qual de ninguno de los antiguos
sido contradicha. Si bien esto lo enten-
ron, no del principio operante, sinó del
eto material: esto es, de la naturaleza de
las las causas. Y asi si diesemos que algu-
cosa naciese sin dependencia de alguna cau-
, pareceria sin duda ser de nada produci-
. Pues si esto no puede ser, luego ni el
ıso desto que poco ha difinimos es posi-
: que sea. Yo le dixe: BO. ¿Pues qué es aca-
nada lo que justificadamente se puede lla-

 mar

mar acaso, ó caso fortuito? ¿O hay alguna cosa, dado que al vulgo le esté oculta, á quien convengan estos nombres? FIL. Mi Aristóteles en los libros de Fisica difinió esto en breves razones, pero muy cercanas á la verdad. BO. ¿De qué manera? FIL. Diciendo que todas las veces que una cosa de las que los hombres tratan viene á tener el suceso por camino diferente del que imaginaron, que esto se llamaba acaso: como si uno que está labrando una heredad cavase en una parte, y hallase en ella una pieza de oro, que aunque se cree haber sucedido fortuitamente, no por eso dexa de tener su origen. Consta verdaderamente de proprias causas, aunque parezca haberla tenido de aquel repentino y inopinado concurso. Porque no se hubiera hallado aquel oro si el labrador de aquel fundo no hubiera alli cavado, ni el dueño del oro lo hubiera alli puesto. Y estas son las causas que ocasionan el fortuito compendio que proviene de otras entre si obvias y concernientes, y no de la intencion del que las trata. Porque ni el que alli le puso, ni el que labró el campo tuvo atencion á que se habia de descubrir aquel oro, sinó que acertó por particular accidente á cavar éste en el puesto adonde el otro le puso. Y asi conviene difinir el acaso diciendo, que es un suceso des-

lesimaginado de causas concurrentes sobre cosas que miran á diferente propósito. Porque aquel orden emanado de la fuente de la providencia, haciendo con inevitable trabazon que las causas concurran, dispone todas las cosas por sus lugares y tiempos.

METRO I.

DE la Achêmenia roca
donde se hace la guerra
disimulada en fugas,
y acelerada en flechas,
el Tigris y el Eufrates
tienen su dependencia;
y aunque hermanos, no tanto
que no se desconvengan:
pues de un parto nacidos,
y de una fuente mesma,
cada qual echa luego
por diferente senda.
Empero demos caso
que á convenirse vengan,
y á hacer como al principio
de quatro dos riberas;
lo que uno y otro rio
atraxo con su fuerza
siguiendo va el corriente
del agua que le lleva.

Concurrirán las popas
allí, y avueltas de ellas
mordidas de las olas
troncadas arboledas;
y los vagantes casos
que ocasionó la tierra
con sus inclinaciones
harán tambien su mezcla;
y aquel natural orden
con que el raudal gobiernan
las deleznables aguas
que blandas se despeñan.
Pues desta misma suerte
aunque correr parezcan
los casos fortuitos
por distantes veredas,
no por eso reusan
el freno que les echan;
que á la ley conformados
prosiguen su carrera.

PROSA II.

BO. ADviértolo, le dixe, y convèngo en que es asi lo que dices. ¿Pero en esta orden de causas intrincadas hay alguna libertad en nuestro alvedrio, ó la fatal cadena comprime los movimientos de los humanos ánimos? FIL. Es cierto que le hay, ni puede haber natu-

turaleza racional en quien no asista la libertad del alvedrio. Porque todo lo que puede tener uso de razon es fuerza, que tenga juicio para distinguir lo que se ofreciere; y asi conoce lo que se ha de huir, y lo que se debe apetecer. Porque lo que cada uno tiene por optable, eso desea; y al contrario huye de lo que es digno de ser huido. Y asi verás que los que la razon posee, esos solos tienen libertad de querer, y no querer. Bien que no en todos la hay con igualdad, porque en las superiores y divinas sustancias el juicio es perspicacísimo, la voluntad no maleada, y la facultad de los deseos eficaz y con prontitud. Pero las humanas almas son necesariamente mas libres quando se conservan en la especulacion de la divina mente, menos quando se abaten á los cuerpos, y mucho menos quando se incorporan en los miembros terrestres, y la servidumbre última dellas quando cayendo del dominio proprio de la razon se entregan del todo á los vicios. Y asi luego que echan los ojos desde la luz de la suma verdad á las partes hondas y tenebrosas, al instante se hacen ciegos con la niebla de la ignorancia, y se perturban con perniciosos afectos, con cuyo acceso y consentimiento alientan la servidumbre que les truxeron, siendo en cierta manera esclavas de su libertad. Todo lo qual le está ab eterno patente á la vista de la providencia, que

segun sus méritos dispone todas las cosas. Todo lo mira, todo lo oye.

METRO II.

CON pura lumbre el sol claro
canta el dulcísimo Homero:
que si penetrar no puede,
por ser tan débil, el centro,
ni del mar lo mas profundo;
no asi el Autor de los cielos
tiene como limitados
de su luz los instrumentos;
que asistiendo en lo sublime,
y quanto hay formado viendo,
ni le resisten las tierras,
ni el manto nocturno espeso.
Lo que es, lo que fue y será
todo está presente á un tiempo
al examen de sus ojos:
y asi puedes con buen zelo,
pues es solo y lo vé todo,
llamarle sol verdadero.

Aunque Villegas habia traducido mas de la mitad de la tercera Prosa, no quiso continuar, y le pareció mas conveniente imprimir en Latin lo restante del quinto libro. Esta falta se suple ahora, poniendo la traduccion de Fr. Alberto de Aguayo, celebrada por el Autor del Diálogo de las Lenguas.

PRO-

PROSA III.

BO. OTra duda muy dificil me pone gran confusion. *FIL.* ¿ Qué duda puede ser esa? Yá yá sospecho que es lo que te tiene turbado. *BO.* Muy contrario me parece, y repugnar entre sí, saber Dios todas las cosas, y quedar libre alvedrío. Porque si Dios muy de cierto provee todas las cosas, ni puede ser engañado, es necesario que venga quanto con su prudencia conoce que ha de venir. Luego si desde ab eterno conoce todas las obras y consejos de los hombres, y aun todos sus pensamientos, no hay libertad de alvedrío; porque ningun otro hado habrá, ni ningun querer, sino el que tiene previsto la divina providencia, que jamás puede engañarse. Que si pudiesen las cosas torcer en qualquier manera de lo que Dios ha previsto, no ternia firme presciencia de las cosas venideras, mas muy dudosa opinion: lo qual creerse de Dios juzgo por cosa nefanda. Ni tengo por suficiente la razon que algunos traen, conque piensan desatar el ñudo de esta qüestion diciendo; no por eso han de venir las cosas porque las sabe futuras la providencia; antes porque han de venir no se pueden asconder del sumo conocimiento. Y en esta manera dicha argumentan al reves; no es necesario que vengan las cosas

que

que estan previstas; mas que esten previstas yá las cosas que han de venir. No disputamos agora qual de aquestas dichas cosas sea causa de la otra, si la presciencia divina cause que vengan las cosas, ó si la necesidad que ellas tienen de venir sea causa de saberse; mas queremos demostrar que como quier que se hayan estas cosas entre sí, es necesario que venga todo quanto está previsto, aunque la suma presciencia no ponga necesidad á las cosas venideras. Que si uno está sentado y se sabe que lo está, es necesario que sea cierto aquello que se sabe. Y al reves: si se sabe de verdad que está sentado quien quiera, es forzado que lo esté. Pues entrambas estas cosas tienen gran necesidad, la una que haya verdad, la otra que haya sentado. Mas ninguno esta sentado, porque es verdad que lo está; mas es verdad que lo está, porque se sentó primero: y aunque salga de una parte la verdad de estas dos cosas, tiene la una y la otra muy igual necesidad. Y de esta mesma manera podemos argumentar de las cosas que han de ser, y de la ciencia divina: que aunque las cosas no vengan por estar yá preveídas, sino que esten preveídas porque ellas han de venir, siempre empero es necesario que venga lo yá previsto, ó se vea lo futuro: y qualquiera de esto basta á tirar la libertad que tiene nuestro alvedrío. Aunque es cosa muy perversa á

afir-

afirmar que sean causa de la presciencia divina; las cosas que han de venir ¿es otra cosa afirmar que Dios conoce las cosas porque han de acontecer, sino decir que ellas sean causa de su providencia? Tambien asi como quando es qualquier cosa de este mundo es necesario que sea; asi tambien si se sabe qualquier cosa ser futura es necesario que venga: y asi la cosa prevista no venir es imposible. Finalmente, si quien quiera piensa ser qualquiera cosa no de la manera que es, éste yá no la conoce, mas tiene de ella opinion engañosa y desviada muy lexos de la verdad. Pues si algo ha de venir, y su venida no tiene necesidad ni certeza ¿quién sabrá que ha de venir? Pues asi como la ciencia nunca tiene falsedad, asi lo que ella demuestra es imposible que sea sino como se conoce. Esta causa sola es porque la ciencia no miente: porque la cosa sabida es necesario que sea como la ciencia la sabe. ¿Pues qué diremos en esto? ¿Cómo sabe Dios las cosas futuras si son inciertas? Que si Dios sabe de cierto que vendrá lo advenidero, y es posible que no venga, quedará muy engañado; y no solo es muy nefando sentir tal cosa de Dios, mas decilla por la boca. Y si sabe lo futuro como ello es en sí, y conoce que es posible que acontezca ó no acontezca ¿qué saber será éste suyo pues no tiene certidumbre de cosa determinada? y qué diferencia habra

del

del saber que tiene Dios, al burloso adivinar de que Tiresias usaba diciendo: verná ó no quanto dixere? ¿Y que ventaja terná la divina providencia á la conjetura humana, si juzga, como los hombres, por muy incierto y dudoso, lo que venir es incierto? Pues si en aquella muy alta y cierta fuente de todo nada puede ser dudoso, cierta será la venida de quanto tiene previsto: y asi los actos humanos y sus consejos, seran sin ninguna libertad; pues que la suma presciencia, que mira todas las cosas sin engañarse, las fuerza que acontezcan como sabe. Pues si es esto verdad, es claro quanta miseria ternan todos los humanos. En valde se proporcnan galardones á los buenos, y tormentos á los malos, pues las obras que hicieren nos seran de voluntad. Y dar premios á los buenos y tormentos á los malos, que parece agora justo, será lo peor del mundo: pues al obrar mal ó bien no fueron de voluntad; mas llevólos constreñidos la fuerza de lo futuro. Ni las virtudes y vicios seran tenidos en nada; mas los méritos de todos ternan mucha confusion. Tambien se sigue otro mal, que ningun crimen pensado puede ser mas criminoso: que como la providencia gobierne todas las cosas, ni tengamos libertad, todas nuestras malas obras se referiran á Dios, actor de todos los bienes: ni habrá porque pedir ni esperar nada de Dios. ¿Para

que

que suplicará ninguno, ni esperará, pues la orden, que no tuerce, tiene travadas las cosas que se pueden desear? Luego quedará perdida aquella conversacion que hay entre Dios y los hombres, y aquel cambio singular, que es esperar y rogalle. Porque la gracia de Dios, que no tiene estimacion, se merece recibir por precio de la humildad, si va junta con justicia: y este solo modo es con que pueden los humanos hablar con nuestro Señor, y llegarse á aquella luz que se llama inacesible, ante que nada se impetre con oraciones devotas. Pues si la fuerza que tienen las cosas advenideras excluye la eficacia que las oraciones tienen ¿qué remedio quedará para podernos juntar y conversar con aquel sumo Principe de todo? Sera cosa necesaria que todo el linage humano (como denante cantabas) ande suelto y desatado.

METRO III.

30. ¿Quién puso diversidad
entre dos cosas probadas,
que siendo entramas verdad,
providencia y libertad
rehuyan de ser juntadas?
O no tienén diferencia,
que bien se pueden juntar;
mas nuestra pequeña ciencia,

nues-

nuestra flaca experiencia
no las sabe conchavar.
¿Qué ansias tan desmedidas
nos fuerzan á estudiár
las verdades ascondidas?
si las tenemos sabidas
qué queremos mas mirar?
Mas si esto que queremos,
y procuramos saber
de cierto no lo sabemos,
yo no se como podemos
desear sin conocer.
Pues aquel que anda á buscar
la verdad sin conocella
¿cómo la podrá hallar?
¿qué sabrá dó suele estar,
ni si la topa si es ella?
¿ó si en tanto quanto vimos
aquella luz divinal
todas las ciencias sopimos,
aunque despues las perdimos
en la carcer corporal?
Vimos en aquel estado
la suma con lo menudo:
lo menudo se ha olvidado:
hase la suma pegado
al juicio como engrudo:
Pues el hombre comedido
que estudia con diligencia,

nun-

nunca aprende lo sabido,
sinó de lo conocido
en suma busca otra ciencia.

PROSA IV.

O. ELla entonces respondió. *FIL.* Esta qüestion que propones de la suma ovidencia, muy antigua quexa es, y disputa- de Tulio partiendo las divinanzas. Y aun con harto cuidado has penado mucho ha : saber lo cierto de ella; aunque nadie de otros ha hallado hasta gora la verdad de es- nateria. Y la causa principal de la escuridad : tiene es el proceso que hace el humano endimiento, que no se puede igualar á la pleza que tiene la divina providencia; y en liendo imaginalla nada quedará dudoso. Y a guiarte á lo cierto en esta dificultad, hé nero de soltar las dudas, que en ella tienes. ¿por qué causa no apruebas por bastante azon con que desatan algunos el ñudo de qüestion, diciendo, que por qué piensan la divina presciencia no pone necesidad á cosas venideras, no se impide la libertad que e el alvedrio? Que el argumento que traes endo, que ha de venir por fuerza lo ad- idero, no tiene fuerza ninguna, sinó por- es imposible no venir lo yá previsto. Pues ı ciencia divina no pone necesidad á las co-

sas venideras (como tambien tú dixiste) ¿ por qué vernan constreñidas á cierto acontecimiento las obras que procedieren de qualquier libre alvedrío ? Quiero poner un exemplo, porque veas que se sigue. Presupongamos ahora que no haya providencia: ¿ las cosas que procedieren de qualquier libre querer vernan de necesidad ? *BO*. No. *FIL*. Digamos que hay providencia , y que no fuerza á las cosas , quedará á mi parecer la voluntad de quien quiera en su entera libertad. Dirás que si la presciencia no pone necesidad á que venga lo futuro , á lo menos que es señal que de fuerza ha de venir. Pues si fuese como dices , aunque no oviese presciencia , de necesidad vernian las cosas que han de venir; porque qualquiera señal muestra la cosa que es ; mas no le hace que sea. Y primero has de probar que todo venga forzado , para despues afirmar que la suma providencia sea señal que las cosas vengan constreñidamente. Mas si cesa aquesta fuerza , no será la providencia señal de lo que no es. La verdadera probanza , que estriba sobre razon , no se prueba por señales ni estraños argumentos, sino por causas , que sean muy proprias y necesarias. *BO*. ¿ Quién podrá pues estorvar que no venga lo que está previsto que ha de venir ? *FIL*. Como si pensáse yo , que no oviese de venir lo que conoce futuro la divina providencia;

cia; ante afirmo, que aunque venga, ninguna necesidad tiene de su natural. Y mira quan facilmente sentiras esto que digo. Muy muchas cosas se hacen delante de nuestros ojos, asi como escaramuzas, justas, ó juegos de cañas, y otras cosas semejantes. ¿Estas cosas son forzosas? *BO.* No: porque si todas las cosas se moviesen constreñidas ¿qué aprovecharia el arte? *FIL.* Pues las cosas que se hacen de gana, y no constreñidas, ellas, primero que sean, vernan sin fuerza ninguna. Y asi muchas cosas vienen, cuya venida es muy libre. No pienso que dirá nadie, que esto que agora se hace, primero que aconteciese, no habia de venir. Todo pues lo yá previsto tiene muy libre salida: porque como nuestra ciencia no pone necesidad á las cosas yá presentes, asi la ciencia divina no la pone á las futuras. Dirás tú, que tienes duda, si las cosas que no tienen necesidad de venir pueden estar preveídas, porque parece imposible, si ellas estan previstas, no tener necesidad; ó sinó hay necesidad, parece no estar previstas, porque nunca la presciencia conoce sinó lo cierto. Porque si lo que es dudoso se supiese como cierto, esto no sería saber, mas opinion engañosa; porque saberse la cosa sinó en la manera que es, muy fuera va de verdad. Es la causa de este engaño, que las personas que saben, piensan que aquello que entienden depende del natural de las cosas que se saben. Es la verdad al rebes: porque quanto se cono-

ce, nunca se alcanza en su fuerza, ó en el natural que tiene; mas segun tiene el vigor aquel que lo comprehende. Mira el exemplo que pongo. La redondéz de un esfera de otra manera la juzgan los ojos quando la miran, que las manos si la tocan. Estos primeros la veen desde lexos toda junta por los rayos visuales: estotro pegado, junto, moviendose al rededor, tocando parte tras parte. Tambien en otra manera se conoce qualquier hombre con los sentidos de fuera, de otra con la fantasía, de otra con la razon, de otra lo entiende Dios. Los sentidos lo conocen con la figura que tiene travada á aquella materia. Toma la imaginacion la figura sin materia. El entendimiento dexa la materia y la figura, y mira sola la especie, que está en los particulares, con saber universal. Mas la suma inteligencia, que tiene el ver elevado, trasciende el universal, y conoce claramente con muy puro entendimiento aquella forma muy simple. En lo qual has de mirar, que la potencia mas alta (quanto á esto que es saber) incluye á la inferior; mas nunca la inferior puede alcanzar á la alta: porque el sentido no puede conocer sinó materia, ni llega la fantasía á la especie universal, ni el entendimiento puede ver aquella forma simple. Mas el sumo entendimiento, que mira como de alto, por la forma que en sí tienen, conoce todas las cosas, de modo que compre-

›rehende esta forma que diximos, la qual ninguno conoce. Y asi comprehende en sí quanto sabe la razon, la fantasia imagina, y los sentidos conocen, no usando de discurso, ni fantasmas, ni sentidos; mas con un solo mirar de su puro entendimiento conoce todas las cosas. Y asi mesmo la razon, que mira el universal, no usando de sentidos, ni de imaginacion, comprehende lo sensible, y todo lo imaginable. Esta razon determina su concepto universal, diciendo, que el hombre es animal que tiene seso, y se mueve con dos pies. Y aunque este conocimiento sea puro racional, no hay persona que no sepa, que esta cosa difinida es sensible y imaginable, aunque este conocimiento ni es de la fantasia, ni menos de los sentidos. Que aunque la imaginacion tiene virtud de mirar y formar muchas figuras á causa de los sentidos, ella quedando sin ellos, conoce lo yá sentido, no como lo sienten ellos, mas con fuerza imaginaria. ¿ Miras, que el conocimiento juzga asi como conoce de su mesmo natural, y no como el ser que tienen las cosas que se conocen? Y esto con mucha razon; porque como el sentenciar sea obra del que juzga, hase de perfeccionar lo que quien quiera hiciere de la virtud que él tubiere, no de la que le prestaren.

METRO IV.

FIL. Hubo en Athenas Doctores,
que afirmaban que el saber
era, que en nuestro entender
imprimian su parecer
las cosas exteriores,
como pinta el oficial
en la tabla la pintura,
ó recibe la figura
de qualquiera criatura
un espejo de cristal.
Pues si nuestro entendimiento,
no hace, sinó padece,
tomando lo que se ofrece,
¿cómo nunca le fallece
perfecto conocimiento?
Vémosle muy por entero
resolver lo yá sabido,
dividir lo muy unido,
juntar lo yá dividido,
eligir lo verdadero.
Otra causa confesamos
ser mas cierta y verdadera,
y es si la mira quien quiera,
que los objetos de fuera
nos mueven á que sepamos.
Despierta la experiencia
al alma por el sentido,

y el concepto recebido,
comparado al ofrecido,
es causa de nueva ciencia.

PROSA V.

FIL. PUes si vemos que en sentir estas cosas corporales, aunque informen objetadas las calidades de fuera los organos sensuales, y el sentido exterior preceda al entendimiento, y despertando las formas que tiene dentro de sí, lo provoque á obrar, y de su propria virtud, sin sentir pasion alguna, siente la que pasa el cuerpo, quanto mas la inteligencia muy libre de estas pasiones, diremos, que nunca sigue lo que de fuera se objeta; sinó que exercita y obra el acto de su entender. Y á esta causa acontece, que segun son las substancias, asi tienen diferentes modos de conocimiento. El animal que no tiene movimiento progresivo, todo sentido le falta, sinó solamente el tacto, asi como son las conchas, y otros peces semejantes, que viven y están pegados á las peñas en la mar. Los animales que tienen movimiento progresivo, tienen imaginacion, y algun seso y apetito, para seguir ó huir lo conforme ó repugnante. Los hombres tan solamente vemos que tienen razon, como Dios inteligencia. Pues aquel conocimiento terna ventaja á los otros, que de su naturaleza, no so-

solamente conoce su proporcionado objeto, mas aun todos los otros que conocen las potencias que le son inferiores. Pues si la imaginacion y sentidos porfiasen contra la razon, diciendo, que el universal, que dice que ella conoce, no es nada, porque aquello que se siente y se puede imaginar nunca es universal; ó será muy verdadero el dicho de la razon, y no habrá cosa sensible; ó pues por experiencia la fantasía y sentidos sienten que conocen muchas cosas sujetas á sí, afirmarán que es muy vano lo que entiende la razon, porque la cosa sensible conoce en universal. Pues si la razon responde diciendo, que lo que es imaginable y sensible ella lo conoce junto en aquel universal, y que la imaginacion y sentidos nunca alcanzan á ver lo que ella conoce, porque su conocimiento por jamás puede exceder de las formas corporales, y que se debe mas fe en qualquier duda que hoviere al mayor conocimiento; ¿nosotros, en quien se halla virtud para razonar y sentir y imaginar, no era justo en este pleyto sentenciar por la razon? Pues asi ni mas ni menos el entendimiento humano, piensa que no sabe Dios las cosas que estan futuras, sinó como él las conoce. Arguyes de esta manera: qualquier cosa que no tiene la venida necesaria, ninguna certeza tiene si ha de acontecer ó no. Luego las cosas futuras no pueden estar previstas. Y si acaso estan previstas, es de fuer-

fuerza que acontezcan. Pues si asi como tenemos alguna ciencia y razon, tubiesemos poderio de juzgar la que Dios tiene, muy justa cosa sería que el entendimiento humano se sujetase al divino, como diximos ser justo el sentido y fantasia sujetarse á la razon. Pues luego, si ser pudiere, alcemos el pensamiento para llegar á la cumbre del divino entendimiento, y alli verá la razon lo que en sí no puede ver; que es, que aunque todas las cosas no tengan en su venida forzosa necesidad, la divina providencia las tiene siempre previstas, ciertas y determinadas. Y este ver no es opinion, sinó ciencia verdadera, muy pura, suma, infinita.

METRO V.

FIL. VEmos que fueron criados
infinitos animales;
y aunque son diferenciados,
todos andan inclinados
á las cosas terrenales:
unos andan arrastrando
por tierra, piedras y peñas;
otros se mueven volando,
otros caminan andando
encorbados por las breñas.
Mas el linage humanal
tiene alta el estatura,
porque aprenda cada qual

de-

desechar lo terrenal,
y ordenarse á aquel altura:
pues será desventurado
el hombre descomedido,
que tiene el cuerpo elevado,
y el pensamiento pesado
báxo la tierra metido.

PROSA VI.

FIL. Y Pues ha poco que dixe, que las cosas que se saben no se sienten como son, mas segun la natural capacidad dó se hallan, trabajemos de mirar quanto la fuerza bastáre, que tal es el sér de Dios, y de alli conocerémos cómo conoce las cosas. Todas las cosas que tienen entendimiento y razon afirman Dios ser eterno. Pues penemos por saber, que tal es la eternidad, y asi sabremos el ser y ciencia que tiene Dios. Decimos que eternidad es perfecta posesion de vida no terminada, que se halla toda junta. Y si esta eternidad comparamos con el tiempo, mejor la conocerémos: porque quanto vive en tiempo, siendo presente, procede de lo pasado á futuro. Porque no hay ninguna cosa, si baxo del tiempo está, que posea juntamente el espacio de su vida: porque no tienen á mañana; ayer yá se le perdió. En esta vida presente ¿ quién vive sinó un momento muy mudable y transi-

sitorio ? Pues qualquier cosa que sigue la condicion temporal, aunque sea (qual pensó Aristótiles ser el mundo) sin principio y sin fin, y su vida se dilate y dure tiempo infinito, nunca empero será tal que pueda ser infinita. Porque aunque tenga vida infinita en duracion, no la tiene toda junta, pues no tiene lo futuro, y le falta lo pasado. Pues lo que cumplidamente tubiere vida perfecta toda junta interminada, sin fatalle lo futuro, y sin pasarse lo pasado, esto con mucha razon se podrá llamar eterno: y esto tal es necesario que se comprehenda asi, estando siempre en un ser, y teniendose presente, y tenga siempre delante el tiempo que nunca pára por infinito que sea. Y asi quando algunos oyen que Platon determinó, que este mundo nunca tubo principio, ni terná fin, determinan ser eterno ni mas ni menos que Dios: y en esto estan engañados; que una cosa es afirmar, la cosa no tener fin, que Platon dice del mundo; otra cosa es abrazar junta y presencialmente toda la vida sin fin, lo qual es notoriamente muy propria cosa de Dios. Porque nadie ha de pensar que Dios sea mas antiguo que todo quanto crió por duracion temporal; mas de su simple natura. Pues el proceso infinito de las cosas temporales trabaja por imitar este presencial estado de la vida no mudable: y no pudiendo exprimillo, ni menos representallo, de no poderse tener, va á pa-
rar

rar en movimiento. Y viendo que tiene falta de aquella simple presencia, báxase al infinito tiempo pasado y futuro. Y no pudiendo tener todo junto su durar, sigue en alguna manera lo que no puede imitar en nunca dexar de ser, y átase con la presencia de este mudable momento, que porque tiene figura de la presencia que está, da á quanto lo acompaña parecer que tiene ser. Y no pudiendo durar, toma camino infinito; y asi vino á acontecer, que las cosas de este mundo continuasen la vida andando, pues no pudieron habella cumplida perseverando. Pues si queremos poner proprios nombres á las cosas segun escribe Platon, dirémos Dios ser eterno; el mundo no, mas perpetuo. Y pues todo entendimiento juzga las cosas sujetas segun su naturaleza, asi como el ser de Dios es siempre eterno y presente, asi la ciencia que tiene excede los movimientos que el tiempo suele tener, y en su muy simple presencia incluye la duracion de lo pasado y futuro, por infinito que sea: y su puro entendimiento conoce todas las cosas como si yá se hiciesen. Asi que si quieres mirar á la ciencia con que Dios conoce todas las cosas, no debes pensar, que es presciencia de lo futuro, mas ciencia de lo presente. Ni la debes de llamar presciencia, mas providencia: porque estando muy subida sobre aquesto inferior, desde aquella cumbre alta, acata todas las cosas.

Pues

es luego ¿por qué porfias, diciendo, que necesario que venga lo que Dios sabe, pues bes que nadie fuerza á que venga lo que ve? Aquestas cosas presentes hacelas ser necesaıs tu vista quando las mira? BO. No. FIL. ıes si sufre la razon comparar en este caso á divino lo humano, asi como veis vosotros en estro tiempo presente algunas cosas que paı, asi Dios las ve todas en su suma eternid. Y asi la ciencia divina no muda la proiedad y natura de las cosas: porque tales conoce presentes, quales serán quando en tiempo acontezcan. Ni confunde su saber la idad de las cosas, porque con solo un mi conoce lo venidero contingente, ó necesa. Asi como si vosotros viesedes andar un mbre junto con salir el sol, aunque entram estas cosas juntamente aconteciesen, bien riades discerner, que lo uno es necesario, lo o de voluntad. Y asi la ciencia divina, que 'a todas las cosas, no las confunde ni trueca, ıdo presentes á él, aunque futuras al tiempo: ste conocer de Dios no es opinion, sino ıcia muy perfecta y verdadera, con que sabe ıturo, y conoce que las cosas no vienen forımente. Arguyes agora tú: lo que Dios tiene visto es de fuerza que acontezca; y si de fuercontece, nunca se podrá escusar, y asi terne estrechada con esta palabra fuerza. Conré lo que dices, pues es forzosa verdad, aunque

que apenas la verá sinó quien especulare el divino entendimiento. Asi que responderé, que las cosas venideras, si fueren consideradas en la ciencia divinal, es necesario que vengan: si fueren consideradas en su mesmo natural, son absolutas y libres. Dos necesidades hay: una simple, como es necesario que fallezca qualquier persona del mundo: otra es condicional, que si sabes que anda alguno, yá es necesario que ande. Que si alguno sabe algo, no puede ser lo sabido sinó asi como se sabe; y esta postrer condicion no trae tras sí la primera, porque esta necesidad no es forzosa de si mesma, sinó de la condicion que le ponemos á vueltas. Porque la necesidad no fuerza à nadie que ande, si se mueve de su gana, aunque entonces quando anda, es necesario que ande. Y asi diremos acá, que es necesario que sea quanto Dios tiene presente, aunque las cosas que ve, de su mesmo natural no tengan necesidad. *BO.* Sé que las cosas futuras, que solamente proceden de nuestro libre alvedrío, yá Dios las tiene presentes. *FIL.* Verdad es: mas estas obras, si fueren consideradas en la ciencia divinal, es necesario que vengan; mas si fueren referidas á su proprio natural, y al principio dó preceden, nunca dexan de ser libres. Vienen pues todas las cosas que Dios conoce futuras, mas algunas de ellas salen de nuestro libre alvedrío, que viniendo quando fueren, no dexan su natural, y bien pudieran pri-

rimero que vinieran no venir. *BO.* Qué me da
mi que no vengan forzosas ó necesarias, pues
n sabiendolas Dios vernán como si lo fuesen.
IL. Tienen esta diferencia segun que dixe de-
antes, como andar una persona, ó como sa-
r el Sol; que en haciendose estas cosas es im-
osible no ser, aunque muy ante que fuesen lo
no era necesario, lo otro vemos que no. Y
si las cosas que Dios tiene presentes y mira,
erán sin duda ninguna; mas unas son necesarias
e su mesmo natural, otras salen del querer de
persona que obra. Luego con mucha razon
ecimos, que si las cosas se refieren al saber
vino, son necesarias; si á su naturaleza, son ab-
lutas y libres. Asi como quanto sientes, re-
rido á los sentidos, es cosa particular, referido
la razon, le dices universal. Diras: si tengo li-
e poder de mudar lo que propuse, burlaré á la
ovidencia mudando lo que ella sabe. Respon-
, que bien podras mudar lo que propusieres,
as porque la providencia te tiene siempre pre-
nte, y sabe que eres mudable, y en fin si te mu-
rás, nunca podras asconderte de la divina pre-
encia, como no podras huir de los ojos que te
ran, aunque de tu libertad hagas obras dife-
ntes. ¿Pues qué quieres mas decir? Diras que
n tus mudanzas mudarás lo que Dios sabe;
rque mudando el querer, harás que no sepa
os lo que primero sabía *BO.* No dire yo tal
labra. *FIL.* La ciencia pues divinal precede
á

á todas las cosas, y retuerce á la presencia de su puro entendimiento, ni conoce como piensas unas cosas, despues otras, que con un solo mirar abraza, mira y previene todas las cosas mudables: y este vér y comprehender presencialmente las cosas, nunca lo recibe de ellas, sinó de su proprio ser. Y asi quedará muy clara la duda que se propuso: que no se podia decir que las cosas fuesen causa de la ciencia divinal, porque ella con abrazar presencialmente las cosas, pone modo á todas ellas, de ellas no tomando nada. Pues de aqui queda notorio, que qualquier persona tiene muy libertado alvedrío, y que las leyes son justas, que dan pena y galardon á las voluntades libres de toda necesidad. Está, pues, Dios en el Cielo mirando todas las cosas, y está su vista presente y eterna, siempre concurre con todo quanto hacemos: y está siempre repartiendo galardones á los buenos, y tormentos á los malos. Ni será vano enviar oraciones esperando en Dios, que siendo ordenadas, nunca seran sin efecto. Resistid pues á los vicios: exercitad las virtudes: elevad las voluntades con ordenada esperanza: enviad siempre á los Cielos humildes suplicaciones; que si no disimulais, muy grande necesidad teneis en vos enxerida de daros siempre á virtud, pues vivís ante los ojos de aquel eterno Juez, que mira todas las cosas.





